

y de su venida a Esp: e

lo contrario, creyendo a las m
s de los Iudios.

Carta segunda de Pilatos en q otra
vez da noticia de lo mismo
al Emperador.

TEniendo algũ graue mal, casi for-
ça lo y contra mi voluntad se hi-
zo finalmente justicia rigurosa por vo-
luntad del pueblo Iudaico de Iesu Chris-
to, de quiẽ poco ha te di entera noticia
con toda verdad y llaneza en los pos-
treros dias de mi gouierno. Iurote por
quanto puedo jurar, quẽ no ha tenido
ni tendra el mũdo hombre mejor, mas
bueno ni mas santo que el. Pero el mie-
do que el pueblo le tenia, se esforçò de
tal manera contra el, que de comun cõ-
sentimiẽto de todos los Doctores, Prin-
cipes y mayores del pueblo, pusieron
en la Cruz a este mensajero de la ver-
dad, auiedoles amonestado mucho tiẽ-
so antes todo lo contrario sus Profe-
tas, que son entre ellos como las Sibi-
las



Chaffan. v
bi supra.

*Dicípulos
de Christo,
quales.*

...ia del glor. *Apost. Sãtiago*
...uestro modo. Mas las señales m
rauillosas y sobrenaturales que apare
cieron mientras estuu o en la Cruz, fu
ron tales; que al juyzio de todos los F
losofos amenazauan al mundo con su
ruina y destruicion. Sus dicípulos testi
fican con obras y bondad de vida, la
santidad de su Maestro, no mintiendo,
en nada: y en su nombre hazen bien a
muchos. Y si yo no temiera algun re
belion del pueblo; aun hasta aora le tu
uieramos viuo. Pero compelido mas
de la fẽ que deu o a tu grandeza, que
de mi voluntad, no le resisti con todas
mis fuerças. Y asì doy testimonio, que
fue justo, libre, e inocente de las cosas
de que le acusaron: aunque por la ma
licia de los hombres fue vendido, ator
mentado, y muerto cruelmẽte: lo qual
estaua asì proferizado en sus escriptu
ras.

Con estas cartas recibio el Empera
dor mucho cõtento: y por ellas, y por
otros testimonios, que antes y despues
le

y de su venida a Esp. Cap. 2. 10

todas sus cosas honesta y graue, de pocas palabras, y essas muy necessarias: aũ que ohia de buena gana, y respondia a los que venian a consultarle cosas de su edificacion y prouecho, honrando a todos como pedia la razon. Fue de mediana estatura, o algo mas que de mediana, mansa, y humilde; su habla graciosa y graue, y sin turbacion de semblante: su rostro mas largo que ancho, en buena proporcion, y de color de trigo. El cabello roxo, los ojos viuos, cõ las pupilas verdes, y las cejas negras y arqueadas. La nariz algo larga, los labios rubicundos como vn clauel, y llenos de suauidad de palabras: sus manos y dedos largos. Era enemiga de fausto, y no sabia fingir semblante que no le fuesse natural. No vsaua de blanduras regaladas, viuia siempre cuidadosa de vna excelente humildad, no vestia ropa que no le fuesse natural el color que tuuiesse: y en todas las cosas resplandecia en ella vna particular modestia y gracia del cielo.

*Fisiano:
mia y vir
tudes de la
Virgē nres
tra Seño.
ra.*

Historia del glor. Apost. S̃tiago,

*Cap. III. De los principios y vida
del glorioso Apostol Santiago.*

VNO de los principales Apostoles
y dicipulos de Christo nuestro
Redentor, fue el glorioso Apostol S̃tiago,
que llaman el Mayor, primo su-
yo, y hermano del Apostol y Euange-
lista san Iuan: y entrambos ellos hijos
del Zebedeo, y de santa Maria Salome,
primahermana de la Virgen nuestra
Lib. 2. c. 7. Señora, como diximos en nuestro li-
bro de la venida de Christo, todos del
tribu de Iuda, y de la casa y familia de
Dauid. Viuia el Zebedeo, y sus hijos,
en la prouincia de Galilea, dedōde erā
naturales, y en vno de los pueblos q̃
estan a la orilla de aquel lago, que por
su grandeza llaman Mar de Galilea, o
Lib. 2. de de Tiberiades, de que dimos entera
la venida noticia en otra parte. Ellos, y su padre,
de Christo eran gente de mediana passadia, y vi-
cap. 17. uian de la pesca. Porque aunque eran
del

y de su Venida a Esp. Cap. 3. 11

del tribu mas principal que auia en Israel, qual era el de Iuda: por su pobreza, y la comodidad del lugar y sitio adonde viuián, se aplicaron a este oficio, como hazen otros muchos, que decidienden de noble sangre, aun oy en dia: porque no todos tienen hazienda para viuir con la grandeza y descanso que viuiéron sus passados.

Chrysof.

homil. 3.

& 14. in

Matth. in

oper. imper

fect.

Y no ay para que paliar, o disfraçar su pobreza y oficio, como algunos hazē impertinētemente, buscando para esto razones y salidas que no entienden, pareciendoles, que por aqui los engrandecen mas: siendo como es lo contrario mas cierto y honroso para ellos. Porque demas dē que no fueron ricos: no fuera para ellos lo mas honroso del mundo auerlo sido, como se verifica en **C H R I S T O** nuestro Redentor, que con ser verdadero Dios, y estar en su mano todas las riquezas del cielo, y de la tierra, y el ser pobre, o rico, como quisiessē:

2

No fueri:

co el Zebe

deo, ni los

Apostoles

sus hijos.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
escogio por mejor, y mas conforme a
sus intentos, el ser pobre: y asì escogio
tambien la compaõia que le auia de se
guir. Y aunque no repugna al viuir en
pobreza voluntaria, o forçosa el ser hi
jo de hombres ricos: con todo esso de
zimos, que los padres de Santiago, y de
san Iuan no lo fueron; porque ni nos
consta de la diuina Escritura, ni ay au
tor, que lo diga con suficiente funda
mento. Y el tener vn barco y redes cõ
que pescar en aquel lago, o en la mar,
para ganar de comer y passar la vida,
no es argumento de riqueza. Porque
barco y redes, se pueden tener adonde
quiera con menos de cien ducados: y
essos en ninguna parte se puedẽ llamar
riqueza. Y por ser el mar, o lago de Ga
lilea muy pequeño, que no tenia, ni tie
ne mas de hasta cinco leguas de largo,
vbi supra. y dos de ancho, como diximos: no es
capaz no solo de nauios, que a nuestro
comũ modo de entender son muy grã
des, y como casas, pero ni aun de razo
nables

nables barcas, que son mucho menores. Y para pescar alli basta vn barco, q̃ valga veinte, o treinta ducados, y vnas redes de otro tanto precio. Destos barcos se entienden los nauios, o nauiculas, de que dicen los Euangelistas se feruia Christo nuestro Redentor algunas vezes quando predicaua, o nauegaua por aquel lago. Porque nauis en Latin es nombre generico para los baxeles en que se nauega, ora sean grandes, ora pequenos; y los Euangelistas lo mas ordinario llaman nauicula a estos en que nauegaua el Redentor, y se pescaua en aquel lago, que es nōbre diminutiuo, y significa lo mismo que barco. Y el tener el Zebedeo, y sus hijos, vn barco y redes desta manera, era bastante para q̃ con ello y su trabajo passassen la vida sin mendigar, como la passan muchos, a los quales ni llamamos ricos, ni pobres; sino gente que viue de su trabajo: y los que ayudan a los tales en la pesqueria, no se llaman criados, sino ayu-

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

dantes, y compañeros suyos, que van con ellos a la parte de la ganancia. Y así no tienen para que facer a los santos de su quicio, y engrandecerlos por via de riqueza, sino de su mucha santidad: porque fueron muy santos, y por tales los escogio principalmente el Redentor, y no por sus riquezas, ni nobleza, ni aun por el parentesco que con el tenían. Ni se desleñò de tener los por tales, ni de llamarlos a su compañía, aun quando ellos, y su padre, estauan remendando las redes: de lo qual hazen mencion los Euangelistas, y con particular nota, para que se entienda esta verdad.

3 Ni tampoco arguye mucha nobleza ser el pobre conocido del rico; porq̃ esso se consigue, o puede cõseguir por muchas vias, o porque se criaron juntos, porque fueron, o son vezinos, es familiar de su casa, o le hizo algun seruicio.

4 Lo que sabemos de cierto es, que el glo-

y de su venida a Esp. Cap. 3. 13

glorioso Santiago fue muy principal entre los dicipulos de Christo, y vno de los doze de mayor dignidad entre ellos, a los quales llamô Apostoles, y constituyô por Principes, y los mas a uentajados de su Yglesia, como luego diremos. Fue virgen, como dize san Epifanio. Su nombre propio y originario Iacob, o Iacobo, y corrupto, o sin- copado el vocablo Iaco, Iacome, y Iaque, como le llama el Frances, y el Aleman: y ellos, y los Españoles por su grande fantidad, y nombrarle con mayor reuerencia, le añadieron el sobrenombre de Sant, que junto con el de Iacome, o Iaco, dize Santiaco, y trocada la c. en g. le vinieron a llamar Santiago: y mudadas otras por discurso de tiempo, le nombraron san Diago, o Diego, como se llama oy en dia entre los Españoles, los que apellidan su nombre. Y los Aragoneses, Catalanes, y Valencianos, le llaman Iaime.

*Epipha. in
Panario
barefi 58.*

*Etimolo-
gia del nō-
bre de Sã-
tiago.*

*Iaque, Ia-
come, Dia-
go, y Diego
Iaime.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Capitulo IIII. De como Christo
nuestro Redẽtor llamò a su escuela
y Apostolado, al glorioso Apostol
Sãtiago, y de la potestad q̃ le dio a
el, y a los demas Apostoles.*

I **M**Vcho tiempo, y muchas vezes
auia tratado Christo nuestro Re
dentor familiarmente al glorioso A-
postol Santiago, como a primo suyo q̃
era segun la carne. Y aunque es creible
le auria manifestado, quien era de mas
del parentesco, y comunicadole la do-
trina soberana que del cielo trahia pa-
ra remedio del mundo: no nos consta
del Euangelio le huuiesse hecho dici-
pulo suyo, ni llamadole a su escuela pa-
ra este efeto, hasta que por la prisiõ del
glorioso san Iuan Baptista determinò
predicar publicamente la dotrina y ley
Euangelica que nos dio. Entõces dize
Matt h. 4. el Euangelista san Mateo, que discurriẽ
do

do el Redētor por la costa, o ribera del mar de Galilea, con intēto de recoger los dicipulos que ya tenia determinado recibir, hallò primero a los dos hermanos san Pedro, y san Andres, q̃ tratan de echar sus redes al agua para pescar, porque viuiã de la pesca: llamò los, diziendo, le siguiessen, porque los queria hazer pescadores de hombres: y ellos dexando al momento lo que hazian, las redes, y el barco, le siguieron sin mas tardar. Passando mas adelante vio en otro barco a otros dos hermanos, que eran los gloriosos Santiago nuestro Patron, y san Iuan el Euangelista, que con su padre el Zebedeo, estauan remendando y adereçando sus redes para pescar, porque viuian tambiē deste officio. Llamolos a entrambos para el mismo efeto que a san Pedro, y S. Andres: y ellos dexando al momento lo que hazian, las redes, el barco, y a su padre le fueron siguiendo sin mas detenerse,

Con

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago,

2 Con esta compañía fue el Redentor de la vida, discurriendo por toda aquella Prouincia, predicando y hazien-
do infinitos milagros en todo genero de personas y cosas. De modo, que vino de los primeros dicipulos y compañeros, que el Redentor escogio para su escuela y predicacion del Euangelio, fue el glorioso Patron nuestro Santiago. No le llamó esta vez para Apostol, como ni a los demas: sino solo para dicipulo suyo. Pero despues, quando de los muchos que ya tenia quiso escoger los doze, para la dignidad altissima de Apostol y Principes de su Yglesia, por particular fauor escogio y señaló entre ellos al glorioso Patrō nuestro Santiago: al qual, y a su hermano san Iuan baptizó el glorioso Apostol san Pedro: y a el Christo nuestro bien, como dize Niceforo por autoridad de san Euodio.

3 Llamauan los Iudios antiguamente Apostoles a los consultores que tenían

Matth. 10

Marc. 5.

Luc. 6.

Miceph. li

bro 2. hist.

Ecel.

Ma

y de su venida a Esp. Cap. 4. 55

nian los Pontifices para las cosas de *Apostol. su*
la ley, y a los Visitadores y Vicarios *significaciõ*
suyos, que embiauan por las Sinago- *y oficio.*
gas, y pueblos, para reformar la viuien-
da Iudaica. Y como Christo nuestro
Redentor era el verdadero Pontifice
y Sacerdote sumo y eterno, cuyo Pon-
tificado figuraua aquel antiguo, y te-
nia determinado darnos otra ley nue-
ua, de gracia y mayor perfeccion que
aquella: asì quiso desde entonces se-
ñalar por Vicarios suyos, Consulto-
res y Secretarios de supecho diuino,
Maestros de las gentes, y reformado-
res de sus costumbres, y de la viuien-
da humana a estos varones santissi-
mos. A los quales llamò Apostoles,
como los Pontifices Iudaicos llama-
uan a los suyos; para darles a en-
tender, que el mismo oficio que te-
nian aquellos en el pueblo Iudaico, a- *Autoridad*
nian de tener ellos en el Christiano, y *y poder de*
con muchas mas ventajas. Y asì les *los Apof.*
dio la mayor potestad en el cielo, y *toles.*
en

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

en la tierra, que en el mundo se concedio jamas a los hombres. Dioles don e inteligencia de las lenguas, para que hablasen en todas las del mundo, como en la fuya propia. Mandoles fuesen por todo el mundo, predicassen la ley Euangelica que les daua a todas las gentes del, y baptizassen a los que voluntariamente la quisiessen recibir. Y

Math. 10

Marc. vl

tim.

para confirmacion de la dotrina, que en su nõbre les predicassen: dioles poder sobre los demonios, y gracia para hazer milagros, sanando de todo genero de enfermedades. Sanareis, les dize, a los enfermos, leprosos, y de qualquiera otra enfermedad, refucitareis los muertos, y echareis los demonios de aquellos en quien se huuieren apoderado. Dioles las llaues del cielo para abrirle, y cerrarle, que es vn poder amplissimo para perdonar pecados, o retenerlos. De tal manera, que lo que ellos hiziesen en la tierra, tendria Dios por bueno en el cielo: los pecados que

Math. 16

& 18.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.

ellos

y de su ven. a Esp. Cap. 4. 16
ellos perdonassen, ellos perdonaria
Dios, o tendria por perdonados: y los
que no, tambien los tendria por no per
donados, ¿que fue prometerles, y dezir
les claramente, acudiria Dios a estas co
sas, a la medida de sus bocas, querer y
voluntad, y hazerlos Vicedioses en la
tierra. Todo lo qual se cumplio y cū
ple muy a la letra, como diximos y
prouamos largamēte en nuestro libro *Lib. 2. cap.*
de la venida de Christo: y verificare- 18. 19. &
mos en este de nuestro glorioso Apof- 20.
tol y Patron.

*Capitulo V. De algunos fauores, que
en particular hizo Christo nues
tro Redentor al glorioso Apostol
Santiago.*

Demas de los fauores que diximos 1
hizo nuestro Redentor al glorio
so Apostol Sātiage, le hizo otras muy
singulares. Escogiole por vno de los *Math. 17.*
tres, q̄ quiso fuesen testigos de su glo- *Marc. 15.*
riosa

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
rrosa Transfiguracion : a los quales
mostrò alli vn resquicio de su gloria,
para mayor consuelo dellos. Para la re-
surreccion de la hija del Principe de la
Matth. 9. Sinagoga: y assi no permitio se hallas-
sen otros presentes; mas les mandò se
saliessen fuera de la camara, o sala adõ
de estaua la difunta. Tãbien en el huer-
Matth. 26 to, quando apartandose delos demas,
se fue con ellos a orar a su eterno Pa-
dre. Y es de creer le hizo otros mu-
chos, aunque no dà noticia dellos los
Euangelistas. De los quales es argumẽ
to cierto el nombre particular que a
el, y a su hermano san Iuan les dio, q̃
fue llamarlos hijos del Trueno: el qual
les dio tambien por su grande santi-
dad, y los marauillosos efetos que en
el mundo auian de hazer. Y aũque es-
te nombre les quadra a entrãbos, por
auer como rayos de fuego, discurrido
por el mundo, predicando el Euange-
lio, con grande estampida de milagros
y prodigios del cielo, san Iuã en Asia,
adon.

y de su venida a Esp. Cap. 5. 17

adonde fundò innumerables yglesias,
y vio aquellas soberanas visiones que
refiere en su Apocalipfi: y Santiago en
Iudea, y en España, adòde plantò la Fè,
y fundò tambien muchas Yglesias, de
que se ha cogido y coge cada dia el mu-
cho fruto que sabemos: muy mas en
particular le conuiene al glorioso A-
postol Santiago. Porque demas de lo
dicho, se ha mostrado, y muestra mu-
chas vezes en las batallas, fauorable a
los Christianos, y en especial a nuestros
Españoles, discurriendo por entre los
enemigos de nuestra santa Fè Catoli-
ca, armado y a cavallo, y como trueno
impetuosissimo, y espãtable, y vn rayo
de fuego abrafador y terrible, que sale
del; y es propiamente el hijo del true-
no, desbaratando sus esquadrones y
exercitos con gran mortandad dellos,
como diremos adelante.

Cap. 42.

Eran grandes las esperanças que to-
dos tenian en el Redentor, assi los dici-
pulos que siempre le seguiã, como los
C otros

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

otros muchos aficionados que tenia por el Reyno, creyendo casi todos era el Mcsias prometido de Dios para su remedio. Y como a este le esperauan los mas cõ gran potencia y magestad, y que auia de ser Rey temporal: asì pẽsauan que Christo nuestro Redentor lo auia de ser. Esto, y el mucho amor que el Redentor tenia a los dos hermanos Santiago, y san Iuan, y los muchos fauores que les hazia, mouio a la madre dellos, a que como tal les procurara otros mayores, y la suprema dignidad que en las casas y cortes delos Reyes, tienen los mas auentajados Princes dellas. Y asì se fue a Christo confiada tambien en el mucho amor y parentesco que a ella, y ellos tenia, y le suplicò y pidio encarecidamente concediera a aquellos sus dos hijos los primeros lugares en su Reyno, no solo en el amor, sino tambien en la grandeza y dignidad: y les diera assiento junto a si, al vno a la diestra, y al otro a la siniestra.

Matt. 20

niestra. No se alteró el Redentor con la petición de la santa: porque aunque trahia algo de mundo, su simplicidad y el amor que como madre tenia a sus hijos, la hazian digna de perdon. Y assi la respondió, y tambien a ellos (que se hallaron presentes) a esta demāda, que no sabian lo que se pedian. Dandoles a entender, que su Reyno no era deste mundo, ni el trataua de las grandezas que ellos imaginauan. Y endereçando la platica a los dos hermanos, les preguntó, si podrian seguirle en las aduersidades que esperaua padecer: y ellos le respondieron, que si. A esto les dixo el Redentor admitiendo su oferta, que seria assi como ellos dezian, y padecerian trabajos y persecuciones como el: pero que el dar aquellas dignidades q̄ pedian, estaua reseruado a su eterno Padre, y que el tenia ya elegidos para ellas a los que las auian de gozar.

No quiso el Redentor responder a esta petición con la claridad que pu-
C 2 dicra: 3

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
diera: porque los dos hermanos no se
elexeran y ensoberuexieran, ni los o-
tros sus condicipulos recibieran pena
por verlos tan antepuestos: pero taci-
tamente les concedio a ellos, y a su ma-
dre lo que le pedian, no segun su modo
de entender, ni en esta vida, sino en la
otra, en la bienauenturança y Reyno su-
yo de la gloria. Y assi el glorioso Apof-
tol Santiago fue el primero de los sa-
grados Apostoles, que padecio marti-
rio por Christo; por lo qual merecio
ser coronado de gloria en el cielo pri-
mero que todos ellos, que es la diestra
que para el pedia su madre: y el glorio-
so san Iuan el vltimo, que auiendo pa-
decido martirio (aunque no murio en
el) salio desta vida con gran dulçura y
suauidad, para gozar de otra mejor. Y
por auer sido el postrero dellos que sa-
lio della, podemos dezir que alcãçò la
sinistra, que para el pedia su madre. Y
aun en la tierra se puede verificar en al-
guna manera el cumplimiẽto desta pe-
ticion

y de su *venida a Esp. Cap. 6. 19*
ticion y concession della Porque res-
peto de Roma, que es el lugar conoci-
do adonde està la silla de Christo, y de
su Vicario en la tierra, y el primado de
su Yglesia: Asia adonde padecieron en
trambos hermanos, y España adonde
descansa el cuerpo del glorioso Apostol
Santiago, son los lados diestro y sinies-
tro della.

*Capitulo VI. De la predicaciõ del
glorioso Apostol Santiago; de como
vino a España, y fundò la Ygle-
sia Apostolica de Iria Flavia en
Galizia, y de sus dicipulos.*

DEsde que el glorioso Apostol Sã-
tiago entrò en la escuela y Apost-
tolado de Christo, le siguió, y acompa-
ñò siempre, hasta que el Redentor pas-
sò desta vida. Y despues de su muerte,
y de auer resucitado y subido a los cie-
los, nunca se apartò de la compañía y
consejos de la Virgen nuestra Señora,
y de los otros sagrados Apostoles, en
cuya

*I
Isidor. de
pat. Noui
Testam. in
Iacobo.
Calixt. Pa-
pa in eius
una. ro.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Anton. I. p. cuya congregacion y colegio sacro pre
hist tit. 6. sidia el glorioso Apostol san Pedro, co
cap. 7. mo Vicario de Christo, superior y Prin
Viterb. in cipe de aquella sagrada familia, y de to
chro p. 14 da la Yglesia Catolica. Desta manera
Petrus de estuuo lo restante de aquel año de la
Natal. lib. muerte del Redentor en Ierusalem, si-
6 c 133. guiendo en todo el decreto del Apost-
Mantuan. tolico colegio, que era el del cielo; haf-
in Fast. lib. ta que leuantandose aquella gran per-
7. secucion contra los Christianos, en la
Guiliclm. qual, y a los veinte y seis de Diziẽbre
Eysengrei del mismo año murio apedreado el
ni cent. 1. glorioso Protomartir san Estevan, co-
p. 5. d. 7. in mo se refiere en el capitulo octauo de
Iacobo Ze los Aẽtos Apostolicos, salieron destre-
bedei. rrados entonces, y al principio del año
Aet 5. & 6 siguiente treinta y cinco, de solo Ieru-
San Este falem, quinze mil Christianos para di-
uan quãto uersas partes del mundo, y entre ellos
padecis Salome, madre del mismo Apostol y
martirio. Patron nuestro Sãtiago, a la qual vino
el, siruiendo y acompaõando hasta Ita-
lia, adonde tomaron la derrota, y vinie-
ron

y de su venida a Esp. Cap. 6. 20
 ron a parar a tierra de Campania, no
 lexos de la ciudad de Napoles, como
 dicen algunos. Y dicen bien. Porq̃ por
 el amor y las infinitas obligaciones q̃
 los hijos deuen a sus madres por dere-
 cho diuino natural, no la desampararia
 en tan grande y vrgentissima necesi-
 dad: y mas porque el glorioso Euange-
 lista san Iuan su hermano, que tenia la
 misma obligacion, se quedaua en serui-
 cio de la Virgen nuestra Señora, por es-
 pecial mandato y encomienda que de-
 llo le hizo Christo nuestro Redentor
 quando espirò en la Cruz. Y aunque di-
 ze el sagrado texto, que los Apostoles
 se quedaron en Ierusalem en esta gran
 persecucion, demas de verificarse esta
 verdad en los diez dellos que alli que-
 daron: nuestro Patron hizo esta jorna-
 da por particular reuelacion y manda-
 to, que para ello deuio de tener del cie-
 lo intimado por el Apostolico cole-
 gio. Y tambien para que desde Italia
 (adonde en llegando murio su madre

2
Flauius
Dexter in
hist. omni
mod.
Baron. in
addis. ad
mart. Ro-
ma. 25. Iu
lij. Sin an
nal. anno
Christi 35.
§. 5. & an-
no 37. §. 3.

Salome
madre de
Santiago.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Salome, y fue sepultada en la ciudad de Verulo) passasse a España a predicar el Euangelio a las gentes della. Porque

Abulës. in como su muerte auia de ser temprana, y antes de la dispercion general de los Apostoles : assi conuenia preuenir el tiempo, y cumplir el mandato diuino, que ya tenia del Redentor en comun, y en particular: porque no se de-

Marc. ult. fraudasse la fuerte de su ministerio, *Cap. I. nu.* que era predicar el Euangelio en España, como diximos le auia ya seña-

4. lado. Pero antes que saliesse para esta jornada, dize san Iuan Chrysostomo, y otros, que el, y los gloriosos A-

Chrysost. in Ioann. postoles san Pedro, y san Iuan, subli- *homil. 87.* maron, pusieron, o declararon solemnemente por Obispo de Ierusalem al

Euseb. in Chronic. li glorioso Apostol Santiago el Menor, *bro 2. c. 1.* a los veinte y siete de Diziembre del

Baron. an- mismo año, que fue el dia siguiente *no 34. §.* del martirio de san Estuan, a lo qual *291.* llama consagracion el Papa Anacle-

Cap. porro to en vn decreto Canonico. Quiero *ad-*

aduertir aqui la razon, porque estos *Santiago*
dos Apostoles, se llaman Mayor, y Me *porque se*
nor. Nuestro Patron de España se llama *llama Ma*
ma el Mayor, no porque lo aya sido *yor, y el Al*
en edad, que no lo fue; sino solo por *feo Menor.*
auer sido llamado de CHRISTO
primero al Apostolado, y salido pri-
mero desta vida por corona de glo-
rioso martirio. Y el otro, que era su
primo, aunque era mayor en edad,
se llama Menor, por estas dos vlti-
mas razones: Alfeo por auer sido
hijo de Alfeo Cleofas: y Iusto por
su grande santidad, que aun viuiendo
(cuya vida fue muy larga) era llama-
do assi de todos, Christianos, y Iu-
dios.

El orden de su viage, que el glo- 3
rioso Apostol y Patron nuestro San-
tiago hizo a España, se escriue en las
leciones de su fiesta en el Breui-
ario Armenio, que vn Patriarca an-
tiguo de Ierusalem ordenô para a-
quella Yglesia, y nacion, el año de
Christo

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Christo mil y cinquenta y quatro. Lo qual traduxo a instancia mia en nuestro vulgar Español el reuerendissimo señor don Pablo Pacheco, Obispo de Murs en Armenia, hijo de don Iuan Pacheco, cauallero Español, q̃ fue con embaxada del Emperador Carlos V. a los Principes de aquella nacion, y le huuo en vna señora de alla, llamada Maria. El qual estaua en Valladolid, teniẽdo alli su Corte nuestro Rey don Felipe el III. el año 1603. y yo me he q̃rido aprouechar del en este caso, porq̃ carece de toda sospecha. Y dize desta manera.

*Don Pablo
Pacheco,
Obispo de
Murs en
Armenia.*

*Orden del
viage de
Santiago
a España.*

Salio el glorioso Apostol Santiago del puerto de Iafa, y vino a la Isla de Cerdeña, y de alli a España; adonde desembarcò en Cartagena (ciudad del Reyno de Murcia.) De alli fue a Granada adonde predicò, y le martirizarò a vn dicipulo fuyo. De alli fue a Iacn, luego a Cordoua, y a Merida: y por Portugal, y Braga entrò en Galizia, a-
donde

y de su Ven. a España. Cap. 6. 22

donde predicò y relidio buen espacio de tiempo. Al cabo del qual le aparecio la Virgen Nuestra Señora: mando-le boluiesse a Ierusalem, y el lo hizo afsi. Llegando a Zaragoza de Aragon, le aparecio la Virgen otra vez, y le mādò fundasse alli vna yglesia: la qual dedicasse a su nombre. Y el auendolo hecho se fue a Tarragona, adonde se embarcò con los dicipulos que lleuaua (de los quales auia conuertido en España los nueue:) y afsi llegó a Iudea, y a Ierusalẽ. Hasta aqui son palabras del breuiario Armenio.

En España començò el Apostol a predicar por el orden que acabamos de dezir, los misterios de la vida, passiõ y muerte de Christo nuestro Redẽtor, con grande gusto y esperanças de buen suceso: aunque presto se le conuirtieron en desflabrimiento, porque no hazia tanto fruto cõ sus sermones como deseaua. Y porque en el discurso deste camino no auia conuertido mas que a
dos

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

dos dicipulos, acudia a su refugio ordinario de la oracion, y en ella pedia a Dios con mucha instancia dispusiesse los animos y coraçones de aquellas gētes, para que oyessen su diuina palabra, y admitiesen la fẽ que con ella les predicaua. Su principal intento era (como el de los demas Apostoles) por entõces predicar a los Iudios, y demas Hebreos que auia en España, y asì lo hazia en todas las ocasiones que podia, por cumplir con las promessas que del cielo les estauan hechas, a imitacion de Christo nuestro Redentor, que endereçò siempre su dotrina y sermones a la conuersion dellos, como deuda correspondiente a aquellas promessas: pero por su dureza y obstinacion ordinaria, hazia en ellos el poco fruto que diximos. Por lo qual, y por el mandato diuino que ya tenia del Redentor, determinò predicar a los Gentiles, y asì lo hizo. En los quales hallo poco menos dureza q̃ en los Iudios, cosa que le llegaua al alma: por la

*A los Iu-
dios se les
denian las
primicias
de la predi-
cacion del
Euãgelio.*

*Marc. vi
1179.*

y de su venida a Esp. Cap. 6. 23

la mucha aficion, que demas de su intēto principal auia cobrado a aquellagēte, que adelante le auia de ser muy deuota, y a Dios muy agradable.

Cō este dessabrimento llego a Galizia, adonde predicò algun tiēpo, discutiendo por los lugares della, y en particular visitaua a menudo la ciudad de Iria Flauia (que aora llaman el Padrō) y otros lugares de aq̃lla comarca, adōde hallò mejor entrada y disposicion para sus intētos: y as̃i cōuirtio alli alguna gente, aunq̃ no tanta como quisiera, cō q̃ començò a cōsolarse, y dexò dispuesta otra mucha para quādo Dios le diess̃e la mano, q̃ fue presto despues de su muerte cō la venida de sus dicipulos. En esta ciudad de Iria, o del Padron, residio el glorioso Apostol, aqui tuuo recuso lo mas del tiempo que residio, y anduuo por este Reyno: y aqui se muestra en vn cerro, o mōtañeta, que se le uenta sobre vna hermosa llanada los lugares adonde el santo residia mas de

5

*Entra el A
postol en
Galizia.*

*Lugares de
su viuen-
da.*

ordi-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
ordinario, señalados cõ humilladeros,
o cruces. Y en particular la celda y
oratorio adonde se recogia y dezia Mis-
sa (en que aora està hecha vna yglesia,
debaxo de cuyo altar manaua hermo-
sa fuente de agua muy saludable) el pul-
pito en que predicaua, y otro lugar de
muchu deuociõ en que acudia a orar.
Todo lo qual tienen los moradores de
aquella tierra por tradicion certissima
deriuada de padres en hijos, desde los
principios de la Yglesia, sin auer auido
jamás cosa en contrario. Y assi tienen
aquellos lugares muy adornados y de-
centes: los quales visitan los peregrin-
os con singular deuocion y sentimiẽ-
to, considerando en todos ellos al glo-
rioso Apostol en estos exercicios san-
tõs. Por lo qual tengo por muy cierto
puso aqui la silla de su dignidad y A-
postolado, y que el fue el primer Obis-
po desta Yglesia, como fue el primer
Apostol y Patriarca de la ley Euan-
gelica en España. Como el glorioso
Apos-

6
Silla y ca-
tedra del
Apostol en
el Padron.

Apostol san Pedro puso y tuuo primero la fuya en Antioquia, el tiempo que en ella residio, y despues en Roma. Por que si podia instituir Yglesia y Obispa do (como es cierto lo pudieron hazer el, y los demas Apostoles) y tenia para ello Prouincia señalada, qual fue la de España, y vino a ella; está claro la auia de fundar en ella, y que alli la fundò adonde predicò y residio mas tiempo. Y porque aunque predicò tambien en Iudea, no la fundò alli por no ser de su distrito, ni tenerse noticia dello, ni menos se sabe la aya fundado en ninguna otra parte del mundo, ni en ninguna de España predicò ni residio mas tiempo de su Apostolado, que en Galizia, y en ella en la ciudad de Iria, o del Padrò (de cuya morada alli muy de proposito se muestran las muy ciertas memorias que diximos:) bien se sigue que alli fundò la Yglesia, y puso la silla de su dignidad. Y el fundarla por entonces vn Apostol en vn pueblo, no era otra cosa

Historia del glor. Apost. S. tiago,

cosa que residir en el algu tiempo, predicar el Euangelio, y cōuertir almas pocas, o muchas a la fè, gouernarlas, y exercer en ellas los actos Sacerdotaes y Pontificales. Para lo qual no eran menester los autos juridicos que oy se v-
fan. Y en razon desto, auiendo el glorioso Apostol ordenado de Sacerdote y Obispo, al bienauenturado S. Pedro vno de sus dicipulos, le encomendò la ciudad de Braga, y su tierra, adonde le embio para que prosiguiesse en ella la predicacion del Euangelio, y cultiuasse aquella Yglesia con esperança certissima del fruto que della se ha cogido siẽpre. Y asì lo hizo el hasta que le martirizaron, como cõfiessa aquella Yglesia, y otras muchas de España en las lecciones de su fiesta. Escogio tambien, como dize el Papa san Leon en la epistola que escriuió de su martirio y trãslacion de su cuerpo a España, otros siete dicipulos, que entre los que en ella conuirtio, gustaron de seguirle, con aque-

*San Pedro
Obispo de
Braga, di-
cipulo del
Apostol.*

*Vaseus
Chronic. 2.
Hisp. anno
Dom. 44.*

*Otros dici-
pulos suyos*

aquella alteza de perfeccion que pide el Apostolado, y vida Euangelica, que de ordinario fue siempre en los principios muy auentajada. Y estos fueron, Calocero, Basilio, Pio, Grifogono, Teodoro, Atanasio, y Maximo. Flauio Dextro en su historia, aunque conuiene en muchas cosas de las dichas, discrepa en otras: y assi señala al Apostol, no solo los discipulos que auemos referido, sino tambiẽ otros muchos mas. Conuiene a saber: Basilio, Pio, Atanasio, Maximo, y Grifogono, que todos fueron Obispos. Teodoro, Cecilio, Tefifonte, Hiscio, y Calocero presbiteros. Torcato, Exorcista, y Segundo Lectores. Indalecio y Eufasio, Ostiarios, o porteros. Y sin estos dize que tuuo tambien otros discipulos conuertidos en España, aunque estranjeros, a los quales creó en ella por Obispos, que fueron, Pedro Basilio, distinto del passado, Eugenio Agatodoro, Elpidio, Eterio, Capito, Efrem, Nestor, y Arcadio. De

D

los

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
los quales dize el Papa Calixto , que
dexando dos en Iria para el culto de
aqueila Yglesia , y otros tres en los
lugares comarcanos para predicar en
ellos el Euangelio ; determinô ins-
pirado por Dios boluerse a Ierusa-
lem para recibir alli la corona del
martirio que del Cielo le estaua pro-
metida.

*Capitulo VII. De como el glorioso
Apostol Santiago fundò la Iglesia
de N. Señora del Pilar de Zarago
ça, y de otros lugares en q̃ predicò.*

*Y
Prouincias,
y lugares
otros en q̃
predicò el
Apostol.*

CON la resolucion que diximos fa-
lio el glorioso Apostol Santiago
de Galicia para Ierusalem, visitado de
camino todas las principales Prouin-
cias, pueblos, y ciudades q̃ pudo, assi
de lo interior de España, como de las
marinas della: en las quales predicaua
y predicò el Euãgelio, y Dios obraua
en

y de su venida a Esp. Cap. 7. 26

en su confirmacion los muchos milagros que dizē los Euangelistas, hizo en ellas mucho fruto, y en muchas fundò Yglesias, en las quales dexò Obispos, y Sacerdotes para su culto, y doctrina de los fieles que cada dia se yuā conuirtiēdo. Y en especial, se tiene por cierto y tradicion antiquissima auer predicado, y fundado las de Lugo, Astorga, y otros lugares de Asturias: en Palencia, Toledo, Seuilla, y otros lugares del Andaluzia, Castilla: de las montañas, y y Cantabria: y en especial en la comarca de San Sebastia, villa de Guipuzcoa, en cuya memoria fundaron los naturales della, la deuota ermita de Santiago de Astiguarraga. De alli passò a Logroño, ciudad principal de la Rioja, en la qual, que los antiguos llamaron Iuliobriga) y en su comarca predicò; y llego a Zaragoza, Metropoli del Reyno de Aragon. Allí predicò como en las demas partes. Y auiendo salido vna tarde a puesta de Sol con sus discipu-

Marc. vlt.

Act. 5.

*Ptolom.
lib. 2. c. 6.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
los por la ribera del rio Ebro, que passa
por aquella ciudad, buscando lugar a-
comodado para darse a la oracion:
puesto en ella, suplicò a Dios con mu-
cha instancia fauoreciesse aquella obra
que le auia encomendado, llamãdo en
su fauor a la Virgen santissima. Estan-
do desta manera oyò a la hora de los
maitines voces Angelicas, que con ma-
rauillofa suauidad y melodia, cantauan
aquella antigua salutacion, con que el
Arcangel san Gabriel saludò a la mis-
ma Virgen al tiempo de la Encarnaciõ
del Verbo Eterno en sus purissimas
entrañas diziendo: *Aue Maria, gratia
plena, Dominus tecum*. Y alçando los
ojos, vio a la misma Virgen santissima,
cercada de marauilloso resplandor, y
de innumerables Angeles hermosissi-
mos, y resplandecientes, encima de vn
pilar, o columna de jaspe, que alli auia
Dios preparado por mano dellos. Co-
nociola el Apostol, luego que la vio,
prostrose en tierra para hazerle reuerẽ-
cia:

*Historia
antiquissi-
ma desta
Iglesia que
estã en ella,
y anda im-
presa sin
nombre de
autor.*

y de su venida a Esp. Cap. 7. 27

cia: y ella acariciandole le dixo: En este lugar edificaras vna Yglesia en mi nōbre: en la qual obrará Dios por mis oraciones grandes marauillas, y jamas faltará en esta tierra hasta la fin del mundo, quien honre el nombre de mi Hijo. Con esto desaparecio aquella celestial vision, y la Virgen acompañada de los Angeles, se boluio a Ierusalē. La coluna se quedó allí, y encima de ella en el lugar adonde la Virgen estuuo, vna imagen de obra marauillosa, fabricada a lo que se puede entender por obra diuina, y ministerio de los mismos Angeles: por la qual ha obrado y obra Dios en todos tiempos muchos milagros.

Y no es marauilla vsasse Dios desta magnificencia con el glorioso Apostol. Porque si para consolar al Profeta Daniel, que estaua preso en Babilonia, y echado ya a los leones, para que le despedaçaran, embió vn Angel, que arrebatando de vn cabello al Profe-

*Flavius
Dexter in
hist. omni-
moda.*

*Ribadenei-
ra en la vi-
da del A-
postol.*

*Padilla
Hist. Eccle-
siast. cent.
1. c. 8.*

2.

*Daniel vl-
timo.*

*Santos lle-
uados de
vn parte a
otra mila
grosamēte.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

ra Abacuc, q̃ yua de Ierusalem a vna su heredad, le puso en vn instante en Babilonia con el Santo, con estar mas de cien leguas de alli; y para baptizar al Eunuco de la Reyna de Candace, embio por ministerio de otro Angel, a San Felipe el Diacono, con vna presteza increíble, de Samaria a Gaza, y boluio luego al mismo lugar, cõ auer no pocas leguas de vno a otro. A san Leandro, como se escriue en las lecciones de su fiesta, le embio de Seuilla a Roma, y le boluio a ella por ministerio de otro Angelen muy pocas horas, para consolar al glorioso Papa san Gregorio, con el qual estuuó en Roma, hablando de cosas del Cielo por espacio de vna hora; y a san Antonio de Padua por ministerio tambien de ellos, le embió dos vezes para consolar, y socorrer a su padre, en dos grandes necesidades que se le ofrecieron de Italia a Lisboa, distancia de mas de trecentas leguas en menos de vn dia

natu-

y de su venida a Esp. Cap. 7. 28
natural cada vez , y le boluio con la
misma presteza, que todo ello fue mi-
lagroso y diuino: quien se marauilla-
rà, de que huuiesse vsado desta magni-
ficencia con el glorioso Apostol Sãtia-
go, embiãdole a su madre santissima,
acompañada de millares de Angeles
dende Ierusalem a Zaragoza, para q̃ le
consolara , y mas confeslando q̃ todo
ello fue milagroso y diuino, y Dios su-
mamente poderoso? Y de la manera q̃
los Angeles truxeron con gran certi-
dumbre y por obra diuina dende Na-
zaret, tierra de Israel , y de la Palesti-
na en Asia, a Lorito de Italia, la casa o
apofento en que la Virgen Nuestra
Señora cõcibio al Verbo Eterno hijo
de Dios vnigenito: asì pudieron traer
esta coluna de otra parte, aunq̃ fuesse
de muy lexos, quãdo no digamos q̃ la
crio Dios alli d̃ nada, como criò todas
las cosas al principio del mũdo. Y esto
tẽgo y por lo mas cierto: porq̃ para el
no ay repugnãcia, ni dificultad alguna,

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

todo le es possible, y su dezir es hazer,

Psal. 148. Quia ipse dixit, & facta sunt: ipse mandauit, & creata sunt.

- 3 Boluendo el glorioso Apostol a la ciudad, tratò luego de poner en execucion lo que se le auia mandado. Y así començò a edificar la Yglesia en aquel lugar, dexando dentro della junto al altar mayor el pilar en que la Virgen se le aparecio. Y aunque por entonces la començò de edificio pobre y humilde, de solos diez y seis passos de largo y ocho de ancho, la deuocion de los fieles las lleuò despues muy adelante con grande y extraordinaria magnificècia, hasta ponerla en el punto en que oy està. Y así tenemos por muy cierto ser esta la primera Yglesia, o vna de las primeras que en el mundo se han edificado. Todo lo qual demas de ser tradicion comun, y antiquissima de la Yglesia en toda España, dende el tiempo de los Apostoles, lo afirman como se ha referido, vna pequeña historia también

y de su ven.a España. Cap. 7. 29

bien antiquissima, que dello ay en la misma Yglesia del Pilar que anda impresa, ynos memoriales que el Doctor Pedro Antonio Beuter refiere en su historia, auer hallado escritos de tiempos muy antiguos en Roma, en el conuento de la Minerua, de la ordē de Santo Domingo. Flauio Dextro, tambien autor antiquissimo en su omnimoda historia, y otros innumerables mas modernos. Lo mismo afirman el Papa Calixto Segundo, en la vida y milagros que escriuio del Apostol, y el Papa Calixto Tercero en vna de grandes faoures que concedio a esta santa Yglesia, a primero de Otubre del año 1456. cuyas palabras pondremos luego a la letra.

Beuter, lib.
1. c. 23.

Dize Dextro en aquella su antiquissima historia. *Primum templum, vel oratorium Beate Virginis, ex eius iussu presentiq; super columnam Casarauguste erexit (Beatus Iacobus); multa passim miracula patravit. Viriute verò sermonis feroces*

4
Dexter.

*Historia del glor. Apost. Sãtiago,
ces Hispanorum animos ad suauē Christi
iugum adduxit. Ibidem Iudæi conuer-
tuntur, ex duodecim tribubus migratio-
nis ex Babylone, quibus & ibi tunc predi-
cauit, &c.*

Papa Ca- Las palabras del Papa Calixto Terce
lixto III. ro en aq̃lla su bula son en esta forma.
*Cū mitaque sicut accepimus, Ecclesia Mo-
nasterij per Priorem solita gubernari, eius-
dem Sanctæ Mariae de Pilari nuncupata,
Yglesia del Pilar, Mo- Ciuitatis Casaraugustanae Ordinis sancti
nasterio de Augustini inter ceteras, sub vocabulo dictæ
Agustin. Beatæ Mariæ Ecclesiæ, primæ Beatæ Ma-
riæ del Pilar nuncupata fore noscatur; in
qua dicta Beatæ Mariæ antequam ad cæ-
los assumeretur, cum Iesu Christo filio suo.
& Domin nostro, beato Iacobo maiori in
columna marmorea apparuit, & ob hoc
ipsa Ecclesia nomen Beatæ Mariæ de Pila-
ri assumpsit: ac inibi quam plurima, & in-
finita miracula dictum sunt, necnō Chri-
sti fideles cum magna deuotione, & ve-
neratione imaginem eiusdem Beatæ Ma-
riæ, & eius sibi, in quadam capella ipsius
Eccle-*

y de su Venida a Eſp. Cap. 8. 30
Eccleſia, quæ mandato dictæ Beatæ Ma-
ria per dictum Beatum Iacobum fabrica-
ta eſt, & Camera Angelica Dei genitricis
de Pilari nuncupata, & appellata eſt,
colunt, & venerantur, ac cum magna de-
votione viſitare non ceſſant, &c.

Capitulo VIII. De como el glorio-
ſo Apoſtol predicò en otras Pro-
uincias, y lugares de Eſpaña, y
Ygleſias que en ellas fundò.

A Viendo el glorioſo Apoſtol Sãtia-
go dado principio a la Ygleſia
del Pilar q̃ diximos, y dexãdola enco-
mẽdada, y la predicacion del Euange-
lio en aquella tierra, a Atanaſio, y Teo-
doro aquellos dos ſantos diſcipulos
que le quedaron de los ſiete que dixi-
moſtuuo en Galicia; al primero de
los quales ordenò luego Obiſpo de
Zaragoça, y al otro Sacerdote: paſſò
adelante con otros diſcipulos que ya
por

ⁱ
Dexter, &
cateri au-
thores vbi
ſup.

c. 6. in fin.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

por entonces le seguian tambiẽ en pro-
secucion de su ministerio predicando
en todas las Prouincias, y pueblos a dõ
de llegaua, la palabra de Dios, y en par-
ticular los misterios de Christo nues-
tro Redentor, y Maestro. Y en especial
predicò en Cartagena, y en otros luga-
res del Reyno de Murcia, que por en-
tonces se llamaua Espartaria, por el
mucho esparto que en sus campos se
cria; en Valencia, Tarragona, y Barce-
lona. En todas las quales fundò Ygle-
sias, y dexò Obispos. A los quales nom-
bra Dextro, despues de auer hecho el
catalogo de los discipulos del Apostol
que referimos arriba en esta forma. Ba-
silio, o Basileo sucedio, a san Pedro en
Braga. Tambien puso el Apostol por
Obispos a Atanasio en Zaragoza, a Pio
en Seuilla, a Basilio en Cartagena, a
Eugenio en Valencia, a Agatodoro en
Tarragona, a Elpidio en Toledo, a Ere-
rio en Barcelona, a Capito en Lugo, a
Efrem en Astorga, a Nestor en Palécia,
y a

*Dexter in
hist.*

*c. 6. in fi-
ne.*

y de su ven. a Esp. Cap. 8. 31
y a Arcadio en Iuliobriga, que es Logroño como diximos. *Ex his Basilus, vel Basileus, successit Petro Bracharensi. Athanasius fuit primus Cesaraugustanus, Pius Hispalensis. Alios, & sanctus Iacobus creavit Episcopos, alterum Basilium, qui primus fuit Carthagini Spartaria Praesal, Eugenius Valentia, Agathodorus Tarraconensis, Elpidius Toletanus, Etherius Barchinonensis, Capito Lucensis, Ephraem Asturicensis, Nestor Palentinus, & Archadius Iuliobrigensis. Omnes hi ex profugis sunt, & in his omnibus urbibus, & in alijs Hispania multis mira celeritate sanctus Iacobus predicavit.*

Deste testimonio, que es de mucha
autoridad por la de su autor, y su grande antigüedad, consta clarissimamente en conformidad de todos los precedentes: Lo primero que el glorioso Apóstol Santiago vino a España. Lo segundo, que predicó en ella, y en muchas partes della. Y lo tercero, que fundó en ella Yglesias Catedrales, y Obispados, y adon-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
y adõde. Todo lo qual , y lo que hasta
aqui auemos dicho, se cõprueua indu
bitablemẽte por los libros, y memoria
les escritos en laminas de plomo, por
san Cecilio discipulo del mismo A
postol, que parecieron por ordenaciõ
diuina en el Monte Santo de Grana
da, el año de Christo, 1595. quãdo al
gunos con curiosidad impertinẽte po
niã en duda su venida a España. De to
do lo qual se infiere con quan grandes
fundamentos ha procedido siempre,
y procede la tradicion Española en
afirmar que ha venido a ella , y pre
dicado en ella su glorioso Apostol
Santiago : y la Yglesia della y la Ro
mana en afirmarlo asì en sus Breui a
rios en las lecciones de su fiesta, quan
do dize, *Deus Iacobus, &c. peragrata*
Hispania, ibiq; pradicato Euangelio, &c.

3

El tiempo q el glorioso Apostol es
tuvo en España y las grandes marauil
las que en ella hizo, no facilmente se
pueden entender: porque los Escrito

res

y de su venida a Esp. Cap. 8. 32

res antiguos en todo andan muy cortos. Pero si bien advertimos, lo q̄ ellos dicen, y la diuina Escritura en algunos lugares, podremos sacar algo dello en limpio. El martirio de san Esteuan fue, como diximos, a los veinte y seis de Diziembre, del año en q̄ murio Christo nuestro Redentor, que fue el treinta y quatro de su nacimiento, y la Cōuersion de san Pablo, tambien es certissimo, que fue a los veinte y cinco de Enero, del año siguiente, treinta y cinco de Christo. El qual en la Epistola que escriuio a los de Galacia, dize que passados los tres años de su Conuersion, fue a Ierusalem a ver a san Pedro, que estuuo con el quinze dias, y que en este tiempo no vio, ni auia en aquella santa ciudad otro Apostol que el mismo san Pedro, y Santiago el menor Obispo della. *Post annos tres veni Hierosolimam videre Petrum, & mansi apud eum diebus quindecim. Alium autem Apostolorum vidi neminem.*

Que tiempo estuuo Santiago en España.

Ad Gal. 1.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
neminem nisi Iacobum fratrem Domini.
Y assi es certissimo, que faltaua della el
glorioso Patrõ nuestro Santiago el Ma
yor, y por cõsiguiente q̃ estaua en Espa
ña predicando el Euãgelio, como aue
mos dicho hasta aqui, y q̃ por lo menos
estubo en ella estos tres años. Porque
demas de que no ay en ello cosa en cõ
trario, ninguna dificultad, ni repugnã
cia se le opone. Y lo que por estos, y o
tros buenos discursos le atribuyen al
gunos, son quatro o cinco años.

4

Marauillas
que el A.
postol obrò
en el Espa
ña.

Tampoco nos consta en particular
de las marauillas que el Apostol hizo
en esta tierra: pero sabemos que fuerõ
muchas y muy grandes. Porque todos
los Apostoles las hazian en aquel tiẽ
po, como afirma el Euangelista san
Marcos en el capitulo vltimo de su
Euangelio, a donde dize tratando de
ellos: *Illi autem profecti, pradicauerunt*
vbique Domino cooperante, & sermonem
confirmante sequentibus signis. Y san
Lucas en el capitulo quinto de los

Años

Actos de los Apostoles, adonde dize:
*Per manus autem Apostolorum fiebant
signa, & prodigia multa in plebe.* Y Ata-
nasio Patriarca de Antioquia, que vi-
uia por los años de Christo, quinien-
tos y sesenta, en el libro que escriuio de
las Passiones de los Martires, tratando
de la venida de Santiago a España, dize
que obrò Dios por el tantas marauil-
las en confirmaciõ de su doctrina; y en
especial en vna ciudad que el llama An-
diat, que estauan las gentes atonitas, y
admiradas de verlas, y que asì se con-
uirtieron al conocimiento del verda-
dero Dios. *Diuus Iacobus Apostolus,
frater Ioannis filij Zebedei, postquã abiit
in Occidentem in ciuitatem Andiat, & fe-
cit apud eòs miracula, quæ homines ato-
niti stupebant; ita quòd conuerterit eos in
cognitionem fidei Dei excelsi.* Este libro
se halla tambien en Arabigo, en el qual
le deuio de escribir el Patriarca, y los
que le entienden bien, dizen, que And-
lis, o Andiat, es nombre Español, y sin
E falta

Andiat ciu-
dad.

Andujar.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
falta deue fer Andujar, ciudad noble
del Andaluzia, y Reyno de Iáen. Por
que demas de symbolizar mucho los
dos nombres, estuuó en ella el glorio-
Cap. 6. u. 3. so Apostol, quando como diximos, des-
embarcó en Cartagena, y passó a Ga-
licia.

Capitulo IX. De como el glorioso A-
postol partio de España para Ie-
rusalem, su predicacion allà, y
conuersion de dos Nigromanti-
cos.

A Viêdo cõcluido el glorioso Apostol Sãtiago su predicaciõ en Espa-
ña en la forma que diximos, aprestó su
partida para Ierusalem. Para cuyo via-
ge, y compañía, escogió de entre todos
sus discipulos a Torcato, Hifcio, Eu-
frasio, Cecilio Segundo, Indalicio, y
Tefifon. Con los quales embarcan-
dose en vn nao, que se aprestaua en
Tarra-

y de su vida a Esp. Cap. 9. 34

Tarragona, ciudad noble de Cataluña, partio para Ierusalem, a donde llego con todos ellos en saluamento. Alli, y en otros lugares de Iudea, començo a predicar el santo, con el feruor y fruto que solia. Pero los Iudios, y particularmente los Fariseos, grandes emulos de Christo nuestro bien, y de sus discipulos, sintiendo mucho las ganancias del Apostol, determinaron resistirle con todas sus fuerças, y assi se le opusieron valerosamente para impedirle su intento. Y no contentos con esto grangearon para lo mismo a vn grande Nigromantico, y hechizero, llamado Hermogenes, y a Fileto su discipulo, que no lo era menos: a los quales persuadieron, hiziesen todo su possible para resistir al Apostol, y estoruarle sus dinos. De esto se encargaron los dos, y auiendo ido Fileto, acompañado de aquellos Fariseos por mandado de su maestro, a trauar con el Apostol alguna question, y con dis-

*Milagros q
el Apostol
hizo en Iu-
dea.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Abdias Ba nio de enhechizarle : sucedioles muy
bilonico, al reues de lo que pensauan . Porque
lib. 4. de cer llegando adonde el santo estaua, halla-
ram. Apost- ronle rodeado de gran multitud de gẽ-
tol. te, leprosos, ciegos, coxos, y tullidos,
endemoniados, y otros muchos enfer-
mos de varias enfermedades, que le pe-
dian misericordia : a todos los quales
dio el salud milagrosamente, con solo
inuocar el nombre de Christo.

2
Conuierete-
se Fileto. Quiso Fileto informarse de raiz, que
cosa fuesse aquello, y preguntandolo a
vnos y a otros, halló que no solo hazia
de aquellas marauillas a menudo, sino
que tambien refucitava muertos, que
es el mayor de los milagros. Con todo
esso le habló, y propuso algunas ques-
tiones. A todas las quales respondió el
Apostol con tanta suficiencia, manife-
dumbre y humildad, que el Mago se
confundio grandemente . Por lo qual
determinó dexar su arte Magica, con-
uertirse a la fe de Christo, y ser discipu-
lo suyo, y de su santo Apostol. Pidió al
Apos-

y de su venida a Esp. Cap. 9. 35

Apostol le recibiesse por tal, y el lo hizo así con mucha beneuolencia y amor.

Con esto boluio Fileto a Hermogenes su maestro, y le conto lo que con el Apostol le auia passado, su grande Santidad, y los milagros que le auia visto hazer. Vile (dize) con solo inuocar el nombre de Iesu Christo, sanar leprosos, echar los demonios de muchos a quien atormentauan: y hombres fidedignos me certificaron auer resucitado muertos. Tiene muy en la memoria, y en prompto las diuinas escrituras, con las quales, y los muchos milagros que haze, prueua con grande eficacia, ser su Maestro, y Redentor Iesu Christo (en cuyo nombre los haze) el verdadero Messias, y verdadero hijo de Dios. Y así te por cierto Hermogenes, que tu poder, y el de todas las criaturas, no podrá preualecer contra el. Toma pues señor mi consejo, y ve en persona a informarte de las cosas que digo, que

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

yo te acompañarè. Y hallando ser asì, procura aconsejarte con el, ser su discipulo, y tratar de tu saluacion, que yo hare lo mismo: y si nõ, yo solo le seguirè, y harè lo que te aconsejo.

Desto se indignò Hermogenes, y aũ que procurò apartar a Fileto de sus intentos, no lo pudo acabar con el. Por lo qual aprouechandose de su arte Magica, le atò de pies y manos, de tal manera, que no se podia mouer de vn lugar. Supo esto el Apostol, y embiando a Fileto vn pañizuelo suyo con que le tocaron; al momento se deshizo aquel enredo, quedò libre del: y haziendo burla del encantador, se boluió en paz al glorioso santo, al qual seguia ya como verdadero discipulo. Esto sintio mucho Hermogenes, y asì propuso vengarse del Apostol, y de Fileto. Para lo qual mandò a los demonios que a entrambos se los truxessen luego alli presos. Ellos aunque solian obedecerle en semejantes

*Poder del
demonio.*

ca-

cafos , aqui procuraron escusarse ,
porque barruntauan poco mas o me-
lo que les auia de suceder . Pero Dios
que de los males facia bienes, los com-
pello a que obedeciesſen al Nigro-
mantico para obrar las marauillas
que aqui hizo . Y aſſi llegando a la
presencia del ſagrado Apostol , co-
mençaron en el ayre a clamar , y a dar
vozes , como que fueſſen atormenta-
dos , pidiendole misericordia . El A-
postol los conocio luego por virtud
diuina , y tambien el fin de su veni-
da : y aſſi les mandò le truxesſen
luego preſo a Hermogenes . Ellos lo
hizieron aſſi , y ſe lo presentaron
maniatado ; que para el fue la mayor
verguença , y confuſion del mun-
do . Delante del qual , y de la multi-
tud de gente que auia concurrido al
eſpectaculo , les preguntò , que co-
mo ſe auian trocado las fuertes , y
que como no le lleuauan preſo
a el , y a Fileto , como Hermogenes

Abdias
vbisup. Gu-
llielm. Ey-
ſengrei -
neus, cetur.
1 p. 5. d. 7.
in Iacobo
Zebedei.
S. Tho. 2. 2.
q. 90. art. 2.
in corp.

Historia del glor. Apost. S^tiago,
les auia mandado . Ellos le respondie-
ron , que no solo a el, pero a ninguno
otro, por pequeño que fuesse , aunque
fuesse vna hormiga que estuuiesse en su
presencia, y debaxo de su amparo , po-
driã dañarle en cosa alguna. Mandò cõ
esto el Apostol a Fileto , q̃ en nõbre de
Iesu Christo nuestro Señor desatasse, y
librasse del poder d̃ los demonios al he-
chizero q̃ antes auia sido su Maestro, y
le pusiesse en libertad, para que hiziesse
de si lo que quisiessse . Hizolo assi File-
to, y Hermogenes quedò libre, y muy
alegre por verse fuera de las garras de
aquellos crueles atormentadores : pe-
ro con tanto temor, que no osaua apar-
tarse del Apostol, temiendo no le mal-
trarasen los demonios . Por lo qual, y
por la grande fantidad, y poder del cie-
lo que conocio en el santo, le pidiò en-
carcidamente, le aconsejasse lo que le
conuenia para saluarse : le recibiesse al
Baptismo, y en el numero de sus disci-
pulos : todo lo qual hizo el de buena
gana.

*Conuier-
te-
se Hermo-
genes.*

gana. Y para su mayor seguridad, y de que los demonios no le darian mas pena (cosa de que el se rezelaua mucho) le dio su vaculo, y orden de lo que auia de hazer , para disponer de su casa , y boluerse a la compania fuya , y de sus discipulos. Y assi fue, y ante todas hizo pedazos, y echò a mal los libros, e instrumentos de que se seruia en su arte Magica: que es vn punto de mucha cõsideracion en que deuen reparar los q̃ de veras quieren conuertirse a Dios, que lo primero deuen echar de si , y apartarse de todo aquello que les solia ser causa , o motiuo para ofender a Dios. Porque mientras esto no hizieren, tengan por cierto, que no es de veras su conuersion.

Estos recien cõuertidos, parece son aquellos de que haze mencion el glorioso Apostol San Pablo , en la segunda Epistola que escriuio a su discipulo Timoteo, nombrando a Fileto por este mismo nombre, y a Hermogenes Himen-

*Que deue ha
zer el pecca-
dor en su cõ
uersion.*

6
2. Ad Ti-
mo 2.2.

Historia del glor. Apost. Sãtiago;
menlo, que en alguna manera symbo-
lyza con el, y deue ser el mismo, aũque
por descuydo de los escriuientes, se de-
uen de auer trocado las letras que los
varian, y entrambos los de quien aue-
mos tratado hasta aqui . A los quales
despues de muerro el glorioso Apost-
tol Santiago recibio san Pablo en su
compañia, y se quexa aqui dellos, que
le auian desamparado, y buelto las es-
paldas . Y si son ellos, no es marauilla
hiziessen esto: pues Simon Mago, otro
su semejante, les abrio esta puerta, y
enseñó esta doctrina. San Epifanio dize,
que son los mismos, y que fueron here-
ges: y el Obispo Beluacense, que no.
Porque los discipulos de Santiago, de
quien tratamos, fueron santos, viuie-
ron, y murieron como tales, y resplan-
decieron con milagros en Antioquia;
a donde dize, que Hermogenes
fue Obispo, y Fileto Ar-
cediano.

Capitulo X. De la grande sabiduria
del Apostol Santiago, eficacia de
sus palabras, fruto que con sus ser-
mones hazia: y prueua efficacis-
sima de la Venida del Mesias.

MVcho sintieron los Iudios estas
conuerfiones, y el crecimiento
de la gloria cō que Christo nuestro Re-
dentor, y su glorioso Apostol queda-
uan: por lo qual determinaron de alli
en adelante darle la muerte como pu-
dieffen. Para esto se concertaron con
dos Capitanes Romanos de los que
auia de guarnicion en la ciudad, llama-
dos Lisias, y Teocrito, y les dieron bue-
na cantidad de dineros, porque lo pu-
fiesfen en execucion: lo qual conse-
guirian facilmente, tratando con el
alguna renzilla o alboroto. Todos
ellos lo hizieron assi, los Fariseos la
trataron con el, viendole predicar
mo-

Abdias
ubi sup.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
mouiendo muchas questiones. A to-
das las quales respondio el Apostol cõ
gran suficiencia, y modestia, y juntamẽ
te prouò con grande eficacia ser Chris-
to nuestro Redẽtor el verdadero Mes-
sias, y auerse cumplido en el todo lo q̃
del Messias estaua escrito.

2
El Messias Auia se juntado al espectaculo gran
auer veni- multitud de gente, y entre ella muchos
do se prue- discipuies, y aficionados suyos, a los
ua eficaz- quales determinò predicar de nuevo,
mente. con ocasion de las questiones que le
auian mouido, y asì dixo a los vnos y
a los otros: Hermanos mios oydmẽ,
pues todos somos hijos de Abraham,
y me preguntais porque predico a Je-
sus. Prometio Dios a nuestro Padre
Genes. 12. Abraham, que en su generacion, y en
18.22. & vn hijo suyo serian bendecidas todas
26. las gentes. Esta bendicion no se ha cõ-
plido hasta aora. Porque aunque Abra-
ham tuuo muchos hijos, solo Isaac, fue
escogido para esta sucefsion, como ex-
plica el sagrado texto, *in Isaac vocabi-*
tur

y de su ven.a España. Cap. 10. 39

tur tibi semen: y de dos hijos que Isaac tuuo, solo Iacob (a quien tambien llamamos Israel) fue escogido para ella, del qual descendimos todos. Y assi es cierto, que hasta aora en ninguno de los passados se ha cumplido esta bendicion y promessa. Y tambien lo es, que aunque Abraham fue amigo de Dios, no lo fue por auerse circuncidado, pues sabemos por la diuina escritura, era amigo suyo antes que recibiera el precepto de la Circuncision: sino que por auer creido en Dios, fue llamado amigo suyo. Y a este modo anian de ser bendecidas todas las gentes en aquel hijo que auia de venir, no por via de la Circuncision, sino por creer en el. De donde se infiere, que pues Abraham fue llamado amigo de Dios, por auer creido en el, que aquel será enemigo suyo, que no creyere en el, aunque mas circuncidado sea: que fue dezirles, que ellos eran destos. A lo qual le replicaron los Fariseos, y algunos otros Iu-

dios.

Genes. 22.



Historia del glor. Apost. Sãtiago,

3 dios . Y quien ay de nosotros que no crea en Dios ? el Apostol les respondió . Aquel no cree en Dios , que no cree que en la generacion y en vn hijo de Abraham , auian de ser bendecidas todas las gentes , y a Moyfen , que dize leuantaria el Señor de entre vosotros , y de vuestra sangre vn gran Profeta , al qual os mãda q̃ oygais , y obedezcais en todas las cosas como al mismo Moyfen . Y el nacimiento deste (que comunmente llamamos el Mefsias) su nombre , su vida , y milagros ; su modo de tratar , y conuersar , y todas las cosas que auia de hazer y padecer , y hasta su muerte , y Resurreccion , lo profetizaron , y explicaron los Profetas con mucha puntualidad .

Isa. 7. & 9. Isayas dize , concebirà vna Virgen , y parira vn hijo , cuyo nombre sera Emanuel , que quiere dezir , el Señor con nosotros , y es lo mismo que Iesus .

Ierem. 31. Ieremias añade hablando con Ierusalem , y con el pueblo de Israel : Mira Ierusalem

y de su venida a Esp. (cap. 10. 40

falem que ha de venir tu Redentor; aunque en habito humilde, y disimulado): y las señales de que lo es; y por donde ha da ser conocido, serán, que dará vista a los ciegos, oydo a los sordos, salud a los enfermos, y resucitará a los muertos. Ezechiel dize: Vendrá (Sion) tu Rey, vendrá manso, y humilde, y te levantará (a mayor gloria). Y Daniel, Vendrá el Redentor como hombre, y en figura humana: será Rey, y Señor sobre los Principes y Potestades del mundo. Dauid profetizó tambien del muchas cosas. El Señor me dixo (en persona deste Señor y Rey nuestro) Tu eres mi hijo, yo te engendré. Y en correspondencia desto, el me inuocô, y dixo: Tu eres mi Padre, y yo como a vnigenito hijo mio, le declare portal: Honrele, y sublímele sobre todos los Reyes de la tierra. Y en otra parte, tratando del

mif.

Ezech. 36.

Daniel. 7.

Psal. 27

Psal. 88.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Psal. 131. mismo hijo fuyo y Señor nuestro. Pon dre a vn varon del fruto de tu vientre, y de tus descendientes en filla de tu Reyno.

Isai. 53. ⁴ De su pafsion y muerte tambien trataron los Profetas , y afsi dize del Isayas : Como oueja serà lleuado a la muerte. Y Dauid en persona fuya dize: Trapassaron mis manos , y mis pies (cõ duros clauos , y con crudelissimos açotes rompieron y deshizieron mis carnes) hasta parecerse los hueffos , y contarlos todos, con no pequeña admiracion de verme tal. (Y dexandome por muerto) diuidieron entre si mis vestiduras: y sobre vna dellas (que les parecio mejor) echaron fuertes , para que la lleuassẽ el a quien le cupiesse. Dieronme a comer hiel , y a beuer vinagre. Estos y otros muchos oprobrios muy mas menudos q̃ hizistes a Christo en su muerte y pafsion, estauan todos profetizados , y hasta la ingratitud que con el vsastes en darle la muerte;

Psal. 68.

y de su ven. a Esp. Cap. 10. 41

de la qual dize Dauid en persona su-
ya: Dauanme mal por bien, y cō odio
y aborrecimiento me pagauā el amor
que yo les tenia. Y tambien la maldad
del discipulo que le entregò, quando
dixo por el mismo Dauid: El que co-
mia mi pan, armò el lazo y las redes
para entregarme a la muerte. Y tra-
tando de su muerte, y resurreccion di-
ze: Mi carne, y mi cuerpo descansan
(en el sepulcro) con esperanças
(muy ciertas de la resurreccion), por-
que no dexaras mi alma mucho tiem-
po en el Limbo, ni permitiras que yo
vea la corrupcion de mi cuerpo que
tu santificaste. Y el mismo Señor dixo
desto en otro lugar hablando con su
Eterno Padré. Yo que estoy siempre
contigo, leuantarmehe otra vez y re-
suscitarè. Y en otro lugar. Por la mise-
ria de los necesitados, y gemidos de
los pobres, resuscitarè luego. Tam-
po se oluidò de su Ascension el Pro-
feta, de la qual dize en vn Psalmo. Su-

Psal. 34.

Psal. 40.

Psal. 15.

Psal. 138.

Psal. 11

Psal. 67.

F

bio

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

bio al cielo, y lleuò consigo las almas que estauã presas, y cautiuas en el limbo. Y en otra parte. Subio con alegria, subio sobre los Cherubines, y bolò sobre las plumas de los vientos. Y Ana, la madre de Samuel Profetissa Santa: El Señor subio a los cielos con grande estampida, que es dezir, que con grande gloria y magestad. Todas sòn metáforas diuinas: pero lenguaje muy conocido en la diuina Escritura, y en el sentido que el Apostol las explicò, y aplicò. Y pudiera traer muchos mas testimonios della, como el dixo para prouar su intento: pero dexolos, por no engendrar fastidio.

3 Y de que Christo esté en el cielo asentado a la diestra de su Eterno Padre, 109. afirmalo el mismo Dauid, quando dize: Dixo el Señor, a mi Señor, Siéntate a mi diestra. Y de que aya de venir a juzgar el mundo, y purificarlo con fuego; afirmalo en otro Psalmo

y de su venida a Esp. Cap. 10. 42

mo, quando dize: Vendra el Señor *Psal. 49.*
Dios, no a la forda, sino clara y ma-
nifestamente, con estruendo, poten-
cia y magestad. Delante del, arde-
rà vn gran fuego; y entonces resu-
citaràn los muertos, como dize Isa. *Isa. 26.*
ias. Y si alguno preguntare, para que
han de resucitar? a esse responde
Dauid, que para mostrar Dios su Po- *Psal. 61.*
tencia, iusticia, y Misericordia, y dar a
cada vno plenariamente el premio, o
castigo de sus obras. Todo lo qual di-
xeron los Profetas de Christo nuestro
Señor, y se ha cumplido y verificado
en el todo lo que dello dio lugar el
tiempo, como vosotros podreis con-
siderar, y hallareis ser cierto, discuti-
riendo por toda su vida, muerte, y pas-
sion: y lo restante se cumplirà tambien
a su tiempo, como dixeron los Profe-
tas.

Pues si esto es assi, como lo es cono-
cidamente, bien se sigue; que ni voso-
tros seguís la se de Abraham, ni seys

Historia del glor. Apost. Sâtiago,
amigos de Dios. Y assi, ni fois, ni fereis
bendecidos en este Señor, que es hijo
suyo, y hermano vuestro, ni participa-
reis de las bendiciones, y frutos que
en el tiene Dios depositadas, y reser-
uadas para vosotros mediante esta fe.

Conuiene pues hermanos míos, q̃
boluais sobre vosotros, aduirtais en
estas cosas q̃ son muy claras, y q̃ el es
el Messias prometido en la ley, el ver-
dadero hijo de Dios, Redentor del
mundo, Criador del cielo, y de la tie-
rra. Lo qual os será fácil de entender,
considerando bien cada vna dellas en
particular. Y esta vltima, que parece la
mas dificultosa; es a mi ver la mas cla-
ra de todas. Porque a esto tirò el, quan-
do para prueua desta verdad, y que era
el mismo que criò, y formó a Adan, de
la tierra, y de vn poco de lodo; si bien
os acordais, sanò; y diò vista a aquel
ciego, que lo era de su nacimiento, cõ
solo vntarle los ojos con lodo que hi-
zo de la tierra, y salíua de su boca. Por-
que

y de su venida a Esp. Cap. 1 c. 43

que de la misma potencia, es formar vn cuerpo humano, y darle vista. Y como nosotros sus discipulos, oyendo dezir, que aquel pobre hombre era ciego dende su nacimiento, y admirados de vna cosa tan estupenda preguntassemos a nuestro Maestro y Redentor Iesu Christo, que quien auia pecado, y sido la causa de la ceguera de aquel, el o sus padres; nos respondio, q̄ ni el, ni ellos: sino que Dios lo auia traçado assi para mostrar en la cura del su potencia, y marauillas; y que el que le daua vista con aquel lodo, era el que de otro le auia formado. Assi hermanos mios, que en estas cosas no podemos pretender ignorancia, son muy claras, y sabidas: y hasta los Gentiles haziendo conferencia dellas, con animo humilde y sincero, ayudado Dios a sus buenos deseos, las alcançan, y creen, conuertēse a el, y le recibē por su Dios y Señor: y lo mismo hareis vosotros si quisieredes imitarlos, pues

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

teneis para ello mas fundamento y certidumbre . Y si no lo hizieredes, ni penitencia de vuestros pecados; estad ciertos que no podreis escapar de su ira , y de aquella terrible pena con que refiere la diuina Escritura, castigó a Datan , y Abiron en el desierto. Abrióse la tierra , y tragóse a Datan y Abiron con sus familias, y todas sus cosas.

7

*Conuirtē.
se muchos
Judios.*

Estas diuinas palabras pronunciò el Apostol, o por mejor dezir, el Espiritu Santo por su boca, con tanto espíritu y feruor, que no solo confirmó a los fieles en la fe que ya tenían del Redentor: sino que en vn pũto trocó los coraçones de muchísimos Judios pertinazes, e infieles que alli se hallaron. Los quales, con lagrimas, y gemidos , cayendo sobre sus rostros, dixeron con grãdes y humildes voces: Pecamos padre en no auer creído, y recibido al Redentor de la vida, pecamos injusta , y grandísimamente en auerle dado la muerte con tan-

y de su Venida a Esp. Cap..10 44

tanta crueldad. Y pues padre santo nos
aueis alũbrado de nueſtros yerros, dad
nos modo para que ſalgamos dellos, y
remedio para que nos boluamos a eſſe
Señor, y el nos reciba en ſu gracia. Ya
en eſte punto auian començado los Fa
riſcos, y Iudios pertinazes a deshonnar,
y maltratar al Apoſtol: y el aunque cõ
la prieſſa que le dauã, no pudo cõſolar
a los recien cõuertidos como quiſiera,
ni aũ dezirles muchas palabras; dixoles
breuemente, eſperaffen en la miſericor
dia diuina, creyeſſen en el Redentor de
la vida, y ſe baptizaſſen, q̃ cõ eſſo les ſe
rian perdonados ſus pecados. Y aſſi lo
hizieron muchos, acudiendo para ello
a ſus diſcipulos. De donde ſe infiere la
grande ſabiduria del Apoſtol, quan en
la memoria tenia las diuinas Eſcritu
ras, la eficacia de ſus palabras, y con
quanta preſteza obraua el Espiri
tu Santo por el ſus marauillas, y
la verdad de la promeſſa que a
el, y a los demas Apoſtoles hizo

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Luc. 21. el Redentor por san Lucas , quando les dixo, que les daria eloquencia, y tal sabiduria, y poder, que no les pudiesen resistir todos sus aduersarios. *Da-
bo vobis os, & sapientiã, cui non poterunt
resistere, & contradicere omnes aduersa-
rij vestri.*

*Capitulo XI. De otras grandes ma-
rauillas que hizo el glorioso Apost-
tol, y de su martirio.*

HAllose el Pontifice Abiatar a to-
do lo que diximos en el capitu-
lo passado: el qual no pudiendo sufrir
el grande aplauso, con que todos oia
al glorioso Apostol, y los efetos ma-
rauillosos que en ellos yua obrando
la diuina gracia, començò a interrumpir
el sermôn, y alborotar de nuevo
el pueblo. Y vno de los principales Es-
cribas, llamado Iosias, que alli se hallò
tambien, y mas atreuido que todos,
arre-

arremetiendo con otros al Santo, le echò vna foga al cuello, y con empellones y otros malos modos, le comenzó a maltratar. Acudieron luego los Capitanes, que como diximos, estauan ya cohechados para prenderle, o matarle, y echandole mano con sus soldados, le lleuaron preso, y arrastrando al Rey Herodes, hijo de Arche lao, ante quien le acusaron del grande aplauso que todo el pueblo le hazia: al qual pidieron encarecidamente el Pōtifice, y los suyos, le mandasse dar la muerte por sedicioso, o reboloso. Erā estos acusadores de mucha autoridad, por ser los mas principales, y mayores en dignidad entre los Iudios, a los quales estimaua, y temia mucho el Rey (porque su quietud dependia dellos): por lo qual deseando darles gusto, mādô degollar al Santo, y assi le lleuaron luego al lugar de la justicia publica. C. 10. 2. 1.

Pero Dios que permitia esto para su gloria, quiso tambien glorificar al San-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Sana a vn
paralitico.*

*Convierte-
se el Indio
atreuido.*

Santo: y asì ordenò le saliesse al encuẽtro vn paralitico, que tenia noticia de su gran santidad, y le pidiesse salud. El Apostol confiado en la virtud y poder de aquel Señor por quien padecia, e inuocando el nombre de Iesu Christo nuestro Redentor, le bendixo, y sanò luego milagrosamente, de que se admiraron mucho todos los que le acompañauan, por lo qual glorificauan a Dios. En quien mas impresion hizo este milagro fue aquel Iosias, que auia sido el primero, y mas atreuido en su prision. El qual (tocandole Dios con su poderosa mano) quedò tan confuso, y auergonçado de su atreuimiento, que pidio perdon al Apostol. Y confessando su gran virtud y santidad, y la bondad y Diuinidad de Christo por quien padecia: le suplicò le admitiesse por su discipulo, y en el numero de los fieles: porque el protestaua serlo, y viuir, y morir en la fe de Christo. Todo lo qual hizo el

y de su venida a Esp. Cap. 11. 46

el Santo con mucho amor, y por ello dio mil gracias a Dios. Diole paz en el rostro con mucha ternura, hizo de presto traer vn jarro de agua, púsole las manos en la cabeça: y haziendole la señal de la Cruz en la frente le baptizo.

Esto admirò mas a los Iudios pertinazes que alli yuan, que eran los mas principales, por ser Iosias tan principal entre ellos, y tan grande, y conocido perseguidor del nõbre Christiano como se ha dicho. Por lo qual le echaron tambien mano, y haziendo saber al Rey lo que passaua, y alcançando del su beneplacito, fue degollado juntamente con el glorioso Apostol. Algunos dizẽ, que quando el Apostol fue degollado, se le cayò, y quedò la cabeça en las manos, y q̃ así se quedò cõ ella estãdo de rodillas. Fue su martirio a los veinte y cinco de Março, del año 44. del nacimiento de Christo, como d zẽ muchos autores, y da a entender el Euangelista
san

³
*Abdias vbi
sup.
Clemens
Alexandr.
lib. 7. Hi-
potepos.
Emeb. lib.
2. H. B. Ec-
cl. f. c. 9.
Aug. 18. de
Ciu. Dei,
1. 25.
Euzingrein
vbi sup.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Act. 11.

san Lucas en los Actos de los Aposto-
les. Porque despues de auer tratado en
el capitulo vndecimo de aquella gran
de hambre que huuo en el año terce-
ro del Emperador Claudio, que fue el
mismo que diximos, de la qual dio no-
ticia algun tiempo antes el Profeta
Agabo, vno de los discipulos del Re-
dentor, dize luego en el capitulo do-
ze, que en el mismo tiempo sucedio la
muerte del glor. oso Apostol que aca-
bamos de referir. En esto concuerdan
los mas que escriuen su martirio, aun-
que algunos señalan otro, y el Breuia-
rio reformado por Pio Quinto, pone
su muerte el primer dia de Abril. No
permitieron los Iudios se diessse sepul-
tura al sagrado cuerpo, mas se quedas-
se a donde fue degollado para mayor
injuria suya, y a fin de que se le comies-
sen los perros, y las aues del cielo, que
fue crueldad grandissima, de la qual se
queixa a Dios en vn Plalmo el Santo
Rey Dauid (auendola visto en espiri-
tu)

Psal. 78.

y de su ven.a España. Cap. 12. 47
tu) quando dixo: *Posuerunt mortalia ser-
uorum tuorum, escas volatilibus caeli, car-
nes sanctorum tuorum, bestiis terrae. Effu-
derunt sanguinem eorum velut aquam in
circuitu Ierusalem, & non erat qui sepe-
liret.*

Capitulo XII. De la tradicion que
los Armenios, y otras gentes tie-
nen, de auer predicado en sus tie-
rras el glorioso Apostol Santiago,
y de otras excelencias suyas.

Dizen algunos curiosos, que al glo-
rioso Apostol Santiago le cupo en
suerte predicar el Euangelio, no solo
en las prouincias de España, y a las gen-
tes della, sino tambien a los doze Tri-
bus de Israel, que viuián en tierras de
Gentiles. Y que los Armenios, Irlan-
deses, y otras naciones tienen por tra-
dicion auer predicado en las suyas el
mismo Apostol con esta ocasion o co-

otra.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

otra. A lo qual digo lo primero : Que el predicar a los Iudios que viuiã dentro, o fuera de Israel, no fue precepto particular impuesto a alguno de los sagrados Apostoles, sino comun a todos ellos, como consta de muchos lugares del Euangelio, a donde auiendo dicho el Redentor por san Mateo, que no era embiado (a predicar de presente) sino a los hijos de Israel, *Non sum missus, nisi ad oues quæ perierunt domus Israel*, les dixo quando los embió a predicar, que no predicassen a otros, q̃ a los mismos hijos de Israel, que comunmente llamamos Iudios, *In viam Gentium nè abieritis, & in ciuitates Samaritanorũ ne intraueritis: sed potiùs ite ad oues quæ perierunt Domus Israel*. Y effo es lo que dixo san Pablo a los Iudios de Corinto, quando hallando los rebeldes, y cõtumaces en la creencia del Euangelio, les dixo: *Sanguis vester super caput vestrum: mundus ego ex hoc ad Gentes vadam*. Y asì ay otros muchos lugares de

Matth. 5.

Matth. 10.

Act. 18.

y de su venida a Esp. Cap. 12. 48

la diuina Escritura que comprueuan *Act. 13.*
esta verdad. Ni era menester hazer esta
singularidad. Porque si es cierto, como
loes, q̄ a cada vno d̄llos se les señalō pro
uincia, o prouincias a dōde predicassē,
y q̄ cada vno fue, y predicó en las de su
fuerte; esso bastaua para la predicacion
de los Indios que viuiã en ellas, como
cōsta lo hizo san Pablo con los de Co
rinto, en el testimonio suyo que acaba
mos d̄ referir. Y era fuerça, y muy puef
ro en razon, en justicia y derecho natu
ral, aun quãdo no estuuiera de por me
dio el mandato diuino que diximos; q̄
a ellos le buscassen primero en ellas, co
mo a amigos conocidos, y parientes, y
en quien esperauan, o podian esperar
hazer mas fruto, por la mayor noticia
que tenian de los misterios q̄ pretendiã
predicarles: como de hecho lo hizierō *Act. 17. vbi*
en todas partes, y consta de los Actos *sup.*
de los Apostoles, y vidas dellos.

Lo segundo, que aũque cada vno de
los Apostoles tuuo prouincia seña
lada

Historia del glor. Apost. Sãtiago

Amplissimamente lada para su ministerio, pudieron lici-
ma potestad tamente predicar fuera della en las par-
de los Apost tes y ocasiones que se les ofrecia co-
modos. modidad. Porque demas de que su po-

testad era general sobre todos los Rey-
nos y prouincias del mũdo, como cõs-
ta de la que Christo nuestro Redẽtor
les dio: a ellos como prudentissimos, y
fidelissimos ministros, no auian de per-

der las ocasiones de ganancia que se
les ofreciessen. Y asì sabemos les auia-

Baños in 2. faua Dios dellas amenudo, y los gouer-
2 q. 1. arc. nara en sus discursos y caminos: co-
10. dub. 2. mo auisò a san Felipe el Diacono; pa-

ra que saliera al encuentro *b* al Eunu-
co de la Reyna de Candace, y le bapti-

Gouernaua zara; a san Pedro, *c* para que hiziera ef-
los Dios en te beneficio al Capitan Cornelio, *Eccẽ*

discur- *mi-* *vir tres quarant te, &c* A san Pablo, y a
b Aft. 8. su discipulo Timoteo les prohibiò ir a

c Aft. 10. Bitinia; *d Transcuntes autem Phrygiam,*

a Aft. 16. *& Galatia regionem, uelati sunt a Spiri-*
tu Sancto loqui uerbum Dei in Asia. Cũ
uenisset autem in Misiam, tentabãt ire

y de su ven.a España. Cap. 12. 49
in Bituniam: & non permisit eos Spiritus Iesu. Santiago nuestro Patron predicò en Iudea, con fer conocidamente prouincia de Santiago el menor. San Pablo, en ella, y en otras muchas de la Grecia, Asia, &c. con fer, y llamarse el Apostol, y Predicador de los Gentiles. Por todo lo qual, no solo no pongo dificultad alguna en que nuestro Patron Santiago aya predicado a los Armenios y a otros, como ayudate, huesped, y de passo, y en especial, quando despues que boluio de España a Iudea, tuuo tiepo para todo: mas lo tengo por muy cierto. Porque como ellos eran pocos, y muy cortas, y pocas las prouincias, que comunmente les señalan, quales son las de España, Francia, Italia, Macedonia, Acaya, Palestina, &c. Que todas ellas son casi nada, respeto de las grandissimas, e innumerables que ay en el mundo: assi conuenia salir de los limites dellas, para cumplir el mandato diuino. Para lo qual tuuieron

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

grandes, y singulares auxilios de la poderosa mano de Dios. Entre los quales no faltaria el ministerio de los Angeles, que en vn punto los pusiesen de vnas prouincias en otras, como a Abacuc, de Iudea en Babilonia, a Filipo de Samaria, en el camino de Gaza con el Eunuco conuerso, y a los muchos que diximos arriba. Y de la marauillola presteza con que los Apostoles yuan de vnas partes a otras, ay mucha noticia en las historias, y tradiciones destas barbaras naciones de las Indias, que cada dia se van descubriendo. De lo qual dimos alguna noticia en nuestro libro de la Venida de Christo. Y esso es lo que pretendieron significar muchos Profetas, y oraculos diuinos. Y en especial Isaías, quando dixo hablando dellos: *Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & quasi columba ad fenestras suas?* Quienes son estos que discurren por el mundo como aues, y nubes ligerissimas de vnas

Dan. 14.

Act. 8.

C. 7. n. 2.

Lib. 1. c. 5.

Iz. 60.

y de su venida a Esp. Cap. 12. 50.
 regiones a otras? Y Daud, *Sicut sagitta* Psal. 127.
in manu potentis; ita filij excussorum. Son
 como las faetas disparadas de fortissi-
 mas ballestas, por mano de fuertes, y
 diestros tiradores. Afsi discurrieron
 por el mundo, y su predicacion,
 sus voces y palabras; se oyeron en
 todas las tierras, y prouincias del
 mundo, y hasta los fines dellas, y de-
 lla, *In omnem terram exiuit sonus eo-* Psal. 18.
rum, & in fines orbis terra verba co-
rum.

Y aunque todo esto es muy glorio-
 so para los sagrados Apostoles, en lo ³ *Santiago,*
 qual tiene su parte y mucha nuestro Pa *llamado*
 tron: las obras conocidas suyas son ta- *grande entre*
 les y tã excelentes, q̃ merrecio por ellas *los Aposto-*
 fer llamado grande, no solo respeto de *los.*
 Sãtiago el Menor, como diximos arri-
 ba: sino tãbien entre los mismos Apof- *C. 6. n. 2.*
 toles, y respeto de muchos dellos. Af-
 si le llama el glorioso Apostol san
 Pablo, y por gran cosa compara sus
 obras (que conocidamente fueron

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
grandísimas) a las del mismo Santia-
go. Fuele necesario a san Pablo ha-
zer alarde de lo mucho que auia tra-
bajado en estas cosas : y así dize en
el capitulo onze de la primera carta

1. Cor. 11. que escriuio a los de Corinto, que no
& ibi S. Th. lect. 2. hizo en ellas menos que los grandes
Apostoles; *Existimo enim, nihil me mi-*
1. Cor. 12. *nus fecisse à magnis Apostolis*. Y en
& ibi S. Th. lect. 4. el capitulo doze, *Nihil enim minùs fe-*
ci ab his qui sunt supra modum Apost-
toli. Y por estos grandes Apostoles,
dize santo Tomas, se entienden los
gloriosos san Pedro, Santiago el Ma-
yor, y san Iuan su hermano, que co-
nocidamente fueron los mas auenta-
jados del Colegio Apostolico : que
es vna calificacion muy grande,
y extraordinaria, y la que
echa el sello en esta
materia.

(.?.)

Capi-

*Capitulo XIII. De como el cuerpo
del glorioso Apostol Santiago fue
llevado a Galicia.*

MVcho sintieron todos los fieles
de Ierusalem, la muerte del glo-
rioso Apostol Santiago (porque le a-
mauan tiernamente), y mucho mas la
crueldad, que con su sagrado cuerpo
vsauan en no sepultarle, ni permitir se
le diese sepultura. Pero no por esso
desmayaron, ni afloxaron en el amor
que le tenian: mas esforçandose los
vnos a los otros, determinaron inspi-
rados por Dios, hazer al Apostol el
ultimo seruicio, y beneficio que se de-
ue al amigo difunto, que es darle se-
pultura (aunque fuese con gran ries-
go suyo), por el rigor con que el Rey
Herodes, y los Principes de la Sinago-
ga, auian mandado no se le diese. Co-
municaron sobre ello a los discipulos
del Apostol; los quales les dixerón q̃ su

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Maestro les auia mandado antes de su muerte, lleuassen su cuerpo a Galicia, y allà le dieffen sepultura. Con esto de sistiendo de su primer intento, los animarõ a que pusiesfen en execucion, lo que se les auia mandado, ofreciẽdoles para ello todo su fauor. Ellosestimarõ, y agradecieron su oferta, y esforçãdo-los Dios, y alũbrãdo los (a lo q̃ se puede creer) en todo lo q̃ conuenia, en cerrãdo la noche, y estãdo todas las cosas en silencio, fuerõ a dõde estaua el sagrado cuerpo, y emboluiẽdole cõ su cabeça en vna sabana limpia, le sacarõ de alli: y con la mayor decẽcia, y priessa q̃ pudieron, se fuerõ cõ el a la ciudad, y puerto d' Iope, q̃ està en la ribera d'l mar Mediterraneo, y dista de Ierusalẽ, doze, o treze leguas. Llegados alli los discipulos con el sagrado cuerpo, hallarõ luego preparada vna barca, aũque sin vela ni remos, Piloto ni marineros : y entrando en ella con el sagrado cuerpo, se hizieron a la mar. Y poniendose en
de

y de su venida a Esp. Cap. 13 52

oraciõ, suplicaron a Dios, les guiasse a aquella parte q̃ mas fuesse seruido, para darle sepultura. Oyò Dios su oraciõ, y por los meritos del glorioso Apostol, les dio buen tēporal, y viage, cõ tanta prosperidad en todas las cosas, q̃ en siete días llegarõ a Galicia, al puerto de Padrõ, q̃ entõces se llamaua Iria Flauia. Y deuio d̃ ser a los dos, o tres d̃ Abril. Por que como diximos, padecio el Apostol a los venticinco de Março: aquella noche tomarõ su cuerpo los discipulos, y se partierõ con el para Iope, en la qual, y en el dia siguiente, que fue el venticinco de aquel mes, pudieron llegar allã sin milagro, entrar en la barca, y comēçar su viage, y el vltimo de los siete dias, que se les señalan de nauegacion, es el segundo, o tercero de Abril.

Afsi se refiere esta historia, antigua tradicion de España, y de toda la Yglesia Catolica, conseruada de padres en hijos dende el tiēpo de los Apostoles, no solo en la memoria de los hõbres,

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

fino tambien en sus Breuiarios, y rezo del oficio Diuino, (que son el Archivo de sus tradiciones), y los antiquissimos, Escritores que tuuieron ocasion para tratar della. Y en especial nuestro Español Flauio Dextro, contemporaneo del glorioso san Geronimo , y su grande amigo, que viuia por los años de Christo 400. en su omnimoda historia, el mismo san Geronimo , san Isidro , las dos Historias Compostelanas antiquissimas, el Papa san Leon, Quarto deste nombre, en la Epistola que escriuio de su translacion , el Papa Calixto Segundo, en vn sermon que hizo della, otros Pontifices en sus Bulas que tiene la santa Yglesia Compostelana. Y generalmente casi todos los autores antiguos, y modernos que tratan della. Y vltimamente se ha confirmado , y confirma esta verdad , e historia, con los libros que milagrosamente se hallaren con otras grandes reliquias en el Mõte santo de Granada el año 1588.

En

Hieron. in

Isai. 3. 1.

Isidor. lib.

de vita et

obit. Sancti.

Patr. c. 71.

Martyrol.

B. de. &

Vsu. 1.

Vm. et. B. l

ua. en. lib.

8. c. 7.

S. Auctor. 1

p. b. l. tit.

6. c. 7.

Per. de. 2. a

1. lib. lib. 6

c. 133.

En vno de los quales escriue san Cecilio , discipulo del glorioso Apostol, auer se traído su sagrado cuerpo a Galicia en la forma que se ha dicho, y casi todo lo demas que auemos referido de su predicacion en España.

En todo lo qual se ve clarissimamente, que fueron alumbrados, y fauorecidos del cielo los santos discipulos , y que Dios quiso honrar, y engrandecer a esta tierra, y en ella a toda España, cō tan precioso y celestial tesoro. Porque sacar de Ierusalem, y del lugar de la publica justicia, el cuerpo del glorioso Apostol, que auia sido perseguido, y martirizado por tan poderosos emulos , y enemigos, y llegar al puerto sin ser seguidos dellos, o por lo menos escapar se de sus manos (que de creer es lo segunrian) en tan largo camino, como es el de treze leguas , y con vn embaraço tan grande, como es el cuerpo muerto de vn hombre, y ellos pobres, y cō poco o ningū fauor humano : es negocio
de

*Bapt. Man
uas. lib. 7.*

Taſor.

*Guill. Ey-
zengri. vbi
sup.*

*Brenarios
en su fiesta,
& multa
alij.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
de milagro. Y mucho mayor el de la
embarcaciõ, y modo del viage, auer lle
gado en tan breue tiempo a Galicia (q̃
es nauegacion de casi mil leguas: y no
auer parado, ni perdido el viage en tan
ras, y tãtas diuersas islas, y cabos como
en el Archipelago de la Grecia, y mar
Mediterraneo, y Oceano, por dõde na
uegarõ, ni en la multitud d̃ prouincias
y puertos dellas por donde passaron.

4

Pero no es marauilla sucedieffe asì
todo lo que auemos dicho, y los mila
gros q̃ auemos referido: porque para
Dios, q̃ era, y es el autor dellos, y pretẽ
dia hõrar cõ singular modo a su glorio
so Apostol; es todo eslo muy poco, y cõ
otros q̃ no fuerõ tã queridos como el
(aunque todos ellos muy santos), ha he
cho y haze cada dia eslas marauillas, co
mo fueron, llevar en breuissimo tiẽpo
de vnas partes a otras a los q̃ diximos,
y al glorioso S. Raymundo, passandole
por la mar, sin barca, ni otro instrumẽ
to humano a pie enxuto, el golfo q̃ ay
de

C. 7. n. 2.

S. Raymũ-

lo passa la

mar sin na

uio.

y de su venida a Esp. Cap. 13. 54
de Mallorca a Barcelona, q̄ son ciento
y sesenta millas, o mas de quarenta le-
guas Españolas, en solas seis horas, co-
mo se refiere en su vida. Y así se puede
presumir, q̄ para despachar esta barca,
y gouernarla en tã larga y peligrosa na-
uegacion, embió Angeles del cielo, y q̄
ellos fuerō los Pilotos, y marineros de
lla: y así no es marauilla tuuiesse tan
gloriososuccesso. Porque a ser hōbres, y
marineros ordinarios, y siguiēdo el es-
tado comun de las gētes, no solo no ad-
mitierā en su nauio el sagrado cuerpo
reciē muerto (porq̄ no ay cosa q̄ ellos
aborrezcā mas q̄ semejāte carga): pero
ni aū a los mismos discipulos por su grā
pobreza, y no tener matalotaje, ni las
prouisiones necessarias para hazer vn
viage tã largo; por auer sido mucha su
prieçay todo ello arrebatado: d lo qual
tenemos mucha experiēcia los q̄ au-
mos nauogado. Yaunq̄ a algunos les pa-
rece auer durado este viage mas tiēpo,
y q̄ llegarō a Galicia a los 25. de Julio,
fun-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Fiestas que
se celebran
de Sãtiago.*

fundados en que este dia se celebra la translacion del Santo: este fundamento es falso. Porque la fiesta que se celebra a los veinte y cinco de Julio, es la de su martirio, y juntamente la de la inuencion de su cuerpo en Compostela: y a los treinta de Diziembre, la de su trãslacion de Ierusalem a Iria, y juntamente la de Iria a Compostela, como la de sus milagros a los tres de Otubre. Y quando fuera assi, que a los veinte y cinco de Julio se celebrara la fiesta de su translacion de Ierusalem a Compostela, esto no repugna a lo primero. Por que despues de auer llegado a Iria, pudieron descansar alli, como en parte se gura, y preparar lo necessario para la sepultura del Apostol: y hecho esto, colocarle en ella a los veinte y cinco de Julio, como vemos se haze cada dia en las translaciones de los santos, y de otras personas principales, que no luego que llegan sus cuerpos a donde han de descansar, les celebran sus fiestas, y obse-

y de su ven. a Esp. Cap. 14. 55
obsequias ; sino que aguardan algun
tiempo, a que todo esté preparado, pa-
ra que se hagan con mas solenidad.

La Columna, o Pilar, en que se amarró
la barca que truxo el sagrado cuerpo,
perseguete hasta el dia de oy, aunque muy
gastada, en la Yglesia de Santiago del
Padron, a donde es muy venerada de
los fieles. Y los discipulos que le tru-
xeron en ella a Galicia, fueron, san Tor-
cato, Tesifon, Cecilio, Yficio, Segundo,
y Eufrasio, como afirma la tradicion, el
Papa Calixto en el prologo de su tras-
lacion, y otros muchos autores de los
dichos.

6
*Columna en
que se amarra-
ron la barca
del Apostol.*

*Discipulos
que truxer-
on el cuerpo
del Apostol,
tel, qual*

*Capitulo XIIII. De como se dio se-
pultura al sagrado cuerpo, de las
marauillas que en ella obrò Dios:
y porque la Villa de Padron, se
ma así.*

Legados a Galicia, y al puerto que
diximos los Santos discipulos, faca
ron

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Isidor. in
eius vita.*

*Piedra en
que pusierõ
el sagrado
cuerpo.*

rõ a tierta el sagrado cuerpo del Apõstol su maestro. Y como se refiere en la misma leyenda de los Breuiarios antiguos, y tienẽ portradiciõ los naturales de la tierra, le pusieron sobre vna gran piedra: la qual se ablãdo luego, y le reciuio en si, como haze la cera quando le imprimẽ el sello. Y en testimonio deste milagro, es muy visitada, y venerada hasta el dia d' oy; d' la qual lleuã los peregrinos, y deuotos raeduras, y pedaços: y cõ auer sido muy grãde, la tienẽ muy gastada con tanta frecuencia. Todo lo qual, y la tradicion q' dẽde aquel tiẽpo hasta aora ha auido en aquella tierra, es argumẽto certissimo de la verdad desta historia. Y asì rẽgo tambiẽ por muy cierto, q' en todas estas cosas, y en las demas q' adelãte se les ofrecierõ a los santos discipulos, fueron muy fauorecidos de los otros sus condiscipulos y fieles q' alli dexò el Apõstol, quando se boluió a Ierusalẽ como diximos arriba.

C. 6. in fine

Aqui entretuulerõ los santos discipulos.

y de su venida a Esp. Cap. 14. 56

pulos el sagrado cuerpo con el mejor modo q̄ pudierō, hasta darle sepultura qual cōuenia a su santidad. Supierō luego que alli cerca auia vna señora principal, llamada Loba (a quien algunos llamā Reyna), y todos los de la comarca la tenian gran respeto : la qual con sus muchas riquezas, y poder, podria facilmente dar al sagrado cuerpo la sepultura que deseauan. Fueron a su casa algunos dellos, y se lo suplicarō humildemente, declarādole quiē era el Apōstol, y ser el mismo que poco antes auia predicado en aquella tierra, y Reyno, el Euangelio de Christo nuestro Señor, y hecho las grādes marauillas d̄ q̄ ella tēdria entera noticia. Pero ella pareciēdo le esto negocio de superior potestad, por ser los santos forasteros, y de diferente Religio, los remitió al Gouernador que en aquella tierra teniā los Romanos, q̄ algunas historias llamā Rey, o Regulo, y deuia de ser el Pretor, o Presidente de la Chancilleria q̄ residia en Lugo, o el Gouernador de aquella

*Loba, seño
ra principal
de Galicia.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

comarca de Iria, que dize el Papa Calixto estaua entonces en Duyo, (ciudad noble en aquel tiempo, jũto al Cabo Finisterræ) con algunas esperanças de que alcançando licencia del, ella les concederia lo que pedian. Hizieronlo asì los fagrados discipulos, y llegando al Principe, o Gouernador, le propusieron su demanda, declarandole tambien quien era el Apostol, como auian hecho a la señora Loba. El Gouernador, aunque al principio los recibio bien: pero entendida su manera de Religião, y quan contraria era a la de sus fagos dioses, indignose contra ellos, y mandò ponerlos en la carcel. Los Santos acudieron luego a su ordinario refugio de la oracion, y alli suplicaron a Dios con mucha instancia fauoreciera su causa, y la de su Apostol. Y Dios como benignissimo, y que acude con gran presteza a los que de coraçon le llama, los socorrio con su misericordia, mostrando alli lo mucho que podia. Y asì embiò

embio vn Angel que los facò de la carcel, y librò de aquel peligro. Desto tuuo luego noticia el Governador, el qual embio en su seguimiento alguna gente de armas que los prendiera, y boluiera a la carcel. Los soldados obedecieron a lo que se les mandaua; y yēdo a ponerlo en execucion, se hundio con ellos la puente al passar de vn rio, y se ahogaron en el. Este rio deue de ser el Tamiara, o Tambre, grande y caudaloso, que passa por aquella comarca, entre Santiago y el Cabo finisterra, y dà nombre a la prouincia de Traстамara: y la puente la de Ous, que de tiempos antiquissimos està derribada, como se muestra en sus ruinas.

El Governador que supo este caso, considerando que en los sagrados discipulos auia alguna particular bōda, por la qual los fauorecia Dios: temiendo el iuizio diuino, embio en su seguimiento otros mensageros de paz, rindiendoles encarecidamente se bolu el-

H sen

3
con este
el principe

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
fça a el que les concederia lo q̃ pedian
con mucho amor y beneuolencia. Hi-
zieronlo asì los santos, y auiedo buel-
to a su presencia, el Gouernador o Prin-
cipe les rogò con mucha instancia, le
dieran mas entera noticia de las cosas
del glorioso Apostol, y de la fe que el y
ellos predicauan. Y auiedo ellos infor-
mado de todo ello, y de los misterios q̃
por nuestro remedio auia obrado Iesu
Christo nuestro Redẽtor, y Señor: cre-
yò en el, el, y todos los suyos. Y auien-
dose baptizado, les concedio todo lo
que pedian.

4 Con este buen recaudo se boluierõ
los sagrados discipulos a aquèlla seño-
ra Loba, y le dieron noticia de la licẽcia
q̃ traian del Principe, de su conuersiõ, y
de las cosas maravillosas que con el les
auian sucedido. Pidieronle cumplierse
su palabra, les señalasse sitio a dõde dar
sepultura al sagrado cuerpo: y les diessse
vn carro para ir por el. Ella les cõcedio
lo q̃ pediã: dioles el carro, y licẽcia para
que

y de su venida a Esp. Cap. 14. 38

que lleuassen los bueyes q̄ quisiessen de vna gran piara dellos q̄ tenia en el monte Ylicinio, llamado aora Mōte Sacro, o Sagrado, q̄ està quatro leguas del Padron, y dos de Santiago junto a la puēte de Villa, el qual les señaló. Ellos se partierō luego para allà, y en el camino les salio al encuentro vn terrible dragon, q̄ se les abalāçó para tragarcelos. Pero haziēdo ellos contra el la señal de la cruz, el se cayò alli muerto. Llegados al Mōte, fueron se al ganado q̄ alli apacētana: y sin hazer distinció de bueyes a toros, tomarō de los toros, los q̄ huuiērō menester, y con fer indomitos, y brauissimos, se domesticarō, y dexarō vnzir al carro como si fuerā bueyes māsos. Fueron se con ellos al puerto, y poniēdo el sagrado cuerpo en el carro, los dexaron ir por dōde quisieron. Ellos se fuerō de rechos al lugar en q̄ oy descansa, q̄ por entonces se llamaua Liberodono, y aora Compostela: y llegados alli hizieron alto, adonde entendieron

*Monte Sa-
cro o Sagra-
do, que lla-
man Pico-
sacro.*

Historia del glor. Apost. S^tiago,

*Conviene
se la señora
Loba.*

los discipulos, era la voluntad de Dios descansarle, cõ lo qual tratarõ luego de darle sepultura. La señora Loba, q̃ auia estado a la mira d mucho desto, y notõ la facilidad con que los toros se amansaron, y hizieron lo que se ha dicho, (de lo qual fue luego informada), considerõ altamente, que auia alli algun gran misterio encerrado, y que assi el sagrado cuerpo, como los que lo traia, deuian de ser alguna gran cosa en el acatamiento diuino. Por lo qual alumbrada del cielo, oyõ de buena gana lo que los discipulos le predicaron de Christo nuestro Señor, y creyendo en el se baptizõ con todos los suyos, y fauorecio sus santos intentos. Buscaron canteras a proposito, y canteros diestros en su arte, que labrasen vn magnifico sepulcro, y auendolo hecho de marmol, y vna buena capilla, o Yglesia pequena, de arqueria y bobeda, con la mejor traça y modo que supieron: pusieron en el, y en ella el sagrado cuerpo

con

con su cabeça en el lugar que sabemos
de Compostela, muy conocido de to-
dos. Sobre el qual se edificò despues de
su inuencion la famosa Yglesia, y ciu-
dad de Santiago, a donde descansa has-
ta el dia de oy: y alli es visitado, y ve-
nerado con mucha frecuencia de casi
todas las naciones de la Christiandad.
Asi refieren esta historia, y hechos de
Illa el Papa Calixto Segundo en la Epis-
tola, y sermon de su translacion, los
Breniarios del Oficio diuino de las Y-
glesias de Galicia, y otras de España, y
de la Orden de san Benito en la fiesta
de la misma translacion, la historia Cõ-
postelana, y comunmente los Santora-
les, y Escritores destas cosas. Deuo de
ser esta translacion a los treinta de Di-
ziembre, en que como diximos se ce-
lebra la fiesta della. Porque buscar can-
teras, y marmoles, y oficiales diestros
para labrarlos, y hazer sepulcro, e Ygle-
sia, o capilla de tanta obra, y magali-
cencia como la en que le pusieron, es

C 13. 2. 5.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

cierto que no se haze en los pocos dias que ay dende los primeros de Abril, en que, como diximos, el sagrado cuerpo aportò a Galicia, hasta los veinte y cinco de Iulio, en que algunos dizen fue trasladado: sino que se tardaron en hazer esta obra hasta Diziembre: que biẽ considerado no es mucho tiempo los siete o ocho meses que ay de vno a otro. Y acabado esto, y preparadas todas las demas cosas necessarias para su solenidad, le darian sepultura en la forma que se ha dicho, el vltimo dia de Diziembre.

3
Patron, villa y razon de su nombre. No solo es visitada, y honrada por el sagrado cuerpo del Apostol, la santa Yglesia, y ciudad de Compostela, sino tambien la de Iria Flauia, a donde el santo vino, y predicò, y aportò su sagrado cuerpo como diximos. Lo qual estimaron en tanto los moradores de aquella tierra, y particularmente los primeros Christianos, y discipulos del Apostol, que luego començaron a tener-

y de su venida a Esp. Cap. 14. 80
nerle por Patrō, y a nombrarle por tal,
sin acordarse a penas de su nōbre pro-
pio . Porque en diziendo el Patron, o
nuestro Patron , luego entendian por
el glorioso Apostol Santiago el Ma-
yor, hijo del Zebedeo , de quien trata-
mos: y a esta ciudad a quien el tanta a-
ficion tuuo en vida , y en muerte , y a-
donde residio casi mil años, la Yglesia
que el fundò, y el Obispo que en ella le
sucedio , començaron a llamar tam-
bien ciudad suya, o ciudad del Patron,
particularmente despues de la inuen-
cion de su sagrado cuerpo (que co-
mençò a ser muy frequentada de los
peregrinos que venian a visitarle : y
mudada con el tiempo la t, end, Pa-
dron , como oy se llama , villa prin-
cipal del patrimonio, y estado del glo-
rioso Apostol , y del Arçobispo desta
su Santa Yglesia: con el qual se vino
a quedar tambien sin cordarse ya del
nombre de Iria Flavia que antes te-
nia.

Historia del gl'or. Apost. Sãtiago,

*Calixto Papa, vbi su-
pra.*

Refiere tambien la tradicion, y el Papa Calixto, truxeron los discipulos con el sagrado cuerpo, vna pequeña celuna, y vna ara de marmol blanco en que dezian Misa, las quales perseverã, y estan hasta oy en dia colocadas con mucha veneracion en el altar mayor del insigne monasterio de san Payo de Santiago, que està junto a la Yglesia Apostolica, distante de ella quanto cien passos, habitado en otro tiempo de mōges Benitos, que juntamente con los clerigos seruian a Dios en la misma Yglesia, y oy en dia es de monjas de la misma orden.

*Ara del
Apostol en
san P. yo.*

*Papa Teo-
d. en su epis-
del. trans-
lacion. H. s.
tor. Cõp-
tel.
M. 1. 1.
9. 7.*

A los lados del sepulcro del Apostol refieren la tradicion, y algunos Breuiarios, y historias antiguas, fueron despues sepultados los cuerpos de aquellos dos sagrados discipulos suyos, Atanasio, y Teodoro, que diximos dexò el Apostol en Zaragoza, porque se deuieron de venir a enterrãqui, o ordenaron a los suyos, traen en sus cuerpos

pos despues de muertos a este santo S. Atana-
lugar, para tener compañia a su Maes-
tro en la muerte, como se la auian teni-
do en vida. *do, y su se-
pultura.*

Aunque casi todos los Historiadores
destas cosas, cuentan esta de la se-
pultura del Apostol, como se ha referi-
do: a algunos se les haze escrupuloso
el creerla, porque en ella se nombran
Rey, y Reyna de la tierra, y entonces
no auia Reyes en ella. *8
Reyes que
refiere esta
historia, q̃
cosa eran.*

Pero aunque este fundamento, y ra-
zon es suficiente para dudar, no lo es
para concluir lo contrario, de lo que
se ha dicho por autoridad de tantos, y
tan calificados Escritores, y de la tradi-
cion antiquissima, que lo afirman; y
mas en la forma que yo he explicado
lo de los Reyes. Porque si bien confi-
deramos la propiedad del language La-
tino, assi en las historias humanas, co-
mo en las diuinas: hallaremos que a
los señores principales que oy tene-
mos por tales, llama Reges, o Regulos,
que

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

que es nombre diminutiuo , y quiere dezir Reyes, o Reyes pequeños. Y aunque es verdad, que en tiẽpo de los Romanos , no auia en España Reyes , ni Principes, con suprema potestad : auia alomenos señores de pueblos , y prouincias con algun poder limitado , como consta de las historias Romanas en los hechos de Scipion, Hindible , y Mandonio, Culca, y otros de aquellos tiempos; a los quales llama Tito Liuijo vnas vezes Principes, y otras Reyes , y Regulos, Señores , y con otros nõbres de dignidad . Y en los de Christo nuestro Señor los auia tambien en Iudea, y en Israel, a los quales llaman los Evangelistas , vnas vezes Reyes , otras Regulos, Tetrarcas, y con otros nombres honorificos y de dignidad : los quales sabemos estauan sujetos a los Romanos. Y con estos nombres, nombrauan tambien muchos a los Gouernadores principales que tenian en las prouincias. Y assi deuiã de ser estos señores, que

*Liuius de-
cad. 4. lib. 3*

y de su venida a Esp. Cap. 14. 62

que con titulo de Reyes se nombran en la historia del glorioso Apostol. Lo qual se colige de la misma, quando dize, que aquella señora, que llama Reyna Loba, remitió los discipulos del Santo, al Rey, o Señor de la tierra que estava ausente. Y si ella fuera Reyna soberana, o les concediera luego lo que pedian, y los entretuviera en su Corte hasta despacharlos, o los despidiera resolutamente de su tierra. Pero porque ella reconocia, no estenderse su poder a lo que se le pedia, y el despacho dependia de otro superior, que era el Governador supremo de la tierra: assi los embio a el, para que hiziesse en ello lo que se le antojasse.

Y de que aya auido en esta tierra esta señora, de mas de ser historia certissima, y tradicion antiquissima, conseruada, no solo en la memoria de los hombres, derivada de padres en hijos, sino tambien en las escrituras, y Escritores antiguos, y en
los

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
los Breuiarios del oficio diuino de aquellos tiempos, que son los que mas credito merecen en esto: es argumento, y prueua certissima dello el perseverar aun hasta oy en dia en Galicia, vn castillo con titulo de la Reyna Loba, que està dos leguas de Santiago, en lo alto del famoso monte, que llaman Sagrado, o Picosagro, entre la misma ciudad, y la puente de Vila, y otro fortissimo; y muy grande, y capaz de quatro o cinco mil hombres, cuyas ruinas, y pedazos de muralla, de quatro varas en ancho, y vna pica en alto se ven en vn alto cerro, no lexos del lugar de Francos, a dos leguas de Santiago, y otras dos del Padron, al qual llaman Lupario; (porque segun la tradicion, viuia en el entonces esta seõora Loba.) Y por auerse edificado en el, de algunos años a esta parte vna deuota ermita en honra del glorioso san Antonino, le llaman tambien, Castro de san Antonino. Por todo lo qual se deuen
mas

y de su venida a Esp. (cap. 14. 63
mas credito a los que afirman esta historia en la forma que se ha dicho, que a los que dicen lo contrario con tan liuianos fundamentos. Y esta señora de uia de serio de aq̃lla tierra en la forma que se ha dicho, o muger del Gouvernador, o Capitan principal que gouernaua, o auia gouernado aquella prouincia, y viuda (por lo qual la llamã Reyna) y deuia de tener su afsiẽto en aquel castillo, o en algun pueblo de los comarcanos. Desta manera se han de entender los autores desta historia, que llaman Reyes a estos señores. Y se les deue mucho credito, asì por las razones que diximos, como porque en los tiempos antiguos, tenian los hombres el mismo sentimiento de la verdad que aora tenemos: y no menos se reparaua, y tenian escrupulo en fingir patrañas que aora, y mas en las vidas, y hechos de los santos, cuya verdad, y limpieza se estimaua, y estima en mucho: y qualquiera temiera afirmar lo
que

Historia del glor. Apost. Sãtiago;
que no es, particularmente en la tierra
a donde todos saben lo contrario: por-
que se le pudiera dezir que mentia.

*Capitulo XV. En que se responde
a las objeciones que algunos ha-
zen a cerca de la venida de San-
tiago a predicar a España: que co-
sa sea tradicion, y el gran credito
que se le deue.*

*Cardenal
Cesar Baro-
nio.*

*a Martyre
log. 25. la-
13.*

*b Anno
Christi 44.*

AVnque la venida del glorioso A-
postol Santiago a predicar a Es-
paña, ha sido, y fue siempre tenuta por
verdaderissima, como auemos refe-
rido: el Religiosissimo, y gran Histo-
riador Cesar Baronio, que aora es
Cardenal de la Santa Yglesia Roma-
na con su mucha curiosidad parece
poner duda en ello, al principio en
sus adiciones a al Martirologio Ro-
mano, y en el primer tomo de sus Ana-
les, b mas por via de disputa, y sacar
la

la verdad en limpio, q̄ de negarla. Como hazen los gr̄des Filósofos, y Teólogos, que para auer de declarar y persuadir vna verdad, la ponen primero en duda, y arguyen contra ella fuertemente; y los buenos Iuristas, que para sacar en limpio la justicia de su parte, estudian la del contrario, porque della, y de sus razones se saca de raiz la verdad de lo que pretenden. Afsi lo hizo aqui este esclarecido varon: aunque le perdonaramos el auer puesto con estos terminos vna cosa tan clara, y tan sabida de todos. Pero al fin se declara, protestando, que este su pensamiento, es sin pertinacia, (que es dezir) que reconoce la grande fuerça que tiene lo contrario, y que no tiene intento de ir contra la tradicion, y sentimiento comun. Y afsi apunta muchos de los fundamentos, y raizes que tiene esta verdad, que es todo lo que se puede desear. Pero despues arrepentido deste su sentimiento,

enel

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

en el tomo noueno, trae nueuas razones para dar fuerça a su duda, pareciendole eran pocas las que le auia dado al principio . A las quales algunos de nuestros Españoles han añadido y añaden otras que podrian hazer otros contrarios para derribarlas , y deshazerlas todas juntamente.

²
1. argumẽto. Dizen pues lo primero y principal que nuestro Patron, y Apostol Santiago, no vino , ni pudo venir a España. Porque como dize Apolonio, antiguo Teologo , referido por Eusebio en su historia eclesiastica , en su tiempo se tenia por tradicion, que Christo nuestro Redentor auia mandado a los sagrados Apostoles, no saliesen de Ierusalem hasta despues de los doze años de su Pasion, y Ascension a los cielos. Y porque Santiago murio dos años antes de aquellos doze , y de la general dispersion de los Apostoles: bien se sigue, que no pudo venir, ni vino a España. Esto se confirma con lo que dize
tan

Lib. 5. c. 17
in fin.

Tradición de
Apolonio.

Act. 3.

y de su ven. a España. Cap. 15. 65
san Lucas, que todo el tiempo que hu-
uo dende el martirio de san Estevan,
hasta la diuision de los Apostoles, to-
dos ellos estuuieron en Ierusalem. *Fa-
cta est illa die persecutio magna in Ec-
clesia, qua erat Hierosolymis; & omnes dis-
persi sunt per regiones Iudae, & Samaria
prater Apostolos.*

Lo segundo . Porque si el Apostol *Arg. 2.*
auia de venir a España , auia de ser a
predicar a los Gentiles : y como por
entonces tenian los Apostoles, manda
to expresse de Christo nuestro Señor,
para no predicar a otros que a solos
los Iudios , como consta del Euange- *Mat. 10.*
lio, *in viam Gentium ne abieritis, & in
ciuitates Samaritanorum ne intraueri-
tis: sed potius ite ad oues quae perierunt do-
mus Israel;* y ellos lo guardauan así,
como dize expressamente san Lucas
en el capitulo vndecimo de los Actos
Apostolicos *illi quidem qui dispersi fue- A. 11.*
*rant à tribulatione qua facta fuerat sub
Stephano, perambulauerunt usque ad*

*Historia del glor. Apost. Sãtiago,
Phenicem, & Cyprum, & Antiochiam,
nemini loquentes verbum, nisi solis Iu-*

Act. 10.

diis: bien se sigue que nuestro Apostol Santiago no pudo venir a España, pues mientras viuió, no se abrió la puerta a predicar a los Gentiles, ni menos se le auia señalado prouincia en que predicasse. Y por auer san Pedro recibido al gremio de la Yglesia, al Centurion Cornelio que era Gentil, y Romano de nacion, y comido con el: fue reprehendido de los demas Apostoles, como dize san Lucas. Lo qual se confirma por las historias diuinas y humanas, que constantissimamente afirman auer predicado Santiago en Iudea, y muerto en ella en este oficio, que es argumento certissimo, que no tuuo otra prouincia propria que ella, para el ministerio de su Apostolado.

Act. 11.

Arg. 3.

Lo tercero, que tampoco pudo venir a España con ocasion de predicar a los Iudies. Porque antes de la captiuidad de Babilonia, es certissimo que

no

y de su venida a Esp. Cap. 15 66

no los auia en ella : y despues que botuieron della a su tierra, ningun Historiador diuino ni humano, dize que fueron desterrados à otras prouincias. Y assi no los auia, ni pudo auer en España, en tiempo que el Apostol pudo venir a ella, ni los huuo despues hasta la destruicion de Ierusalem hecha por Tito y Vespasiano, que fue quarenta años despues de la muerte del Redentor, y en ella fueron desterrados los Iudios de su tierra, y a España algunos de ellos.

Lo quarto, porque el Papa Inocencio primero, en vna epistola que escriuio a Decencio Obispo Eugubino, parece afirmar, que solo el Apostol S. Pedro, y los q̄ el y sus successores los Pötifices Romanos emb aró, predicaró y fundaron Yglesias en Italia, Frãcia, y España, por estas palabras: *Præsertim cum sit manifestum in omnem Italiam, Galliam, Hispanias, Africam, atque Siciliam, et insulasque interiacentes; quibus*

Arg. 4.

Lib. 1. epist.
64. & b.
et ur. 11. d.
c. quis ne-
f. lat.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
instituisse Ecclesiam, nisi eos quos vene-
rabilis Apostolus Petrus, aut eius suces-
sores constituerunt sacerdotes. Aut legant
sancti huius provincie, salius Apostolorum in-
venitur, aut legitur instituisse. Quod si non
legunt, quia nunquam inveniunt: oportet
eos hoc sequi, quod Ecclesia Romana cus-
todit. De modo, que segun esto no vi-
no Santiago a predicar a España. Eſso
misimo comprueua con otro lugar de
vna epistola, que el Papa Gregorio Se-
ptimo escriuio a los Reyes de España,
don Alonso, y don Sancho, su fecha a
los veinte y nueue de Março, del año
de Christo 1074. en que dize, que los
gloriosos Apostoles san Pedro, y san
Pablo embiaron de Roma a España
siete Obispos para que predicaran en
ella el Euangelio, y Fe de Christo: y que
ellos auiedo destruido la idolatria,
plantaron en ella la religion Christia-
na, y con su sangre dedicaron a Dios
las Yglesias que auian fundado, por
estas palabras. Cũ beatus Apostolus Paulus
ſe

y de su ven. a Esp. Cap. 15. 67
se adisse significet, ac postea septem Epis-
copos ab urbe Roma, ad instruendos His-
pania populos à Petro, & Paulo Apostolis
directos fuisse, qui destructa idololatria
Christianitatem fundauerunt, Religionem
plantauerunt, ordinem, & officium diuinis
culibus agendis ostenderunt, & sanguine
suo Ecclesias dedicauere; vestra diligentia
non ignoret, &c. Y mas abaxo. Vnde non
dubitatis vos suscepisse Religionis exor-
dium, recte etiam vt inde recipiatis in Ec-
clesiastico ordine diuinum officium, quod
Innocentij Pape ad Eugubinum directa
Episcopum vox docet; quod Hormisda ad
Hispalensem Missa decreta insinuat, quod
Toletanum, & Bracharense demonstrant.

Lo quinto, vna competencia que *Arg. 5.*
refiere Don Garcia de Loaysa, Arçobispo de Toledo, en su coleccion de los
Concilios de España, por autoridad *In decreto*
de vn papel, escrito de mano, y sin nō- *Guadema-*
bre de autor, que dize hallò entre otros *ri, p. 291.*
de la Santa Yglesia de Toledo, auer te-
nido entre si, en razon de la primacia

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
de España, el Arçobispo de Santiago,
y el de Toledo, don Rodrigo Ximenez
en el Concilio Lateranense, que se ce-
lebrò en Roma, el año ñ Christo 1200.
en tiempo del Papa Innocencio Ter-
cero, y a los diez y ocho años de su Põ-
tificado, alegando de su parte el de San-
tiago, que por auer sido este glorioso
Apostol el primero que predico en Es-
paña la ley Euangelica, auer fundado
aquella su santa Yglesia, y Obispado, y
estar su cuerpo en la de Compostela,
de donde el era Arçobispo: a el perte-
necia la primacia de España, y no al de
Toledo. A lo qual defendiendo el To-
ledano su parte, y la antigua possessiõ
que tenia de su primacia, respondio,
que demas de auer muerto el glorio-
so Apostol en Judea predicando el Euã-
gelio, no constaua de la diuina Eseritu-
ra, auer venido a predicar a España.
Aunque era verdad, que siendo el má-
ximo oyò dezir de su venida a ella a
unas mugeres religiosas, y que por no
auer

y de su venida a Esp. Cap. 15. 68
auer salido con su intento el de Santia-
go, y no auer hecho mencion este Ar-
çobispo don Rodrigo en sus historias
de la venida del glorioso Apostol a
España, siendo Español, y Escritor tan
celebre de nuestra nacion, tiene por
mas cierto no auer venido a predicar a
esta tierra.

Lo sexto, que las obras que andan *Arg. 6.*
en nombre de san Ilidro, y de Turpino
Arçobispo de Remis, en que se afirma
la venida de Santiago a España, no son
destos autores, sino de alguno otro
que las quiso fingir; y que ninguno
otro autor de los antiguos haze men-
cion della.

Estas son las razones principales
que se hazen contra la venida del
glorioso Apostol Santiago a predi-
car a España, de las quales son al-
gunas del Cardenal Cesar Baronio,
primero y principal mouedor des-
ta question, y las demas de algu-
nos doctos Españoles, que sintiendo

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
como es razon auerse puesto en du-
da vna cosa tan cierta , y tan asentada
como esta, salieron a la defensa , y co-
mo valentissimos, y confiados en que
facilmente podrian deshazer las ra-
zones del Cardenal, añadieron a ellas
las demas, que son sin cõparacion mas
fuertes , y las que pudieran hazer los
mayores enemigos del Apostol , no
con animo de ofenderle , sino de ser-
uirle (supuesto que otros auian moui-
do la questien en publico, y por escri-
to) y para preuenir mayores golpes. A
las quales he añadido yo algunas mias
que van con ellas , y en otras partes
deste capitulo , y libro con el mismo
intento, y con el fin que dixe al princi-
pio: para que la verdad se apure como
en fuerte crisol , sus fundamentos y
raizes descubran su firmeza , y su glo-
ria resplandezca mas en todos los si-
glos. Y la verdad desta historia consta
por muchas vias.

En eñe c.

n. 1.

y de su venida a Esp. Cap. 15. 69

Apostol no le falto tiempo para venir a España, predicar y hazer en ella, en Iudea, y en otras partes lo que aue-
mos referido: sino que lo tuuo sufi-
ciente, y muy sobrado, para mas y ma-
yores cosas de las que hizo, quando las
huuiera intentado. Porque como con-
fiesan casi todos los Historiadores
destas cosas, y entre ellos el mismo
Cardenal Baronio, el glorioso Apostol
viuio hasta el año de Christo quaren-
ta y quatro, en el qual fue martirizado,
que son diez años enteros despues de
la muerte del Redentor: y de su mar-
tirio haze mencion san Lucas en el ca-
pitulo doze de los Aëtos de los Aposto-
les. En los quales diez años se pudie-
ron obrar aquellas y muchas mas, co-
mo las hazian por entonces todos los
demas Apostoles, y discipulos del Re-
dentor. Porque como dize el mismo
san Lucas, con el primer sermón que
predicò san Pedro en Ierusalem, se
conuirtieron tres mil personas, con
otro

*Nole falta
tiempo al
Apostol pa-
ra venir a
España.*

*Leo Papa,
3. epist. cita-
ta a Calix-
to 1. vbi
sup.*

*Genebrar.
in Chron.
anno Chris-
ti 43.
Baro, anno
Christi 44.*

*Aët. 3. &
4.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

otro cinco mil, y a este tono otros muchos. San Felipe el Diacono, predicò, y conuirtio en muy pocos dias la gente de Samaria; y assilos demas Apostoles, y discipulos a pocos sermones, acompañados de los grandes milagros que Dios obraua por ellos en confirmacion de su doctrina, conuertian no solo a los pueblos, pero a las provincias y Reynos enteros. De modo, que parece se tardauan mas en ir de vnos pueblos, y de vnos Reynos a otros, que en predicarles, y conuertirlos. Y la presteza con que yuan, era muchas vezes milagrosa, como diximos arriba.

C. 7. n. 2. &

c. 13. n. 4.

5
Tradicion
de Apolonio
falsa,
&c.

Lo segundo, que la tradicion que dize Apolonio auia en su tiempo, de que los sagrados Apostoles tuieron mandato de Christo nuestro Redentor para no salir de Ierusalem a predicar a otras partes, ni a otras gentes que a los Iudios, es expresamente contra muchos lugares de la diuina Escritura. Y

en

y de su Venida a Esp. Cap. 15. 70

en especial contra el capitulo vltimo de San Marcos, a donde dize, que el Redentor antes que subiesse a los cielos, les mandò expressamente sin alguna restricion, ni limite de tiempo fuesen por todo el mundo, y predicassen el Euangelio a todas las gentes del, y baptizassen a los que se conuirtiesse.

Apostoles
conuierò mñ
dato para ir
a predicar
a los Genti
les, y quan
do.

Euntes (dixit) in mundum vniuersum predicare Euangelium omni creatura, &c.

Baptizantes eos, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.

Solo les mandò entonces que no saliesse de Ierusalem, hasta auer recibido el Esp. ritu Sãto, que fue de alli a diez dias, como dize

san Lucas. *Vos autem testes estis hominibus, &* Luc. vlt.

ego mittam promissum Patris mei. Vos autem sedete in ciuitate, quandoque indu-

mini virtute ex alto. Y en el capitulo

primero de los Actos Apostolicos, *Et conuissens preceptis ab Hier. solymis.*

ne discederet: sed expectarent promissum Patris, quod audistis (in-

quit) per os meum. Quia Ioannes

qui-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
quidem baptizauit aqua: vos autem ba-
pizauit in Spiritu sancto, non post multos
hos dies. Y auicdo recibido la gracia, y
 virtud del Espiritu Santo, dize luego el
 mismo san Marcos, que salieron a pre-
 dicar, y a cumplir el mandato diuino.
Illi autem profecti predicauerunt ubique
Domino cooperante, & sermonem confir-
mante sequentibus signis. Y asì dize el

6
 Act. 8.
 San Felipe
 Judia a
 los Samari-
 tanos.
 Euseb. hist.
 Ecclesiast.
 Et in Chro-
 nic. anno
 Christi, 34.
 S. Anton. 1.
 p. Hist. iii.
 6. c. 2. §. 4.
 Baron. in
 Martyr. &
 Annal. an-
 no Christi

el mismo san Lucas, que pocos dias des-
 pues de la muerte de san Estuan, que
 fue al fin del mismo año en que pade-
 cio el Redentor (como dizen comun-
 mente los Historiadores), y al princi-
 pio del siguiente, treinta y cinco de su
 nacimiento, salio san Felipe de Ierusa-
 lem, y fue a Samaria, a donde predicò
 el Euangelio, y misterios de Christo,
 y conuirtio, y baptizò a muchos Sama-
 ritanos, que eran Gentiles, de lo qual
 se dio luego noticia a los sagrados A-
 postoles que estauan en Ierusalem. Y
 ellos, holgandose mucho desto, despa-
 charon luego a los gloriosos san Pe-
 dro,

dro, y san Iuan, para que fueran a ver *San Pedro,*
que cosa era aquello, ayudassen a san *y S. Iuan a*
Felipe, y cõfirmassen en la fe a los que *los mismos.*
la auian recibido: y ellos lo hizieron
así. *Cùm autem audissent Apostoli qui*
erant Hierosolymis, quod recepisset Samar
ria verbum Dei, miserunt ad eos Petrum,
& Ioannem, &c. Tambien san Pablo, *San Pablo,*
luego que se conuirtio, y recibio el *predica en*
mandato diuino, de predicar el Euan- *Arabia,*
gelio a los Gentiles, que fue el año de *&c.*
Christo treinta y cinco, salio de Da-
masco, y fue a predicar a Arabia, a dõ-
de hizo mucho fruto: de alli boluio a
Damasco, y despues de tres años que
se ocupò en estas cosas, sabiendo que
san Pedro auia buuelto de la jornada
de Ponto, que luego diremos, y estaua
en Ierusalem; fue a verle, y como a ca-
beça de la Yglesia, tomar su bendicion,
darle cuenta de lo hecho, y comunicar
le cosas de su ministerio. Y con auer
estado con el quinze dias en aquella
ciudad santa, no hallò, ni vio en ella
a otro

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
a otro Apostol que al mismo san Pe-
dro, y a Santiago el Menor (que era
Obispo de Ierusalem) como el dize en
Ad Gal. 1. vna Epistola: *Cum autem placuit ei, qui*
me segregauit ex uero matris mea, &c.
Continuò non arquiuit carni, & sanguini,
neque uenit Hierosolymam ad anteces-
sores meos Apostolos: sed abi in Arabiam,
& postea reuersus sum iterum Damascum.
Deinde post annos tres, ueni
Hierosolymam uidere Petrum, & man-
si apud eum diebus quindicim. Nemi-
nem autem Apostolorum uidi, nisi Pe-
trum, & Iacobum fratrem Domini.
Que es argumento certissimo, de que
todos los d. mas Apostoles andauan
predicando en las prouincias, y par-
tes que se les auia encomendado, y
salieron de Ierusalem al mismo tiem-
po, o poco despues que san Pedro
y san Iuan para Samaria, y que enton-
ces fue la dispersion general de los
Apostoles. Y asì lo es tambien, que el
glorioso Apostol Santiago Patrò nuef

y de su venida a Esp. Cap. 15. 72

tro andaua fuera de Ierusalem en lo mismo que ellos.

El mismo san Felipe, a la buelta ⁷ *San Felipe* de Samaria predicó, conuirtió, y *convierte y* baptizó por mandado de Dios al Eu- *baptiza al* nuco de la Reyna de Candace. De mo- *Eunuco.* do, que estas conuersiones de los Samaritanos, y del Eunuco, fueron el año siguiente de la muerte de Christo, y el treinta y cinco de su nacimiento. Y en el mismo la predicación de S. Pablo en Arabia. Y S. Pedro conuirtió y baptizó también antes de la dispersion general que pone Apolonio al Centurió Cornelio, que era Gentil. Lo qual dize el mismo Cardenal Baronio, sucedio en el año *Act. 8.* quarenta y vno de Christo, y q̄ en el se abrió la puerta a la predicación a los Gentiles. *San Pedro al Centurion* *Annot. al Martyrol. & an. Christi li 41.* *Anno Christi quadragesimus primus, &c.* (dize el). *Hoc igitur anno Petrus monitu diuino, primus omnium Gentilem hominem Cornelium Centurionem baptizans, ceteris Gentibus aditum ad Ecclesiam reuerauit.* Y mas abaxo, *Ex hoc*

nam-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
namque tempore ostio fidei iam Gentibus
reſerato, non Ietrus tantum, & Apostoli
cateri, sed ex discipulis complures, qui ha-
ctenus non nisi Iudais pradicauerant, ex
tunc cum occisso Stephano dispersi fuerãt,
Gentibus etiam Christum annuntiare cœ-
perunt, ut & idem Lucas subdit, &c. De
cuyas razones (aunque no admitimos
el auer sido Cornelio el primero con-
uerſo de los Gentiles, sino los Samari-
tanos), pero si, que ya el año de Chris-
to quarẽta y vno estaua abierta la puer-
ta para la predicacion, y conuerſiõ de
los Gentiles. Y esta fue, tres años antes
del martirio de Santiago. En lo qual ſe
verifica clarissimamente, que el Car-
denal ſe contradize a ſi miſmo. Pues en
el lugar citado en el argumento ſegun-
do, dize que no ſe abrio la puerta a la
conuerſion de los Gentiles, hasta el
año quarenta y ſeis del nacimiento
de Christo, que es el doze de ſu muer-
te, y Aſcenſion a los Cielos. Tambien
aſirma el miſmo Cardenal, que el miſ-

Cardenal
Baronis ſe
contradize.

mo glorioso Apostol san Pedro fue a Annal. an-
 predicar a Antioquia, que era tierra de no Christi.
 Gentiles, el año de Christo trenta y 39.
 nueue; y que este año fundó allí la Ygle San Pedro
 sia, y puso en ella la silla de su dignidad. fundala
 Y porque a este su sentimiento hazia Yglesia de
 contradicion la sentencia de Apolo- Antioquia
 nio, negala, y prueua, que la dispersion
 de los Apostoles, fue quando san Pe-
 dro, y san Iuan, fueron a predicar a Sa-
 maria, y a confirmar a los Gentiles que
 san Felipe auia conuertido a la fe, que
 fue como diximos el año de Christo
 treinta y cinco, cuyas palabras son es-
 tas: *Nec est denique, quod quis obijciat post
 hac omnia confutata de Apolonis antiqui
 Theologi sententia ex traditione maiorū
 (ut ait) accepta, qua dicitur, Saluatorem
 mandatum suis dedisse Apostolis, ne ad
 duodecim annos Hierosolymis decederent,
 quasi non licuerit Petro proficisci Antio-
 chiam. Sed profectō maioris esse fidei Acta
 Apostolorum à Luca conscripta quauis
 auctoritate maiorum nemo negarit. Certe*
 K qui-

Historia del glor. Apost. Sãtiago, quidem ante illud tempus, Petrum, & Ioã nem Hierosolymis recessisse, ac Samariam petisse: quin & ipsum Petrũ (ut vidimus) Syriam, Palaestinam, visitando Ecclesias peragrasse. Immo, ut suo loco monstrabimus, eundem ante dictum tempus è carcere ab Angelo liberatum, non tantũ Hierosolymis sed è Iudaa etiam excessisse ex eisdem Actis, certum exploratumq; habetur. adeo ut omnis prorsus de duodecim annorum mora, senectia Apolorũ confutetur. Si enim Dominus insisset, haud putandum contra Domini praeceptum Apostolos Hierosolymis profectos esse.

9
Act. II.
 Otro testimonio clarissimo, y diuino tenemos desta verdad . Porque como dize san Lucas en el capitulo vndecimo de los Actos de los Apostoles , sabiendo los fieles de Antioquia la grande hambre que padecian los de Ierusalem, (la qual auia profetizado el Profeta Agabo) les embiaron socorro con los gloriosos Apostoles san Pablo, y san Bernabe. Y
 en

*San Pablo y
 San Bernabe
 socorren a
 los de Ierusalem.*

y de su venida a Esp. Cap. 15. 74

en el capitulo doze , que auindose *Act. 12:*
leuantado vna gran persecucion con-
tra la Yglesia , padecio martirio en
ella nuestro Apostol , y Patron San-
tiago por mandado del Rey Herodes,
y san Pedro fue preso , *Eodem tem-*
pore (dize el) *misit Herodes Rex manus,*
vt affligeret quosdam de Ecclesia : occi-
dit autem Iacobum fratrem Ioannis
gladio . Videns autem quia placeret
Iudais , apposuit vt apprehenderet &
Petrum, quem cum apprehendisset, mi-
sit in carcerem , De modo , que de la
diuina Escritura sacamos en limpio,
que antes del martirio de Santiago,
y de la prision de san Pedro (que se-
gun el mismo Cardenal Baronio , y
casi todos los Escritores , fue el año de
Christo 44.) ya el mismo san Pedro
auia predicado en Antioquia , que
era tierra de Gentiles, conuertido alli
a muchos , fundado aquella Yglesia,
y puesto en ella la silla de su dignidad

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

20

Pontifical. Y de la misma manera los Apostoles san Pablo y san Bernabe, andavan predicando en aquellas tierras de Gentiles . De todo lo qual se infiere contradizirse manifestamente el Ilustrissimo Cardenal en estas cosas, ser falsa , y contra la diuina Escritura, aquella tradicion que refiere de Apolonio, en que afirma que los sagrados Apostoles tuieron mandato de Christo para no predicar a los Gẽtiles, hasta despues de los doze años de su Ascension a los cielos. Y por consiguiente ser certissimo, que los gloriosos Apostoles san Pedro, y san Iuan, salieron de Ierusalem a predicar, y confirmar en la fe a los Samaritanos recién conuertidos a ella por san Felipe. Y de Samaria fue san Pedro, discurriendo, y predicando por Galilea , hasta Antioquia ciudad nobilissima de la Siria , a donde predicó a Iudios, y Gentiles, y hizo gran fruto . Y para proseguir esto mas de proposito, cultivar aquella nue
ua

ua planta de la Yglesia, confirmar a los *San Pedro*
fieles recién convertidos en las cosas *fundada*
de la fe, y coger los grandes frutos que *Yglesia de*
Dios le ofrecia, fundó, y puso en la mis *An: 10. nia.*
ma ciudad de Antioquia, la silla de su
Apostolado, en la qual residió algun
tiempo personalmente. Y viendola ya
con bastantes fundamentos, dexando-
la encomendada a algunos de sus dis-
cipulos, varones de grande espíritu y
perfeccion, se fue predicando por lo res-
tante de aquella prouincia. Llegó al
mar mayor, que por entonces llamauā
de Ponto, por cuyas marinas fue ha-
ziendo lo mismo hasta el Reyno de Pō *Pōo Reyno*
to, que está en lo vltimo, y parte Orien *Georgia, y*
tal deste gran lago, que por su grande- *Georgianos*
za, le llaman mar, y toma el nombre
del mismo Reyno, o el Reyno del, y a
este Reyno llaman aora, Georgia, Rey-
no, y tierra de los Georgianos; a donde
predicó tambien. Y a la ida y buelta *1. Petri 1.*
hizo lo mismo en las prouincias de
Galacia, Asia la menor, Capadocia, Bi-
ti-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

rinia, y otras muchas que estan entre estas, de las quales es Armenia la menor; y en todas hizo grã fruto, a los quales escriuio despues la primera de sus Epistolas canonicas: y auiedo ocupado en esto tres años boluio a Ierusalẽ, adõ de como diximos, le hallò S. Pablo quãdo boluio de Arabia. Tambien se infiere de lo dicho, que el glorioso Apostol Santiago, pudo como S. Pedro, y los demas Apostoles q̃ auemos dicho, salir de Iudea, y ir a predicar a España, no solo a los Indios, sino tãbien a los Gentiles, por no auer tenido para ello impedimento alguno, diuino ni humano.

*Pudo salir
Sãtiago de
Iudea para
España.*

47
Tuuo mã- Lo tercero dezimos, que el glorioso Apostol Sãtiago, tuuo como todos los demas Apostoles mandato diuino para predicar a los Gẽtiles, y salir a cõplir su ministerio y legacia, luego despues que recibieron la gracia del Espiritu Santo, el dia de Pentecostes, como consta de los muchos testimonios diuinos que acabamos de referir, y de
los

y de su Venida a Eſp. Cap. 15 76

los otros que referimos en el capitulo sexto . Y si no salieron luego a cumplir con su obligacion , fue lo primero y principal , por cumplir con otro mandato diuino , con que el Redentor les auia mandado, començassen a predicar dende Ierusalem , *Inciptibus a Hierosolyma*, y por otras buenas consideraciones , que serian consultar entre si, y hazer regla de los articulos q̄ auian de creer y predicar, (para lo qual pusieron por escrito , los que ay en el symbolo del Credo,) el modo de la predicacion, lo q̄ conuenia para la administracion de los santos Sacramentos, y los ritos dellos, el gouierno de las Yglesias, la correspondencia q̄ auia de auer entre ellos, y con su cabeça san Pedro, en que cosas auian de reparar, o no, para que su doctrina fuesse vniforme en todas partes, y en nada se cōtra dixesse. Porque aunque toda ella era diuina, el fundamento diuino, y el Espíritu Santo los gouernaua en todas

Luc. 24

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
las cosas de importancia a su ministerio : esto no excluye la prudencia humana, mas la admite: y ellos como prudentissimos que eran, juzgaron, y con particular impulso del Espiritu Santo, hazer por entonces estas conferencias, y Concilios para consuelo, y entera satisfaccion de todos, como lo hizieron, y cõsta de muchos lugares de los Actos de los Apostoles . Y en correspondencia desto , luego despues de la venida del Espiritu Santo , auiedo suplicado a Dios, con grande instancia les reuelasse , y dieße a entender en todas las cosas lo que conuenia a su seruicio , y les señalasse las prouincias, partes, y lugares a donde auian de predicar y seruirlle, y que esto lo conocieran por las suertes que echarian (modo muy comun, y vsado entre los Iudios para saber la voluntad diuina) : dize nuestro Flauio Dextro en su omnimoda historia, que echaron suertes , y Dios las gouernó de tal manera, que en ellas les
de-

y de su ven.a España. Cap. 15. 77
 declaró su voluntad, cada vno supo
 prouincia, o prouincias en que auia de
 predicar, y que a nuestro glorioso A-
 postol Santiago le cupieron las de Es-
 paña, cuyas palabras son : *Vltima die*
Iurij Sancti Dei Apostoli trīginta & octo
diebus, plus minus vè, post aduentum Spi-
ritus Sancti conueniunt in cœnaculo Sctō,
 (quæ domuserat Maria Ioannis cogno-
 mento Marci) & habito consilio, sorte di-
 uina prouincias mundi, prædicationis gra-
 tia inter se partiuntur, contingente sancto
 Iacobo Zebedei filio Hispania, Ioāne Asia,
 Mattheo, A Ethiopia, Thoma India, Phi-
 lippo Scythia, & Gallia, &c. Quo tempore
 Canones eduntur, & Apostolica constitu-
 tiones componuntur ad Sacramentorum,
 & totius Ecclesiæ æconomiam. Iaco-
 bus frater Domini primus Hierosoly-
 morum Episcopus est. Y esso mismo con-
 fesso el mismo Apostol en aquella re-
 uelacion que hizo al Rey don Ramiro
 antes de la batalla de Clauijo, de que
 tratamos arriba, y trataremos adelan-

Prouincias
 e que pre-
 daron los
 Apostoles.

C. 1. n. 3. &
 C. 21. n. 3.

te,

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

te, y por particular reuelacion y mandato suyo, vino luego a cūplirla, como afirma la Historia antiquissima de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza . La qual auiendo tratado de la gran persecucion que los Iudios mouieron a la Yglesia, y del martirio de san Esteuan, q̃ en ella padecio , y de auer salido por esto los Apostoles a predicar a los Gētiles, dize. Y asì andando por el vniuerso mundo , segun el mandamiento de nuestro Señor Iesu Christo; predicarō el Euangelio a toda criatura, cada vno en la prouincia q̃ por suerte le cupo. Y quãdo se partierō los Apostoles de tierra de Iudea, cada vno dellos recibio licencia, y bendicion de la Virgē gloriosa. Y entretãto por reuelacion del Espiritu Santo , el bienauenturado Sãtiago el Mayor, hermano de S. Iuan Euangelista, hijo del Zebedeo, recibio mādato de Nuestro señor Iesu Christo para q̃ fuesse a predicar su palabra a las partes de España, y el lo hizo asì. De las quales fuertes habla tambien el glorioso

y de su venida a Esp. Cap. 15. 78

Dotor san Geronimo, explicando algunos lugares de Isaías, adonde dize, q̄ por ellas señalò Dios a los Apostoles las prouincias adõde auian de ir a predicar. Y sin señalarlos dize, que a vno embio a la India, otro a España, &c. Y que cada vno fue sepultado. en la prouincia a donde predicò. Y pues Santiago lo fue en España, bien se sigue q̄ alli predicó segun esta doctrina.

*Hieron. in
Isai. 34. 6
42.*

Lo quarto, dezimos q̄ el glorioso Apostol Sãtiago vino a predicar a España, y predicò en ella el Euangelio, y Fé de Christo nuestro Señor. Y aunq̄ esto pudo ser en muchas ocasiones: lo mas cierto, mas conforme a la naturaleza de las cosas, y en nada repugnãte a alguna dellas, es quando el año de Christo treinta y cinco, por la gran persecuciõ que se mouio a la Yglesia (en la qual fue martirizado el glorioso san Esteban) salio su madre Salome desterrada de Ierusalem con otros muchos Christianos, y se vino a Italia: y
el

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
el Apostol su hijo, con amor de tal, la
acompañó hasta alli, y dexandola en
saluo, en compañía de otros parientes
suyos, passó a España a cumplir el mã-
dato diuino, y ministerio de su Aposto-
lado, como diximos en el capitulo
sexto.

13

Lo quinto, que no perjudica a lo di-
cho, el auer mandado Christo nuestro
Redentor a sus discipulos, no salies-
sen a predicar a los Gentiles, como refiere
san Mateo, y se tocò en el argumento.
Porque alli no pretendio el Redentor
prohibirles totalmente el predicar a
los Gentiles: sino que no hizies-
sen esto de principal intento, mientras el viui-
ese, ni por entonces los fues-
sen a buscar a sus tierras, y casas,
ni atendies-
sen a otra cosa que a la conuer-
sion, doctrina,
y direcion de los Indios, en la nueva
ley que entonces les predicaua, e yua
fundando para cumplir en todo, y por
todo con las promessas que de parte
de Dios se les auian hecho, por las qua-
les

*Matth. 28
in vnam gē-
tē euāgelizā-
ritis, &c.*

*Apostoles
et alii discipuli
missi sunt a Christo
in vnam gē-
tē euāgelizā-
re, &c.*

y de su venida a Esp. (ap. 15. 79

les se les deuian las primicias del Euan-
gelio. Y esto es lo que pretendio dezir
el mismo Christo a la Sirofenisa Gen-
til, quando le dixo, que no era embia-
do, sino solo para los Iudios, *Non sum*
missus nisi ad oues qua perierunt domus
Israel. Dandole a entender, que a so-
los ellos auia de predicar por entonces
(que era tiempo breue y corto): y que
para predicarla a ella, y a los demas Gē-
tiles, les quedaua mucho mas, que seria
dende que subiesse a los cielos en ade-
lante, y esto haria por ministerio de sus
discipulos. Y con ser esto assi, el mismo
señor dispensando en esta ley ordina-
ria, como legislador, y señor della, co-
municò sus misericordias a la misma
muger Sirofenisa, al Centurion, y a los
Samaritanos, que todos ellos eran Gē-
tiles, aunque a todos como de passo. Y
aunque tengo por muy cierto que los
sagrados Apostoles, y discipulos pro-
cedieron por algun tiempo desta ma-
nera dentro de los limites de Iudha, e
Israel,

Act. 18.

Matth. 15.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Israel, siquiera sea por mandato diuino que para ello tuuierõ, siquiera por ordenacion que ellos huuiessen hecho, porque no se escãdalizassen los Iudios que se yuan conuirtiendo a gran priesa, y por esto no buscauan, ni predicauan de principal intento a los Gẽtiles, antes huian dellos positiuamẽte : que lo vno y lo otro se colige del sagrado texto, y de lo q̃ alli hizo, y dixo S. Pedro quando aquella marauillofa visiõ de la sauana, y diuersidad de animales inmũdos q̃ le fue mostrada del cielo, para la conuersion de Cornelio, y de los otros Gẽtiles, y del escandalo q̃ los Iudios fieles recibieron ; quando el mismo san Pedro los recibio al baptismo, y que para auerlo de hazer, fue menester particular reuelacion del cielo, como consta de las que alli se hizieron a san Pedro, y a san Felipe. Pero fuera de Iudea, e Israel, no tenian prohibicion alguna, antes se holgauan destas conuersiones, y ganancias como

de

Act. 10. 6

11.

y de su venida a Esp. Cap. 15. 80

de cosa licita y santa, y las procurauan . Y para fomentar las començadas , y llevarlas adelante , embiauau nuevos predicadores , y obreros , como diximos, embiaron a san Pedro, y a san Iuan a Samaria, y a san Bernabe a Antioquia, para ayudar a la conuersion de los Gentiles , que alli se hazia . De modo, que fuera de los terminos de Israel, siempre fue licito a los sagrados Apostoles , y discipulos , predicar, y conuertir a los Gentiles dende la venida del Espiritu Santo en adelante ; y dentro de Israel, no sino por patticular reuelacion del cielo , como consta de las que diximos , se hizieron a san Felipe, y a san Pedro . Y assi el auer los fieles formado quexas de san Pedro, por auer baptizado , y recebido al gremio de la Yglesia a Cornelio, y a los demas Gentiles, que alli refiere el sagrado texto , fue solo por auerse obrado dentro de los terminos

Act. 11.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

nos de Israel, y a su parecer cōtra la ley; porque no sabian, ni tenian noticia de la reuelacion que para ello tuuo el Apóstol. Y afsi luego que lo supieron, se holgaron mucho dello.

Indiscreet
Indiscreet
Indiscreet
Indiscreet
Indiscreet
Indiscreet

Phil. li
cor. 11
enot, 11
1. 1. ad
C. aium.

Lo sexto, que el glorioso Apostol, aunque predicò en España a Iudios, y Gentiles, buscò y predicò siempre de principal intento a los Iudios que en ella habitauan. Lo qual fue estilo ordinario de todos los sagrados Apostoles luego que llegauan a los pueblos, y provincia; para cumplir con el mandato diuino, de los quales auia en casi todas las del mundo. Porque como dize Filon, que era vno dellos, y viuia en tiempo de Christo, los Iudios por su gran multitud, y no caber en su tierra, se desentendian voluntariamente della, y yuan buscar otras en que viuir: y assi estauan llenas dellas casi todas las del mundo, y en especial las de la Asia, Africa, y Europa, y villas que les correspondiẽ, y entre ellas buscauan las mas fertiles, y abundantes.

y de su ven. a Esp. Cap. 15. 81
y abundantes , y alli se auevindauan.
*Omnes vrbes qua bonum agrum habent,
a Iudaïs incoluntur.* Iosef, sacerdote y
famoso Historiador dellos que viuia
en tiempo de los Apostoles, y fue vale-
roso Capitan en defensa de su nacion,
quando Tito, y Vespasiano, le hizieron
cruel guerra , y destruyeron a Ierusa-
lem, quarenta años despues de la muer-
te del Redentor, dize que todo el mûdo
estaua lleno dellos. Y lo mismo dize Es-
trabon, excelente Geografo y Historia-
dor , al qual cita el mismo Iosef, para
prueua desta verdad. Y esto mismo da a
entēder S. Lucas, en el capitulo segūdo
de los Aētos de los Apostoles, quando
dize, q̄ el mismo año en que murio el
Redentor, auia, y habitauan en Ierusa-
lem, Iudios varones religiosos de to-
das las naciones del mundo. *Erant au-
tem in Hierusalem habitantes Iudei viri
religiosi, ex omni natione que sub calo-
est.* Y en especial, Partos, Medos, Me-
opotamios, y de las prouincias de Capa-
doçia,

*Ios. ph lib.
14. de an-
tiquit. c. 12*

Act. 2.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
docia, Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, Libia, Cirene, Roma, Creta, y Arabia. Y asì pudiera nõbrar todas las demas, pero dexalo de hazer por no cansar. Los quales aunque tenian su domicilio en sus prouincias, acudian de quando en quando a aquella ciudad santa, como a patria originaria, y cabeça de la Religion que professauan, para adorar alli a Dios, y cumplir con sus obligaciones. Pues como nuestra España aya sido en todos los siglos fertilissima y abundante de todas las cosas, y tan conocida de todas las naciones del mundo, que muchas dellas, y en gran multitud, desamparando sus tierras originarias, se vinieron a viuir a ella, y en especial los Tirios, y Fenices, Griegos, y Egipcios, vezinos de los Indios, como consta de nuestras historias, y en especial de Estrabon, Iustino, y Plinio: bien se sigue, que rãbien vendrian Indios a habitarla, pues como diximos, buscauan de ordinario para su habi-

bi-

y de su venida a Esp. Cap. 15 82

bitacion, las tierras fertiles, y abundantes. Y assi es certissimo que los auia en España, quando vino a predicar a ella el glorioso Apostol Santiago. Y algunos autores dizen exprestamente los auia en ella de tiempos antiquissimos a los de Christo, los quales truxo Nabucodonosor, Rey de Babilonia, quando despues de auer destruido a Ierusalem, vino a ella seiscientos años antes del nacimiento de Christo Nuestro Señor, a donde los dexó auezindados, y ellos fundaron en ella pueblos, y Synagogas para viuir como viuiã en su religion. Y Vaseo dize por autoridad del moro Rasis, huuo dellos vna antiquissima, y gran poblacion junto a Iliberi, en el sitio en que agora està Granada. Y esto deuio de ser la causa porque el glorioso Apostol Sãtiago guio su camino quando desembarcò en Cartagena, mas por aqui que por otras partes de España. De donde se sigue ser

*Florian Do
campo lib.*

2. c. 22.

*Vaseo in
Chron. Iiif*

tan. c. 20.

*Garibay
lib. 5. c. 4.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
falso, y sin fundamento alguno, lo que
dizen algunos, que al tiẽpo de la muer
te de Christo no auia Indios en Espa
ña: y por configuiente, que no vino a
ella el glorioso Apostol Santiago.

15

*Antes de
pañoles, q
afirman la
venida de
Santiago a
España.
Flauio
Dextro, his
toriador ar
tiquissimo.
En histo
ria a donde.*

Lo sèptimo, que la venida fuya a Es
paña, la afirman muchos Doctores, y
Escriptores sapientissimos, y en especial
Flauio Dextro, cauallero nobilissimo
Español, y muy erudito, que viuia por
los años trecientos y ochenta del naci
miento de Christo, lo afirma en su om
nimoda historia, la qual dedico al glo
rioso Docter san Geronimo, su grande
amigo, y cõtemporaneo, como el mis
mo santo refiere en su Catalogo de los
Escriptores Ecclesiasticos, que hizo a in
stancia del mismo Flauio, y se le dedi
cò, cuyo testimonio referimos arriba.
Y el original desta historia, escripto de
mano en lengua Latina, està en Alema
ña, en el monasterio de san Benito de
Fulda, a donde le lleuaron vnos religio
sos de su Ordẽ de la Cissa de Toledo,
quan

C 6. n. 1.

C. 7. n. 1.

C. 4.

C. 8. n. 1.

y de su ven.a España. Cap. 15. 83

quando la perdida de España; del qual se
facò lo q̄ toca al glorioso Apostol, y se
truxo en nuestros tiempos al Arçobis-
po de Braga, Don Fray Augustin de Ie-
sus, y el lo ha comunicado a otros mu-
chos. Tambien el glorioso Doctor san
Ysidro, que passò desta vida el año de
Christo 636. en los capitulos setenta
y tres, y ochenta y vno del libro, que es-
criuió de la vida, y muerte de los san-
tos, y en las lecciones, y officio que cõ-
puso de la fiesta del Apostol. La Histo-
ria de la fundacion de la Yglesia de
Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza,
que està escripta de mano, de tiempos
antiquissimos, en el libro de los Mora-
les de san Gregorio, que por mandado
del septimo Concilio Toledano truxo
de Roma el Obispo Taxo, y està en la
Santa Yglesia de Toledo. San Braulio
Obispo de Zaragoza, que viuió por el
mismo tiẽpo, en el Prefacio de la vida
de san Isidro, que anda al principio del
libro de sus Etimologias. San Illesonso

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
que viuió por el mismo tiempo, en la
vida del mismo santo. San Vicente Fe-
rrer, en vn sermón de la fiesta del Apóstol.
La historia Compostelana, Fr. Iuã d
Torquemada, sobre el capitulo veinte
de san Mateo. Don Rodrigo Sanchez
Obispo de Palencia, en su historia de Es-
paña 1. p. c. 4. Don Alonso de Madri-
gal, llamado por otro nombre, el Tos-
rado, y Abulense, Obispo de Auila, q. 5.
Prolog. 1. in Matth. & q. 33. in Matth.
c. 10. tom. 3. & q. 13. in Matth. 17. to-
mo 4. El Obispo Iacobo de Valencia in
Psalm. 13. Don Martin Garcia Obispo
de Barcelona, serm. de Angelo Custod-
dio. Los santos Fr. Tomas de Villanue-
ua, Patriarca, y Arçobispo de Valen-
cia, y Fr. Luys de Granada en sus sermó-
nes. El Doctor Pedro Zenedo, en sus
Colectaneas, in cap. Beatus 2. 2. q. 1.
num. 44. a donde refiere muchos de los
que se han dicho, y diremos. Fr. Fran-
cisco de Osuna. Fr. Tomas de Truxi-
llo. Fr. Felipe Diaz. Fray Pablo Vban,
Ofo-

y de su Venida a Esp. Cap. 15. 84

Olorio, y otros muchos modernos en sus sermones. El Maestro Pedro Antonio Beuter, en su Historia general lib. 1. c. 22. Geronimo Zurita, tomo 1. Annal. lib. 1. c. 44. Geronimo Blancas en sus Comentarios de las cosas de Aragon, fol. 3. 11. y 143. El Doctor Yllefcas en su Pontifical, 1. p. cap. Fray Hernando del Castillo, en la fuya de santo Domingo, 1. part. lib. 1. cap. 1. Fr. Geronimo Roman, en su Republica Christiana, lib. 1. 3. & 4. Fr. Iuan de Pineda en su Monarquia 2. p. lib. 10. c. 25. 9. 3. 4. Garibay en su hist. de España, lib. 7. cap. 2. Ambrosio de Morales en la fuya, lib. 9. cap. 7. El Maestro Alonso de Villegas. El Doctor Iuan Basilio Santoro. Fray Iuan de la Vega. Fray Iuan de Marieta, Pedro de Ribadeneira, y Lucio Franciscano en sus Santorales, Francisco Tarafa, Canonigo de Barcelona en su historia de España, in Claudio Caligula. Iuan de Mena, y el Comendador Fernan

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
Nuñez su comẽtador, en la copla 150.
Fray Alonso Venero en su Inquiridion
de los tiempos. Iuan Gaspar Orriegas, en
su libro del Patronazgo del estudio de
Zaragoça, 3. p. num. 101. El Maestro
Illa, en el tratado que hizo de la regla
de Santiago cap. 3. in fine regulæ. Luis
de Aux, en su libro de la fundacion de
la Yglesia de Nuestra Señora del Pilar
de Zaragoça. Fr. Domingo de Soto, so-
bre la epistola ad Romanos cap. 14.
Fernando Decio, in Hieremiam, lib. 1.
cap. 3. annotat. 4. Don Fernãdo de Mẽ-
doça, en vn libro que hizo en defenõa
del primer Concilio Iliberitano. El
Maestro Fr. Alonso de Mẽdoça, en sus
quodlibetos, q. 31. Fray Iuan Lopez
Obispo de Croton, en su libro del Ro-
sario, lib. 1. cap. 15. num. 5. Y vltimanẽ-
te el Excelentissimo seõor Iuan Fer-
nandez de Velasco, Duque de Frías,
Condestable de Castilla, y gloria de
nuestra Espaõa, en vn tratado, que
con grande erudicion hizo desta ma-
te-

y de su ven. a Esp. Cap. 15. 85
teria: el qual no ha venido aun a mis
manos.

Anastasio, Patriarca Antioqueno, 16
que viuió por los años de Christo 360. *Antes of*
en el libro que escriuió de la Passiõ de *trangeras.*
los martires en lengua Arabiga, el qual
dize el Doctõr Bartolome Llorente en
el tratado que hizo de los autores que
afirmã la venida de Santiago a España,
hallò en Roma escrito de mano en la
libreria de Ignacio Patriarca tambien
de Antioquia. Y el lugar a la letra dõde
lo trata, embio el mismo Doctõr, con
otros testimonios, y aduertẽcias cõcer
niẽres a esto a la Sãta Yglesia de Santia-
go. El Sapiẽtissimo, y Venerable Beda,
Ingles de nacion, y santo glorioso, que
viuió por los años de Christo 730. en
sus Colectaneas tom. 3. cap. 1. Y en su
Martyrologio, en los Idus de Mayo,
dize lo mismo. Turpino Arceobispo de
Remis, q̃ viuió por los años de Chris-
to 830. en vn libro que escriuió de los
Hechos de Carlos Magno. El Maestro
Iuan

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
Iuã Beler en su libro de los diuinos ofi-
cios, c. 140. Guillermo Durãdo, Obispo
Minatense, en el suyo, lib. 7. c. 17. Otton
de Frisia, lib. 3. c. 15. Vincencio Obispo
Beluacense, en su Speculo Historiali,
lib. 8. c. 6. y 7. Nicolao de Lira, sobre a-
quellas palabras del Profeta Abdias, &
transmigratio Ierusalem, &c. y sobre
el c. 15. de la Epistola ad Romanos. El
Abad Tritemio, tratando de los Escri-
tores Ecclesiasticos. El Obispo Lipo-
mano, y Iacobo de Voragine, en la vida
del glorioso Apostol. San Antonino
Arçobispo de Florencia, en su historia,
1. p. tit. 6. c. 7. El Obispo Cabilonense
en su tropografia sanct. in Iacobo Ma-
iore. Filipo Bergomense en su suple-
mento de las Chronicas, volum. 1. ge-
nerat. 2. Baptista Mantuano, en sus Fas-
tos lib. 7. Roberto Caracolo, ferm. 36.
Harmamio Schedel, en su Chronicon,
in Iacobo Maiore. Christiano Masco
en el suyo anno Christi 34. Guillermo
Eyzingreimio, en sus Anales, Centu-
ria,

y de su venida a Esp. Cap. 15. 86

ria, 1.4.p.d.4.& 5.p.d.7.in Iacobo Zebedæi. Pedro de Natalibus, en su Catalogo de los santos, lib.6.c.133. Arnol do en su Teatro de las conuertiõ de las gentes, Genebrardo en su Cronologia, lib.2. & 3. Iuan Tracagnota en su historia del mundo, p.2.lib.1. Iacobo Pamelio en sus Comentarios, del libro que Tertuliano escriuió contra los Iudios, annot.41. Iuan Rioche, en su cõ- compendio de las historias, cap.9. Francisco George Veneciano Minorita en su Harmonia del mûdo, canto 2. tono 7.c.11. Iuan Vasco Flamẽco in Chron. anno Domini 37. Lucio Marinceo Sici liano, lib.5. de rebus Hisp. en la vida de san Torcato, Claudio Guillado in Mat tha. 10. Guillermo Pepino, de imi- tat. Sanct. serm. in Iacobo M. iore. Iuã Equio en otro sermõ. Dionisio Carru jano. Fr. Leonardo de Verno, y Fr. Ro- berto Lecio, Obispo de Aquino en sus sermones. Fr. Claudio de Rota, Fran- ces, en la vida del Apõstol. Fray Iuan Luis

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
Luys Viualdo lib. de pugna partis sen-
sitiua, not. 4. Historia general del mun-
do in Iacobo Maiore. Fr. Martin Pola-
co Dominico, Arçobispo Brenense en
su historia Martiniana, anno Christi
44. Miguel Andres Betendor, en su dis-
putacion Theologica, de Apparit, Spi-
ritus Sancti c. 11.

17
*Martyrolo-
gios.*

San Geronimo, Beda, el Abad Mau-
rolico, y el Obispo Equilino en sus
Martyrologios, Iuan Molano de Lo-
bayna en las adiciones al Martyrolo-
gio de Vsuardo, die 30. Decembris, y
Pedro Galefino en las fuyas 12. Calēd.
Februarij, & 15. Maij.

Papas.

El Papa Leon Tercero, en vna Epif-
tola que escriuió a los Obispos de Es-
paña, y en la Bula que despachó para la
trãslacion del sagrado cuerpo del Apost-
ol, y comiença, Noscat fraternitas ves-
tra. El Papa Calixto Segundo, que vi-
uió por los años de Christo 1120. en
vna Bula suya, y en los libros que escri-
uió de los milagros del Apostol, que
están

y de su *venida a Esp.* Cap. 15. 87
estan en su santa Yglesia. Gelasio
Segundo en vna Bula que concedio
a la Yglesia del Pilar de Zaragoza.
Calixto Tercero, en otra que conce-
dio a la misma Yglesia. Sixto Quinto,
en otra que despachò, para que en toda
España se reze de la translacion del A-
postol a los treinta de Diziembre. To-
dos los quales afirman auer venido a
España, y predicado en ella el glorioso
Apostol, y Patron nuestro Santiago.

Lo octauo, que la venida del glorio-
so Apostol Santiago, a predicar a Espa-
ña, la testifica, confirma, y aprueba el
sentimiento comun de casi todos los
fieles en todas las edades, y la tradi-
cion vniuersal de toda la Yglesia Cato-
lica, deriuada dende los principios de-
lla, de padres en hijos, hasta nosotros.

Tradicion Ecclesiastica, es aquella q̃
los primeros padres de la Yglesia en-
señaron de palabra, entendida y con-
firmada, assi con el vso de los fieles que
les sucedieron, y deriuada de mano en

18

*Tradicion
que.*

*Baronius 2.
2. q. 1. 4. 10.
de 6. 101.
2. 5.*

ma-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Martinus
Perez de
Ayala Epif
cop. Guidi-
xer. 3. p. de
tradit. as-
sert. 10.*

*Bañes vbi
sup. conc. 4.*

mano, hasta los que oy viuimos. Y por
fer esta de la venida de nuestro Apostol, y Patron a España, tan antigua, se
puede dezir tambien Apostolica. Por-
que aquella se ilama tal, que los Escrito-
res Catolicos antiquissimos conocierõ
auerse deriuado de los Apostoles: o por
lo menos es tan antigua, que dende el
principio de la Yglesia se tiene por co-
sa cierta lo q̃ assi se afirma: aũque dello
no aya memoria en las Escrituras diui-
nas, ni menos en las humanas de aque-
llos tiẽpos Y en todas las edades (dize
vn excelẽte Doctor) fuerõ necessarias
en la Yglesia las tradiciones, por las
quales se gouernassen los fieles, en lo q̃
toca a la fe y religiõ. Y assi las huuõ en
todos tiempos, no solo en las cosas hu-
manas, y de policia, sino tambien en las
Eclesiasticas y diuinas. Porque antes q̃
Moyseñ escriuiera el libro del Genesis,
y los otros de la ley, que son los prime-
ros de la diuina Escritura, en que se
contienen la Creacion del mundo, y
los

y de su venida a Esp. Cap. 15. 88

los Hechos de los primeros padres: y a el , y los demas Hebreos , y otros muchos de los passados, tenian fe de aquellas cosas diuinas, por la tradicion que dellas auia. Y el mismo Moyesen , aunque las puso por escrito, mandò de parte de Dios a las gentes de aquel pueblo tuuiessem cuidado de enseñarlas a sus hijos, y descendientes , para que jamas se les cayessen de la memoria Y assi les dize: *Ne obliuiscaris verborum, quæ uiderunt oculi tui: & nè excitant de corde tuo; cunctis diebus uita tua docebis eos filios, ac nepotes tuos.* Lo mismo hizo Iosue , que le sucedio en el gouerno de aquel pueblo , para las cosas que de alli en adelante sucedieron en el. Y demas de las que Moyesen , y los Profetas, y otros varones santos escriuieron en los libros de la diuina Escritura , creian los Iudios , y tenian otras muchas por tradiciõ. Y de la misma manera, despues que Christo nuestro Señor murio, y subio a los cielos, las que

*Dent. 4. 11.
& 32.*

Iosue 4.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
que obrò por nuestro remedio . Por-
que ni el las escriuió, ni menos ningun-
o d sus discipulos, hasta muchos años
despues de su muerte, q començarõ los
Euãgelistas a escriuir lo que dellas nos
dexaron escrito : porque hasta enton-
ces todo se conseruaua , tenia , y creia
por tradicion, como confieſſa el Santo
Concilio Tridentino. Y pues en las co-
sas diuinas, y de Fe Catolica passa esto;
que mucho es passẽ tambien en las hu-
manas, y de orden inferior , aunque tã-
bien sagradas ? Y asì no es marauilla;
que ne sepamos todo lo que los sagra-
dos Apostoles obraron, porque no to-
do ello està escrito: ni menos tẽgamos
desde sus principios por escrito todas
las cosas que sabemos dellos : porque
basta para los fieles saberlo por tradi-
ciõ peruenida de nuestros mayores, que
es orden de la diuina prouidencia , y
mandato fuyó, como acabamos de de-
zir en los hechos de Moysen y Josue.
Y tambien , porque en los principios
de

19
Seſſ 4. can.
1.

August. e
ijl. 112.

y de su venida a España. Cap. 15. 89

de la Yglesia auia pocos, o ningunos
Escritores, y que los huuiesse, no auia
emprêtas para comunicarse los libros
de vnas partes a otras. Y quando hu-
uiesse escrito muchos, y particular-
mente acerca desta materia, tengo por
cierto que sus escritos se perdieron,
como otras muchas cosas de importã-
cia en las grandes calamidades que
padecio España, con la venida de los
Sueuos, Godos, y Vestrogodos, Van-
dalos, y Moros, y otras mil naciones q̃
la destruyeron: Pero jamas se perdio
de la memoria de los hombres, la de la
venida a ella del glorioso Apostol, ni
menos de la Yglesia. Porque en toda la
de España, y en muchas otras fuera de
lla, y seconseruó siẽpre, con tener cada
prouincia, aun cada Obispado, y Aba-
dia en los tiẽpos antiguos hasta el Cõ-
cilio Tridentino, su Breuiario, y Lec-
ciones propias en la fiesta deste Santo,
como se vè en el Breuiario Mozarabe,
que compuso el glorioso san Leandro;

20
Breuiario.

Mozarabe
Breuiario,
q̃ al.

M o san

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
o san Isidro , por mandado del quarto
Concilio Toledano, que todo el sintio
lo mismo, y es el mismo, que el Gotico
Isidoriano, y Toledano que llamamos.
En el de Palencia, en el de la Abadia de
Medina del Campo. En los de Salamã
ca, Tuy, Ciudadrodrigo, Coria, y en el
de la Orden de Santo Domingo. To-
dos los quales confiesan esta verdad
de la venida del Apostol a España, y to-
dos ellos, excepto el primero hazen
mencion del glorioso san Isidro , que
tratò della como testigo fidelissimo de
la tradicion antiquissima, comũ y vni-
uersal, que lo afirma y confirma : y el
pusò entonces por escrito, por manda-
do del Santo Concilio, lo que hasta alli
se tenia y creia en la Yglesia por tradi-
cion antiquissima. Y sin hazei menciõ
del, lo tratan, y afirman como cosa
muy recebida y asentada, y tradicion
antiquissima los Breuiarios de las Ygle-
sias de Braga, y Santiago, y todos los
otros de las Yglesias de Galicia y Por-
tugal,

y de su Venida a Esp. Cap. 15. 90
tugal, Burgos, Segouia, y Badajoz,
Dertusano, que es Tortosa, Guadix
en las lecciones de san Torcato, Va-
lencia, Zaragoza, y Pamplona. Los de
la Orden de san Benito, assi los vie-
jos de mano, y varias impresiones,
como el nueuamente reformado. Los
del Carmen Celestinos: y el de los
Armenios que referi en el capitulo
sexto. El Romano, y General de
toda la Yglesia Catolica, que refor-
mô, y apurô con extraordinaria dili-
gencia, nuestro santissimo Padre Pio
Quinto de gloriosa memoria. Y vlti-
mamente, el oficio de la translacion
del Apostol, hecho por mandado del
Cardenal, y Arçobispo de Toledo
don Gaspar de Quiroga, y confirma-
do, por el Papa Gregorio Tercio de-
cimo. Todos los quales, y los mu-
chos autores que referimos, conue-
nen en lo mismo sin alguna repugnancia,
que es señal, y argumento certissi-
mo de su verdad, y de ser tradicion

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
antiquissima, no solo comun y Ecclesiastica, sino tambien Apostolica, cuyas palabras, y de cada vno en particular, no refiero. Porque de mas de conuenir todos en vna misma cosa, q̃es auer venido el glorioso Apostol Santiago a predicar a España, fuera molestisimo a los lectores el referirlas, como entiendo lo será a algunos el referir aqui tantos autores, y prueua para cosa tan conocida y cierta. Y lo mismo entiendo pudiera verificar por los demas Breuiarios, si estuiera en parte, y tuuiera tiempo y oportunidad para buscarlos.

21

Y pues la tradicion comun de toda la Yglesia, y particularmẽte de toda la de España, y los autores que referimos, (que son de los mas antiguos della) tienen por cierta la venida del Apostol a predicar a esta nuestra tierra, no se yo que mas se puede desear para prueua desta verdad. Porque si esta negamos, y no damos credito a los Doctores antiguos, y Escriptores tan calificados que tra-

tratan dello, y lo afirman, como auemos referido, y a la tradicion comun de casi todas las gentes : no tenemos fundamento para afirmar, y defender muchas cosas de las que confesamos y creemos, de las misiones, predicacion, hechos, y milagros, de los sagrados Apostoles, y de otros muchos santos: ni menos de las vidas de los santos Padres del yermo, de q̄ a penas nos diere noticia, qual, o qual Escriitor. Ni aũ de muchas de las morales, y ritos q̄ oy tiene la Yglesia, pues no se haze mencion dellos, ni dellas en la diuina Escritura. Y si se saben, es por la tradicion, y dicho de otros, como diximos. Y lo que mas es, el mismo Cardenal se aproueche, y vfa muy a menudo de la tradiciõ para prouar todo lo que quiere. Y en especial defiende la venida de san Pablo a España contra el Papa Gelasio, que parece sintio lo contrario, y la venida y predicacion del glorioso Apostol S. Bernabe en Liguria, o Lõ-

*Anno Chriſ
ti 61. n. 8.
S. Bernabe
predicò en
Lombardia*

Anno Chris
ti. 51. n. 34.

Historia del glor. Apost. Sātiago,
bardia, y otras partes de Italia, y auer
fundado la Yglesia de Milan. Y assi di-
ze tratando del mismo san Bernabe.
Verum ipsum in Italiam venisse, & in
Liguria pradicasse Euangelium, nobilif-
simamque Mediolanensem Ecclesiam
erexisse, ac longelateque fidem feliciter
propagasse, firma traditiones, eiusdemq;
Ecclesie monimenta complurium testi-
monijs confirmata, sic certam, atque
indubitatam faciunt. Pues si sola la tra-
dicion de la Yglesia de Milan es bas-
tante a conuencerle a que san Berna-
be la fundò, vino a Italia, y predicò en
aquella tierra: no se que le pudo mo-
uer a negar la venida de Santiago a Es-
paña, y auer predicado en ella, auiendo
como ay dello la misma tradicion, no
solo en España, sino tambien en todo
lo reitãte de la Christiandad, aprouada
y confirmada con tantos, y tan califica-
dos autores, y autoridad de la misma
Yglesia, como auemos referido, y el
mismo auerlo afirmando tambien en
los

y de su venida a Esp.^a Cap. 15. 22

los lugares que diximos al principio. Se dezir que alli dixo bien, y aqui pudiera dezir mejor con solo afirmarse en lo que alli dixo. Porque con negar esta tradicion de la venida de Santiago a España, niega tacitamente la de san Bernabe a Italia, las de otros muchos santos a otras partes: y finalmente todo lo demas que prueua con la tradicion, que es mucho, y vn error intolerable, cō que demas de quitar, y destruir el credito de sus obras, se siguen, y pueden seguir dello incōuenientes grauißimos, y perniciosos a la Yglesia Catolica. Y assi auemos de dezir que en ambas tradiciones son certissimas, y dignas de credito: y mucho mas la de Santiago, por estar fundada sobre mas ciertos, y solidos fundamentos.

Esta verdad confirman tambien las memorias que quedaron del glorioso Apõtol en España, quales son las que ay en el Palcon, villa

M. 4. de

C. 6. n. 5. 6.

C. 7. n. 1.

¶ 6.

C. 21. n. 3.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
de Galicia, a donde como diximos, se
tiene por tradiciõ certissima auer pre-
dicado, y residido alli algun tiempo el
Apostol; y la Yglesia de Nuestra Seño-
ra del Pilar de Zaragoza que el fundò,
como diximos en el capitulo septimo.
Pero para que nos cansamos en amon-
tonar razones, y autores que lo afir-
man, pues el mismo Apostol confessò
llanamente al Rey don Ramiro de
Leon, en aquella visita que le hizo la
noche antes de la gran batalla de Cla-
uijo, auerle encomendado Christo
Nuestro Redentor esta prouincia, la
predicacion, y el patrocinio della, co-
mo el mismo Rey lo afirma en vn su
priuilegio que traeremos adelante? Y
su venida confirmã las memorias que
diximos. Basta esto, para que lo tenga-
mos por muy cierto. Y así entiendo,
que el Ilmo. Cardenal no puso otra cosa al Ilustrissi-
mo Cardenal a ponerlo en duda, sino
solo su mucha curiosidad, auisar con
ello, y dar motiuo a los Españoles a q̃
des-

y de su uenida a Esp. (cap. 15. 93

despertemos de nuestro descuido, y reparemos en las mercedes grandes que Dios nos ha hecho, y haze por citavia.

Pero aunque cōfiesso, que en esto nos hizo particular beneficio, no aprueuo el poner en duda cosas semejātes, pues la misma razon ay para ponerla, como diximos, en muchas de las tradiciones que oy tiene la Yglesia, de las quales no se haze mencion en la diuina Escritura, ni menos la hizieron dellas los Escritores antiquissimos. Y que algunos la hagan, a estos se puede poner la misma objecion que el pone a san Isidro, y al Arçobispo Turpino, diziendo que no son suyos los libros en que las tratan, ni que santo Tomas, y san Bartolome predicaron en la India, san Mateo en Etiopia: y assi de los demas Apostoles, y discipulos de Christo en las prouincias que sabemos, ni que los cuerpos de muchos santos estan adonde nos enseñaron nuestros padres. Por que aunque estamos ciertos, que los

hauo

*Poner en
duda las co
sas que son
ciertas y as
sentadas, es
malo.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

huuo, y viuiéron, y murieron en aquellos lugares, y alli fuerõ sepultados: no sabemos de cierto, si fueron trasladados a otra parte, ni mas de lo que suena la tradicion. Y pues se tendria por impertinencia, y peligroso, aun en materia de Fe, poner duda en cosas semejantes, y no seria admitido, ni oydo el que tal tratasse, lo mismo se ha de juzgar en el caso presente. Y assi dize el glorioso

2. ad Th. f. 2. Apostol san Pablo a todos los fieles, remiando este daño: *Fratres state, & tenete traditiones quas didicistis, siue per sermonem, siue per epistolam.* Hermanos mios estad firmes, y perseverad en las tradiciones que auéis deprendido de vuestros mayores, ora sea de las que os dexaron por escrito, ora de las que por palabra. Esta es la que los nuestros nos dexaron por escrito, y por palabra; y pues esta se ha tenido siempre por cierta desde el principio de la Yglesia, esta es razon tengamos tãbien nosotros, y no demos oydos a los que dixe-

y de su venida a Esp. Cap. 15. 94

dixeren lo contrario. Lo qual amonestata, y manda S. Cipriano a todos los fieles de su Obispado por estas palabras. *Cyprian. e. 2. p. 3.*

Præcipimus vobis in nomine Domini nostri Iesu Christi, ut recedatis ab omnibus fratribus ambulanti- bus inordinate, & non secundum traditionem quam acceperunt a nobis. Mandamos os en el nombre de Nuestro Señor Iesu Christo, que os aparteis, y no deys credito a ninguno de aquellos que viuen mal, y no sienten de las cosas, segun la tradicion y dotrina que recibieron de nosotros.

Y san Ignacio, discipulo del glorioso Euangelista san Iuan, en vna carta que escriuio a vn su amigo dize lo mismo por estas palabras. *Ignat. epist. ad H. rom.*
Omnis qui dixerit præter illa quæ tradita sunt, tamen si fidedignus sit, tamen si ieiunet, tamen si virginitatem seruet, tamen si prophetet, lupus tibi appareat in grege ouium corruptionem operans. Digalo quien quisiere, si quærit scire Christiano, Santo, y Profeta, fide-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
fiquiera noble, rico, y poderoso, digno
de credito, y el mas excelente en digni-
dad: como lo que dize no sea Escritura
diuina, o los Concilios, y el Pontifice
Romano lo ayan determinado, no ay
para que oyrle en contraposicion de lo
que nos enseñarõ nuestros padres, por
los muchos inconuenientes que de alli
se pueden seguir.

23
Aragon in
2.2.7.1.4.
10. verb.
traditio.
not. 3. rat.
4.
Baños vbi
sup.

Hilar. ad
Cõstantin.
August.
trinitat. 1.
1.1.

Dizen tambien algunos Doctores,
que para conuencer a los hereges (gen-
te pertinacissima y ciega) en las cosas
de la Fe, aunque la diuina Escritura es
eficacissima para esto, son mas efica-
ces para con ellos las tradiciones anti-
guas. Porque a la diuina Escritura con
facilidad le dan varios sentidos, y con
ellos, y ella mal entendida, y con su ma-
licia procuran confirmar sus errores,
como dizen san Hilario, y san Ireneo,
lo que no hazen de las tradiciones an-
tiguas. Y si esto es asì como lo es, mu-
cho mayor caso deuemos hazer los
Catolicos que ellos, de las tradiciones
anti-

y de su ven. a Esp. Cap. 15. 95
guas, no para darles mas credito q̃ a la
diuina Escritura, sino para reuerenciar
las. Y mas a aquellas que afirman vna
cosa tan santa como la venida de San-
tiago a predicar a España, que està tan
recebida, y autorizada por la Yglesia, y
firmada de tantos, y tan nobles Escri-
tores como diximos.

Y quando ningun Escritor lo trata-
ra, bastaua tenerse asì por tradicion
antiquissima, derivada de padres en
hijos, y mas en cosa que no solo no re-
pugna a la Fe, ni a las buenas costùbres,
mas es muy conforme a ella, y a ellas, y
a la diuina Escritura: y particularmen-
te a aquella profecia del Psalmo diez y ocho, 24 que dize tratando a la letra de Psal. 18.
los Apostoles, *In omnem terram exiit
sonus eorum; & in fines orbis terra verba
eorum.* Esparciose, y volò su fama por
toda la tierra: y hasta en los fines della
se oyeron sus palabras, y doctrina. La
qual profecia declara por autoridad di-
uina, el glorioso Apostol san Pablo, Rom. 10.
auerte

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
 auerle ya cumplido en su tiempo, que
 fue al principio del Apostolado. Esto
 es, que los sagrados Apostoles fuerõ a
 predicar a las principales regiones, y
 prouincias del mundo, y alli se oyó, y
 entendio su doctrina: Y la region de Es-
 paña, demas de ser de los fines de la
 tierra, particularmente Galicia vna de
 sus prouincias, y tener esse nombre, Fi-
 nisterræ: ni se puede dezir pequeña,
 ni es de las menores de la Europa, para
 que presumamos de la diuina bondad
 auerle olvidado della en beneficio tan
 general como hazia al mudo, qual fue
 comuticarle la ley Euangelica.

25

Tradicion
 particular,
 y su credi-
 to.

Apo. li. 2.
ad Inquisi.
Ian. c. 28.

Y no solo se entiende, y deue enten-
 der esta doctrina de las tradiciones ge-
 nerales, y comunes de la Yglesia, y de
 los Reynos; sino tambien de las de las
 prouincias, Republicas, y pueblos par-
 ticulares, como dize san Augustin.
De his qua varie per diuersa loca ob-
seruantur, tibi aliqua scribere non est ne-
cessarium. Vna in his saluberrima re-
gula

y de su venida a Esp. Cap. 15 96

gula retinenda est: ut qua non sunt contra fidem, nec contra bonos mores, & habent aliquid ad exercitationem vite melioris, non solum non improbemus, sed & laudando, & imitando sectemur: si aliquorum infirmitas non ita impedit, ut amplius detrimentum sit Y si la fama publica, y tradicion antigua de ser vno noble, y poseer vna cosa licitamente, es bastante a que en iuizio se tenga por tal, y se le adjudique, o cõfirme por sentençia difinitiva: no se yo por que derecho el glorioso Apostol y nuestra España, hã de ser despojados de vna joya tã preciosa, y del cielo, como es la de q̃ tramos, q̃ para ella, y para el es muy gloriosa. A lo qual fauorece la Yglesia cõ sus decretos, particularmẽte en el cap. q̃ comiẽça, Catholica Ecclesia, 11. d. a donde aprueua, no solo la tradiciõ vniuersal, sino tãbiẽ la particular, y propia de cada Yglesia, prouincia, o naciõ. Y asì, ni el que lo trata, duda, o afirma lo contrario, tiene razõ en susten-

Libros y doctrina,
que se denẽ
tolerar.

Rom. 3.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
sustentarlo: ni los Españoles, ni ningun
Catolico, obligacion a admitirlo, ni
creerlo. Porque como dize el glorioso
Apostol San Pablo, *Quidenim si quida
illorum non crediderunt? Numquid incre-
dulitas illorum fiaẽ Dei euangeliu? Abst.*
Porventura su duda, o incredulidad ha
de ser bastante a apartarnos de la fe, y
sentimiento que tenemos de vna cosa
tan asentada, y santa, como es la tradi-
cion desta verdad que heredamos de
nuestros padres? Guardenos Dios de
semejante cosa.

26
Responde se
al arg. 1.

Supuesto esto, respondamos a los
argumentos que se hazen en cõtrario.
Y assi al primero en que se afirma que
el glorioso Apostol Santiago no vino,
ni pudo venir a España. por auer muer-
to antes de la general diuision de los
demas Apostoles sus compañeros, y
que se les dio se licencia para predicar
a los Gentiles digo lo primero, que ya
tenian expreso mandato dello, desde
que Christo nuestro Redemptor subio a
los

y de su *venida a Esp.* Cap. 15. 97

los cielos. Porq̃ como testifica S. Mar- *Marc. ult.*
cos, lesdixo antes d̃ partirse, *Eūtes in mū
dū vniuersum, pradicat euāgelium omni
creatura, &c.* Id por todo el mūdo, y pre
dicad miEuāgelio a todas las criaturas,
&c. Y aqui se entiēde por todo el mū
do lo q̃ fue na, y no solo el peq̃ño rincō
d̃ Iudea: y por todas las criaturas, no so
lo los Indios, sino tābiē los Gētiles, y to
dos los otros hōbres del mūdo d̃ qual
quier apellido q̃ seā. Y ellos en cūplimiē
to desto luego despues d̃ aq̃lla grāperse
cuciō q̃ se leuantō cōtra la Yglesia, en q̃
murio apedreado el glorioso Protomar
tir S. Estenā, q̃ fue el mismo año de la *17.8.*
muerte d̃ Christo, y principio del siguiē
te 35. de su nacimiēto salierō a predi
car a los Gentiles, como prouamos al
principio deste capitulo, y entre ellos *En este a.*
nuestro glorioso Apostol, y Patrō Sātia *6. &c.*
go a los Españoles, como diximos arri
ba. Lo segūdo, dezimos q̃ no fue neces
sario aguardar aq̃lla diuision general q̃ *Cap. 6.*
refiere Apolonio, supuesto el mādato
q̃ referimos por autoridad d̃ S. Marcos

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

tuuo del mismo Christo, y la reuelacion que presumimos tuuo de su temprana muerte. Con lo qual, y lo que diximos arriba, se satisfaze sufficientissimamente al primer argumento. Y con las mismas razones y testimonios, y en especial con las que referimos en el numero sexto y treze, se satisfaze tambien al segundo argumento.

En este c. n. 4. &c. Al 2. arg. Al tercero, con lo que diximos en el numero catorze.

Al 3. arg. Al quarto dezimos, que si bien consideramos el tenor de la Epistola del Papa Inocencio Primero, que escriuio a Decencio Obispo Eugubino, y se tocò en el argumento, hallaremos que solo pretende mostrar, y decretar en ella la primacia de la Yglesia Romana, y del Romano Pontifice, y que a ella, y a el, han de acudir de todas las otras del mundo por la regla, e inteligencia de las cosas de la Fe, y de las demas cõcernientes a ella, y no definir lo que es historia de la venida, y predicacion en

27

Al 4. arg. A la epist. del Papa Inocencio I. haque-

y de su ven. a Esp. Cap. 15. 98

aquellas partes , de otros Apostoles. Porque biẽ sabia, que el glorioso Apostol san Pablo predicò tambien en ellas como el dà a entèder en sus Epistolas,

Cùm in Hispaniam proficisci cæpero, &c. Ad Ro. 15.

Y para lo que toca a la venida y predicaciõ en ellas de otros Apostoles (porque no todo estaua escrito , ni el lo sabia todo), ni lo que se trata en este punto, es negocio de Fe Diuina , sino de historia humana), dà licẽcia como discreto , y piadoso , a los fieles , para que cada vno sienta dello segun hallare escrito con buenos fundamentos. Y esso es lo que quiso dezir en aquella epistola, o decreto, quando despues de auer decretado la Primacia, y magisterio de la Yglesia Romana, dize: *Aut legant si in istis prouincijs alius Apostolorum inuenitur, aut legitur docuisse. Quod si non legunt, &c.* De modo, que no prohibio la inteligencia de lo que en contrario se hallasse escrito : ni menos el credito de las tradiciones Ecclesiasticas,

*C. Catholi-
ca Eccle-
sia* 11. d.

Historia del glor. Apost. Sãtiago;
que es lo mismo, aunque no estuviessen
escritas. Porque estas siempre se han te-
nido, y tienen por santissimas, y dignas
de mucha reuerencia, como diximos
arriba. Y assi es cierto, que no solo no
contradize la venida del glorioso Apost
tol Santiago a predicar a España, sino
que tacitamente la aprueua, y quiere
que assi se crea, y tenga, como afirman
los autores y la tradicion. Y como esta
sea antiquissima, y constantissima en
España, y en casi todo lo restante de la
Christiandad, que el glorioso Apostol
Santiago vino a España, y predicò en
ella (lo qual puso poco despues por es-
critò la misma Yglesia en sus Breuiar-
ios, y rezo del Oficio diuino) y halla-
mos, y leemos los muchos autores, y
autores tan graues que auemos referi-
do, todos los quales lo afirman: assi cõ-
tiene lo creamos, segun el mãdato del
mismo Pontifice, y con su licencia lo
creemos, y afirmamos assi. Y tambien
se puede presumir, que aquella pala-
bra

y de su venida a Esp. Cap. 15 99

bra exclusiua, la pudo poner el Notario que escriuió la carta con menos aduertencia de la que se suele tener en aueriguar puntos de derecho, y verdades de historia, quando se trata dello de principal intento, porque esto no hazia a su proposito.

Tāpoco va contra esto el Papa Gregorio VII. en aquella epistola que escriuió a los Reyes de España, y se tocò en el mismo argumēto. Porque aunque es certissimo, q̄ el glorioso Apostol S. Pedro ordenó en Obispos a aq̄llos santos siete discipulos, y el solo los embió a España, como cōfieslan el mismo Cardenal y otros, para q̄ en ella predicaran, y prosiguiera la promulgaciō del Euāgelio, a q̄ su Maestro el Apostol Santiago auia dado principio (en lo qual ninguno pone dificultad, mas todo lo cōfessamos): esso no repugna, ni cōtradize al auer predicado antes en ella el mismo Santiago. Antes se corresponde muy bien, y assi lo aduertimes como histo-

28

*Responde se
a la Episto
la de Grego
rio VII.*

*Petrus Ga
lesinus in
Martyro -
logio.*

*Baronius
anno Chris
ti 46.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

C.6.in fin. ria corriente y verdadera. Y aunque en
C.13.in fin. la epistola se atribuye tambien a S. Pablo, la missien de aquellos santos siete discipulos a España: esso fue cõ la misma inaduertencia que diximos tuuo el notario en la narratiua de la otra de Inocencio, y siguiendo el comun modo de hablar de los santos padres antiguos, y el estilo de la Curia Romana, que quando hablan de los fundamentos de aquella Yglesia, lo que vno de estos gloriosos Apostoles hizo en particular, lo atribuyen a entrambos, por la grande hermandad que entre si tuuierõ, por auer trabajado en esto mucho, viuido juntos en Roma con mucha cõformidad, y padecido alli por la Fe, glorioso martirio en vn mismo tiempo. Y el ordenarlos, y embiarlos a España,

Valeus in fue el año de Christo, quarenta y cinco,
Chronie. como dize Vaseo, y Guillermo Eysengreynio, hablando de san Eufasio: y S.
Tisengrein.
cent. d. 4. Pablo no vino a Roma, ni se vio en ella
p. 1. de His con san Pedro, hasta el año tercero de
pan. Põ: ff. Neron

y de su Ven. a Esp. Cap. 15. 100
 Neron, que fue el de Christo, cincuenta y nueve, como confiesa el mismo Cardenal Baronio. En lo qual aunque se comete alguna impropiedad de parte del Notario: en ninguna manera se perjudica a la verdad de lo principal q̃ el Pontifice pretendio alli decretar, ni por ello corre riesgo su credito. Asfi interpretan otros semejantes lugares, muchos, y muy grandes Doctores de todas facultades. Y de que estos santos siete Obispos ayan sido discipulos del glorioso Apostol, y Patron nuestro Santiago, afirman lo demas de la tradicion antiquissima de España, los muchos, y muy graues autores que diximos arriba, y diremos adelante. Y los libros, y testimonios antiquissimos, que con otras reliquias santas reuelò Dios el año passado 1588. y 1595. en el Monte Santo de Granada, los quales refiere con gran fidelidad el eruditissimo Doctor Gregorio Lopez Madera, del Consejo de nuestro Rey Don Felipe el Ter-

Baro. anno
 Christi 58.
 n 159.
 Oldrad. con
 sil. 258. &
 Argñin c.
 inter dile-
 ctos, de fide
 instrum.
 Ripa lib. 2.
 respons. c. 6
 n. 3. & 7.
 Turrecrem.
 lib. 2. sum.
 Eccles. c. 12
 Caiet. 2. p.
 apolog. de
 auctor. Pa-
 pe, & Cõci-
 lij, c. 13. &
 opusc. 27.
 q. vlt Cano
 de locis lib.
 6. c. 1. Ba-
 nes in 2. 2.
 q. 1. ar. 19.
 dub. 2. § vl-
 timo notan-
 du, & c. &
 ad 7. arg

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Suarez in
3.p. tom. 2.
dis. 28. sess.
2. Baro. an
no Christi
41. n. 14.
& anno 61
n. 8.*

cero de España, en vn libro que doctif-
simamente escriuio desta inuencion,
hallandose presente a ella en Granada.
En lo qual mostraron los sagrados dis-
cipulos claramẽte, que la Fe, y doctrina
que su Maestro auia predicado en Es-
paña y en otras partes, era la misma q̃
predicaua en Roma el glorioso Apost-
tol san Pedro: y que a el y a sus suceſſo-
res los Pontifices Romanos, auian de
acudir de todas las otras Yglesias del
mundo como a cabeça vniuersal de
todas ellas, para ser enseñados en las
cosas de la Fe, como su Maestro el A-
postol Santiago se lo auia enseñado.
Y esto es lo que quiso dezir el mis-
mo Papa Gregorio a los Reyes, quan-
do les dixo, que les conuenia recibir
en sus Reynos el Oficio diuino de
que vsaua la Yglesia Romana: de la
qual como de cabeça auian recibido
los principios de la Religión Chris-
tiana, como lo enseñaron en sus e-
pistolas, y decretos los santos Pontifi-
ces

ces, Inocencio Tercero, y Hormis-
da, y los santos Concilios de Tole-
do, Braga, y otros. Llama princi-
pios de la Religion Christiana, a la
doctrina que con estos santos Obis-
pos le embio: no para excluir la veni-
da a España del glorioso Apostol: sino
para dar a entender, que estos santos
discipulos, aunque lo fueron del A-
postol, demas de auer sido de los pri-
meros predicadores que ella tuuo,
predicaron en ella, por autoridad de la
Yglesia Romana. Porque demas de
que el glorioso Apostol Santiago (co-
mo todos los demas Apostoles) tuuo
siempre a san Pedro por cabeça suya, y
de la Yglesia Catolica, como a Vicario
de Christo en la tierra, y esso mismo
enseñô siempre a sus discipulos: ellos
en correspondencia desto, muerto su
Maestro, y Apostol Santiago, acudierô
luego a dar la obediencia al glorioso
Apostol san Pedro, y a pedirle su be-
neplacito, autoridad, y licencia,
para

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
para proseguir en aquel ministerio, y
lleuar adelante lo que su maestro auia
principiado.

29

Al arg. 5.

*Controuer
sia entre los
Arçobispos
de Toledo,
y Santiago.*

Al quinto argumento en que se to-
ca la competencia, que dize el Carde-
nal Cesar Baronio tuuieron entre si los
Arçobispos de Toledo y Santiago, so-
bre la Primacia de España en el Con-
cilio Lateranense, dezimos ante todas
cosas, que el papel que la refiere, y en q̃
se fundan el Arçobispo Don Garcia de
Loaysa, que la sacó a luz, y el Cardenal
Cesar Baronio que le sigue, es simple, e
indigno de todo credito por muchas
vias. Lo primero, porque no es auten-
tico, ni está autorizado por Escriuano,
o Notario, ni por otra persona alguna
que pueda hazer fe, en juyzio, ni fuera
del. Lo segundo, porque no tiene nom-
bre de autor. Lo tercero, porque se ha-
lla en poder de parte interessada, y por
ello sospechoso. Lo quarto, porque cõ
tiene cosa falsa. Porque si tal huuiera
passado, no dexara de hazerse mencion
della

della en los Aëtos conciliares de aquel Concilio, siendo vna cosa tan grande: y pues en ellos no ay rastro, ni memoria della, ni menos en otro autor alguno; es argumento certifsimo de su falsedad. Lo quinto, porque en la narrativa de aquel simple papel que la refiere, se dize passò la controuersia en el Concilio Lateranense, que se celebrò en Roma, el año de Christo 1200. Y en el decimo oëtauo del Papa Inocencio. Todo lo qual es falso. Porque aquel año no huuo tal Concilio en Roma, ni consta de algun autor le aya auido, ni el Papa Inocencio tenia entõces mas de tres años de Pontificado, ni menos era Arçobispo don Rodrigo, ni lo fue en los ocho años siguiëtes, porque su elecciõ fue el año de Christo 1203. al fin del, y el Concilio Lateranëse, que se celebrò en tiempo del mismo Papa, fue el año 1215. Lo sexto, porque Esteuan de Garibay, excelente Historiador Español, que tratò muy de proposito
las

*Garibay
lib. 12. c. 32*

*Lib. 11. c.
18. 19. etc.
Lib. 12. c. 8*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
las cosas de la santa Yglesia de Toledo,
y las quẽstiones que en diuersos tiẽ-
pos huuo sobre su Primacia, leyó, y se
aprouechó mucho (como cõsta de sus
obras) de lo que escriuieron, y tratarõ
destas cosas, sus grandes defensores, los
Doctores Blas Ortiz, Alcozer, y otros,
y vio los Concilios, y otras muchas es-
crituras que tratauan dello, dize clara-
mẽte en el capitulo treinta y ocho, del
libro doze, no auer se hallado el Arçobis-
po de Santiago en este Cõcilio Late-
ranense. Y q̃ aunque el Arçobispo Dõ
Rodrigo propuso en el esta demãda, y
se quexó del mismo Arçobispo de San-
tiago, y de los de Braga, Tarragona, y
Narbona; de todos fue respõdido ex-
cepto del de Sãtiago, q̃ no se halló pre-
sente. Y lo mismo refieren Geronimo
de Zurita en sus Anales, tomo 1. lib. 2.
c. 67. y Mariana en su historia, año 12.
11. Pues si el de Sãtiago no se halló en
el Cõcilio, bien se sigue ser falso aquel
coloquio, y razones q̃ le atribuyẽ auer
te-

tenido con el Arçobispo Dñ Rodrigo. Y aunque el Arçobispo Don Garcia de Loaysa dize le hallò entre los papeles de la santa Yglesia de Toledo, y le traslada a la letra: el mismo no le dà credito, porque va contra la tradiciõ, y cõtiene los muchos errores q̃ diximos: y en el margen del defiende la venida a España del glorioso Apostol. Y como el no se le dà, ni al autor que le escriuió; así Garibay, ni los demas que diximos, no se le dan en quanto a la historia del colouio: y lo mismo deuiera hazer el Ilustrissimo Cardenal. Y quãdo fuera cierto el papel, y que el de Santiago se hallò en aquel Cõcilio, y passò entre el, y el de Toledo la competencia que se ha dicho (que no lo es): tãpoco concluye con ello el Cardenal su intẽto. Porque bien sabemos, y sabe todo el mundo, q̃ no todos los q̃ tienen justicia la alcançan; o porque no la sabẽ pedir, ni defender, o porque los contrarios hazen en esto mas diligencia, son mas poderosos

y me-

30
*Justicia, no
todos los q̃
la tienen la
alcançan.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
y mejor oydos : y todo esto se pudiera
presumir en este litigio, quando el caso
fuera cierto (que no lo es). De que el
Arçobispo Don Rodrigo aya sido muy
sabio y eloquente, consta clarissimamẽ
te por sus obras : de que aya sido muy
poderoso, fuclo sin falta, como lo han
sido siempre, y son todos sus successores,
que sin hazer agrauio a nadie, son los
mas ricos y poderosos prelados de la
Christiandad fuera del Pontifice Ro-
mano: y de que en defender su partido,
pondria todas sus fuerças, no ay duda,
pues le yua a dezir en ello la mejor, y
mas preciosa joya de su dignidad, que
es la Primacia de España. No quiero
tratar de la eloquencia del Composte-
lano, ni de la eficacia, y diligẽcia en pe-
dir su justicia, que no me consta qual
aya sido : pero constame que su poder
temporal no es tanto como el del Ar-
çobispo de Toledo, y juntamente pre-
sumo, que no seria tan bien oydo co-
mo el. Porque demas de las razones di-
chas,

chas, alguno, o algunos de los Prelados Compostelanos sus antecessores, tuvieron humos de competir con el Pontifice Romano, como los tuvieron los de Constantinopla, y diremos adelante. Por lo qual, y porque no procediesse a las cosas indeuidas que ellos, se presume que no seria tan bien oydo, y que assi se baraxaria, y quedaria indeciso el negocio, como se quedò en el Concilio Lateranense verdadero, del año 1215. y en otras ocasiones. C. 50. n. 1.

De que en la diuina Escritura no se
halle expressamente la venida del glorioso Apostol Santiago a predicar a España, no es inconueniente para que se dexe de tener por cierta. Porque no solo no està escrito en ella todo lo que hizieron los Apostoles: pero ni aun todo lo que hizo, y obrò Christo nuestro Señor, como dize san Iuan: y no por esso dexamos de creer, y tener por ciertas muchas cosas que hizieron, y sabemos por tradicion de nuestros mayores.

31
No esta escrito en la diuina Escritura, todo lo que hizo Christo, ni los Apostoles.
Ioan. vlt.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
res . Y asì podemos tener tambien
por cierta la venida de nuestro Patron
a España: porque el mismo fundamen
to ay para ella, que para otras muchas
de las sus semejãtes que diximos arri
ba. Lo qual confirma lo que dize aque
lla simple relacion , alegò por su parte
el Arçobispo Dõ Rodrigo, que es auer
oydo siendo moço tratar desta venida
del Apostol a predicar a España a aque
llas santas mugeres. Y es cierto q̃ ellas
no lo inuentaron ; sino que lo oyeron
dezir tambien a sus mayores : y como
de cosa muy cierta, publica, y tradicion
antiquissima en todas partes tratauan
dello. Y es tambien cierto, que el Arçobis
po Don Rodrigo no traeria contra
si, por escrito, ni por palabra, aunque
mas Español, y Historiador fuesse, lo q̃
podria dañar a sus intentos: lo qual en
tiendo yo hiziera, sino fuera interessado.
Y en no uer tratado dello en su fauor,
ni en contra en sus escritos, siendo vna
cosa tan notable, publica, y tratada ya
por

En este c.
n. 18. y 19.

por san Isidro, y otros muchos Escritores Españoles, (cuyos escritos no pudo ignorar por su mucha erudicion; y gran curiosidad): tengo vehemente sospecha que sintio la parte afirmatiua, y que no trató dello por no hazer-se guerra a si mismo, ni contradezir a lo que auia afirmado, o defendido en el Concilio. Lo qual muestra el mismo Arçobispo Don Rodrigo en la poca instancia y eficacia que hizo en este punto, siendo el principal de su defen-
sa: pues no haze mas de proponerlo simplemente, y passa adelante a otras razones: Y assi se ve en lo que en esto trató, que no pretendio mas de hablar, y amontonar razones sin digerirlas: y el poco fundamento, que el Ilustrisimo Cardenal tuuo en dar credito a semejante dicho, y fundar razon en el. Y quando el Arçobispo no lo huiera oydo a otras personas mas que a aquellas santas mugeres; tã poco haze mucho contra nuestro intento. Porque

Historia del glor. Apost. Sãtiago;
ni el tenia obligacion a saber todo lo q̃
se trataua en todas partes: ni los demas
a darle noticia dello. Ni menos es in-
conueniente, que el no lo tuuiesse por
autentico: porque demas de que el era
interessado, y parte en el negocio: no
eramas de vn voto, y otros muchos
desinteressados, de tanto talento, y au-
toridad como el, tuuieron, y tienen lo
contrario como diximos.

En este c.
n. 15. 16.

³²
Al arg. 6. Al sexto argumẽto, en que se duda
si son de san Isidro los libros en que se
afirma la venida del Apostol a España,
dezimos que a penas ay escritos de Do-
tor, particularmente de los antiguos,
de quien no se pueda sospechar algo
desfio, alomenos con malicia. Y por lo
menos hasta aora, aquellos libros se
tienen por deste Santo. De los quales
haze mencion por suyos el glorioso
san Ilesonso discipulo suyo, y Braulio
Obispo de Zaragoza, su contempo-
raneo: y ninguno dize lo contrario
con certidumbre, y afirmatiuamen-
te.

te. Y nuestro Rey Don Felipe el Segundo de España, deseando reducir las obras del Santo a su pureza, hizo recoger muchos codices dellas, escritos de mano, y letra gotica antiquissima, que en su nombre estauan en diuersas librerias de España, (y se presume se escriuieron en su tiempo) cuya correccion encomendò a hombres Doctos, con la qual (que se hizo con mucha diligencia) las hizo imprimir de nuevo: y las unas y las otras conuienen en esta verdad. Por todo lo qual, es razon, y justicia se tengan por fuyas. Porque la posesion lo confirma, & *ante omnia unicuique oportet dare quod suum est*. Como el mismo Cardenal defiende constantissimamente fer del Papa san Gregorio el Magno, los libros de los Morales, que andan en su nombre, contra algunos que sintieron lo contrario: y prueua con grande efi-

33
Credito por
que merecē
las cosas ra-
ras.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
cacia no auer de dar credito a seme-
jantes dudas por su poco fundamento.
Porque de ahise signiria auerle de dar
a qualquiera que pusiesse duda en las
cosas que tenemos por muy ciertas. Y
quando no fueran del Santo ; no por
ello dexaramos de darles el mismo cre-
dito. Porque lo vno , el libro es anti-
quissimo, y lo que afirma, historia fan-
ta, en nada repugnante a la naturaleza,
y orden de las cosas , y de los tiempos;
ni a la verdad Catolica ni humana, sin
perjuizio de nadie, dicha y confirma-
da por otros muchos escritores grauif-
simos (que qualquiera dellos bastaua a
hazer opinion en esta materia) y prin-
cipalmente por la tradicion Ecclesiast-
tica. Porque en razon de historia, no
menos damos credito a Aristoteles;
Tito Liui, y Plinio, autores Gentiles,
que a san Agustin , san Basilio, y san
Gregorio, Doctores santissimos. Y en-
tre los Christianos , no le negamos a
Haytonio Armenio , Monge Premos-
tracen-

tracense, que escriuió de las cosas del Prestejuan, a Marco Paulo, Veneciano, que trató de otras muchas incognitas de las prouincias Orientales, a Francisco Aluarez Portugues que trató de las de Etiopia, ni a Iuan y Olao Magno que trataron de las de Gocia, no menos incognitas para nosotros, que las que pasan en los desiertos de la Florida, y Chichimecas. Y pues a estas damos credito, y el mismo autor q pone en duda lo principal que tratamos, lo da tambien, y a otras que tratã otros autores, que no son mas autenticos que el que refiere esta: no hallo razon pdrque le ayamos de pegar al que refiere esta: De lo qual tenemos muchos exemplos muy ciertos, y particularmente en estos, que a los segundados Comẽtarios sobre san Mateo, que llaman el Imperfecto, y andan sin nõbre de autor entre las obras de san Iuã Chrysostomo, no se les da menos credito q a los que andan en nõbre del mis-

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

*Lib. I. c. 4.
n. 17.*

mo santo : n. menos a los que llaman
Glossa incognita, o del Doctor inco-
gnito sobre los Psalmos (que en nues-
tro libro de la venida de Christo aueri-
guamos quien sea) que a los que escri-
uió Nicolao de Lira, Hugo, Cayetano,
y otros autores conocidos. Porque en
ellos no se duda de la materia, bondad,
y verdad de la doctrina, sino solo de
quien sea su autor. Y si como esta his-
toria de que tratamos anda en nombre
de san Iñdrio, anduiera en nombre de
H. el mismo credito se le diera por ra-
zon de ser historia, que se le dà por
andar en nombre de tan gran santo.
Quanto mas, que la tratan, y afirman
los otros muchos autores que referi-
mos, no solo Españoles, sino tam-
bien Italianos, Franceses, Alemanes, In-
gleses, y de otras muchas naciones, de
quien no se puede tener sospecha. Y el
mismo santo lo trata tambien en la fies-
ta del Apostol, en el Breuiario Moza-
rabe, que no se puede dudar ser obra
suya;

*En este c.
n. 18. 19.*

fuya; el qual aprouo, y recibio por suyo el santo Concilio Toledano quarto. Y lo mismo se puede juzgar de la censura que el Cardenal da al libro de Turpino, Arçobispo de Remis, que la afirma como san Ilidro.

1. Turpino
Arçobispo
de Remis,
credito de
sus obras.

Ni menos es inconueniente el no auer hecho mencion de la venida de Santiago a España, todos los Escritores que trataron de la predicacion, y hechos de los Apostoles: porque basta auerla hecho los mas dellos, como diximos: y tambien, porque ni todos tuvieron ocasion suficiente para ello, ni de las cosas muy claras, y comunes, suelen hazer memoria no solo los seraficos, pero ni aun los naturales.

34

Demas desto, mejor sabē los de cada tierra lo q̃ passa en ella, que los d̃ fuera, como acaece cada dia, q̃ no sabemos muchas vezes en España lo que hazen nuestros Españoles en Flades, y en Italia, ni menos en las Indias, &c. Y que lo sepā algunos, no lo saben todos, aunque

35
Mas credito
se da a qual
que de peca
de villa de
se a q̃ y
de su tierra
que al q̃
&c.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
sean los Escritores, que con particular
cuidado descan saberlo . Y assi damos
de ordinario mas credito a las histo-
rias que los Escritores afirman de vís-
ta, de su tiempo , y de su tierra , y a las
tradiciones de cada vna ; que a los que
escriuen, y hablan de otra manera: que
es lo que dixo Marfilio Lesvio. *De gen-
tis antiquitate, & origine, magis credi-
tur ipsi genti atque vicinis, quàm remotis,
& externis.* Y quando otros que los Es-
pañoles no afirmaran esta verdad , no
por esso se auia de negar el credito a
los que lo afirman : pues lo que dicen
demas de no ser fuera del orden natu-
ral , contra la fe , ni contra las buenas
costumbres , es historia explicatiua , y
concerniente a la verdad de la diuina
Escritura, como diximos arriba.

*Marfil. de
origine Ita-
liae & Ty-
rrenorum.*

*En eslec.
n. 24. 33.*

36

*Libros, y la-
minas halla-
dos en el
Montefanto
de Granada.*

Perolo que echa el sello en esta
prueba y allana de todo punto esta ver-
dad, son las laminas, y libros escritos
en lengua Arabiga, que el año 1588.
etc. se descubrieron con otras tantas
reli-

reliquias en la torre Turpiana, y cauernas del Monte santo de Granada : de cuya inuencion trata copiosamente el Doctissimo Gregorio Lopez Madera, del Cõsejo de nuestro Rey, en el libro que dellas escriuió, en las quales se trata de la venida del gloriolo Apostol a predicar a España. Vno de los quales es compuesto por el mismo Apostol, y en el dize, que le escriuió para las gentes della. La reuelacion, y descubrimiento destos libros, laminas, y reliquias, se ha tenido, y tiene por milagrosa. Porque estauan no todos juntos, sino separados en muchas, y diuersas partes, y vnos dauan noticia adonde estauan los otros. Y los lagares a donde estauan eran huecos de paredes, bouedas, cueuas, y cauernas antiquissimas que no estauan en vso, ni en la memoria de los hombres: y en ellas se dize que fueron puestas, y puestos alli desde el tiempo de los Apostoles mas ha de mil y quinientos años, y de industria, para que
en

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
en los tiempos futuros , pareciesen
quando fuesen mas necesarios . Por
todo lo qual , se tienen por testimonio
de indubitable verdad : y que fue obra
del cielo la reuelacion dellos en este
tiempo que se ponía en duda la veni-
da del glorioso Apostol a predicar a
España; con la qual cessa de todo pun-
to la duda . Y quando alguno fuesse
tan atreuido , que quisiesse replicar en
ello, contra tantas, y tan eficaces prue-
uas, y testimonios de indubitable ver-
dad como auemos referido , no se
ha de oír, por ir derechamente con-
tra ella , y contra vna tradicion anti-
quissima Ecclesiastica, y Apostolica, y
contra el sentimiento comun de casi
toda la Christiandad , y particular-
mẽte de toda la nacion Española, que
es muy grande. Y si me moui a escriuir
esto tan de proposito, no fue porque
propiamente aya necesidad dello,
ni porque ninguno de la nacion Es-
pañola , ni aun muchos de toda la
Christi-

y de su Ven.ª Esp. Cap. 15. 110

Christiandad pongan en ello alguna
duda: sino por atajar embites, como
dizen, y siguiendo en alguna manera
el intento del glorioso Euangelista san
Lucas, que dize en el principio de su *Luc. 1.*

*Euangelio: Quoniam multi conati
sunt ordinare rationem, que in nobis
completa sunt rerum, sicut tradiderunt
nobis, qui ab initio viderunt, & minis-
triferunt sermonis: visum est, & mihi
assecuti omnia à principio diligenter ex
ordine tibi scribere optime Theophile:
ut cognoscas eorum verbum, de qui-
bus eruditus es, veritatem.* Y esto, por-
que si ay otro que sienta como el

que diximos, se satisfaga de la

verdad a su gusto, con tantos,

y tan solidos fundamen-

tos sobre q̃ (diximos)

esta fundada.

(.?.)

CAPÍ-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Capitulo XVI. Del oluido, e inuenciõ
del cuerpo del glorioso Apostol San
tiago. Y principio de la ciudad de
su nombre.*

DE la manera que diximos en el
capitulo catorze, quedò sepulta-
do en aquella montaña el cuerpo del
glorioso Apostol Sãtiago. Y aunque en
aquellos primeros años fue muy vene-
rado, y visitado de sus discipulos, y de
los Christianos que entonces auia: pe-
ro como ellos eran pocos, y muy per-
seguidos, como lo fueron muchas ve-
zes de los Magistrados, y ministros de
los Emperadores, y el sepulcro fuyo
estauiesse en el desierto: vino con esto,
y con las muchas guerras, y destruicio-
nes de pueblos, y de gentes que des-
pues sucedieron en aquella tierra, a
perderse, o olvidarfe totalmente la me-
moria del lugar a donde auia sido se-
pul-

pultado. A lo qual ayudo tambien el crecimiento del arboleda, y venir a hazerle todo vn grãde bosque por aquella parte. Afsi estuuo muchos cientos de años, con no pequeño dolor de las gentes de aquella tierra. Pero la deuocion que siempre le tuuieron fue tanta, y tanta la fe, y certidumbre, de que su sagrado cuerpo estaua entre ellas; que acompañada de muchas oraciones, y plegarias que para esto hazian, merecieron alcançar de Dios para entero consuelo suyo, les reuelara esta preciosissima reliquia. Y esto hizo Dios con particulares fauores, y señales del cielo, para mas engrandecer al Apostol. Porque muchas noches embio vna grande, y resplandeciente luz; que puesta sobre el sepulcro suyo, causò con su estrañeza y perseuerancia, grande admiracion en los moradores comarcanos. Oyeron ellos tambiẽ muchas vezes en el mismo tiẽpo y lugar, voces muy concertadas, que cõ grãde
me-

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

melodia, y suauidad cantauan sus can-
ciones, sin saber cuyas fuesſen: mas de
que ſospecharon fuesſen de Angeles:
Esto començaron ellos a conſerir en-
tre ſi vna, y muchas vezes: y ſospechan-
do lo que era (porque ſiẽpre tuuieron
entendido, que el cuerpo del glorioſo
Apoſtol eſtaua por alli ſepultado, y que
aquella luz, y voces Angelicas, eran
particular ſeñal, y don del cielo para
manifeſtarle): dieron noticia dello al
ſanto varon Teodomiro, Obiſpo de
Iria Flauia, que aora llaman el Padron.
2 Holgoſe mucho el ſanto Obiſpo con
tales nueuas. Porque inſpirado del cie-
lo, a lo que ſe puede creer, ſe le aſſen-
tò luego en el entendimiento, lo que la
luz ſignificaua. Y por no perder la o-
caſion, ſe fue vna noche acompañado
de mucha gente noble (que eſto miſ-
mo le perſuadia), y con toda la reue-
rencia poſſible al lugar adonde la luz
tendia ſus rayos, como otro Moyſen
a ver la carga que le quemaua, y no ſe
con-

consumia. En lo qual no solo no hallò dificultad, ni quien se lo prohibiesse, o por lo menos le espantasse, como en alguna manera se espantò Moysen con la voz de Dios que salio de la çarça: sino que fue animado para ello, con particular impulso, y espiritu del cielo. Llegado alli, vio aquella luz, que como otra estrella ã los Magos, le mostraua como con el dedo, el lugar a dōde estaua el precioso tesoro. Con esto se animò mucho mas; mādò luego desmontar aquella parte del bosque q̃ la luz señalaua. Y auiendo hecho esta diligencia, descubrieron luego vna cueua, o cōcauidad, labrada a mano en forma de capilla con sus arcos de marmol: y en ella vn sepulcro tambiē de marmol bien labrado, y con señales muy ciertas de serlo del glorioso Apostol. Con todo esso se puso el y los suyos en oracion, y auiendo ayunado, y suplicado a Dios con mucha instancia, les reuelasse quien era el que alli estaua sepul-

Mat. 16. 2.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
sepultado: al cabo que esto hazian, di-
ze la historia Compostelana, le reuelô
Dios estaua alli sepultado el cuerpo
del glorioso Apostol Sãtiago hijo del
Zebedeo. El qual manifestaua, y con-
cedia Dios de nueuo a los Españoles
por singular fauor, para que fuesse su
Patron, su ayuda y amparo en las bata-
llas, peleasse por ellos, y tomasse vengã-
ça de las naciones, y gentes sus enemi-
gas, que tenian tiranizada su tierra, e-
challas della, y poner a los fieles en li-
bertad: para que con ella, y con entera
alegria le siruiessen, como lo auemos
visto, y vemos por experiencia. Abrie-
ron con esto el sepulcro, y hallaron de-
tro el sagrado cuerpo del Apostol. En
lo qual se certificaron por las muchas
señales que dello alli vieron, y por ello
hizieron mil gracias a Dios, con gran-
des extremos de deuoción, regozijo, y
alegria. Y para que esto fuesse muy cû-
plido, y al Apostol se le diese la honra
que merecia, determinô dar noticia
dello

Psal. 149.

è inuenc. de su cuerpo. Cap. 16. 113

dello al Rey Don Alonso el Casto, que entonces reynaua en Galicia y en Leõ: y el mismo fue luego a darle tan buenas nuevas. Destas se holgò sumamente el religioso, y deuoto Rey, y para mostrar lo mucho en que estimaua tã precioso hallazgo, y la merced q̃ Dios le hazia, y a toda España con tan rico tesoro; vino luego en persona, y por la posta, con los principales señores de su Corte, al lugar del Sepulcro, a donde adorò el sagrado cuerpo, y hizo muchas gracias a Dios por la inuencion del, y para cumplir en todo con su deuer, mandò se edificasse luego en aquel santo lugar vna Yglesia de razonable obra, para en que el sagrado cuerpo fuesse venerado, en el entretãto que se le hazia otra de mas magnificõcia: la qual adornò de muchos, y muy ricos vasos, joyas, y preciosos ornamentos. Y tãbiẽ se edificasse alli vna ciudad para cõpañia della, en que viuiesse el Obispo, y clerecia del Padron: cuya Cate-

*Oricẽ de la
ciudad de
Santiago.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Cap. 19.

dral propuso luego tratar con el Papa, se passasse a esta nueva, y asì se hizo despues como diremos adelante. Y para mayor comodidad y grandeza suya, concedio luego al glorioso Apostol, al Obispo que entonces era, y a sus sucesiores, el señorio de aquel lugar, y de tres millas de tierra a la redõda del, como consta del priuilegio que para ello despachò, que dize desta manera:

4

Nos el Rey Don Alfonso, por este mandamiento de nuestra serenidad, damos, y concedemos al bienauenturado Apostol Sãtiago, y a vos padre nuestro, el Obispo Teodomiro, tres millas al rededor del sepulcro, e Yglesia del bienauenturado Apostol Santiago. Porque las reliquias deste gloriosissimo Apostol, cõuiene a saber, su santissimo cuerpo, ha sido reuelado en nuestro tiẽpo. Lo qual nos oyendo cõ gran deuociõ, y muchas rogatiuas, venimos corriendo juntamente con los principales de nuestro Palacio y Corte, a adorar, y re-

ue-

ē inuenc. de su cuërpo Cap. 16. 114

uerenciar tan precioso tesoro. Afsi con muchas lagrimas, y plegarias, lo adoramos como a Patron, y Señor de toda España, y le ofrecemos, y otorgamos cō toda volūdad el sobredicho donezillo. Y en honra, y veneracion fuya, mādamos edificar vna Yglesia, y jūtamos la silla Catedral de la Yglesia de Iria, cō este mismo santo lugar, por nuestra anima, y las de nuestros padres: para q̄ todo esto sirua para vos, y vuestros sucesores por todos los siglos. Fecha la escritura deste testamento en la era de ochocientos y sesenta y tres, vn dia antes de las Nonas de Setiembre, que es a quatro del mismo mes, del año ochocientos y treinta y cinco del nacimiento de Christo. El qual està firmado, y confirmado en esta forma.

*Yo el Rey Don Alfonso confirmoe este
mifecho.*

Ranemiro, confirma.

Sancho, confirma.

Suero, confirma.

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago,

Brandila Presbytero, confirma.

Afcario Abad, confirma.

Vrrenarido, confirma.

5 No se declara en este prauilegio, ni en la historia Compostelina (que muy a la larga trata dello dicho so hallazgo) en que dia se hizo. Pero es de creer, y se tiene por muy cierto, que fue a los

C. 13. n. 5. veinte y cinco de Julio, en que se celebra su fiesta principal, como diximos arriba. Porque demas de ser los quaranta dias que ay deste al de la data del prauilegio (que es a los quatro de Setiembre) tiempo conueniente en que el santo Obispo pudo ir a dar noticia dello al Rey, y venir el Rey con la priessa que el significa: el no poderse celebrar la fiesta de su martirio, con el aplauso que la Yglesia desea, el dia en que padecio, que fue a los veinte y cinco de Março, por caer, y celebrarse en la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora, ni aun esta celebrarse muchas vezes en el, por caer en la semana santa,

tiem-

tiempo muy ocupado, por celebrarse entonces los misterios de la passion del Redentor, proueyò con mucho acuerdo la misma Yglesia se passasse a este dia, para que en el se celebrasse juntamente con la fiesta de su Inuencion, que para los capaxioles no es menos celebre, que si entonces huiera padecido: por hazer cuenta que entonces le recibieron de la diuina mano.

Capitulo XVII. De la sumptuosa Yglesia que el Rey Don Alonso edificò sobre el sepulcro del Apostol.

GRande fue la deuocion que toda España, y aun toda la Christianidad tubo con el glorioso Apostol Santiago, dende el dia de la inuencion de su sagrado cuerpo en adelante. Y assi parece que todos los Reyes, y los Principes eclesiasticos, y seculares, y los

Historia del glor. Apost. Sãtiago;
otros inferiores, y finalmente todo genero de gentes, procuraron siẽpre mostrarla cada vno segũ su posible, de mil modos y maneras: y todas ellas en orden a engrandecer al santo, como veremos en el discurso desta obra. El Rey Don Alonso el Tercero, llamado comunmente el Magno, pareciendole indecente para la grandeza del Apostol, la Yglesia que el deuoto Rey Don Alonso el Casto le auia edificado, que aunque era buena, no lo era tanto, ni tan capaz como todos deseauan, por auerse hecho de priessa, y casi de repente: determinó edificarle otra grande y magnificentissima, digna de que el glorioso Apostol pudiesse ser en ella glorificado por muchos siglos. Para esto hizo grandes preuenciones, juntò por mar y tierra, gran cantidad de todo genero de materiales, de las muchas, y muy buenas canteras que ay a la redonda de Santiago, muchas colanas, y tablones de jaspe y marmol.

Tru-

Truxo tambien muchos oficiales , y maestros de canteria , y talla , y otros ministerios pertenecientes a la obra, muy diestros en sus oficios: y teniendo todo esto junro, y gran numero de peones, y obreros, dioles el modelo , y traca de la Yglesia que auian de hazer. La qual les mandò edificar en el mismo lugar a dõde el Apostol fue sepultado: de tal manera , q̃ su sepulcro glorioso quedasse debaxo de la capilla , y altar mayor della, como oy està . Con tales preuenciones como estas, y el fauor q̃ tuuieron del cielo por los meritos del glorioso Apostol, acabaron la obra, y la pusieron en la perfeciõ que oy vemos: y lo principal della , en solos veinte y tres meses no continuos, sino interpolados para mayor perfeccion suya , que parece increíble segun su maquina , y grandeza. Pero no es marauilla, consideradas las muchas preuenciones que el Rey hizo, y su gran poder y magnificencia.

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago,

2

Consagraci^on de la Yglesia de Santiago.

Acabada la obra hizo llamamiento de Obispos, con los quales, y la Reyna Doña Ximena su muger, y todo lo florido de su Corte, y grãdeza de España, vino a hallarse presente a la cõsagraciõ, y dedicaciõ que della se hizo a Dios, y a su sagrado Apottol, con licencia, y apronacion del Papaluan Octauo deste nombre, que para ello le embio su Breue, con Reynaldo, ministro y criado suyo: el qual refiere a la letra san Piro Obispo de Astorga en su historia. Esta se hizo con grandes fiestas, y regozijos espirituales, y temporales, a cinco de Mayo del año nouecientos del nacimiento de Christo Nuestro Señor, como el mismo Rey confiesa en vn priuilegio suyo. Por el qual concede a esta santa Yglesia el mismo dia de su consagracion las Yglesias de Noguera en la bera de Arriõ, y de santa Olalla en Montenegro: a la qual se hallaron presentes los Obispos siguientes. Reinaldo Metropolitano de Lugo, Vincentino

Noguera Yglesia.

*Obispos de Astorga or
phor. i. o.*

cencio de Leon, Genadio de Astorga, Hermenegildo de Ouedo, Diego de Tuy, Egila de Orense, el santo varon Sifnando, o Sifenando de Iria, Teodorindo, o Teodosindo de Britonia, que son los Obispados, que entónçes poseian los Christianos. Y sin estos se hallaron tambien presentes otros Obispos titulares, cuyas Yglesias, o estauan toda via en poder de Moros, o poseian poco de sus Obispados, que fuerõ Iuan Obispo de Auca, en los montes de Oca, cuya silla se passò despues a Burgos, Dulcilio de Salamanca, Naustro de Coimbra, Argimiro, de Lamego, Teodomiro de Viseo, Gamallo, o Guymago, del puerto de Portugal, Iacobõ de Coria, Argimiro de Braga, y Eleca de Zaragoza. Entre los Obispos de la Apostolica Yglesia, se hallaron reliquias de santos, segun el nombre de aquellos sinagogs, en varias cruzadas, y elias el uno de los mas señalados, excepto en el de Portugal, y el de

Y en las
del salua-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

fo Apostol: porque les parecio bastaua
estar alli su sagrado cuerpo, en lo qual es-
tauã todos muy ciertos. Todo lo qual
consta del priuilegio, y escriptura que el
mismo Rey hizo desta dedicacion, a
dõde lo refiere por menudo, en el qual
confirman demas de los Obispos refe-
ridos, luego despues del Rey y de la
Reyna, los cinco Infantes sus hijos, Gar-
cia, Fruela, Ordoño, Ramiro, y Gonça-
lo, y algunos otros grandes caualleros,
despues de los Obispos, que fuerõ Al-
uaro, Conde de Egitania, llamada anti-
guamente Igeditania, en la comarca de
Alcantara, Bermudo, Conde de Leon,
Sarracino, Cõde de Astorga y del Vier-
ço, Hermenegildo, Cõde de Tuy, y del
Puerto, Arias su hijo, Conde de Emi-
nio, que son las montañas, y tierras al-
tas comarcanas al gouierno de su pa-
dre, Pelayo, Conde de Bragança, Odo-
rio, Conde de Castilla, y de Viseo, Silo,
Conde en Prucios, Ero, Cõde de Lugo.
Entre los quales estã por entonces
repare

*Orden del
gouierno
antiguo del
Reyno.*

y desc. de su Yglesia, Cap. 18. 118
repartido el gouierno del Reyno, y cada vno gouernaua la parte de donde se intitulaua Conde.

Acabada la consagraciõ, se celebrò ⁴ Concilio en la misma Yglesia, y ciudad *Cõcilio en Santiago.* de Sãtiago: adõde se ordenarõ muchas cosas buenas, y santas, neccessarias, y de policia, para el culto de aquella Yglesia, gouierno suyo, y de todas las otras del Reyno.

*Capitulo XVIII. Descripciõ de la
santa Yglesia de Santiago.*

EL sitio de la ciudad de Cõpostela, q̃ por otro nõbre llamamos de Sãtiago, es vna loma, o cerro casi llano, y prolõgado, q̃ corre de Norte a Sur, cõtinuado por esta via de vna parte, y otra en tierra llana, y sin alguna quebradura. A la parte Oriental, vase deslizado a vna pequeña quebrada, de la otra parte de la qual ay quatro monasterios, vno de la Orden de san Benito, que llaman san Pedro, otro de santo Domingo de

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
de los Predicadores, otro de Monjas
de la misma orden que llaman Beluis:
y mas abaxo en vn pequeño valle-
cete, otro de Canonigos reglares, por
junto al qual passa el rio Sar, que le
dã nombre. A la del Poniente, se va
deslizand con mayor cuesta, a otra
mayor quebrada, y a vn vallecete a
donde tiene su nacimiento el rio que
llaman Sarcla. En esta ladera Occiden-
tal, y al principio de lo alto della, quan-
do comiença a declinar, està el sepul-
cro santo del Apostel, y en ella se fun-
dió la Yglesia que diximos. Y porque
el sitio era altibaxo, desigual, y des-
proporcionado para la obra: leuantarõ
en el medio, o declinacion de aquella
ladera, quanto quinze, o veinte estados
en alto, vnos grandes paredones, y
gruesos y fortissimos pilares, sobre los
quales armaron fuertes baxedas hasta
compañar con la capilla, o lugar del san-
to sepulcro: y sobre estos, el planicie,
que auia de fãrlo a la Yglesia que oy
se

y desc. de su S. Yglesia. Cap. 18. 119

se vfa, aunque lo de abaxo pudiera ser-
uir tambien de Yglesia. Sobre este pla-
nicio leuantarō la Yglesia que diximos;
la qual es de tres naues que corren de
Oriente a Poniente, y otras tres atra-
uesadas de Norte a Sur, de modo que
la dexan en forma de Cruz. Es toda de
boueda, y fortissima; y en grandeza, y
buena traça, primor de edificio, altura,
y magestad, vna de las mejores que oy
tiene España. Tiene tres puertas prin-
cipales en los principios, o remates de
los tres braços mayores d̃ la cruz, q̃ son
los del Norte, Poniente, y Mediodia: y
otras tres menores a la parte Oriental.
De largo, quatrociētos y veinte y qua-
tro palmos, que hazen ciento y seis va-
ras de medir Españolas, desde la puer-
ta Occidētal, hasta el altar mayor: y de
ancho, trecientos y doze palmos, de la
puerta del Norte a la del Mediodia. La
capilla mayor, quedó en el cabeço de
la Cruz de las tres naues que diximos,
y en el remate de la de enmedio: de mo-

do

Capilla ma

357.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

do, que por las dos colaterales q̃ se juntan, y comunican por las espaldas de la mayor, se anda toda la capilla a la redõda. La qual està cerrada por los lados, y la frente de riquissimas rejas de hierro altas, y fuertes, torneados los balaustres con mucho primor, cõ muchas medallas, y curiosissimos remates, dorados todos ellos, y las molduras q̃ la engrandecen mucho. No tiene retablo en el testero, ni otra imagẽ en lugar del, sino solo la del glorioso Apostol Santiago, que està sentada en vna silla dorada sobre el altar mayor, arrimada a vn pretil que le llega hasta casi los hombros, de modo que le quedan descubiertos parte dellos, el cuello y la cabeça, para dar lugar a la deuocion de los peregrinos, y gentes que vienen a visitarle, a que le toquen y traten. Y assi lo hazen ellos con gran deuocion y reuerencia, subiendo alli por dos escaleras que ay a los lados detras del mismo altar mayor. Pero en lugar del retablo, se leuanta sobre

sobre quatro columnas encima del altar mayor, e imagē del Apostol, vn grā piramide q̄ sube hasta el cimborio, y clau de la boueda, labrado curiosissimamente, y adornado cō muchas figuras d̄ los misterios de nuestro remedio, y imagenes de santos, q̄ todo ello representa, y es vn riquissimo retablo. De modo q̄ las columnas, y piramide, siruē al altar de capilla; cuyo cimborio, o cielo, es vn viuo retrato del natural, y estrellado, segū la lindeza y hermosura de sus labores. El sepulcro del glorioso Apostol que dō al principio patente, en vna capilla muy bien labrada que se hizo debaxo del altar mayor, y as̄i estuuó descubierto para q̄ le pudieffen visitar, y ver aquellos a quiē se concedia, hasta el tiēpo del Rey Don Alonso el Sexto, que ganō a Toledo, q̄ el primer Arçobispo desta santa Yglesia, llamado Dō Diego Gelmirez varon santo, prudētissimo, y gloria de todos los Prelados de su tiēpo, hizo cerrar con fuerte muro de cal y can-

3
*Sepulcro
del Apostol*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
y canto, las puertas de la capilla a donde
de el sagrado cuerpo està . De manera,
que no solo el cuerpo , pero ni aun el
sepulcro, ni la capilla en que esta se pu-
dieffe ver de alli en adelante. A lo qual
se mouio con zelo santo : para que el
sagrado cuerpo del Apostol estuuiesse
mas seguro , y siendo menos tratado,
cresciese mas la deuocion , y reueren-
cia de los fieles para con el. Delante de
cuyo altar arden continuamente, mu-
chas lamparas de plata, todas ellas muy
ricas, y de excelente obra, y en particu-
lar, vna de los Reyes de Francia, en que
arden treze luzes.

4

El coro desta Yglesia està en el lu-
gar ordinario de las otras Catedrales
enfrente de la capilla mayor , y en me-
dio de la nave de medio, adornado de
curiosa filleria , y de rejas de hierro ri-
quissimas, torneadas, y doradas, como
las de la capilla mayor . Tiene muchas
capillas a la redonda de las naues , con
ricas tejas, y retablos, imagenes, y pin-
turas

Capillas
particula-
res.

y desc. de su S. Yglesia. Cap. 18. 121
turas deuotissimas : adonde ay fundadas muchas capellanias , y mucho numero de capellanes para el seruicio de llas y del culto diuino : en algunas de las quales se dize Missa, y Missas cantadas todos los dias con organo, y otros instrumentos musicos, y los officios en canto de organo. Y en particular se auē tajan en esto la capilla de los Reyes de Francia , que es de la aduocacion de san Saluador, y estâ a las espaldas , y lado derecho de la mayor, las del Arçobispo Don Lope de Mendoça, Cardenal Mondragon, Mencia de Andrade, y del Canonigo Alua. Despues acá, se hã labrado en ella ottas obras curiosissimas , particularmente el Claustro , el quarto del Cabildo , y otro que sale a la plaça mayor, que llaman del Hospital Real , que todo ello , y los Palacios Arçobispales , que estan pegados a la misma Yglesia, es fortissimo, de grãde magestad, y de los mejores, y mas curiosos edificios que tiene España.

Q

Tie.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

3

Campanas.

*Reyes de
Francia muy
deuotos del
Apostol.*

Tiene quatro torres con muchas, y muy buenas campanas, y particularmẽte, dos de estraña grãdeza, que ofrecio al glorioso Apostol vno d los antiguos Reyes de Francia que siempre le fuerõ muy deuotos: las quales ocupã el hueco de vna grãde y ancha torre que para esto hizo. Y deuio de ser el Emperador Carlos Magno, o el Caluo, que vino en romeria a ella, o el Rey Luis, que llaman el Iunior, yerno del Rey Don Alõso el Septimo Emperador de España, que vino tambien en romeria a este santissimo templo, el año 1154. del nacimiento de Christo.

Incensario.

Del cimborio, y capitel del cruzero de la Yglesia que està entre la capilla mayor y el coro, està pendiente de vna gruesa maroma vn incensario de plata, como vna gran caldera, en q echã quatro o seis libras de perfume, el qual tirã en las processiones y fiestas principales: (que para tal tiẽpo se hizo) cinco o seis hombres para incensar y perfumar toda la Yglesia.

Ca-

y fauor. que los Pap. &c. C. 19. 122

*Capitulo XIX. De los grādes fauorēs
que los Pontifices Romanos han
hecho a esta santa Yglesia: y de los
ministros suyos para seruicio della,
y del culto diuino.*

GRandes han sido los fauores q̄ des-
pues de la inuēciō del cuerpo del
glorioso Apostol Sātiago, concedierō
los Pontifices Romanos a esta su santa
Yglesia. El Papa Vrbano con cōsejo de
lōs Cardenales, Obispos, y Arçobis-
pos que se hallauan con el, en el Cōci-
lio de Claramonte ciudad de Francia,
que eran mas de trecientos y cinquēta;
passō a ella, y a la ciudad de Cōpostela,
que aora llaman de Santiago, la silla
Catedral que solia estar en la ciudad de
Iria Flauia (por otro nōbre Padron) cō
todos los derechos, tierras, y señorios
q̄ le pertenecian: y a ella y a su Obispo
(q̄ quiso se llamasse de aqui en adelante

*Passase la
silla Cate-
dral de Iria
a Sātiago.*

Q 2

Com-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Compostelano) y era por entonces el
santo varon Dalmacio, y a sus suceso-
res los sacó de la sujecion de los Arçobispos de Braga (cuyos sufraganeos erã
antes) y los hizo inmediatos al Pontifice Romano, como consta de vn Buleto
suyo que està en la misma Yglesia, y
comiça, Vrbanus Episcopus, su fecha
a los cinco de Diziembre, del año de
Christo, mil y nouenta y seis. Lo qual
confirmó tambien el Papa Pasqual Segundo que le sucedio, por su Bula dada
a los treinta de Diziembre, del año de
Christo, mil y ciento y dos. Concedio
tambien el mismo Papa Pasqual Segundo al Obispo desta santa Yglesia,
que entonces era Don Diego Gelmirez, y a sus sucessores, el Palio, que es
vna pieza del ornamento Pontifical, y
la principal de todas, de que vsan solos
los Arçobispos, para que vsassen del
en su Yglesia en las Missas los dias
siguietes. La Natiuidad de Christo Nuestro Señor, La Epifania, La Anunciación
de

*Palio del
Arçobispo,
en que dias
puede vsar
del.*

y fauo. q̄ los Pap. k̄a kecho. C. 12. 123
d̄ Nuestra Señora. Domingo d̄ Ramos,
Iueves S̄to, Pascua de Resurreciō, Af-
cēsiō, y Pētecōstes. Y las otras tres fies-
tas principales de Nuestra Señora, que
son su Natiuidad, Purificacion, y As-
sumpcion a los cielos. En la fiesta de S̄
Miguel, Natiuidad de san Iuan Baptis-
ta, en la fiesta de Santiago, y de los de-
mas Apostoles, dia de Todos Santos,
en las dedicaciones de las Yglesias, en
las fiestas de San Lorenço, y san Vicen-
te Martires, san Martin, y san Ysidro
Confessores. Y este fauor le haze (dize
el) a imitacion de sus antecessores, que
honraron mucho la dicha Yglesia, así
en hazerla Catedral, y passar a ella el
Obispado de Iria: como en auerla es-
fentado de la Metropoli de Braga. Por
auerse trasladado de Iudea a España
el cuerpo del glorioso Apostol Santia-
go, como cree la Yglesia Occidental,
(que es la Romana) y estar sepultado
en la de Compostela. La fecha deste
Bulero, en san Iuan de Letran en el fe-

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

gundo de las Calēdas de Nouiembre, que es el postrero de Otubre , del año de Christo mil y ciento y ocho . Y esta vltima razon, y casi por las mismas palabras , que es estar el sagrado cuerpo del Apostol en esta santa Yglesia, dā por causa estos, y todos los demas Pontifices y Reyes, de las muchas gracias, dones, y fauores que le conceden , como diremos adelante.

2
*Yglesia de
Santiago
hecha Ar-
çobispal.*

El Papa Calixto Segundo grã deuoto del glorioso Apostol, y coronista suyo, a instancia del Duque de Borgoña su hermano del Rey Don Alonso el Setimo, llamado Ramon su sobrino, y de otros grandes Principes, y Prclados de uotos del Apostol, erigio en Arçobispal esta santa Yglesia, y al Obispo della, que entonces era el mismo Don Diego Gelmirez , y a sus suceßores , a los quales transfirio y concedio la Metro poli de Merida (que entonces estaua en poder de moros, y sin pastor) y todo lo que a ella pertenecia en razon de tal,
como

y fano. que los Pap. &c. C. 19. 124

como consta de su Bula, fecha en Valē
cienes, o Valencia de Frācia, a los vein
te y seis de Hebrero del año de Christo
1120. en el segundo de su Pontificado.
Y esto mismo le confirmò despues el
mismo Calixto II. por su Bula, dada en
san Iuan de Letrā, a veinte y quatro de
Junio de 1128. Y los sufraganeos, que
entonces tenia, y aora tiene despues de
la diuision de los Reynos de Leon, Cas
tilla y Portugal, son los siguientes. Sa
lamanca, Auila, Placencia, Zamora,
Badajoz, Ciudadrodrigo, Coria, Lu
go, Astorga, Orense, Tuy, y Mondo
ñedo. Y para mayor grandeza de los
Arçobispos, les concedieron los Re
yes, ser sus Cancilleres mayores de
los Reynos de la corona de Leon, y
Capellanes mayores suyos, como dire
mos adelante.

*Sufraganeos de Sã
tiago.*

C. 21. n. 29.

El Papa Pasqual Segundo conce
dio al santo Obispo Don Diego, que
para mayor decēcia y autoridad de los
Oficios diuinos, grandeza del Apol

Q. 4.

tol

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Cardenales de Sãtiago. tol, y desta su santa Yglesia, constituyesse, y pusiesse en ella a imitacion de la Romana, Cardenales presbiteros, y Diaconos los que le pareciesse, como cõsta de su Bula, fecha en Roma el año de Christo, mil y ciento y treze, y no el 1123. como dicen algunos, por auer muerto este Papa, el año 1118. ni menos el año 1103. como dizẽ otros, por no ser aun Obispo el santo Don Diego Gelmirez, a quien se concedio el Buleto, y lo puso en execucion, ni lo fue hasta el año 1109. En virtud del qual señaló siete para esta dignidad de Cardenal: los quales, y el numero dellos confirmò el mismo Pontifice por otro Buleto suyo, y manda que este numero estè siempre fixo sin acrecentarle, ni disminuirle. Y ellos, y no otros sino fue re Obispo, o Legado Apostolico, pueden dezir Missa, y celebrar los Oficios diuinos en el altar del glorioso Apostel. Su Data en Benaunte del Reyno de Napoles, en el Tercero de las Calendas

*Altar de Sã
tiago, quiẽ
puede dezir
M. i. sa ene!*

y fawo. que los Pap. ff/c.C. 19. 125
das de Nouiembre, que es a treinta de
Otubre, del año siguiente, mil y ciento
y catorze. Estos siete Cardenales esco-
gio el santo Obispo del numero de los
otros Canonigos. Los quales aunque
tienen algunas preeminencias, mas a-
uentajados estipendios, y vfan de mitra
en las processiones, y otros actos de
gran solenidad, como luego diremos:
en el habito ni en lo demas no se distin-
guen dellos. Tienen su lugar entre las
dignidades, y los Canonigos, que es des-
pues de las cinco dignidades, y Arce-
dianos que luego diremos.

Concedio tambien el mismo Papa
Pasqual Segundo a instancia deste san-
to Obispo, a todas las personas mayo-
res desta santa Yglesia (que son los sie-
te Cardenales que diximos, y todas las
otras dignidades della) que en las fies-
tas solenes, y processiones que en ella
se hizieren, puedan vestirse de Pontifi-
cal, y vfar de mitra, como consta de vn
Buleto fuyo, fecho en san Iuan de Le-
tran

4
*Cardenales
y dignida-
des de Sãtia-
go se viste
de Pontifical*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

tran, a los veinte y quatro de Orubre del mismo año 1114. Y los que asì se visten de Pontifical, y gozan desta gracia el dia de oy, son los siguientes. El Dean, Arcediano, Maestrescuela, Chãtre, y Tesorero. Los siete Cardenales q̃ diximos, y otros cinco, o seis Arcedianos, q̃ son los de Nendos, Cornado, o Coronado, Traftamara, Del Vou, Salnes, y Reyna: y dos Priores q̃ son el de lamisma Yglesia, y el d̃ Sar, monasterio de Canonigos reglares, q̃ es el mas pre eminente de los dos, y otra dignidad que llaman Iuez. Estas son las dignidades desta Santa Yglesia. De modo que son veinte y vno los que se visten de Pontifical sin el Arçobispo.

5
*Primeros
Canonigos
d. Sãtiago,
y su nume-
ro.*

Y aunque tenia tãb:ẽ sus Canonigos, o el numero dellos era pequeño, o no era fixo. Por lo qual este santo Prelado Dõ Diego Gelmirez, q̃ en todas las cosas procuró engrandecerla, le acrecêto luego al principio de su Pontificado, y en el año segado del, q̃ fue el de Christo 1110. a primero de Mayo: y le fixo

en numero de setenta y dos a imitaciō
de los setēta y dos discipulos de Chrif
to nuestro Redētor. Y los primeros fue
rō los siguiētes, cuyos nōbres pōdreen
Latin como los hallē en la historia Cō
postelana q̄ estā en aq̄lla santa Yglesia,
porque no se varien con la traduccion.

1. Gundesinus Abbas.
2. Munius Gelme.
3. Pelagius Gunfalum.
4. Gaufridus. Arc.
5. Hugus Capell.
6. Odoarius Ort.
7. Pelagius Didaci.
8. Ioannes Arc.
9. Petrus Astuariz.
10. Munius Ade.
11. Pelagius Muniz.
12. Didacus Rud.
13. Martinus Pel.
14. Munius Nost.
15. Adefonsus Atinez.
16. Arias Muñiz.
17. Petrus Pel.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

18. Cyprianus Pel.
19. Petrus Didaci.
20. Adefonsus Didaci.
21. Petrus Gundefinus.
22. Bernardus.
23. Gutierre Spi.
24. Michael Gunfalum.
25. Petrus Didaci.
26. Ioannes Rud.
27. Petrus Didaci, alius.
28. Pelagius Munius.
29. Munio Sifnandici.
30. Arias Arc.
31. Didacus Bod.
32. Petrus Iudex.
33. Didacus Rud.
34. Pelagius Anayaz.
35. Vimara Abbas.
36. Ioannes Guimeriz.
37. Michael Ianardiz.
38. Didacus Pel.
39. Aloysius Bund.
40. Fagildus P.
41. Pelagius Canoy.

*Anaya familia anti-
gua, y noble
en Galicia.*

y de las ind. de su S. Ygle. C. 20. 127

42. Odoarius Pr.
43. Adrianus Rud.
44. Didacus Iulis.
45. Petrus Al.
46. Rudericus Fr.
47. Aloitus Ioannis.
48. Martinus Beraldus.
49. Pelagius Manfo.
50. Petrus Crescon.
51. Pelagius Gelmi.
52. Petrus Anayde.
53. Petrus Mar.
54. Martinus Cidiz.
55. Romanus Roman.
56. Vimara Aztrayz.
57. Riquila Cl.
58. Adefonsus Pel.
59. Petrus Abbas.
60. Arias Guntudiz.
61. Martinus Peliz.
62. Petrus Cresc.
63. Erus.
64. Petrus Heliæ.
65. Adulfus Giraldus.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

<i>Este Arçobispo fue</i>	66. Archiepiscopus Bracarenfis.
<i>Mauricio, q̃ despues fue electo en Papa, por favor del Emperador. Al</i>	67. Pelagius Ioannis.
	68. Arias Gunfalum.
	69. Petrus Fula.
	70. Arias Didaci.
	71. Episcopus Auriensis.
	72. D. A. Episcopus Tudensis.

6

De esta manera repartio el santo Obispo Don Diego las Calogias de su Yglesia. Y por discurso de tiempo dio otras a otros grãdes Principes, y Prelados, y en especial a Obispos, y Cardenales de la santa Yglesia Romana: y al Rey y Emperador Don Alonso el VII. llamado Ramõ, q̃ gustarõ ser admitidos entre la familia desta santa Yglesia, como se refiere en la historia Compostelana.

7

Arçobispo de Braga.

Rey Don Alfonso Comendador de Santiago.

Estos setenta y dos Canonicatos se han venido a resolver en cinquenta y ocho: de los quales sirven sus officios el dia de oy, cõ este nõbre quarẽta y tres: y los otros quinze, y sus rentas estã repartidos en esta forma. El Arçobispo tiene vno, el Dean dos, el Chãtre, Maestrescuela.

y de las ind. de su S. Ygle. C. 20. 128
estrefcuela, Tesorero, y los siete Carde-
nales, cada vno el fuyo . Diez y ocho
Racioneros gozan estipendio los deseis:
y veinte Capellanes, y moços de coro,
los de otros tres.

Cada vno de los Arcedianos q̃ dixi-
mos, excepto el de Sãtiago, q̃ es el mas
moderno , tiene en su distrito vn pue-
blo, o mas propios, con su jurisdiciõ ci-
uil y criminal: y el Deã, la villa, y puer-
to q̃ de su nombre llaman , Puebla del
Dean, cerca de Villanueva Daroca.

8

*Capitulo XX. De algunas de las mu-
chas indulgencias concedidas a es-
ta santa Yglesia, y a los peregrinos,
y gentes que la visitan.*

Tambiẽ se hã mostrado muy gene-
rosos los Pontifices Romanos cõ
los peregrinõs, y gentes q̃ visitan esta
santa Yglesia. Y en especial el Papa Ca-
lixto II. concedio Indulgencia, y remis-
siõ de la tercera parte de los pecados, a
qual-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
qualquiera que por su deuocion entra-
re en la Yglesia del glorioso Apostol
Santiago de Galicia: y alli rezare lo que
quisiere por la exaltacion de nuestra
santa Fe Catolica, felice estado de la
Santa Madre Yglesia, y paz y concor-
dia entre los Reyes y Principes Chris-
tianos.

En la vigilia y dia de Santiago, y en
el de la dedicacion desta su santa Ygle-
sia, seiscientos dias de perdon.

Al que asiste, y anda las processio-
nes que se hazẽ en ella los Domingos,
por cada procession, y sagracion, qua-
renta dias de perdon. Y lo mismo por
toda la semana. Y si fuere fiesta, trecien-
tos dias mas de perdon.

Al que oyere Missa en el altar de Sã-
tiago, dozientos dias de perdon.

Quando el Quando el dia, o la fiesta del glorio-
dia de San- so Apostol cayere en Domingo, con-
tiagocay en cede a todos los que visitaren su santo
Domingo. cuerpo e Yglesia, en qualquiera dia de
aquel año, indulgẽcia plenaria, a culpa:
y a pe:

y de las ind. de su S. Ygle. C. 20. 129

y a pena, de todos sus pecados, estando confessados, y verdaderamente contritos. Entiendese esta indulgencia desde el principio hasta el fin del año.

Item, que desde el dia que los peregrinos salieren de sus casas para visitar esta santa Yglesia, hasta que bueluen a ellas, puedan elegir confessor idoneo. El qual en el dia de la fiesta del glorioso Apostol, y en el de su trãslacion, y generalmente en qualquiera otro durante el dicho tiempo de su peregrinaciõ, los pueda absoluer de qualquiera pecados, y casos reservados a la Santa Sede Apostolica.

Dēde el día que los peregrinos salē de sus casas para visitar esta santa Yglesia, &c.

Item, que si el peregrino muriere en el discurso de su peregrinacion a la ida o a la buelta della; estando contrito, y cõfessado, consiga las mismas indulgencias.

Si muriere en su peregrinacion.

El Papa Clemente Septimo concedio a todos los que visitaren esta santa Yglesia, todas las indulgencias que el Papa Alexandro Sexto concedio

R al

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago,
al Hospital Real de la misma Ciudad
de Santiago, que son muchas y muy
grandes.

Y así tiene otras innumerables in-
dulgencias, todas las quales confirma-
ron los Papas Inocencio Segundo,
Leon Decimo, y otros.

*Capitulo XIX. De los muchos fauores
que los Reyes, y otros Principes
han hecho a esta santa Yglesia, y
priuilegio de los votos que le hizo
el Rey Don Ramiro.*

Cap. 16. **S**I los Pontifices Romanos anduie-
ron tan magnificos con esta santa
Yglesia como auemos referido: no me-
nos lo anduuieron los Principes secula-
res en las cosas que son de su facultad.
Porque no solo el Rey Don Alonso el
Casto reconoció con los dones, y ro-
meria que diximos, la grã merced que
a el, y a toda España auia hecho Dios

y fauo. que los Reyes. &c. C. 21. 130
en darles por Apostol , Predicador , y
Patron al glorioso Apostol Santiago, y
por singular don , y tesoro riquissimo
su sagrado cuerpo: sino tambien a su imi-
tacion todos los demas Reyes de Espa-
ña que le succedieron en el Reyno. Los
quales, y otros muchos, y grâdes Prin-
cipes de otros Reynos , le concedie-
rõ a el, y a esta su santa Yglesia, muchas
gracias y fauores, ornamentos, y joyas
riquissimas de que està llena , para ma-
yor grandeza fuya , y sustento de sus
ministros. Porque todos ellos , o auian
recibido , o esperauan recibir de la di-
uina mano grandes beneficios, y soco-
rros por los meritos , e intercessiõ del
glorioso Apostol. Y assi el Emperador
Carlos Magno, o su nieto el Empera-
dor, y Rey de Francia Carlos el Cal-
uo (como sienten algunos). luego
que se hallò su sagrado cuerpo, vino a
visitarle a esta su Santa Yglesia , y le
ofrecio riquissimos dones . Por lo
qual se le haze en ella vn solene

*Carlos Ma-
gno.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Aniuersario cada vn año a seis de Iulio. Del qual se les quedò a sus Franceses, y Alemanes, ser deuotissimos del glorioso Apostol, y venir muy amenudo a visitarle en su santa Yglesia.

2 El Rey Don Ramiro, que sucedio al Rey Don Alonso el Casto, concedio otras muchas gracias a esta Santa Yglesia, por los fauores, y ayuda que recibio del glorioso Apostol en la famosa batalla de Clauijo, como el mismo cõfiesse en vn priuilegio suyo, que dize desta manera.

3 No se deuen callar con silencio los hechos de los antecessores, por los quales los suceßores pueden ser enseñados para todo bien. Antes se deuen encomendar a la fiel memoria de la escriptura: para que cõ el recuerdo dellos, sean combidados los que despues vinieren, a la imitaciõ en el biẽ obrar. Por esto nos el Rey Don Ramiro, y la Reyna Doña Hurraca, que Dios juntò conmigo por mi muger, con nueß-

y fano. que los Reyes, &c. C. 21. 131

tro hijo el Rey Don Ordoño, y mi her-
mano el Rey Don Garcia, encomen-
damos a la perpetuidad desta escriptu-
ra, la guarda, y conseruacion de nue-
stra ofrenda, que cōcedimos, y hizimos
al gloriosissimo Apostol de Dios San-
tiago, con consentimiento de los Obis-
pos, Arçobispos, Abades, Principes, y
grandes de nuestra casa, y de todos los
fieles Christianos de España. Porque
tambien nuestros suceßores por igno-
rancia no traten de deshazer lo que
yo aqui dispongo, y establezco.

Es cosa sabida, y verdadera, que en
los tiempos passados, poco despues de
la destruicion de España, que sucedio
reynando el Rey Don Rodrigo, algu-
nos de los Reyes Christianos anteces-
sores nuestros, perezosos, negligentes,
floxos, y apocados, cuya vida no tuuo
cosa de que los fieles se puedan preciar
(cosa indigna para relatarse) por no ver
se inquietos con la guerra de los Mo-
ros, les señalaron, y ofrecieron tribu-

*Llama Re-
yes a los In-
fantes Juhi-
jo y herma-
no por par-
ticular fa-
uor.*

4

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

tos maluados para pagarfe los cada año . Conuiene a saber, cien donzellas de estremada hermosura, las cincuenta hijas de los nobles , y caualleros de España: y las otras cincuenta de la gente del pueblo. O doloroso exemplo, y no digno de conseruarse en nuestros descendientes . Por concierto de la paz temporal y transitoria, se daua en cautiucrio la virginidad Christiana: para q̃ la luxuria de los Mahometicos se empleasse en corromperla. Yo que soy descendiente de la sangre de aquellos Principes, despues que por la misericordia de Dios entre en el Reyno para gouernarle; luego inspirado de la diuina bõdad , comencè a pensar como quitaria este tan triste oprobrio de mis naturales. Trayendo ya muy assenrado este tã digno pensamiento, passè adelante, comunicandolo, y consultandolo primero con los Arçobispos, Obispos, Abades, y varones religiosos , y despues cõ todos los principales de mi Reyno.

Re-

Primi. de los Votos, &c. C. 21. 125

Resuelto al fin, y tomado el prudente, y saludable consejo, estando todos ayuntados en Leon: dimos alli leyes, y fueros a nuestros vassallos que se deuiessen guardar por todas las prouincias de nuestro Reyno. Dimos asimismo nuestras prouisiones, y mandatos a todos los principales de nuestro Reyno en comun; para que llamassen, y jurassen de todos los lugares del Reyno toda la gente de guerra, asimismo de cauallo, como de pie, asimismo nobles como no nobles, diestros, y habiles para la guerra: y a cierto dia los tuuiessem juntos, y puestos en orden para hazer jornada. Tambien rogamos a los Arbispos, Obispos, y Abades, que se hallassen presentes en esta guerra: para que por sus oraciones Nuestro Señor se inclinasse a acrecentar misericordiosamente el esfuerço en los nuestros. Cumpliose enteramente en esto nuestro mandado, y dexando para labrar la tierra, solos los viejos, y flacos, no prouechosos

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
para la guerra: todos los demas se juntaron para la jornada, no tanto muni-
dos, ni conuocados como suelen por
nuestro mandado: quanto de su propia
voluntad, mouidos por Dios, y atra-
idos por su amor. Con esta gente nos
el Rey Don Ramiro, no confiados en
la multitud della, sino esperando prin-
cipalmente en la misericordia de Dios:
auiendo caminado por las tierras de
Castilla, endereçamos nuestro cami-
no a la ciudad de Najera, y desde alli
al lugar que llaman Aluelda.

5
*Acometẽse
los dos exer-
citos en la
batalla pri-
mera.*

Entretanto los Moros auiendo lle-
gado a su noticia, la fama de nuestra
ida, se juntaron para venir contra no-
sotros, todos los de aquen del mar, cõ-
uocando tambien por sus cartas y mē-
sageros a los de aliende. Afsi nos aco-
metieron con grande multitud, y fuer-
ças muy poderosas. Pero para que me
detengo en palabras, siendo el triste
caso tan doloroso, que no nos pode-
mos acordar del sin lagrimas? Por nue-
stros

Primile. de los vatos, &c. C. 21. 733

tros pecados , que así lo merecian, auiendo sido muchos de los nuestros, muertos y heridos en la batalla de aquel dia : los demas nos pusimos en huida, y desbaratados, y confusos, llegamos a la montaña que llama de Clauijo: y alli juntos, lo mejor que pudimos , passamos casi toda la noche en lagrimas , y oraciones, sin saber que huuiessemos de hazer quando amaneciesse.

En esta sazon, yo el Rey Don Ramiro reboluiendo en mi pecho muchas cosas, como quien sentia mas el peligro, me quedè dormido. Estando así, apareciome el bienauenturado Apostol Santiago, Patron y Protector de las Españas, no desdeñandose de presentarse ante mí, de manera que me parecia verlo viuo, y visible en cuerpo y en alma. Y como yo marauillado de lo que veyá, le preguntasse quien era : el me respondió, que era el Apostol de Iesu Christo Santiago. Quedando yo

6

*Santiago se
aparece en
sueños al
R. y D.º Ra-
míro.*

espan.

Historia del glor. Apost. Satiago;
espantado (màs que puedo encarecer)
con oyr esta palabra: el santo Apostol
me dixo. Por ventura no sabes, que mi
Maestro, y Señor Iesu Christo, quando
repartio a sus Apostoles, hermanos, y
compañeros mios, las prouincias del
mundo en que auia de exercitar el ofi-
cio de su Apostolado: me encargò a mi
la guarda, protecciõ, y defenfa de toda
España? Diziẽdo esto, me tomò, y apre-
tò la mano con la suya: y prosiguiendo
su razon me dixo: Esfuercate, y confia
en Dios, que el te ayudará, yo ferè tam-
bien en tu ayuda: y con su fauor vence-
ras mañana a esta grã multitud de Mo-
ròs que aora te tienen cercado. Aũque
muchos de los tuyos recibiran en esta
batalla la corona del martirio, y iran a
gozar de la gloria que Dios les tiene
preparada en el cielo. Y para que estes
cierto de lo que te digo, tu, y los tuyos,
y los Moros me vereis en la batalla
sobre vn hermoso cauallo blanco, con
vn estandarte blanco en la mano. Por
tan-

tanto en amaneciendo , todos os confessad, oyreis Missa , recibireis el cuerpo santissimo de Nuestro Redentor Iesu Christo , pondreis os en orden de batalla, acometeréis a los enemigos inuocando el nombre de Dios , y el mio , con muy ciertas esperanças de que los vencereis , y matareis a muchos dellos . Acabado de dezir esto, desaparecio el Santo Apostol de mi presençia, sin que mas le viesse : y yo despertè del sueño muy alegre por auer visto vision tan celestial.

Con esto mandè luego llamar a los Arçobispos, Obispos, y Abades, y a los otros religiosos en secreto, y con lagrimas, gemidos, y contricion, les comuniqué todo lo q̃ me auia sido reuelado por el mismo orden q̃ passò. Ellos proftrandose luego en oracion, dieron muchas gracias a nuestro Señor por tã maravilloso cõsuelo: y acabado esto, hize apriessã poner por obra todo lo q̃ se nos auia

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Segunda batalla, en q̃ los Moros fueron vencidos.

auia mandado. Estãdo ya los nueſtros armados y en orden de batalla, acometimos à los Moros: y el glorioso Apostol se mostro a nosotros, y a ellos como auia prometido, esforçandonos, y ayudandonos en la pelea, y embaraçando, y hiriendo a los contrarios. Nosotros que vimos esto, y conocimos claramente auer el Santo Apostol cumplido su promessa, alegres con tal socorro, proseguimos, y nos dauamos priessa a inuocar el nombre santo de Dios, y fuyo, diziendo en alta voz: Señor Dios ayudanos, ayudanos Santiago. Esta fue la primera vez, que en España se inuocò en batalla el nõbre del glorioso Apostol, y Patron nuestro Sãtiago, y fue Dios seruido aprouecharse mucho para el buen suceso nuestro: porque murieron aquel dia en la batalla casi setenta mil Moros. Tambien tomamos, y saqueamos sus Reales, y siguiendo el alcance, tomamos la ciudad de Calahorra, y la restituimos

Nombre de Santiago quando se inuocò la primera vez en batalla.

Privile. de los votos. &c. (c. 21) 35
mos a la fe, y señorio de los Chri-
tianos.

Despues de auer alcançado esta vi-
toria, sin esperarla, considerando el
sucesso milagroso, y el gran fauor que
del cielo recibimos con ella, por los
meritos, vista, y presencia del glorioso
Apostol: determinamos seruirle como
a Patron, y defensor nuestro con algun
don perpetuo y permanente. Y assi or-
denamos, y establecemos, que en toda
España, y en todas las partes y lugares
della, que Dios fuere seruido de librar
de poder de los Moros, por los meri-
tos, e intercession del glorioso Apost-
tol Santiago; se le dè, y pague en cada
vn año a manera de primicias, por ca-
da yunta de bueyes con que cada vno
labrare sus tierras, vna medida de la
mejor semilla que en ellas se cogiere,
y otra de vino de la misma manera;
para sustento de los Canonigos que re-
siden en su Yglesia de Compostela. De
mas desto concedemos, y para siẽpre
con-

8

*Forma del
voto que se
hizo al A-
postol.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Parte que se
dã al Apost
rol de los
despojos del
enemigo.

confirmamos, que los Christianos de
toda España, en todas las entradas que
hizieren en tierras de Moros, y vito-
rias que dellos alcançaren, den fielme-
te de lo q̃ dellos ganaren, al mismo glo-
rioso Patrõ nuestro, y defensor de las
Espanas, tãta parte como se diere a vn
soldado. Cuyas palabras en Latin son
las siguientes: *Statuimus ergo per to-
tam Hispaniam, ac in vniuersis partibus
Hispaniarũ, quascumq; Deus sub Apostoli
Iacobi nomine dignaretur a Sarracenis
liberare, vouimus obseruandum. Quatenus
de vnoquoque iuga boũ singula mensura de
meliori fruge admodum primitiarum, &
de vino similiter ad victum Canonico-
rum in Ecclesia Beati Iacobi commorantium,
annuatim ministris eiusdem Ecclesie in
perpetuum persoluãtur. Concessimus etiã,
& in perpetuum confirmamus, quod Chris-
tiani per totam Hispaniam, in singulis
expeditionibus, de eo quod à Sarracenis
acquisierint, ad mensuram portionis vnius
militis glorioso Patrono nostro, & Hispa-*

nia-

Primi de los votos, &c. C. 2. 36
niarum Protectori Beato Iacobo propter
attribuatur.

Todos los Christianos de España, q̄
a la sazón nos hallamos presentes, nos
obligamos con juramento (q̄ para ello
hizimos) de dar, guardar, y mātener to
dos los sobredichos votos, dones, y of
rēdas en cada vn año a la Yglesia de Sā
tiago. Y prestamos el juramēto por no
sotros, y por nuestros sucesores, para q̄
para siēpre se guarde, y cumpla as̄i ca
nonicamēte. Por tanto Padre omnipo
tente, y sempiterno Dios, te pedimos y
suplicamos por los meritos, e intercef
sion del glorioso Apostol Santiago, no
te acuerdes de nuestras maldades; si
no que sola tu misericordia nos val
ga, aunque mas indignos seamos de
lla. Tambien te suplicamos Señor,
que todo lo que as̄i dimos, y ofreci
mos por tu amor, gloria, y honra a
tu santo Apostol, de lo que por tu mi
sericordia, fauor, e intercessión su
ya ganaremos, nos aprouechò a no
sotros

Gloria del glor. Apost. Sãtiago,
otros, y a nuestros sucessores para re-
medio de nuestras almas, y te dignes
por su intercessiõ recibirlas con tus
escogidos en tu gloria, y eterna mora-
da, a donde viues y reynas por todos
los siglos de los siglos. Tambien vo-
tamos, y establecemos para siempre,
que los Reyes, y otros qualesquiera
Principes que sucedieren en nuestros
Reynos, den siempre su fauor y ayuda,
para que se cumplan, y paguen los so-
bredichos votos, y dones que assi ofre-
cemos, y damos al glorioso Apostol
Santiago y a su Yglesia. Y si alguno de
nuestro linage, o otra qualquiera per-
sona quisiere contradecir, o quebran-
tar estos nuestros votos, o no ayudare
a que se cumplan; sea mal dito, y conde-
nado para siempre en el infierno co-
mo Iudas el traidor, &c.

10

Nosotros tambien los Arçobispos,
Obispos y Abades, que por la miseri-
cordia diuina, vimos cõ nuestros pro-
pios ojos este milagro, y beneficio que
Nuestro

Privile. de los votos. &c. [21. 137

Nuestro Señor Iesu Christo fue seruido hazer por su Apostol Santiago a su sieruo, el ilustre Rey Don Ramiro, y a todos nosotros, confirmamos, y firmemente establecemos sus votos del Rey y nuestros, y de toda la Christianidad de España. Y a qualquiera que cōtradezir, o quebrantarlos quisiere; desde ahora le maldezimos, y descomulgamos, &c. Fue fecha esta escritura de ofrenda y donacion en la ciudad de Calahorra, en el octauo de las Calendas de Iunio, de la era mil y ochocientos y setenta y dos, que es a los veinte y cinco de Mayo, del año de Christo ochocientos y treinta y quatro.

Yo el Rey Don Ramiro, con mi muger la Reyna Doña Hurraca, y con nuestro hijo el Rey Don Ordoño, y mi hermano el Rey Don Garcia, confirmamos esta escritura.

Yo Dulcido Arçobispo de Cantabria, que estuuere presente, confirmo.

Yo Suario Obispo de Oviedo, que

S

estuuere

Floria del glor. Apost. Sãtiago,
estuuue presente, confirmo.
Yo Oueco, Obispo de Astorga que es-
tuuue presente, confirmo.
Yo Salomon, Obispo de Astorga que
estuuue presente, confirmo.
Yo Rodrigo Obispo de Lugo, que es-
tuuue presente, confirmo.
Yo Pedro Obispo de Iria, que estuuue
presente, confirmo.
Yo la Reyna Doña Hurraca, cõfirmo.
Yo el Rey Don Ordoño su hijo, con-
firmo.
Yo el Rey Don Garcia, hermano del
Rey Don Ramiro, confirmo.
Oforio Perez Mayordomo del Rey,
que estuuue presente, confirmo.
Pelayo Gutierrez, escudero de armas
del Rey, &c.
Melendo Xuarez, Potestad y Gouver-
nador, &c.
Rodrigo Gonçalez, Potestad y Gouver-
nador, &c.
Gudestio Osorez, Potestad y Gouverna-
dor, &c.

Sacro

y grandexas de su Ygle. C. 21.

Suero Melendez, Potestad y Gouvernador que estuue presente, confirmo.

Gutierre Oforez, Potestad y Gouvernador, &c.

Oforio Gutierrez, Potestad y Gouvernador, &c.

Ramiro Garcia, Potestad y Gouvernador, &c.

Martin testigo, Pedro testigo, Pelayo testigo, Suero testigo, Melendo testigo, Vicencio Sayõ del Rey testigo.

Nosotros todos los pueblos, moradores de las tierras de España, q̃ estuui-
mos presentes, y con nuestros propios
ojos vimos el sobredicho milagro del
gloriosísimo Apostol Santiago, y por
la misericordia de Dios alcançamos de
los Moros la vitoria y triunfo, estable-
cemos, y confirmamos para siempre
todo lo sobredicho. Hasta aqui son pa-
labras del priuilegio.

El Rey Don Ordoño el primero, ii
hijo del sobredicho Rey Don Ramiro, Don Ordo-
cõccdio al glorioso Apostol, y a su santa ña I.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Yglesia, otras tres millas de tierra a la redonda del Sepulcro santo, sobre las tres que el Cauto Rey Don Alonso le auia ya concedido, como parece por vn priuilegio suyo fecho el año 854. del nacimiento de Christo.

12
*Rey Don
Alonso el
Magno.*

El Rey Don Alonso el Magno, que es el tercero deste nombre, y edificô esta santa Yglesia, con la magnificencia que diximos, le dio entre otras muchas joyas de oro y plata, y rica pedreria, vna riquissima cruz de oro, semeja te a la q̃ labraron los Angeles en Ouido. Diole tambien, o confirmole de nueuo la misma ciudad de Santiago, la de Iria, que es el Padron, y otras muchas tierras, como consta de diez y seis priuilegios suyos que estan en la misma Yglesia.

13
*Don Ordo-
ño II.*

El Rey Don Ordoño el Segundo, hijo deste Rey Don Alonso, dio tambien grandes riquezas a esta Sãta Yglesia. Y entre ellas, dos caxas de oro, adornadas de piedras preciosas, tres co-
ronas

y grandezas de su Ygle. C. 21.

ronas de oro adornadas tambien de ricapedreria, varcruz, y una cruz, todo ello tambien de oro, y lleno de pedreria inestimable. Y assi le dio muchas heredades, y tierras, como parece por sus privilegios.

El Rey Don Fruela, que sucedio a su hermano D^o Ordoño, le concedio ¹⁴ *Rey Don Fruela.* otras doze millas de tierra, sobre las feys que diximos le auian dado el Rey Casto, y Don Ordoño el primero, a la redonda del Sepulcro santo, como cōf ta de vn priuilegio que estā en la misma Yglesia, su fecha a los veinte y ocho de Junio, del año de Christo novecientos y veinte y quatro. Y demas deffo, le concedio la tierra que llaman de Montaos, como refiere la historia Compostelana.

El Rey Don Alonso el Monze, que ¹⁵ *D^o Alonso el Monze.* es el quarto deste nombre, yendo a visitar el sagrado cuerpo del Apostol, le dio muchas joyas y riquissimos dones.

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

Don Ramiro II.

¹⁶ El Rey Don Ramiro el Segundo, que sucedio al Monge , confirmò a esta santa Yglesia , todas las donaciones, gracias, y priuilegios que auemos referido , y otros muchos que dexamos, como consta de vn priuilegio suyo, fecho a treze de Nouiembre , del año de Christo 932.

Don Alfonso V.

¹⁷ El Rey Don Alonso el Quinto, queriendo saber las tierras , y possesiones que la santa Yglesia tenia ; mandò por via juridica al Obispo della , llamado Instruario , las declarasse , y mostrasse los titulos que dellas tenia , y de las otras muchas gracias, franquezas , y liberrades de que gozaua. Hizolo assi el Obispo , y el Rey , auiendolos examinado por mano de sus ministros, y dados por buenos y legitimos : se los confirmò todos , y añadió otras muchas mas. Diciendolo haze por honra del glorioso Apostol Santiago , cuyo cuerpo està sepultado en aquella Santa Yglesia, como consta todo ello
de

y grandezas de su Ygle.C.21

de vn priuilegio fuyo, fecho en la
ma ciudad de Santiago, a los treinta
de Março del año de Christo, mil y
diez y nueue:

- El Rey Don Fernando el Magno, ¹⁸
Primero de Castilla, y de Leon, auien- *Don Fern^{do}*
do visitado muchas vezes esta Santa *do el Ma-*
Yglesia, le ofrecio grandes dones, en *gno y el I.*
reconocimiento de las muchas mer-
cedes, y fauores que Dios le hazia, y
vitorias que le daua contra los Moros,
por los meritos, e intercessiõ del glo-
rioso Apostol.

La Reyna Doña Hurraca, madre del ¹⁹
Rey y Emperador Don Alonso Pa- *Reyna D.*
mon, visitando esta santa Yglesia, le *Hurraca.*
hizo donacion de toda la tierra que
ay entre los dos rios, Tamara, y Villa,
en cuyo medio cae la ciudad de San-
tiago, y otras muchas villas, y luga-
res, que es vna grande y riquissima
gracia. Y su hijo el Rey, y Em-
perador Don Alonso Ramon, Seti-
mo deste nombre, de Castilla y

*D. Alonso
el VII. su
hijo.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
que antes lo auian sido de so-
la Galicia, y fue coronado por Empe-
rador de las Españas, concedio por vn
privilegio suyo fecho a 25. d̃ Março del
año de Christo 1129. al glorioso Apost
tol, y a esta su santa Yglesia, todo el de-
recho Real que tenia, y pretendia te-
ner a la ciudad de Merida, quando se
conquistasse de los Moros, que en este
tiempo estauan apoderados della. Por-
que como su tio el Papa Calixto Se-
gundo, hermano de su padre el Conde
Don Ramon, auia trallado a esta san-
ta Yglesia la Metropoli de Merida, cõ
todo lo que le pertenecia: el quiso tam-
bien en correspondencia desta gracia,
concederle el derecho Real que a esta
ciudad tenia, para que lo vno y lo otro
se quedasse junto, y todo por patrimo-
nio del glorioso Apostol, a quien el te-
nia su singular deuocion, y obligaciõ, por
auer nacido, y criado se en la ciudad de
Santiago, y sido all coronado, y arma-
do caudillero, por maro del santo Ar-
cobis-

*Meridati-
dad.*

y grandezas de su Ygle.C.2

çobispo Don Diego Gelmirez, como
diximos largamente en nuestra histo-
ria general, que con el fauor de Dios
saldra presto a luz. Diole tambien en
recompensa de cierto dinero que auia
recibido del santo Arçobispo, el cas-
tillo de san Iorge, con todas sus tierras,
confirmole, y diole de nuevo la tierra
de Montaos: y por vn priuilegio fuyo
fecho en Segouia a 25. de Mayo del
año de Christo 1128. mando que en
sede vacante, ni en ningun otro caso,
ningun ministro, ni Magistrado fuyo se
entremetieffe en los bienes, y patrimo-
nio de la Yglesia, ni dispuiesse dellos:
fino que el Cabildo della los gouernas-
se, hasta la eleccion del futuro Prela-
do. Y echa su maldicion a qualquiera
de sus suceßores que fuere contra esto,
firmale de su nombre, y llouale Em-
perador de España. Y los conuindores
fueron los Condes Don Pedro de
Lara, Don Rodrigo de Asturias Alfe-
rez del Rey, Don Suero, Don Rolito

*Castillo de
San Iorge.
En sede va-
cante nin-
gun minis-
tro Real se
entremeta
en las cosas
de la Ygie-
sia.*

Mar-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Martinez, Don Pedro Lopez, Don Rodrigo Bermudez, Mayordomo del Rey, Don Ramiro Froylaz, y otros muchos Prelados, y Señores.

20

Y asì procedieron otros muchos Reyes, y señores en darle tierras, pueblos, y señorios, y en hazerle grandes fauores, asì a ella como a los Arçobispos que la gobernauan, que sería largo contarlas por menudo. Porque apenas ha auido Rey en Leon, y Castilla, que no la visitasse vna y muchas vezes, y le ofreciesse ricos dones. Y para mas engrandecer a su Arçobispo, le hizieron su Capellan mayor, y Canciller mayor de la corona de Leõ, que son las mayores dignidades que se proueen en las Cortes, y casas de los Reyes en personas Eclesiasticas.

Arçobispo
de Sãtiago,
Canciller
mayor de
Leon.

Los mas de
los señores
de Galicia,
son sus feudatarios.

Y asì el Arçobispo della, es vno de los mayores Prìncipes no solo Eclesiasticos, sino tambien seglares que tiene España. En tanta manera, que los mas, y mas principales señores de Galicia, son

y grandezas de su Ygle.C. 2.

son sus feudatarios por las tierras que
tienen suyas. Y en especial los Condes
de Lemos, Altamira, Monte Rey, y
otros muchos. Cuyo Pertiguero (que
así llaman al Alcaide de su Yglesia y
Alcaçares, y Capitan General de su es-
tado Apostolico) fue siempre con gran-
des gajes vno de los grandes señores,
infantes, y otros Principes de mucho
valor: Y oy en dia lo es Don Lope de
Moscoso, Conde de Altamira, y Ca-
uallerizo mayor de la Reyna Nuestra
Señora. Y para la administracion de la
justicia temporal de su estado, tiene
tambien vn Magistrado particular de
mucha autoridad que llaman Asisten-
te. Y casi en todos los priuilegios que
referimos, dicen los Reyes, y Prin-
cipes que los conceden, les
hacen estas gracias, por estar
en aquella santa Yglesia
el cuerpo del glo-
rioso Apostol
Santiago.

*Conde de
Altamira,
Pertiguero
de Santiago.*

Capi-

Capitulo XXII. De la gran deuocion que España y toda la Christianidad tiene al glorioso Apostol Santiago.

I
Mas muenen los exēplos que las palabras.

DIze el prouerbio comũ, que muen mucho mas los exemplos, y el obrar de cada vno, para que otros le imiten, y acudan a su deuer, que las palabras que hablan. Y aunque esto se verifica de ordinario en qualquiera q̃ enseña, mucho mas en los Principes, y en los otros mayores de la Republica. Porque con su bueno, o malo exēplo, se animan los inferiores a imitarlos: y sus hechos son como regla, y modo de viuir para los demas. Y asì vemos, que importò mucho para que creciesse la deuocion, estima, y reuerencia del glorioso Apostol Santiago, y se dilataste por todas partes, el mucho amor, y deuocion que los Catolicos

la deuociõ que le tienen. C.

licos Reyes de España le tuuie-
pre: y la frequencia y humildad con
que yuan a visitar su santo sepulcro.
Porque a penas ha auido Rey entre no-
sotros, dende la inuencion de su fagra-
do cuerpo, hasta nuestros tiempos, que
no le aya ido a visitar, vna y muchas
vezes, y le ofreciessse ricos dones, co-
mo diximos en el capitulo passado. Pe-
ro aunque esto es de mucha importan-
cia, no es esso lo principal que ay en
ello: sino vn intrinseco amor, y entra-
ñable deuocion que Dios puso en los
coraçones de casi todos los fieles de
todas las naciones de la Christiandad
para con el glorioso Apostol. En tan-
ta manera, que de todas ellas por muy
distantes y remotas que sean, le hazen
votos, y le vienen a visitar muy de or-
dinario gentes de todos estados Ecle-
siasticos, y seglares, hombres y muger-
es, grandes y pequeños, Patriarcas, y
Cardenales, Arçobispos, y Obispos,
Clerigos, y religiosos, Emperadores,

Re-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

principes, y otros grandes ca-
ualleros . Y assi vemos muy amenudo
en esta ciudad e Yglesia Santa, particu-
larmente en el año del santo Iubi-
leo , que es de siete a siete años , mu-
chas gētes de todas las naciones de Es-
paña, Francia, Italia, Alemania la alta
y baxa, Inglaterra, Escocia, y Ibernia,
Dinamarca, Gocia, Noruega, y Suecia,
Moscouia, Esclauenia, Libonia, Rusia,
Polonia, Hungria, Grecia, Egipto, Abi-
finos, o Etiopes, Palestina, Caldea, Ar-
menia, Georgia, y de las otras infinitas
naciones de la Asia : porque casi en
todas ellas ay o ha auido Christianos.
Y aunque con grandissimas dificulta-
des, y trabajos , los vemos en ella to-
dos los años con mas frecuencia , que
en ninguno de todos los otros san-
tuarios de la Europa , o por lo me-
nos con tanta , que es argumen-
to certissimo del amor entrañable
que diximos puño Dios en los co-
raçones de las gentes de casi todas
las

*Naciones
de la Chris-
tiãdad que
acuden a Sã
tiago.*

y la deuociõ que le tienèn. C.
las naciones para con el g.
fanto.

Particularmente se auērajan en es-
to los Esclauones. Los quales por la
muchu deuocion que tienen al Apost-
tol; han establecido por ley, que qual-
quiera que viniere a visitarle tres ve-
zes, quede libre de los pechos, y tribu-
tos que paga la gente ordinaria de su
tierra, y con otras muchas frāquezas y
libertades. Y por conseguir estas, son
muchos los q̄ desta nacion visitan este
fanto templo. Los quales quādo vienē
(que de ordinario es por Abril, y se ha-
llan en Sãtiago el primer dia de Mayo)
se presentan ante los superiores de la
Yglesia; de los quales sacā testimonio,
y certificacion desta su venida. Y al ter-
cero año se ponen guirnalda en las ca-
beças: y assi van en la processiõ sole-
nissima deste dia, en señal de que han
cumplido con su deuocion, y lo que
manda la ley para gozar de los priuile-
gios della.

2
*Esclauones,
deuotissi-
mos del A-
postol.
Motina 1.
p. de la hist.
de Galicia.*

Historia del glor. Apost. S. Santiago,
3 *que mas es, muchos santos tu-*
uieron por dignissimo exercicio de su
santidad, la peregrinacion, y visita del
glorioso Apostol.

Santos le
visitan.

Particularmente se tiene por muy cierto auerle visirado el glorioso san Gregorio, Obispo de Ostia, que auen do venido a predicar a España por orden del Papa, y discurriendo por muchas prouincias, y lugares della, vendria a esta ciudad con su santo discipulo, santo Domingo de la Calçada, y que de aqui le quedó a este santo ser deuotissimo del glorioso Apostol, y seruirle toda su vida, a el y a sus peregrinos en caritativo hospedaie, y en otros buenos officios, como diremos adelante.

Cap. 25.

Santo Do-
mingo.
S. Fracisco

San Iuan de Ortega, que se ocupó en este ministerio, mi glorioso padre santo Domingo. Y aquel Angel de la tierra, y hombre del cielo, el Serafico padre san Francisco. El qual estando orando con grande humildad y deuocion

la deuociō que le tienēn. C. 2.

uocion delante del altar del Apōstol
merecio recibir por sus meritos, e inter
cessiō el oraculo, o respuesta diuina en
que Dios le prometio el grande acre
centamiento que oy vemos de su Or
den, como se refiere en su vida. Aqui
vino muchas vezes, y aqui predicō
muchos sermones el glorioso Santelmo,
y aquel singular dechado de los
Predicadores, nueuo Angel y Apōstol
de la ley Euangelica, San Vicente Ferrer,
entrambos de mi ordē, vino aqui
tambien, y exercitiō el oficio de su A
pōstolado en esta ciudad, y en otras
deste Reyno: a donde se muestran los
pulpitos en que predicō, y particular
mente en el conuento de Santo Do
mingo de Santiago. De todo lo qual
tomaron motiuo los Pontifices Ro
manos a fauorecer, y honrar tanto a
esta Santa Yglesia, como diximos, y a
no conceder a nadie facultad para dis
pensar en el voto que hazen los fieles
de visitala, aunque cada dia conceden

*San Telmo:
S. Vicente
Ferrer.*

*Extra & s.
Dominici,
2. de peni.
ten. & re
miss.*

T

Iubi

El Voto de la Ermita del glor. Apost. Sãtiago,
Voto de la Ermita del glor. Apost. Sãtiago, y plenissimas indulgencias: peregri-
nacion de San tiago. y quie
puede dispe
sar en el.
nias esta la reservan para si, con el de
la peregrinacion de Ierusalem, desco-
mulgan al que sin su licencia absuel-
ne del, y dificulta grandemente la dis-
pensation con intento de que se cum-
pla.

4

Cap. 26.

Esta deuocion de los vnos, y de los
otros se les aumeta grandemete viêdo
el cuidado, con q̃ todos los Españoles
han acudido siempre al reparo y se-
guridad de los caminos, de que trata-
remos adelante, y la mucha caridad
y amor con que son recibidos en to-
dos sus pueblos. Con esto, y la mucha
pulicia y curiosidad que hallan en esta
Santa Yglesia, en todas las cosas asì de
la grandeza de los edificios, como de
las que tocan al culto diuino, riqueza
de ornamentos, musica excelente, con-
cierto en los Oficios diuinos, la mu-
chedumbre de los ministros Eclesiasti-
cos, su grauedad y modestia, vrbani-
dad, y buen trato de los ciudadanos, y
la

y reliquias de su Ygle. Cap. 2.

la magestad de su Arçobispo, que como Principe generoso, es el refugio y el padre de los pobres: quedan grandemente consolados, y dan por bien empleados, quantos trabajos y malas venturas han passado en tan largos, y peligrosos caminos. Y assi con gran deuotion, lagrimas y consuelo fuyo, visitan los lugares santos desta Yglesia, y las reliquias que ay en ella, que son muchas y muy principales: a donde les comunica Dios grandes jubilos, y regalos del alma, con que les parece gozarse ya del cielo, y dicen a imitacion de san Pablo, que no son condignas, ni *Rom. 8.* merecedoras, las penas, dificultades, y trabajos que padecieron en tan largos y asperos caminos, de los regalos del alma que aqui reciben, con muy ciertas esperanças de la gloria, y como otro Iacob quando vio a su hijo Iosef, que tanto deseaua, y tenia ya por muerto, *Iam latus moriar, quia vidi faciem tuam.* *Genes. 46.* Ya mi glorioso Apostol

Gloria del glor. Apóst. Sãtiago,
mostré alegre, y consolado, porque he
visto lo que tanto deseaua, este vuestro
templo santo, la gloria vuestra que en
el resplandece, vuestro rostro, y vuestro
cuerno glorioso q̃en el se me representa.
Y asì digo que esta casa es de Dios,
morada y habitacion suya, que no ay en ella
cosa que no sea suya, y q̃ ella es la puerta
del cielo, *Verè non est hic aliud nisi domus Dei, & porta cali.*
Todo lo qual es sin falta aquella Primacia
y grandeza, que la madre del glorioso
Apostol pedia a Christo nuestro Redentor
para el, y su hermano san Iuan. Y el aunque
por entonces la reprehendio de su demanda,
se la concedio por esta via, sin darselo a entender.

*Capit. XXIII. De los sagrados cuerpos,
y reliquias santas que ay en esta Santa
Yglesia y ciudad.*

NO solo quiso Dios enriquecer este
Reyno y ciudad, con la presencia
del

y reliquias de su Ygle. Cap.

del glorioso Apostol Santiago (cuyo
sagrado cuerpo está con su cabeça, y to-
do entero en la Santa Yglesia della, co-
mo auemos dicho muchas vezes en el
discurso deste libro): sino tambien con
los de otros muchos santos y santas, y
otras muchissimas reliquias de la pas-
sion, y muerte de Christo Nuestro Re-
dentor, de la Virgen Nuestra Señora, y
de otros muchos santos, que con gran
de reuerencia se guardan en esta Santa
Yglesia, y en las otras de la ciudad. Por
que Dios que mouia y mueue los co-
raçones de los hombres a tener al glo-
rioso Apostol, el amor, y la entrañable
deuocion que diximos: les mouia tam-
bien a enriquecer su santo templo con
las reliquias de otros santos, fiado del,
que no rehusaria recibirlos en su casa,
y darles en ella morada perpetua, en
que fuesen venerados para su mayor
gloria: ni que la gloria dellas y dellos,
esfureciera la del glorioso Apostol. Y
assi cada vno de sus deuotos procu-

En la del glor. Apost. Sãtiago,

y procuraua traerle presentadas las reliquias de otros santos, que podia alcançar para que alli sean tambiẽ veneradas. Y aunque pudiera poner exẽplo en muchos, no lo harẽ por no engendrar fastidio. Pero tratarẽ de vno solo, q̃ aunque no tuuo cumplido efecto; verificase en lo que digo, y redunda en mucha gloria del Apostol.

2
Patras, o
Patrachi,
ciudad de
Acaya, o de
la Morea.
Vn Obispo santo de la ciudad de Patras, o Patrachi, q̃ asì se llama en nùestros tiẽpos, en la prouincia de Acaya, que aora llaman tãbien Morea, vna de las de la Grecia, a donde el glorioso Apostol san Andres fue martirizado, determinando venir a visitar el sagrado cuerpo de nuestro Patron Sãtiago, y de seando traerle algun dõ dignissimo de quien el es; juzgò le seria agradable alguna reliquia de su hermano, y cõdiscipulo, el glorioso Apostol S. Andres. Y para esto como persona q̃ podia, fuese a su sepulcro, y tomó del sagrado cuerpo vna espalda, o el hueso principal. lla.

y reliquias de su Ygle. Cap.

lla. De lo qual, y del fin para qual lo fcaua y traia; sacô tambiẽ testimonio en publica forma de las personas q̃ se hallarõ presentes, para q̃ su dõ fuesse mas estimado en Santiago. Cõ este rico tesoro salio el buẽ Obispo de Patras, el año de Christo 1300. o poco artas, a visitar el cuerpo del glorioso Apostol Sãtiago, en habito dissimulado y humilde, y a lo q̃ parece como pobre mēdigo. Desta manera llegô a Estella, ciudad principal de Nauarra, muy enfermo y fatigado del camino; y como pobre se aposentô en vn hospital, adõde murio de ahi a poco sin auerse manifestado, ni el rico tesoro q̃ traia, porque se le deuio de quitar presto la habla. Por lo qual fue enterrado con sus propios vestidos, y de la manera q̃ murio en la Yglesia de S. Pedro de la misma ciudad. Pero Dios que no le tenia olvidado, ni estimaua en poco la rica joya que traia; lo quiso manifestar todo para su gloria, y para la de los santos, con vn solene mila-

del glor. Apost. Sãtiago,

Este fue , que luego la noche siguiente embio vna luz muy resplandeciente sobre la sepultura del buen Obispo. Esto vio , y aduirtio el sacristan de la misma Yglesia , y dando noticia dello a los clerigos:ellos lo quisieron experimentar. Para lo qual se quedaron la noche q̃ se seguia en la misma Yglesia:y a poco espacio de tiempo que estuuieron en vela, se les aparecio aquella luz soberana sobre la sepultura del peregrino.Miraronla, y consideraronla muy de espacio: y viẽdo su grã perseverãcia;entendieron auia alli algun grã misterio encerrado. Por lo qual hizieron cabar,y abrir la sepultura:y faciendo el cuerpo recien enterrado, y desnudandole : hallaron la sagrada reliquia con el testimonio della , que diximos tenia entre su pobre ropa , a donde se manifestaua lo que era, y quien la persona que la traia . Los clerigos alabando por esto a Dios , boluieron a enterrar con mucha solenidad el cuerpo
del

y reliquias de su Yglesia, (37)
del buen Obispo en lugar mas de
y la sagrada reliquia la colocaron en el
sagrario con la mayor reuerēcia, y me
jor modo que pudieron. Desta mane
ra se guardò en aquella Yglesia mu
chos años, hasta que llegando alli el
Emperador Carlos Quinto de glorio
sa memoria, y teniendo noticia del mi
lagro: visitò la santa reliquia con gran
de deuocion, lagrimas, y ternura de co
raçon. Y haziendo a Dios muchas gra
cias por auer enriquezido su tierra cõ
tesoro tan del cielo: la hizo poner en
vn precioso relicario, y este en vna
buena capilla que para ello mandò la
brar. La preciosa reliquia muestra bien
en si ser cosa muy del cielo; estana, y es
tà todavia en estos tiempos el huesso
acompañado de la carne en algunas
partes: y aunque ella està muy seca, re
tiene mucha parte de la frescura que te
nia quando viua, y el huesso muy fres
co, y en muchas partes roxo, que pare
ce recien descarnado. De todo lo qual
sale

Reliquia del glor. Apost. Sãtiago,
olor suauissimo, no continuo,
sino interpolado, no de los comunes
que conocemos, sino otro muy extra-
ordinario, como experimentò el curio-
so Ambrosio de Morales, que escriue
esta historia entre las suyas de España
lib.9.c.7.

3 Pero ya q̃ este buen Obispo no cõfi-
guio su intento, y esta preciosa reliquia
fue Dios seruido se quedasse en Estella,
por riqueza singular de aquella ciudad,
y de todo el Reyno de Nauarra: fauo-
recio los intentos de otros muchos de-
notos del Apostol, que le traian, o em-
bianan preciosissimas reliquias para en-
riquezer su santo templo, y assi se ha-
llan en ella, y se veneran las siguién-
tes.

C.16.n.3. El cuerpo del glorioso Apostol, y
c.17.n.3. Patron nuestro Santiago el Mayor, hi-
o ca3.n.3 jo del Zebedeo, que esta de la manera
C.51.n.3. que diximos arriba, su baculo, y vn pe-
Reliquias daço de sepulcro de por si.
de Christo
nuestro Se- Vna espina de la corona de Chris-
to

y reliquias de su Ygle. Cap.
to nuestro Redentor, teñida de
ciosa.

Vn pedaço grande de Ligno Crucis
del Redentor, y algunos otros meno-
res engastados en quatro preciosas
cruzes.

Vn pedaço del baculo de Christo
Nuestro Señor, otro de su sepulcro, y
otro de la mesa en que cenò cō sus dis-
cipulos el Iueves de su passion.

En vna ampolla de vidrio, vn poco *De la Vir-
gē Nuestra
Señora.*
de leche de los pechos de la Virgē Ma-
ria Madre de Dios y Señora nuestra, tã
fresca, blanca, y perfeta como si fuera
rezien destilada dellos.

Vna bedixa de sus preciosos cabellos,
vn pedaço de su sagrada vestidura, otro
de su sepulcro: y otro de su baculo.

La cabeça del glorioso Apostol San
tiago el Alëo, que por otro nombre
llaman el Menor; y vn diente suyo de
por si. *Apostoles.*

Hueffos de los gloriosos Aposto-
les san Pablo, santo Tomas, san
Ber-

Reliquias del glor. Apost. S. tiago,
san Iudas Tadeo, y san Lucas
angelista, y vn pedaço de la sabana
en que fue amortajado el Apostol san-
to Tomas.

*Cuerpos de S. tos mar-
tires.* Los cuerpos de los bienauentura-
dos san Atanasio, y san Teodoro mar-
tires, y discipulos del glorioso Apostol
Santiago.

Los cuerpos de san Siluestre, y san
Cucufate martires.

El cuerpo de san Frutuoso, Obispo
y confessor.

*Reliquias de S. Chris-
tinal.* Medio braço del glorioso san Chris-
tinal martir, que en su grandeza y pro-
porcion, muestra la grã corpulencia cõ
q nos le pintan, y otros hueffos suyos.

S. Vicente. Hueffos y reliquias del santo Profe-
ta Abacuc, y de los gloriosos san Vi-
cente martir, san Syluestre, y san Gre-
S. Niclas, gorio Papas, san Nicolas Obispo y con-
Cosme, y fessor, san Cosme y san Damiã, san Ti-
Damian. moteo, Sixto y Marcelino martires, de
santa Eufemia, y santa Ancina Virge-
nes y martires.

De

y reliquias de su Ygle. Cap.

De la sangre de san Sebastian *S. Sebastian.*
diente de san Pedro Alexandrino.

Parte de las vestiduras de san Nicolas, y de san Martin Obispos y confesores, y de santo Tomas, Arçobispo Canuariense martir. *S. Martin.*

Cabellos de la gloriosa Santa Maria Madalena. *S. Maria Madalena.*

Las cabeças de siete de las onze mil Virgenes y martires, de las quales se sabe que la vna es de santa Paulina. *Onze mil Virgenes.*

Vna imagen de oro, que embio a esta Santa Yglesia, la Archiduquesa de Austria Doña Leonor de la sangre Real de Escocia; en la qual estan encerradas las reliquias siguientes. *Archiduquesa de Austria, embia reliquias a Santiago.*

De san Casiano Obispo y martir, de san Christoual, y san Gregorio martires. *S. Christoual.*

De san Acacio y san Magno confesores.

De san Eugenio, y san Albino Obispos y confesores.

De san Gallo, y S. Vdranico cōfessores.

De

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
San Daudid y Abia confesso-
res.

Santa Vrsu De santa Vrsula virgen y mar-
la virgen y tir.
martir.

5 En vna pequeña arca, y en otro re-
licario a modo de retablo, ay muchas
y muy preciosas reliquias que el Car-
Cardenal denal Don Gaspar Daualos, Arçobis-
don Gaspar po de Santiago dio a esta su santa
Daualos. Yglesia.

Cuerpo de En la Yglesia de santa Susaãa, extra
santa Su- muros de Santiago, estan el cuerpo
saña. desta gloriosa santa, dos hueffos de san
Torcato, y san Rosendo, y dos redo-
millas de cenizas de los santos marti-
res del Monte Santo de Granada. Y ay
Santos mar otras innumerables, y preciosissimas re-
tires de liquias en las otras Yglesias, y Mo-
Granada. nasterios de la ciudad, que bastan

las de cada vna a ilustrar
y enriquezer todo
vn Reyno.

y traída de su cabeça, &c.

*Capitulo XXIIII. De como se truxo
a España la cabeça del glorioso
Apostol Santiago.*

AVnque es certifsimo que la cabe
ça del glorioso Apostol Santiago
el Mayor se truxo, y està con su sagra
do cuerpo en su Yglesia Compostela
na de Galicia, como aduerti por histo
ria llana, y corriente en el capitulo tre
ze, y otros deste libro, parece le haze
contradicion vna breue historia que se
halla al fin del libro primero de la Cō
postelana.

Dize pues esta, que vn deuoro reli
gioso de la Orden del glorioso padre
san Benito, llamado Pedro Alfonso
Abad del monasterio de Carboero,
cinco leguas de Santiago, teniendo no
ticia q̃ la sagrada cabeça del Apostol
estaua en Ierusalem, y reuelacion de
que la podria sacar de donde estaua
y traer-

C. 13. n. 1.

Hist. Cōpos
telan. lib.
1. infine.
Moral. lib.
2. 27
Villegas en
la vida del
Apostol.

...ia del glor. Apost. Sãtiago,
...a Compostela para jutarla cõ
...terpo; se puso en camino para efe-
tuarlo, el año de mil y ciento del naci-
miento de Christo. Y auiedo llegado
a la santa ciudad, visitado los lugares
santos, y notado con mucha particula-
ridad, el lugar, y caxa en que estaua la
sagrada cabeça: ayunò algunos dias, y
suplicò a Dios humildemente fauore-
ciessse su intento, pues se ordenaua pa-
ra su seruicio, y mayor gloria del Apost-
tol: al qual suplicò tambien lo mismo,
y fuessse su intercessor para esto en el
acatamiento diuino. Con estas preuē-
ciones, que son de mucha importancia
para el buẽ suceso de las cosas: se que-
dò vna noche en la Yglesia, a donde el
precioso tesoro estaua. Y llegando a la
caxa de su deposito: ella se le abrio mi-
lagrosamente: y el tomando la sagrada
cabeça, se salio con ella con el secreto
possible. De todo esto tuuo reuelacion
vna santa muger que viuia junto a la
misma Yglesia, la qual llamó al Abad-

...a una o...

al

y traida de su cabe. et)c.C. 2

buen pedaço del sepulcro de
nuestro Redentor , y vn huesso
Protomartir san Estevan : para que *De san Es-*
todo ello lo pudiesse en la Yglesia y *tenan.*
Sagrario del glorioso Apostol . Por
lo qual piensan algunos que el santo
Arçobispo , porque auia ya cerrado
fuertemente la capilla del sepulcro A-
postolico : la hizo poner en vn rico
encaxe de oro y plata con mucha pe-
dreria preciosa en el Sagrario desta San-
ta Yglesia para consuelo de los pere-
grinos y deuotos suyos que van a vi-
sitarle . Y que esta es la que se les
muestra y saca en las processiones y
dias solenissimos , no obstante que
todos la tienen por de Santiago el
Menor que comunmente llamamos el
Alfeo.

Esta historia(aunque es digna de mu-
cho credito por estar en la Cõpostela-
na,y ella en la Santa Yglesia de Sãtiago,
y todo , de quinientos años a esta par-
te) parece repugna , como diximos

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

comun tradicion de la misma Ygle-
sia, y al sentimiento que dello tuvie-
ron los santos Pontifices Leon Terce-
ro, y Calixto Segundo, entrambos los
quales afirman auer venido el sagrado
cuerpo de nuestro Apostol y Patron,
entero de Iudea a Galicia, por estas pa-
labras, san Leon en la epistola que es-
criuió de su tã lacion, *Noscat fraterni-
tas vestra dilectissimi Rectores totius
Christianitatis qualiter in Hispaniam in-
tegrum corpus Beati Iacobi Apostoli, re-
vritorio Galletia translatum est.* Y el san-
to Pontifice Calixto Segundo, en el
sermon que hizo del Apostol. *Veneran-
dum eius corpus integrum ab Herode pe-
reptum, Angelo Domini comitante per
mare nauicula in quadam ab Hierosoly-
mis in Galletiam nauigantibus discipulis
p̃sius per diuersa etiam miraculorum ex-
perimenta translatum est.* Con los qua-
les conuiene la misma historia Com-
postelana, que (como diximos arriba)
dize expressamente en otra parte, vino
cl

y traida de su cabe. &c. C. 24. 155
el sagrado cuerpo con su cabeça a Ga-
licia por estas palabras : *Sed eius dis-*
cipuli ab eo adhuc vivente pramoniti
ut corpus suum in Hispaniam trans-
ferret et tumulandum : totum corpus
cum capite teste Leone Papa noctur-
no tempore arripientes ad litus usque
maris citato calle pervenerunt , y es-
to mismo confirma la comun tradi-
cion. Entrambas son historias , y tradi-
ciones antiquissimas de la misma Ygle-
sia, conseruadas en la memoria de las
gentes, en los papeles de su archivo , y
en los libros, e historias de muchos y
muy graues Historiadores . Y aunque
por su grande antigüedad no sepamos
el punto de su certidumbre : constanos
alomenos de entrambas sentencias , y
de la tradicion y comun sentimiento
de las gentes, que la cabeça del glorio-
so Apostol, y Patron nuestro Santiago,
está con su sagrado cuerpo en su Santa
Yglesia Compostelana. De modo que
en esto no ay dificultad. Y aunque al-

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

*Cabeça de
Santiago: el
Alfeo, llama-
do Me-
nor.*

gunos mouidos con la autoridad de aquella historia que afirma auerla traydo de Ierusalem el santo Abad Pedro Alfonso, dicen ser la que està en su sagrario: la misma Santa Yglesia que la possce, y cada dia la vè cõ sus ojos, y la trata con sus manos, y faca en sus processiones solenes, tiene por tradiciõ antiquissima, y afirma constantissimamente que esta es del glorioso Apostol Sãtiago el Menor, llamado el Alfeo: y assi lo manifiesta cada dia y cada vez que haze ostentacion de sus reliquias, nombrando a cada vna por su nombre. Y tengo para mi, que la noticia corre parejas con el tiempo que ha que la Santa Yglesia la possce. Porque dende la inuencion del sagrado cuerpo de nuestro Patron ha sido, y es hasta el dia de oy muy frequentada su Yglesia de todas las naciones de la Christiandad, y vno de los principales regalos, y fauores que ella haze a los peregrinos, es mostrarle el tesoro de sus reliquias. Y

co-

y traida de su cabe. &c. C. 24. 156

como esto es cada dia, o por lo menos
dos o tres dias en cada semana : assi es
certissimo que la tradicion es verdade
ra, y que no puede auer en ello engaño.
Porque el engaño nace , o de auerse e-
rrado al principio en el conocimiẽto d
la cosa de q̃ se trata, o de tratarse pocas
y raras vezes , con cuyos intervalos y
ausencia se suelen perder las especies,
y memoria que della se tiene, y tomarse
o entenderse vna por otra quando se
ofrece: y por ninguna via destas le pue
de auer en la matèria que tratamos.
Porque aquella Santa Yglesia, y todos
los ministros della que en todos tiem-
pos hã sido, y son muchos, muy sabios
y principales, teniendo por certissimo
que el verdadero cuerpo de su Patron
Sãtiago, es el q̃ alli esta, por las muchas
reuelaciones y milagros q̃ huuo en su
inuencion, y que su cabeça està con el
mismo cuerpo en la misma Yglesia , y
en su sepulcro : han tenido siempre y
tienen por cierto, q̃ esta del Sagrario q̃

7
*Engaño de
donde nace*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
cada dia tratan con sus manos , y ven
con sus ojos , es del glorioso Santiago
el Menor. En lo qual no se pudieron,
ni pueden engañar. Porque aunque las
personas son mortales, y se mueren ca-
da dia, no lo hazen las prebendas y di-
gnidades de aquella santa Yglesia: por-
que a los muertos suceden luego en
ellas otros viuos , y juntamente en la
memoria tradicion e intelligencia de
las cosas que son propias y anexas a sus
dignidades . Y pues esta lo es , y sus di-
gnidades anteriores a la asistencia de
la sagrada cabeça en aquella Yglesia:
asi es certissimo que la noticia e inte-
ligencia que tienen della, es muy cier-
ta. Y tambien , porque demas de estar
ciertos , que no es del Apostol Santia-
go el mayor, con quien solo podia pro-
ceder la competencia en razon de du-
da (que es vna de las principales partes
de la equiuocacion y engaño quando
se trata de dos semejantes en la sustan-
cia o en el nombre): quando vna Ygle-
sia

y traida de su cabe. &c. C. 24. 157

fia recibe vn don semejante , no le dà credito de ordinario, sino es con grandes testimonios de su certidumbre, sobre cuya aueriguacion haze extraordinarias diligencias. Y pues esta hatenido y tiene el credito que diximos, de que la cabeça del sagrario es de Santiago el Menor , sin que en el mundo aya otra que se atribuya a este glorioso Apostol, ni cosa en contrario : assi auemos de tener por cierto que lo es, y que para enterarse la Yglesia en esto hizo al principio todas las diligencias posibles. Lo qual se ha verificado de algunos años a esta parte. Porque el Obispo S. Millan de Tuy, que lo era en aquella Yglesia por los años 1580. auendo ido a visitar al sagrado cuerpo de nuestro Patron y Apostol; los Prebendados desta Santa Yglesia , por honrarle y agazajar tal persona como la suya , le mostraron el Sagrario , y las reliquias que en el auia: y entre ellas esta cabeça que tenian por del glorioso Apostol

8

Notable argumẽto de certidumbre de ser del Apostol esta cabeça.

tol

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
tol Santiago el Menor. El buen Obispo
que tenia noticia desta dificultad, pro-
pusola como docto y curioso que era
para ver como los prebendados salian
a ella, diziendo que este glorioso Apost-
tol quando fue martirizado auia sido
herido en la cabeça fuertemente cõ vn
palo, con cuya herida dio fin a su vida:
y que si la cabeça era fuya no dexaria
de tener señal o señales della. El Carde-
nal Iuan Ruyz de Durana, que era vno
de los prebendados que le hazian este
seruicio, estando muy cierto como to-
dos los demas, en la verdad desta histo-
ria; embiõ luego a llamar vn platero
para que desencaxara la sagrada cabeça
del relicario en que estaua. Y auiedolo
el hecho, vio el Obispo y todos los de-
mas que alli se hallaron, que el casco
del cerebro, y parte trasera de la cabeça
que llaman nuca, estaua notablemente
hundido, que es argumento y señal cer-
tissima del golpe que alli le alcanço el
palo cõ que le acabó de matar el cruel
minif-

y traída de su cabe. &c. C. 24. 158
ministro q̄ se refiere en su vida. El buen Obispo conuencido de su ignorãcia, se derribò en tierra, y con mucha humildad pidio perdon a Dios, y al glorioso Apostol, de su incredulidad, o por mejor dezir de su vana curiosidad.

9
Pero aunque como diximos es dificultosissimo aueriguar por qual de las dos vias que diximos vino a la Santa Yglesia Compostelana , la cabeça de nuestro Patro Sãtiago el Mayor, y solo Dios lo sabe: quãdo admitamos la historia del santo Abad Pedro Alfonso (lo qual remito al juizio de la misma Yglesia como a la q̄ mas noticia tiene dello): podemos dezir q̄ aquellos santos Pontifices, aunque dicen q̄ el cuerpo del glorioso Apostol vino entero d̄ Iudea a Galicia, no dicen expressamente que por entonces truxeron con el la cabeça, como cõsta de sus palabras. Y aũ que la integridad del cuerpo humano incluye tambien la cabeça, esta se verifica tambien en que el cuerpo estè en-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

entero sin faltarle pie ni mano, ni otro huesso del, porque asì le entendemos de ordinario, separado de la cabeça . Y quando queremos significar tambien la cabeça: la nombramos especialmente, diziendo. Vino el cuerpo con la cabeça; de forma que aunque entrambos modos de hablar son propios en la materia, y se pueden entender en vn mismo sentido: este vltimo es mas significatiuo que el primero: y el primero se verifica, y puede verificar en el cuerpo sin la cabeça . Y asì se pueden entender, y saluar las palabras referidas de aquellos santos Pontifices, no obstante que yo las entendi y explique arriba en su entera y mas cumplida significacion del cuerpo con su cabeça: asì por la reuerencia que todos los fieles deuemos a sus cosas, e interpretarlas en este sentido, la historia Compostelana, q̃ tengo por muy verosimile se escriuió antes que el santo Abad truxera la sagrada cabeça, como por la certidumbre que
ten-

C. 13. n. 1.

y traida de su cabe. *¶* c. C. 24. 159
tengo fundada en los grandes y certifi-
simos fundamentos que he referido de
estar la sagrada cabeça con su cuerpo
en aquella Santa Yglesia : sin reparar
por entonces en el modo , o por la via
que vino a ella. Con lo qual sin perju-
dicar al credito de los santos Pontifi-
ces, se da lugar a la verdad de la histo-
ria del santo Abad Pedro Alfonso, que
refiere el modo con que hurtò , y tru-
xo la sagrada cabeça : porque no hallo
en ella cosa que repugne al orden de
las semejantes, ni menos al de la natu-
raleza. Esto he dicho, no con animo de
resolverme en qual de los dos modos
sea el cierto con que la sagrada cabeça
de nuestro Apostol y Patron Santiago
vino a su Santa Yglesia a juntarse con
su cuerpo: sino solo para explicar co-
mo fue o pudo ser posible auerse trai-
do a solas quando sea verdadera la his-
toria del santo Abad Pedro Alfonso,
sin que repugne a lo que afirman aque-
llos santos Pontifices.

Historia del glor. Apost. Sãtiago.

*Capitulo XXV. Que certidumbre
tenga el dezir que la cabeça del
glorioso Apostol Santiago el
Mayor està en Tolosa de Fran-
cia, y en Arias ciudad de Ar-
toes.*

¶

MVcho deue a Dios el glorioso
Apostol y Patron nuestro San-
tiago, por la grande deuocion y amor
entrañable que el mismo Dios infun-
dio en los coraçones de todas las gētes
Christianas para con el. Pues como di-
ximos, a penas ay nacion o gente en la
Christianidad, que no le sea deuotissi-
ma, y le ame entrañablemente: y en es-
pecial la Christianissima Francesa, que
en comun, y cada pueblo en particular
le quisiera tener por suyo, y venerarle a
solas, o que todo el mūdo le fuera a ve-
nerar alli. Y por la misma razon les de-
ue a ellos tambien mucho el glorioso
Apos.

Cap. 22.

*Franceses
muy deu-
tos de San-
tiago.*

si su cabeça en Tolosa, &c.

Apostol. Porque estas obligaciones de los santos son solo corren en la tierra, sino tambien en el cielo a donde las cosas estan mas en su punto : y los santos no se cansan de alabar a Dios por las grâdes mercedes que les ha hecho y haze, como dize S. Iuã en su Apocalypsi: y de la misma manera en rogarle por sus deuotos y aficionados, y hazer por ellos grandes officios, en razon de agradecimiẽto y reconocimiento de su deuda: como se verifica en la grande instancia que hazian los Angeles a Dios por los Hebreos, y Persas, para q̃ los ayudara y fauoreciera. De lo qual tenemos tãbien infinitos exemplos en las historias de los santos, y no pocos en la de nuestro glorioso Apostol y Patron como veremos adelante. Y assi tengo por muy cierto, haze el este officio cõ singular afecto de amor por sus deuotos y aficionados los Franceses: y ellos lo experimentan cada dia como alli veremos.

Cõ esta deuocion, y amor reciproco
dizen

Apoc. 5. &

7.

Dan. 10.

Cap. 43.

En la del glor. Apost. Sãtiago,
Rexon de los de Tolosa, ciudad nobilissi-
ma de Francia, tienen alli la sagrada ca-
beça del mismo glorioso Apostol, y
Patron nuestro Santiago. Y fundan su
sentimiento, en que el Emperador Car-
los Magno su Rey la lleuò de Compof-
tela quando vino a adorar el sagrado
cuerpo luego despues de su inuencion.
A lo qual alude la historia deste Empe-
rador, que anda en nõbre de Turpino
Arçobispo de Remis, adonde se dize
que este santo Emperador tuuo reue-
lacion del glorioso Apostol, en que
le mandò, abriessse y allanasse el cami-
no que ay de Francia a Compostela,
para que sus peregrinos le fuesen a vi-
sitar por el: y que el santo Emperador
lo hizo assi, que vino a España, abrio,
y allanò este camino, visitò el sagrado
cuerpo, edificò, o acabò de edificar la
Santa Yglesia, que sobre su sepulcro se
hizo: y se hallò a la dedicacion, o con-
sagracion della, con sesenta Obispos, y
entre ellos el mismo Turpino. Cuya
fiesta

fiesta su cabeça en Tolosa,

fiesta de la Dedicacion, dize se celebra
en aquella Yglesia el primero dia de *Baron.add.*
Junio. En lo qual le siguen entre otros *ad Marty-*
Historiadores, el Cardenal Cesar Baro *rol. Kalēd.*
nio en las adiciones que hizo al mar- *Junij.*
tyrologio Romano.

3.

Pero todo esto repugna conocida-
mente a nuestras historias, y a la tradi-
cion no solo de España; sino de la mis-
ma Yglesia Compostelana, y juntamē-
te a la verdad. Porque la inuencion del
cuerpo del glorioso Apostol Santiago,
fue el año de Christo, ochocientos y
treinta y quatro, como consta del pri-
uilegio del Rey Don Alonso el Casto,
que acudio luego a visitarle y adorar-
le, el qual pusimos a la letra en el capi-
tulo diez y seis deste libro. Y el Empe-
rador Carlos Magno murio muchos *Eginard.in*
años antes, en el de Christo ochocien- *eius vita.*
tos y treze; como dize en su vida Egi- *Adon in*
nardo su yerno y Secretario, Adon Ar- *Chronic.*
çobispo de Viena en su Chronicon, y *etate 6.*
Filipo Bergomense en su suplemento *Philip. Ber-*
gom. suppl.
Chronie.
X de *lib. 11. b.*

Historia del glor. Apost. S. Santiago;
Sigibert. in Chron. O como dize Sigibert
Palmer. in Chron. to en el fuyo el año 814. Y Mateo Pal-
Genebrard. in Chron. merio en el suplemēto del de Eusebio,
lib. 4. y Genebrardo en el fuyo la ponen en
el año 815. A los quales figuen casi to-
dos los demas historiadores. De modo
que Carlos Magno murio antes de la
inuencion del cuerpo del glorioso A-
postol Santiago, veinte o veinte y vn
años. Y siendo esto assi, bien se sigue,
q̃ no vino a Galicia al efeto que se ha di-
cho, no se halló a la consagracion de la
Yglesia Compostelana, ni lleuó la sa-
grada cabeça a Tolosa, &c. Y assi, ni en
la Compostelana ay rastro ni memoria
de tal cosa, ni menos se celebra en ella,
ni ha celebrado jamas tal fiesta en Ju-
nio. De donde se sigue clarissimamente
ser falsa y sin fundamento, la razon y
prueua de lo que dizen. A lo qual ayu-
da tambien el afirmar los mismos Frã-
ceses, que la misma cabeça del glorio-
so Apostol y Patron nuestro Santiago,
está en el monasterio de san Bedasto

4
Cabeça de
S. Santiago en
san Bedasto
de Arras.

Si està su cabeça en Tolosa, C. 2.
de Arras, ciudad noble del Condado de
Artoes en los confines de Francia y
de la baxa Alemania, como refiere *Martyr. 3.
die Ian.*
Juan Molano en las Adiciones que hi-
zo al Martyrologio de Vsfuado. Pa-
ra lo qual no trae razon alguna, ni
yo la he visto en otros autores que
tratan destas cosas, y de las de Fran-
cia. Y aunque no dudo que tendran
alguna razon para afirmar cosa tan
grande: infiero que las dos afirmatiuas
repugnan entre si, y que la vna dellas
no es cierta en todo o en parte. Porque
ninguna cosa de las humanas, y pura-
mente corporal puede estar en dos
partes en vn mismo tiempo. Y porque
no auemos de presumir, que Yglesias
tan santas, y gentes tan graues y Chris-
tianas, se quisieron engañar de pro-
posito: assi auemos de dezir tenien-
do por certissimo que la mayor par-
te, y lo principal de la cabeça de
nuestro Apostol y Patron Santiago
està juntamente con su cuerpo en la

Historia del glor. Apost. S. Santiago,

Santa Yglesia Compostelana, como diximos en el capitulo pasado : que alguna reliquia, o parte della se aura llevado a aquellas ciudades . La qual pudo dar esta Santa Yglesia y el Cabildo della (el tiempo que el sepulcro santo estuvo abierto , y patente el sagrado cuerpo) a alguno de los Reyes o Principes nobilissimos de Francia, (que en todos tiempos fuerō deuotissimos del glorioso Apostol) como a singular bienhechor della Santa Yglesia: el como generoso, repartirla, y darla a aquellas dos Yglesias, y ellas dezir que tienē alla la sagrada cabeza, tomādo la parte por el todo, que es lenguaje muy vsado en todas partes. Lo qual ni es imposible, ni nuevo en el mundo , sino muy comun y ordinario. Porque demas de lo mucho que pueden los Reyes y los Principes, el amor y las leyes del agradecimiento: vemos que cada dia se hazen estas magnificencias , no solo de las reliquias y cuerpos de los santos
par-

si esia su cabeça en Tolosa, C.
particulares: sino tambien de las de la
palsion y muerte del tanto de los san-
tos, Christo Nuestro Redentor, que sin
comparacion son mas preciosas, y esti-
madas a donde quiera que las de ellos:
De lo qual resulta singular gloria al
mismo Dios y a sus santos. Y assi a na-
die dene ser esto molesto, pues no solo
no le quitan nada: mas se les aumenta
lo que desean. Y porque las reliquias
de nuestro glorioso Apostol fueron en
todos los siglos muy estimadas, y en
especial en tiempo del Santo y primer
Arçobispo Don Diego Gelmirez, y el
o otro de sus antecessores deu o de ha-
zer gracia destas reliquias (que no es
creible la hiziesse de toda la cabeça):
por euitar, y cerrar la puerta a pericli-
os semejantes de Principes, a quẽ no
facilmente se podia perder el cuerpo,
cerró el santo sepulcro y el fagado
cuerpo, con la fuerte muralla y clausu-
ra que diximos.

De modo, que si las reliquias que 6

Reliquia del glor. Apost. Sãtiago,
ay en Tolosa y en Arras , con nombre
de cabeça del glorioso Apostol y Pa-
tron nuestro Santiago, son algun casco
de la cabeça o parte del , se les puede
dar credito segun los testimonios que
dello tuuieren , porque el tenerlos en
esta forma , ni es imposible, ni menos
perjudica a la gloria del glorioso Apostol ni de su Santa Yglesia , como dixi-
mos. Y si su cabeça entera , se ha de te-
ner por otro santo del mismo nombre,
que los ha auido , y ay muchos y muy
grandes del en la Yglesia. Porque no es
posible q̃ aya tres cabeças de vn mis-
mo santo . Y que la de nuestro Patron
estè en su Santa Yglesia de Cõpostela,
consta por los grandes y certissimos
testimonios que auemos referido en el
capitulo passado. Y assi lo acertaran los
Superiores de la Santa Yglesia de To-
losa , y del monasterio de san Bedasto,
en dar noticia por escrito de la cer-
tumbre que tienen de aquellas sus re-
liquias : para que los devotos del glo-
rio-

si está su cabeça en Tolosa, Curioso Apostol, y todos se satisfagan dello.

Y porque tocamos en el credito de las obras que andan en nōbre del santo Arçobispo Turpino, digo que aunque lo que se ha referido, se halla en ellas, deue de ser añadidura que les hizo algun curioso e ignorante de historias Porque no es possible que el Santo, siendo como era hombre docto, y vi- tiendo en aquellos tiempos, dixesse a- quellas cosas que consta ser falsas, por las muchas vias que auemos referido, y mas siendo como son verdaderas, y bien concertadas otras muchas, y casi todas las demas q̃ se hallan en sus escri- tos. Y no es marailla hallemos entre sus obras esta mezcla de cosas ajenas y fabulosas: porque cada dia la hallamos en las de los santos, y aun algunas ve- zes en la sagrada Biblia de nuevas im- pressiones. Porque los hereges, y o- tros malos Christianos las procuran ingerir alli : para canonizar con

7
Turpino Ar-
çobispo, y
credito de
sus obras.

Los hereges
mezclan sus
errores en
las escrip-
turas santas.

del glor. Apost. Sãtiago,
ellas sus errores, y engañar a la gente
simple. Pero la Yglesia, y los Doctores
Santos y Catolicos con el gran cuida-
do que viuen, y diligencia que hazen
en examinar y reconocer los libros an-
tigos y modernos, a pocos lances des-
cubren estos errores y heregias (de los
quales, y de las quales està lleno el ex-
purgatorio Inquisitionis) y queman los
libros, y a los autores dellos y dellas
quando los hallan. Y quando el error
no es en cosas de la Fe, ni cõtra las bue-
nas costumbres, como no lo es este, y
el autor procede en todo lo demas biẽ
y con verdad, no por esso condenamos
al autor, ni al libro en que se halla, ni le
negamos el credito que merece en lo
bueno que dize. Porque el error (que
puede ser ageno e inserto alli por otro
maliciosamente, como diximos) o quã-
do sea proprio, proceder de mala infor-
macion, o por otras muchas vias sin
culpa suya. Porque como son infinitas
las cosas que los Escritores rebueluen
y traen

*No porque
en el Escri-
tor se halle
vn yerro se
le ha de qui-
tar el credi-
to en lo de-
mas bueno
que dize.*

si està su cabeça en Tolosa, y traen en el entendimiento, la memoria fragil, y el tiempo limitado, y no siempre lo pueden digerir como conuiene por falta de papeles y buenas informaciones: assi es facil el descuidarse, y muy cierto el prouerbio comun, que aliquando bonus dormitat Homerus. Con cuya consideracion le será facil al discreto lector, tolerar las faltas de los Escritores. Y assi al modo dellos puede tomar de lo que hallare en sus escritos, lo bueno, y lo que estuviere prouado con buenos fundamentos, y razones, y dexar lo que carece desto. Por todo lo qual puede, y deue estimar, y tener en mucho al santo Arçobispo Turpino y sus obras: porque en ellas dize mucho bueno y santo, cierto, y verdadero, no obstante que no admiramos esta historia de la venida de Carlo Magno a Galicia, que se halla entre ellas, por las razones que diximos.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Capitulo XXVI. Del gran cuydado
con que los Españoles fauorecieron
siempre la peregrinacion, y a los pe-
regrinos del glorioso Apostol: y fa-
moso milagro de la resurreccion del
gallo y la gallina de Santo Domin-
go de la Calçada.*

Cap. 22.

3 **C**ON la mucha frecuencia de los pe-
regrinos y romeros, que dende la
inuenciõ del sagrado cuerpo del Apostol, començaron a visitarle como dixi-
mos, crecio grandemente la deuocion,
y amor de los Españoles, no solo para
con el glorioso Apostol, sino tambien
para con sus peregrinos y deuotos, par-
ticularmente para con los estrangeros.
Y para su mayor comodidad y buen
hospedaje, adereçaron los caminos as-
peros y dificultosos, edificaron puen-
tes y grandes calçadas adonde era ne-
cesser, y muchos hospitales en diuer-
sos

los lugares del Reyno , con suficiente prouision y ministros , para su regalo, amparo, y comodidad. En cuyo seruicio gustauā muchos ocuparse por seruicio de Dios, y reuerencia del glorioso Apostol. Al principio quando la tierra llana de Castilla estaua en poder de Moros , guiaron este camino por mayor seguridad luego que salian de Francia , por Guipuzcoa y Vizcaya , las montañas y Asturias. Y aunque siempre le allanauan y adereçauan lo mejor que podian, siempre era aspero , y dificultoso, por serlo mucho la tierra, y robarse cada dia con las aguas lo que hazian en tiēpo de seca. Pero despues que los Christianos fueron preualeciēdo , echando , y desuando a los Moros de la tierra llana de Castilla: quedādo el passo mas desembaraçade y seguro, le guiaron dende Francia por Navarra , Rioja , Bureba, y Burgos , como ov se sigue. En parte de este trabajo mucho en esto D^o Sancho Barçaga peçcero

Con-

Primer del glor. Apost. Sãtiago,

Conde Don Sancho de Castilla bienhechor de los peregrinos.

Cõde de Castilla que començò a reynar en ella, el año de Christo noueciẽtos y ochenta y nueue , guiando por aqui el camino , y allanando y assegurando muchos passos en que solian pe-
ligrar los peregrinos , vnas vezes por el crecimiento de los rios , charcos , y pantanos , y otras por los ladrones y Moros que salteauan en ellos.

²
Santo Domingo de la Calçada , y su deuocion a Santiago y a sus peregrinos.

Tambien el glorioso santo Domingo de la Calçada , como deuotissimo que era del Apostol , le siruió por este tiempo muchos años en este ministerio con el mismo intento : y de la misma manera san Iuan de Ortega, de que luego trataremos. A los quales parece crió Dios para Predicadores , ministros , y coadjutores de la gloria deste Apostol santissimo : pues a penas se ocuparon en otra cosa la mayor parte del tiempo de su vida que en prepararle sus caminos (como san Iuan Baptista preparo los de Christo) y servirle. Por lo qual les hizo Dios a ellos tan

cre-

y de su pègrinacion, C. 22. n. 3.
crecidas mercedes como sabemos: q
demas de hazer los grandes santos, par
ticiparon de la gracia de hazer mila
gros como el Patron a quien seruian.

Despues que santo Domingo de la Calçada se vio solo y huerfano, con la muerte del glorioso S. Gregorio Obispo de Hostia, en cuya compañía auia peregrinado por muchas partes de España, y ido (como dixé tengo por cierto) a visitar el cuerpo del glorioso Apostol; recogiose a la tierra de Rioxá, a donde, y en el lugar en que aora està la ciudad de su nombre (que entõces era vn mal passo, adõde peligraua muchas gentes, y particularmente las que yuan en romeria al glorioso Apostol Santiago por no saber el camino) edificò vna puente y vna gran calçada que a el le diò sobrenombre, vna Yglesia y vn hospital para la comodidad y abrigo de los peregrinos, y murio en estos santos exercicios a doze de Mayo, del año de Christo mil y ciento y nueue. Los quales

Santo Domingo de la Calçada *dad.* del glor. Apost. Sãtiago,
les, y lo mucho en que Dios les estima,
y a este Santo por ellos; declarò el mis-
mo Dios con acrecentar, y engrande-
cer aquel lugar hasta hazerle ciudad
principal: en la qual se puso despues la
Yglesia, y silla Catedral del Obispado
de Calahorra, con igualdad de pre-
eminencias entre ella, y aquella ciu-
dad antigua (porque en entrãbas ellas
assiسته el Obispo, quando en vna quan-
do en otra, igual tiempo); y tambien
con muchos y muy estupendos mi-
lagros que ha obrado, y obra cada dia
por sus merecimientos. De los quales
quiero referir vno solo, por ser muy fa-
moso entre los peregrinos del glorioso
Apostol.

4
*Famoso mi-
lagro de Sã
to Domin-
go de la Cal-
çada.* Sucedió, que passando por la ciudad
de Sãto Domingo de la Calçada, en ro-
meria a visitar el cuerpo del glorioso
Apostol Santiago, dos peregrinos, ma-
rido y muger, con vn su hijo moço, y
gentilhombre: detuvieronse aqui algũ
dia o mas, para descansar y pedir por
Dios,

Y de su peregrinacion, Cap.

Dios, para ayuda a proseguir su camino. Llegaron con esta demanda a casa del juez desta ciudad: y vna criada suya enamorada del moço peregrino, significole su mal deseo. Pero el que era temeroso Dios, la desechò como otro Iosefa su deshonesto señora. Desto se indignò mucho la moça, porque como era vehemente en amar, lo era tambièn en aborrecer: y viendo que el moço se sentaua alli cerca a comer con sus padres, propuso a la hora vengarse del. Y assi llegandose a ellos al disimulo, tuuo modo para poner secretamèn te en la alforja del moço vn vaso de plata que traia escondido: con lo qual se apartò de alli, y los peregrinos se fueron. Venida la hora del comer, echose menos el vaso, y haziendose inquisicion sobre el: dixo la moça, que sospechaua le auia hurtado el hijo de los peregrinos. El juez embiò luego gente en su seguimiento: y trayendole, hallaron en su alfor-

*Virtud ra-
del pere-
grino.*

*Marineus
Siculus de
reb. Hisp.
lib. 5. tit. de
sacris adi-
bus.*

Resucita el
gallo y la ga-
llina de san-
to Domín-
go de la Cal-
çada.

del glor. Apost. Sãtiago,
ahorça el vaso que faltaua: por lo qual
le condenò a muerte, y sin admitirle es-
cusa, le hizo luego ahorcar. Los tristes
padres, viendo vn caso tan terrible y re-
pentino, se fueron muy desconsolados
a su romeria, dexando a su inocente hi-
jo en la horca a su parecer muerto. Lle-
garon a Santiago, y auiendo cumplido
con su deuocion, dieron la buelta para
su tierra. Y llegando a santo Domingo
de la Calçada, quisiera el padre del
moço passar de largo, y no entrar en la
ciudad por no ver el lugar de la muerte
de su hijo: pero la madre inspirada por
Dios, insistió en que queria ir a verle. Y
assi fue sola, y hallò que todavia estaua
su hijo en la horca. Llegò a ella lloran-
do, y muy desconsolada: y mirando ha-
zia arriba, su hijo la saludò, y habló cò
mucho afabilidad y amor, diziendo q̃
estaua vivo, de que ella se alegrò gran-
demente. Con esta alegria, y mucha
priessa se fue al juez, diole noticia de lo
que passaua: y pidiole encarecidamēte
le

y dos, siguiendo el mismo intento de
santo Domingo de la Calçada , y
viendo lo mucho que padecian los
peregrinos que de Francia, Alemania,
y otras partes passauan por Nauarra
y Rioja , a visitar el sagrado cuerpo
del Apostol : determinò adereçar los
caminos y malos passos dellos , que
por estas prouincias van a Santiago,
y hazer en ellos algunos hospitales:
y assi lo puso por obra . Particular-
mente les hizo este beneficio en los
montes de Oca: y en vno dellos que
llaman el monte Ortega , en vn es-
peso bosque , a donde se acogian mu-
chos salteadores , por reducirlos a
mejor vida , o echarlos de alli , y
assegurar aquel passo adonde peli-
grauan muchos , edificò vna calça-
da , vna Yglesia y vn hospital, en que
aora demas del hospicio de los pere-
grinos ay vn principal monasterio
de la orden del glorioso padre san
Geronimo . Reparò la puente de

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Logrono q̄ esta sobre el gran rio Ebro:
y en el mismo camino que va a Santia-
go edificò otra puente en la ciudad de
Nagera sobre el rio Nagerilla. Y esta la
reedificò y reparò muchas vezes: por-
que el rio se la desbarataua amenudo
con sus grandes auenidas. Hizo otra
de madera de quinientos passos en lar-
go junto a la ciudad de Santo Domin-
go de la Calçada sobre el rio Hoja, del
qual se llama Rioja toda aquella pro-
uincia. Para todo lo qual, y para el sus-
tento de sus peregrinos le proueyó Dios
con mucha magnificencia, ynas vezes
por ministerio de los Reyes, Principes,
y otras personas poderosas y deuotas, y
pueblos enteros: y otras milagrosamen-
te. Sucedióle vna vez que hallandose
sin pan, le sobreuiniéron vnos peregrin-
nos; congoxose por la falta que este le
hazia en tal tiempo: y aunque la sabia,
incitado por impulso y espiritu del cie-
lo, mandò a vn criado suyo fuera a la
caxa en que solia tenerle, y mirara si
auia

7
Proueyle
Dios mil
grosamente
para susten-
tarlos.

y de su peregrinacion, Cap.

auia quedado alguno en ella. Fue el moço, y no halló ninguno, y así lo dixo al santo. El qual le mandó otra vez fuese y mirasse aquello bien, cō muy ciertas esperanças de q̄ Dios lo auia de proveer por otra via. Y aniendo embiado al moço puso luego en oracion, y suplico a Dios con mucha humildad proveyesse con su magnificencia a la necesidad de aquellos sus siervos. Y te-
Psf.
niale el tan propicio, que a penas lo auia boqueado: quando Dios cumplió enteramente su gusto, y en vn punto llenó el arca de pan de los tesoros de su misericordia. La qual halló así el moço, y el pan blanco y hermoso con grande admiraciō suya, y de todos los que lo entendieron. Del qual comieron con mucho gusto y abundancia los peregrinos, y los demas que alli se hallaron: y el Santo hizo por ello muchas gracias a Dios.

No solo se contentaua este Santo con hazer estas obras por su persona:

Y 3 sino

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

fino q̃ acõsejaua y incitaua a otras muchas, y a los mismos pueblos en comũ y en particular, hizieran lo mismo, certificãdoles del premio que por ello les daria Dios y su glorioso Apostol. Y asì lo hazian ellos, y acudian a el cõ mucha volũtad como a su Patron y Maestro, para que los guiasse y gouernasse en todo aquello que les persuadia: con lo qual hizo el Santo gran fruto en aquella tierra; y Dios por sus oraciones, y merecimientos grandes milagros cõ los peregrinos, con la gente de la tierra, y en otras muchas cosas, con que mostrò lo mucho que en estas le seruia el glorioso santo.

• Este mismo beneficio cõtinarõ los Reyes y otras personas deuotas en lo restante del caminõ, hasta llegar a Sãtiago: y en particular en Galicia, a donde fundaron muchos hospitales, y mostraron mas su magnificencia. En lo qual se auentajaron mucho los deuotos Religiosos Canonigos

Canonigos Reglares de San Agustin, fauorecen a los peregrinos del A. postol.

Re;

de su peregrinacion, Cap. 12

Reglares del glorioso padre san Agust-
tin: de los quales auia por entôces mu-
chos en este Reyno, y casi por todo el
camino del tenian fundados Hospita-
les y conuentos de su orden, de que ay
todavia algunas memorias en las villas
de Arzua, Mellid, Puertomarin, Sarria,
y los demas pueblos y villas de aquel
camino que va a Leon y Castilla, en
algunos de los quales estan oy en dia
religiosos del mismo glorioso Padre.
Aqui regalauan a los peregrinos dan-
doles de comer, y camas en que dur-
miessen, y curando con mucho amor a
los q̃ enfermauan. Por lo qual erā muy
amados, tenidos y estimados de los Re-
yes, Principes y pueblos: y por ello, y
para q̃ lleuaran adelante su intento les
hazian crecidas limosnas. Y los Reyes
Catolicos Don Fernando y Doña Iſa-
bel, de gloriosa memoria, edificaron en
la misma ciudad de Santiago, vn famo-
so hospital de los mas insignes que ay
en España, en edificio, ministros,

*Garibay lib.
12. c. 18.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
fervicio, y prouision de lo necessario
para los peregrinos y enfermos, de que
C.ultimo. trataremos adelante.

10
Caminos de
Santiago.
Entrafe del Reyno de Leon en Gali
cia por dos caminos principales para
ir a Santiago, que son el de Ponferrada,
y el de la Puebla de Senabria. Por el de
El de Põfe
rrada.
Ponferrada ay los pueblos y las leguas
siguientes. De Ponferrada a Cacabelos
tres leguas, a Villafranca dos, a Valca-
çar quatro, a la Fava vna, a Zebrero
otra, a Fuẽfria dos, a Tria Castella dos,
a Sarria quatro, a Portomarin quatro,
a Furelos siete, a Mellid vna, a Arzua
tres, a Dos casas tres, a Santiago tres.

II
Puebla de
Senabria.
De la Puebla de Senabria a Reque-
xo, tres leguas, a Padornelo dos, a Lu-
uian vna, a Villavieja dos, al Pereyro
vna, a la Gudiña dos, a Barrera dos, a
Berin y Monterrey tres, a Ginzo cin-
co, a Allariz dos, a Orense tres, a Bou-
ças vna y media, a la Puente sobrerera me-
dia, a Cea vna, a Arentero vna, a San
Martin vna, a Santo Domingo de Ca-
baça

y de otras estacionés, &c., C. 27. 
baça vna, a Gesta vna, a Laxa vna, al
Foxo de Deza dos, a Chapa vna, a Am-
bas aguas media, a Salguero vna, a la
Puente de Villa vna, a Lestedo vna, a
Bouças vna, a Santiago dos.

*Capitulo XXVII. De otras estacio-
nes que los peregrinos del glorioso
Apostol hazen en Galicia. Contie-
ne cosas muy notables della.*

A Viendo los peregrinos que van I
a visitar el sagrado cuerpo del
Apostol cumplido con esta su deu-
cion en Santiago, van tambien a visitar
los lugares santos del Padron, villa y
lugar maritimo que està quatro leguas
de Sãtiago, de los quales tratamos arri-
ba: a donde el glorioso Apostol residio C. 6. n. 5.
algũ tiẽpo, quando predicò en esta tie- a
rra, y aportó su sagrado cuerpo despues
de su martirio. Visitan tambien el de-
uotissimo Christo, e imagen de Nues-
tra

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Christo famoso, e im-
grande Nue-
stra Señora
Finisterræ.*

*Ara Solis,
templo.*

*Naue de
piedra ma-
ranillofa.*

*Cruzes y ba-
llestas ma-
ranillofas.*

tra Señora de Finisterræ (que estan en la villa y famoso Cabo deste nombre, no lexos del antiquissimo templo llamado, Ara solis) por las quales ha obra do y obra Dios cada dia muchos mila- gros . Y mas adelante, en el puerto de Mongia entre vnos peñascos que està en su ribera , vna marauillofa naue , o varca de piedra, con sus mastil y velas de lo mismo. La qual està tan en valan ce sobre otra peña, que cõ ser pesadissi ma, y que no la podrá mouer muchos pares de bueyes , se mueue llegandole con la mano . Cuyo misterio no sabe- mos, aũque es fama y tradiciõ en aque- lla tierra auerse aparecido en ella la Vir gen Nuestra Señora. Y no lexos della se forman por virtud diuina en aquellas peñas y arenales , siempre que la mar llega a cubrirlos con sus crecientes, vnas cruces y ballestas tan perfetas, co- mo si las hiziera a mano algun gran- de artifice. Y assi perseveran hasta otra creciente que las deshaze , y buelue a for-

y otras estaciones, &c. Cap. 27
formar de nuevo en otras partes con
la misma perfeccion.

El santo Crucifixo de Orense, que
es vno destos santuarios y estaciones,
es deuotissimo sobre manera, de obra
marauillosa, y su figura a lo muerto, de
dos varas y tercia, menos vn dedo en
largo, y del medio pecho, al remate de
los dedos de cada mano enclauada, po-
co mas de vara y sesma. Tiene su cabe-
llera de cabellos naturales de hombre,
y las vñas al parecer tambien de hom-
bre: (las quales segun refiere la tradi-
cion, le han crecido, y cortadosele en
algun tiempo), tan tratable, blando, y
suauie como si fuera cuerpo humano
y viuo. Porque tocandole con el dedo
en muchas partes, se hunde la parte
tocada, y quitandole, se buelue a su
primer ser y proporcion. El qual
està tan disfigurado, sangriento y a
cardenalado, que causa grandissima
compafsion, ternura, y deuocion a
todos los que le miran. Yo le mire

muy

2
Santo Cruci-
fixo de Oren-
se.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
muy en particular, en compaõia del
Cardenal Faxardo, Preposito deste san-
tuario, por singular fauor que en esto
me hizo, a mediado Enero, del año
mil y seiscientos y dos: y demas de lo
que dixe auer visto en el, tiene sembra-
dos por el cuerpo, braços, y piernas,
muchos cardenales, ronchas, y vergu-
dones, de diuersas formas y figuras, y
releuados de la carne, quanto el grues-
so de la mitad del dedo menor de la
mano, vnos mas y otros menos: vnos
reventados, y corriendo sangre por auer
asegundado, y llegado por alli muchas
vezes el açote, y otros enteros, y como
a punto de reuentar, segun estan enco-
nados, azules, y morados, retrato muy
al viuo del gran tormento, y dolores
que padecio el Redentor de las almas
aquella noche y dia de su passion, y de
la figura lastimosa con que quedo en la
cruz quando espirò. Es visitado, y ado-
rado de muchissima gente, assi de la
tierra como de otras muchissimas par-
tes,

y de otras estaciones, et/c.C. 27.

tes, y generalmente de quantos peregrinos vienen a visitar el cuerpo y reliquias del glorioso Apostol Santiago. Es tradicion ser compañero de otro Christo famoso que diximos està en la villa de Finisterre, puerto deste Reyno, y obra del santo varõ Nicodemus, que siruió al Redentor en su sepultura, y auer aportado aqui en vna caxa que venia por la mar y certissimo auer le traído a esta Santa Yglesia el Obispo della don Vasco Mariño, que està sepultado junto a la capilla del mismo santo Crucifixo, y al lado derecho de la puerta principal de la Yglesia que mira al Norte. Y assi es tambien tradiciõ estar en el pecho del mismo Christo vn pedaço de la soga con que el Redentor fue preso y atado en su passion. Y los Pontifices Romanos tienen concedidas grandes indulgencias a los que le visitaren. Tãbien la imagen de Nuestra Señora de la puente de la misma ciudad, es deuotissima y muy reuerencia.

3
Nuestra S.
ñ. ra de la
Puente.

cia.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
ciudad, y visitada de toda la gente de la
tierra y peregrinos que vienen a ella.
Y la puente, la mas famosa, o vna de las
mas famosas que ay en la Europa. Cu-
yo ojo principal y de medio, tiene de
ancho o hueco, de vn pilar a otro, cin-
cuenta y vna varas y media de me-
dir, que hazen ciento y cinquenta y
quatro pies y medio, de a tercia (que
es vna monstruosidad estraña en ma-
teria de edificios) por el qual passa to-
do entero el gran rio Miño, q̃ es muy
rapido, y vno de los mayores de Espa-
ña. Dende el arzen, o alto deste arco,
hasta el centro del agua ay quarenta y
cincovaras de medir: y todo el edificio
de la puente, medido por el arzen de
vna punta a otra, tiene quatrocientas
cincuenta y dos varas y dos tercias, y
de ancho seis varas. Tambien es muy
famoso santuario en esta comarca y tie-
rra de Limia, la deuotissima imagen y
monasterio del buen Iesus por los mu-
chos milagros q̃ Dios ha obrado y obra
en

*Puente de
Orense fa-
mosissima.*

*Buen Iesus
de Limia.*

en el. Y assi es muy frequētado d̄ todos

En el deuoto monasterio de S. Benito de la villa de Zebrero, estābiē muy venerado el santissimo Sacramēto, y las especies del, de pan y vino, conuertidas en verdadera carne y sangre. Fue el caso, q̄ cerca de los años 1300. del naciēto de Christo, vn clerigo de aquella villa siendo grandemente cōbatido del demonio acerca de la verdad deste diuinissimo Sacramēto, y en especial vn dia diziēdo Missa, y viēdose por ello muy atribulado, suplicò a Dios cō grāde instancia le quietasse: y Dios por su misericordia le cōcedio lo q̄ pedia. Porque auēdo consagrado, se boluio la hostia visiblemēte en verdadera carne, y el vino en verdadera sangre: y todo ello cō señales y color de tal. Y assi perseuera hasta el dia de oy en aquel monasterio, como diximos en nuestro libro de la venida de Christo. Demas de los quales

4
*Milagrono
tabilissimo
del santissimo
Sacramento en el
Zebrero.*

*Lib. 4. c. 16
n. 21.*

de-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
denotissimos, y famosos, cada vno cõ-
forme a la deuocion y noticia que tie-
ne dellos, y a la parte por donde cami-
na o se halla, que seria largo contarlos.

*Capitulo XXVIII. Del origen y uso
de las veneras, insignias del glo-
rioso Apostol Santiago, y habito de
sus peregrinos.*

Habito del peregrino. **N**O solo se contentan los peregrinos del glorioso Apostol de hazer esta peregrinacion: sino que gustã muchos dellos, y los mas, de venir en habito religioso y humilde, de xerga flayresca, blanca y parda, sotana hasta la media pierna: y sobre ella una muça o capellina, que llaman el eluina, hasta la cintura. Llámase así, porque deuieron de inuentarla y vsar della primero los Escclaunos denotissimos del Apostol. Y así traen tambien baculo, o bordon en la mano como media hasta de lança:

y vso de las veneras, (cap. 28.)

ca: porque lo mas ordinario vienen a pie. Y llegando a Santiago, toman, y ponen en los sombreros para muestras de que han llegado alli, y cumplido cō su deuocion algunas conchas marinas, que comunmente llamamos veneras, *Veneras, in* de muy buena figura, blancas, y encarnadas, y de otros diuersos colores, to- *signias del* do ello muy agradable a la vista (de las *Apostol, y* de sus peregrinos. *grinos.* quales ay alli muchas): y algunos bordoncillos de hueso, cruzados en forma de haspa, como pintan de ordinario al glorioso Apostol: porque se tienen por insignias suyas, y de sus peregrinos y deuotos.

El vso de todo lo qual es antiquissimo: y aunque el origen fuy o lo es tambien, ignoramos el punto del. La tradicion comun es, como refiere el Licenciado Molina, *Origē dellas* en su historia de Galicia, *Molina,* *Hist. s. p.* que vn cauallero principal que yua a *fel. 61.* visitar el sagrado cuerpo del Apostol, auiendo passado medio a nado vno de los grandes rios cercanos a la ciudad.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

**Pimentel
Cõdes de Be
nauente, su
origen e in-
signias.**

de Santiago, se hallaron y fueron vistos el y su caualllo, sembrados, y llenos de tantas veneras. Lo qual se atribuyô a milagro, fauor, y regalo particular que el glorioso Apostol le hazia. Y el conociendo lo mismo, para mostrarsele agradecido, tomô por armas cinco de aquellas veneras blancas en campo verde, las quales juntô a las suyas antiguas, que eran en campo de plata, tres vandas roxas atraueſſas. Y asſi las traen en escudo a quartel los de la casa de Nouaez, y Pimentel sus descendiêtes; de los quales son los Ilustrisimos Cõdes de Benauente, Marqueses de Tauara y Viana, y otros grandes caualleros.

3

Todo lo qual, quan accepto y agradable sea a Dios, y la verdad de las historias que auemos referido de la venida, estada, y predicaciõ del glorioso Apostol en los lugares q̃ diximos, y el fauor que el haze a los que se le encomiendan en sus necesidades, de que trataremos

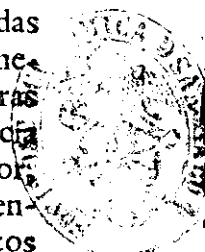
Cap. 43.

ade-

y uso de las veneras, Cap. 28. 178

adelante, confirmò Dios, y cõfirma cada dia con vn solenissimo milagro, claro, y patente despues de la famosa batalla de Clauijo, de que tratamos en el capitulo veinte vno. Porque dende entõces acà se hallan en aquel lugar, y en el campo de Iubera adõde se diò, muchas piedras en forma de veneras, de hierros de lança, herraduras de cauallo, calabazas, y bordoncillos, como los que diximos vsan los peregrinos. Y casi todas las demas que ay en el (que son innumerables) estan llenas de aquellas veneras y bordoncillos, no solo en la apariencia exterior: sino tambien en lo interior, y sustancia dellas. Porque partien-
dolas, se descubren en los pedaços las veneras y bordoncillos, &c. vnas enteras, y bien formadas, y otras medias: lo qual nõ se verifica en las de los lugares comarcanos adonde no alcançò la batalla, en que el glorioso Apostol fauorecio visiblemente a los Christianos contra los Moros.

Veneras, y otras insignias del Apostol en el campo de Clauijo.



Historia del glor. Apost. Sãtiago,

De lo qual hizo mucha experiencia no ha muchos años entre otros , vn Arçobispo de Santiago, que passando por alli le dieron noticia del milagro: y el hizo cargar dos azemilas de aquellas piedras, y las embiò a vnos juezes ante quien traia pleito , sobre el cumplimiento del priuilegio de los votos que resultaron de aquella batalla , para persuadirles su justicia.

⁴
Las de Astiguarraga.

Tambien en el cerro de Astiguarraga, lugar de Guipuzcoa, en la comarca de San Sebastian, se hallan piedras semejantes a las de Iubera , en forma de las veneras y bordõcillos que diximos. Y es fama, y tradicion antiquissima en aquella tierra , auer predicado alli el glorioso Apostol Sãtiago: y que el por el amor que tenia y tiene a sus gentes, les quiso dexar alli estas sus memorias. Y ellos como agradecidos le tienen dedicada en aquel lugar vna Yglesia a su nombre.

⁵

Por ser tã propia del glorioso Apostol
tol

y uso de las veneras, Cap. 28 79

tol esta insignia de las veneras, y ella tã
estimada de sus peregrinos, y conocida
por el mundo: algunas gentes de Fran-
cia, y otras partes a donde no aua de
aquellas conchas marinas, las hazian
de oro, plata, bronce, y otros metales
para venderlas, y ayudar a su deu-
cion, con que a algunos se les deuia de
quitar la que tenian de irle a visitar a
su santa Yglesia Compostelana. Por lo
qual, y para euitarlo, el Papa Aléxan-
dro tercero prohibio, y mandó por su
bula, fecha a doze de Enero, del año de
Christo mil y ciento y sesenta y cinco,
que en ningun otro lugar de España,
ni de Gascuña, sino fuere en Compos-
tela, se puedan vender aquellas cõchas
o veneras, que el llama insignias del
glorioso Apostol. Lo mismo prohibe
y manda el Papa Gregorio Nono, por
otra bula suya, fecha a siete de Março,
del año de Christo, mil y doscientos y
veinte y siete. Y el Papa Clemente V.
por otra suya, fecha a primero de He-

*Veneras no
las pueden
vender, ni
comprar los
peregrinos,
sino en San
tiago.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
brero, del año de Christo, mil y treciẽ-
tos y ocho, prohibe y mãda lo mismo:
y manda al Arçobispo de Santiago des-
comulgue a los peregrinos que cõpra-
rẽ las dichas veneras en otra parte que
en la misma ciudad de Santiago. Y asĩ
se guarda, y cumple en todas partes cõ
mucha puntualidad.

*Capitulo XXIX. De la fundacion, y
principios de la Orden y caualleria
de Santiago.*

I NO se contentò la diuina bondad,
cõ mouer los animos de los fieles
de casi todas las naciones de la Chris-
tiandad, al amor y reuerẽcia del glorio-
so Apostol, y traerlos en romeria a su
santo sepulcro, y a los Españoles, a aca-
riciarlos y hazerles buen hospedaje:
sino que mouio tambiẽ los de algunos
valerosos caualleros a dedicarse pa-
ra defender, y amparar por los caminos
a los

y fundacion de su orden, C. 29. 380

a los que yuan y venian desta romeria y peregrinacion, viendo los muchos que dellos perecian a manos de ladrones, y de los infieles que acudian aqui a hazer sus presas. Juntaronse al principio con este intento en Galicia treze caualleros principales virtuosos, y hazendados, y los mas dellos casados, y comunicaron su disinio con el Prior, y Religiosos de vn conuento de Canonigos Reglares, llamado Santa Maria, o Nuestra Señora de Lodio, que viuian segun la regla del glorioso padre san Agustin, y estaua junto al rio Lodio, que le dá nombre, media legua de Portomarin, en el camino que va desta villa a Sarrria en el mismo Reyno, adonde todavia se muestran sus ruinas, ofreciéndose a gastar en ello sus hazienas, y poner a riesgo sus personas y vidas. Fue esto algunos años despues de la inuencion del cuerpo del glorioso Apóstol, quando comenzó a ser visitado con mucha frecuencia de todas las

Su fundación quãdo?

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

naciones. Porque en el año mil y treinta del nacimiento de Christo, ya esta orden era muy estimada, tenia castillos y encomiendas, y mucho punto, como consta de vn priuilegio que el Rey Don Fernando de Leon cõcedio al monasterio de monjas de Sancti Spiritus de Salamanca; el qual trae al principio de su historia el curioso Licenciado Rades de Andrade. Y assi presumen algunos con mucha probabilidad auer tenido principio en tiempo del Rey Don Ramiro el primero, y luego despues de aquella famosa batalla; y vitoria de Clauijo, que este Rey gano de los Moros con el fauor del Apostol, el año de Christo, ochocientos y treinta y quatro, de que tratamos arriba.

*Hist. general 4. p. c. 4.
Valeriana 4. p. c. 10.
Isla al fin de la regla,
c. 1. & Ra. des c. 1.
Benter. lib. 1. Hist. c. 31.*

Cap. 21.

3

Deuian de ser estos caualleros naturales de aquella tierra y comarca; pues siendo casados y hazendados, y auendo de viuir de sus haziendas (que todo pide particular asistencia para su go-

uer-

uierno y cōseruaciō) se aplicaron a hazer asiento, y compañía con aquellos santos religiosos, para asistir con ellos en su conuento y comarca en este santo ministerio. Porque si fueran de Leō, Castilla, o Nauarra: allà, y no en Galicia fundaran esta cofradia. Porque los peregrinos passauan de ordinario como aora por aquellas tierras, y en ellas corriã el mismo peligro, y mayor que en Galicia: y así hizierã en ellas el mismo fruto que en ella pretendian hazer: y pudieran juntamente acudir al gouierno de sus casas, familias y haziendas, pues las tenian y reseruauan para estas necesidades. Pero pues hizieron y assentaron esta su cofradia en el monasterio de Lodio de Galicia, adonde aunque auia alguna necesidad deste fochorro de los peregrinos, no era tanta como en aquellas tierra que diximos: es certissimo que eran naturales della, y que en ella viuian, y tenian sus casas y haciendas.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

4

Este su intẽto aprouarõ y loarõ mucho el Prior, y sus Religiosos, q̃ como deuotissimos del Apostol, se ocupauã en recibir, y hospedar a sus peregrinos cõ todo el regalo q̃ podian. Y viendo q̃ todos conuenian en vna misma cosa, q̃ era seruir a Dios, y a este glorioso santo Patron suyo (aũque por diferẽtes vias) gustaron hazer, y hizierõ cõ ellos la cõpañia que les pedian, para ayudarfe los vnos a los otros, y acudir a este ministerio cada vno segun su vocaciõ. Cõ este principio y fauor, començarõ los caualleros acõpañados de sus criados, y biẽ armados a entrẽder en este oficio: y asì haziã escolta, y acõpañauã de vnas partes a otras a los q̃ yuau y veniã desta romeria. En lo qual cūplierõ tãbien cõ su obligacion y oficio, hizierõ cosas tã hazãosas, y con tan buẽ exẽplo, y satisfaccion de todos los q̃ teniã noticia de sus santos exercicios, q̃ todos alabauã por ello a Dios: y mucho mas los peregrinos. Los quales como testigos deuista, publicauã por dõde quiera q̃ yuã su grã.

y fundacion de su orden, C.29. 182

virtud, esfuerço y valentia. Por lo qual eran muy queridos, amados, y estimados de todos: y afsi se les fueron juntando muchos mas caualleros, y gente noble, con que cada dia yuan creciendo en numero, fama, y reputacion.

Al principio se ocupauã solo en acõpañar a los peregrinos, por los caminos, y tierras de Galicia: pero como fuẽ creciendo en numero: afsi fue creciendo tãbiẽ en ellos la caridad y esfuerço, repartiẽdose por los caminos y tierras de los Reynos de Leon y Castilla. Y en poco tiẽpo crecieron tãto, en numero y poder, q̃ ya no se contentauan cõ asseguar los caminos para los peregrinos: sino q̃ entraua por las tierras de los Moros a inquietarlos, y hazer presa en ellos. Por lo qual los fauorecieron mucho los Reyes, y les hizieron siempre crecidas mercedes para animarlos a tan santa obra: y ellos llegaron con esto a tener mas de veinte pueblos, y castillos suyos, y otras grandes

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
des haziendas, cuya mayor parte teniã
en Galicia, como consta de la Bula de
confirmacion desta orden.

- 6 Los religiosos de san Helogio, alegres con tan buenos principios, y viend
do en estos caualleros tanta virtud y
nobleza, los fauoreciẽrõ mucho mas,
y confirmaron de nueuo con mas fuer
tes obligaciones, y vinculo de amor, la
hermandad que ya tenian hecha con
ellos. Y para que esto fuesse mas firme,
se señalaron los vnos y los otros, des
pues de la famosa batalla de Clauijo,
con vna cruz vermeja o roxa, en for
ma de espada, en memoria del patroci
nio que el glorioso Apostol Santiago
les diõ en esta batalla contra los Mo
ros, mostrandoseles a ellos, y a todos
los demas Christianos y Moros, con
vna espada ensangrentada en la mano:
la qua vsa oy en dia esta ilustrissima y
militar religiõ y los caualleros della, so
bre sus vestidos ordinarios en el pecho
Y por su Patrõ, escogieron al glorioso
Apos-

*Insignia de
la orden de
Santiago.*

y de su orden militar, Cap. 30. 183
tol Santiago; por cuya reuerencia y fer-
uicio de Dios, començaron dende el
principio a juntarse para fauorecer a
sus peregrinos.

*Capitulo XXX. De la Regla y Esta-
tutos desta sagrada Religion: y
como tiene lo necesario para que
se llame tal.*

EN todas las cosas procedieron estos
caualleros dende el principio con
gran prudencia y discrecion. Y assi es-
cogieron dende entonces para su con-
seruacion, orden y modo de viuir la re-
gla del glorioso padre san Agustin, co-
mo la professauan ya aquellos bendi-
tos Canonigos: a la qual añadieron pa-
ra lo mismo por entonces, otros esta-
tutos, conforme a la necesidad y dis-
posicion de los tiempos. Y entre ellos,
ordenaron, que los caualleros se pu-
diessen casar, que viuiesen de sus pa-
tri-

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago;

Votos de los
canalleros:

C.36. n.4.
¶

2

trimonios y haziendas (pero de tal manera q̄ dexassen las pōpas y vanidad del mūdo, no solo en los gastos superfluos, sino tambien en el vestido): y que truxessen el cabello corto, q̄ en aquel tiempo era demostracion de grande humildad. Que hiziessen los tres votos esenciales de la Religion, que son obediencia a sus Superiores, castidad conjugal, que es contentarse con sus legítimas mugeres: y pobreza en cierta forma. De todo lo qual, y como se aya de entender, trataremos despues mas largamente.

Establecieron tãbien q̄ los caualleros eligiessen vno de entre si, con titulo de Maestre, para q̄ los gouernasse, al qual reconociesen, y obedeciesentodos en las cosas temporales: y el y ellos en las espirituales, al Prior del conuento que señalassen por cabeça de la Orden, como lo hazian tambien los Religiosos. Este fue al principio el mismo de Nuestra Señora de Ledio, a donde residierō
por

y de su orden militar, Cap. 30. 185

mo confirmó poco despues el mismo Papa, como consta de su Bula, fecha en Ferentino a los cinco de Julio, del año de Christo, mil y ciento y sesenta y cinco, a instancia del Maestre don Pedro Fernandez de Fuente Encalada, que es el primero de los que se cuentan desta Orden. No porque fuese su fundador (porque como diximos muchos años antes estaua ya fundada, y quando el entró a gouernarla, ya ella estaua muy dilarada, en forma de Co- fradia, y auia llegado al punto de la grandeza que diximos): sino porque fue el primero que alcançó su confirmacion, y despues della, la gouernó con titulo de Maestre. Tambien la confirmaron otros muchos Pontifices Romanos, y en especial el Papa Lucio Tercero, el año 1187. Inocencio Tercero, el año 1200. y Iulio Segundo, el año de 1500. Todos los quales, y otros muchos años que les sucedieron, les concedieron con mucho anior y be-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

neuolencia muchos indultos , gracias,
y priuilegios espirituales y tempora-
les, con que en el cuerpo , y en el al-
ma quedaron riquissimos , queri-
dos , honrados, y estimados de todo el
mundo.

4

*Fin y biãco
de la Reli-
gion qual
deuer ser.*

*S. Tho. 2. 2.
q. 188. art.
2. & 3.*

*Estay las
de mas mili-
tares, son y
de se llamar
se Religio-
nes.*

El fundamento que para ello tuue-
ron, asì los que la instituyeron, como
los Pontifices que la confirmaron, que
fue el que diximos de la defensa y pro-
teccion de los peregrinos, y de nuestra
santa Fe Catolica, es muy solido, bue-
no y santissimo. Porque como dize di-
uinamente el glorioso y Angelico Do-
ctor santo Tomas , no solo es licito y
santo instituir Religiones para exerci-
tarse los fieles en las obras de vida con-
templatiua; sino tambien de la actiua,
quales son el socorrer a los proximos
en sus necesidades espirituales y tem-
porales, y seruir a Dios en su Yglesia, y
en otros diuersos ministerios . Y por-
que el fin desta sagrada Religion , y o-
tras semejantes, fue , y es como dixi-
mos,

y de su orden militar, Cap. 30. 186

el focorro de los peregrinos , de los pobres huérfanos y viudas , la defensa suya , y de nuestra Santa Fe Católica, y de todo el pueblo Christiano : assi su institucion fue licita , y santissima. Porque fue imitar en ellas , y llevar adelante aquel zelo santo , y obras de altissima perfeccion en que se ocupauan los santos , y valerosissimos Macabeos : a los quales alaba la diuina Escritura de muchas maneras. Peleauan dize con alegria , defendian el pueblo de Israel (que era el de Dios y causa suya) y acrecentauan la gloria de su pueblo , y ellos mismos se gloriauan dello como de cosa santissima . Nosotros (dizen) pelearemos por nuestras vidas y libertad , por la defensa de nuestra patria y diuina ley : y aunque todo el mundo siga lo contrario , nosotros (dixo el santo viejo Matatias padre de ellos) no saltaremos jamas a nuestro deuer . Y para persuadir vno

1. Mach. 3.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

1. Mach.

13.

dellos al pueblo a que hiziera lo mismo le dize: Vosotros sabeis muy bien las muchas vezes que yo, y mis hermanos, y toda la casa de mi padre, auemos peleado con los enemigos en la defensa de la diuina Ley, y de los santos profesores della, que soys vosotros. Para este fin eligié, y leuantó Dios antiguamente a Moyse, Iosue, Fince, Gedeon, Saul, David, y a otros famosos Principes, y Capitanes de su pueblo: y a los vnos y a los otros mãdó armar para defenderle, perseguir, y tomar vengança de sus enemigos. Dauales reglas, consejos, y documentos de milicia, y les enseñaua ardides, y el modo cõ que auian de vencer a sus enemigos, como lo hizo en la toma de Iericõ, ^a y en la guerra de Gedeon ^b contra los Madianitas. Y assi alabaua publicamente a los que en esto le obedecian, ^c y vituperaua, y castigaua seueramente a los que hazian lo contrario. Y segun esto, justificada la guerra, como lo es de ordinario.

Da Dios cõ
sejos y documentos de
milicia.

^a Iosue 6.

^b Iudic. 7.

^c Num. 25.

1. Reg.

15.

Justificaciõ

rio la que los Christianos hazen a los Moros y Turcos, por auerles quitado sus tierras, y ser enemigos conocidos de la Republica, y Religion Christiana, y los Carolicos a los hereges por auerle apartado de la fe que profesarõ en el baptismo: licito les es a los Catholicos, herir, y matar en la guerra a los tales enemigos. Y aun fuera della en casos particulares, como lo hizo Moyses, inspirado de Dios, que siguiendo el mandato e diuino que dize en vn Psalmo, Socorred al pobre y necessita do, y libralde, &c. matò al Egipcio, porque el queria matar al inocente Hebreo, y no le podia librar de otra manera de sus manos. En lo qual no pecò, como dize S. Tomas. g Y por cõfiguẽte les es licito lo mismo a estos canalleros, aunque Religiosos: asì por ser esto biẽ de la Republica, como por auerle obligado a esta defenõa, y ser ella el fin principal de su Religion. Y no solo defendiendo a los q̃ diximos, la patria y

de la guerra
q̃ los Chris-
tianos traẽ
con Moros,
Turcos, y
Hereges.

d S. i ho. 12

q. 100. art.

8. ad 3. &

22. q. 25.

art. 6. ad 1.

& q. 64.

art. 2.

e Psal. 81.

Eripite pau-

perẽ & ege-

num, &c.

f Exod. 2.

g S. Tb. 2. 2

q. 60. ar. 6.

ad 2.

Ambr lib.

1. de offic.

c. 26. & 80

co de iust.

lib. 5. q. 1.

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

Fe: sino tambien acometiendo a los
enemigos della: porque todo se orde-
na a la defenfa, seguridad, y quietud de
la misma patria y fe. Esto es lo que qui-
so dar a entender el glorioso padre
san Agustin, *a* quando dixo escriuien-
do a vn amigo suyo . No pienes que
ninguno puede agradar a Dios en el
exercicio y administracion de las ar-
mas, y siguiendo la guerra, que si pue-
de: como le agradaron Dauid, y otros
santos que fueron soldados, siguiendo
este oficio, a los quales alaba Dios por
sus hechos en la diuina Escritura . Y
aunque el tomar las armas los Chris-
tianos contra los enemigos parece re-
pugna a la perfeccion del Euangelio, en
el qual nos manda Christo Nuestro *b*
Señor, que no demos mal por mal, ni
resistamos al que nos injuria, mas si
nos hiriere en vn carrillo, le boluamos
el otro: a esto dezimos, que aunque
en las injurias propias y particulares,
es bueno y santo, no resistir al que nos
in-

*a Aug. epist.
ad Bonifac.
50.*

6

b Matth. 5.

*Si te hiere
en vn carri-
llo, bueluz-
le el otro, co-
mo se enuñ-
de.*

injuria, y en especial, quando de la resistencia no se espera algun fruto, sino escandalo, (y entonces tendrà fuerza de precepto) y seria negocio de grande perfeccion boluerle el otro carrillo: pero quando cessa el escãdalo, y no se espera fruto de la tolerancia, no pretendio el Redẽtor obligarnos a ello, antes seria grande mal no resistirle. Porque del tolerarlo, crece la malicia y atreuimiento de los malos, y se abre la puerta a otros grauissimos inconuenientes. Y mucho mas quando la injuria es agena, comun de la patria, o nacion, de la Yglesia, o de la Fe, y del seruicio de Dios, aunque se haga en persona particular: y en tal caso no se ha de tolerar por ninguna via. Y assi no quiso tolerar el pueblo de Israel la injuria que los del tribu de Benjamin hizieron a la muger del Leuita, que la raurieron por propia: mas tomaron las armas, aprouandolo el mismo Dios, y dieron sobre los de Benjamin

S. Tho. 2. 2. q. 108. art. 1.

Ind. 19. 20

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

4. Reg. 1.

4. Reg. 4.

13. q. 1. c.
Cu l'farius

*Emperadi-
res tolla los
de los Pon-
tífices.*

Pf l'm. 90.

de tal manera , que destruyeron casi de todo punto aquel Tribu , ni el Santo Profeta Elias, la que le hazia , y a Dios en el, el Rey de Samaria, quãdo le embió a prender con quiniêros soldados; mas hizo baxar fuego del cielo que los abrasô en vn punto . El santo Profeta Eliseo, maldixo a los muchâchos que hazian burla del, y al punto se mostraron dos osos que despedaçaron a quarenta dellos. El Papa san Siluêrio, descomulgô a los que le desterraron. Alexandro Tercero, auiendo sido grandemente perseguido del Emperador Frederico el primero ; quando el mismo Emperador forçado de la necesidad, se le vino a humillar, y se le prostrô por el suelo para besarle el pie: el santo Pôntífice, no solo no se le dio, por ser negocio de hõra , de fauor; mas se le puso sobre el pafuero, y le dio a aquellas notables palabras del Ecl' l'm. *Super os idem, & basilijs non ambulabis, & ceciliabis leonẽ*

y de su orden militar, Cap. 30. 187

& draconem. Andaràs sobre el aspide venenoso, y sobre el mortifero basilisco: y pisaras al leon y ferocissimo dragon. Y asì otros muchos santos Pontifices hizieron lo mismo cō otros Reyes y Principes que los desfacatarō. Por lo qual dixo diuinamente el glorioso san Iuan Chrysostomo, que el dissimular las injurias proprias, es obra de grãde perfeccion: pero dissimular las que se hazen contra Dios, y cōtra los otros que diximos, es gran maldad: y mucho mayor en el que tiene por oficio y obligacion a repelerlas y castigarlas. Y san Ambrosio, Llena està de justicia la fortaleza, los varones, y las armas que se emplean en defender la patria, los huérfanos, pobres, y necessitados, de los acometimientos, injurias y opresiones de los enemigos: y en esto procedē santamente. Y porque el fin de estos caballeros, y de su Ordē no es otro: así ella fue bien instruida, y lo son las señaladas, y los exercicios de ellos, buenos y san-

*Chrysost. ho
mil. 9. in
Matth. in
op. er. imper
fec. inter-
med. & fin.
tom. 2. &
hom. 18. in
Matth.
Ambr. lib.
1. offic. c. 27*

san-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
fantos, y muy agradables a Dios. Todo
lo qual juntò con los tres votos essen-
ciales que hazen, es bastante para que
esta, y las demas militares que le imi-
tan, sean, y se llamen Religiones.

*Capitulo XXXI. De algunos de los
muchos fauores que los Pontifices
Romanos han concedido a esta
sagrada Religion, y a sus cau-
alleros: essencion suya de las justi-
cias seculares y Ecclesiasticas, y de
otras gracias que los Reyes les han
concedido.*

Siempre los Pontifices Romanos hã
mirado, tenido, y tratado a esta sa-
grada Orden militar de Santiago, co-
mo a verdadera Religion, y a sus ca-
ualleros y profesores, como a verda-
deros Religiosos y personas Ecclesias-
ticas. Y asì como a tales les han con-
cedi-

y fauo. que los Reyes, &c. C. 31. 188

cedido los priuilegios que a los Eclesiasticos, y otros fauores especiales, deuidos a solos ellos, y a Religiosos muy queridos. Y en especial los Papas Alexandro Tercero, Gregorio Nono, Martin Quinto, y otros Pontifices Romanos, los essentaron de las justicias assi seculares como Eclesiasticas ordinarias, y los hizieron inmediatos a la Santa Sede Apostolica, como a verdaderos Religiosos. Y nuestros Reyes haziendo lo que es de su parte, mandan a por su prouision Real que despacharon, el año 1527. se les guarde este priuilegio, y que ninguna justicia fuya (aunque sean las Chancillerias Reales) conozca de sus causas criminales: mas los remita a sus juezes que son los de su Orden. Y assi se pratica comunmente, ni los caualleros y religiosos particulares pueden renunciar este priuilegio por quanto no les esta concedido a ellos principalmente, y en particular, sino a la Religion en com.

Y assi

a Montero-
so in pract.
tract. 5. fol.
110.

Azebedo in
l. 14. n. 4.
tit. 5. lib. 3.
Recop. Gi-
ronda de Ga-
bel is 7. p.
n. 48.

Bonad. in
polit. lib. 2.
c. 19. n. 12.
b C. si dili-
gẽt, le p.
comp. & c.
dili gẽt, de
fuit ex p.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Y assi como de cosa agena no pueden disponer del: y tambien porque no tienen voluntad, por auerla renunciado por su profesiõ y voto de obediencia en sus superiores. Ni menos el superior le puede renunciar, ni darles licencia para ello. Y porque el Conde de Osorno, como tal siendo Presidente del Consejo de Ordenes, ^a renuncio en nombre de la Orden este priuilegio del fuero en ciertos casos: ella reclamó sobre ello, y no tuuo efeto la renunciacion. Y siendo esto assi, y tan notorio a los que tratan, y tienen noticia de las cosas desta sagrada Religion, espantomme de que Burgos de Paz consil. 17. n. 1. &c. Iuan Gutierrez lib. 2. pract. qq. q. 111. num. 2. y otros que ellos refieren, digan que estos caualleros, y otros militares, no son personas Ecclesiasticas, ni essentos de la jurisdicciõ secular. Y assi aunque grauissimos Doctores, no se les ha de dar credito en esto, por constar lo contrario de sus priuilegios

a Greg. Lopez, in l. 1. tit. 7. p. 1. vert. militares in fin. Azobedo, & Bonadilla vbisup.

y fauo. que los Reyes, &c. C. 31. 189
como diximos. De lo qual trataremos
mas copiosamente en el capitulo segun
do del libro primero de la inmunidad
Eclesiastica, que con el fauor de Dios
saldrá presto a luz.

Y en consequencia de lo dicho, los
Papas Alexandro Quarto, y Vrbano Quarto, mandan que los Prelados Eclesiasticos procedan con censuras contra los que pusieren manos violentas en estos caualleros, y Religiosos, y ocuparen sus bienes. Sixto Quarto haze executores de sus priuilegios al Arçobispo de Seuilla, al Obispo de Badajoz, y al Abad de Sãta Maria de Valdeyglas: y juezes conseruadores perpetuos para la guarda de todo ello, al mismo Arçobispo de Seuilla, y a los Obispos de Burgos y de Cuenca. Los Papas Inocencio Tercero y Quarto, comutan el voto de la peregrinacion de Ierusalem a los que tomaren el hábito desta sagrada Religion. Inocencio Quarto les concede, que los diezmos de sus hazien-

2
Contra los
que los bie-
re o malira
ra, y ocu-
sus bienes.

Juezes con
seruadores.

Voto de
Ierusalem
los comuta.

Di...

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

haziendas no los paguen a los Obispos, sino a los Priors y freyles de la misma Orden: ni menos paguen alcualas, ni otros derechos seglares de las cosas que vendieren, y compraren, ni del passaje de sus ganados, cargas y cosas de vnas partes a otras.

Passage.

3

*Apacentar
sus ganados
sus criados
essentos de
todo pecho.*

Los Reyes Don Alonfo el Sabio, y Don Pedro, les conceden tambien, que puedan apacentar sus ganados libremente por todo el Reyno, sin pagar derechos algunos: y que sus pastores y paniaguados sean essentos de todo pecho. Y a la Orden, a los caualleros y personas della, que ninguno les pida marauedis, bestias, ni vagajes, assi de los que tienen en sus lugares, como en sus heredades y seruicio.

(.?.)

Capitulo XXXII. De otros grandes fauores que los Reyes y otros Principes hizieron a esta sagrada Religion, y de su dilatacion y acrecentamiento.

AVnque estos grandes caualleros acudian con rātas veras a su obligaciō y oficio, como auemos dicho: pero como despues de la confirmaciō de su orden crecieron sus obligaciones: crecioles tābien el cuydado y el desseo de auentajarse mucho en el seruicio de Dios. Por lo qual viendo ya seguro el camino real q̄ va de Francia a Santiago, y tābien a los peregrinos de los acometimientos de los Moros por auerlos perseguido y desuiado muy lexos: dexando buena prouision en los hospitales, y ministros suficientes para su seruicio y regalo, dieron en proseguir la guerra contra los Moros. Y así el

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

El Maestre el Maestre Don Pedro Fernandez de
de sus caualleros hazen guerra a los Moros. Fuente Encalada, cõ licencia que tuuo
Año 1171. del Rey Don Fernando de Leon, y de Galicia, entrò cõ sus caualleros el año de Christo, mil y ciêto y sesenta y vno, en las tierras de los Moros por la parte de Estremadura, adonde les hizo mucho daño, y boluio con rica presa. El Rey animado con tan buenos principios, entrò luego poderosamente por la misma parte lleuando cõsigo a estos caualleros: con cuya ayuda, valor, y esfuerço, ganó la villa de Caceres, y otras muchas en aquella comarca. Y como generó para gratificarles sus buenos seruicios, y animarlos a tan santa empresa; les dió para su Orden la misma villa de Caceres, y los lugares, y aldeas de Buexa, Luchena, y Montemayor, en tierra de Badajoz, y el castillo de Almorag en la ribera de Tajo. El Maestre fortificó luego a Caceres, en la qual puso presidio d sus caualleros: y fundó allí vn conuento de su Orden, para dar
el

y fauo. que los Reyes, &c. C.32. 193
el habito y exercitar en las cosas de la
guerra a los muchos que acudian a re-
cibirle, y ser de su compañía.

Destos buenos successos tuuo luego
noticia el Rey Don Alonso el VIII. de
Castilla, y deseando llevar a sus Rey-
nos a estos generosos caualleros, y su
orden para proseguir sus conquistas:
embio a rogar al mismo Maestre admi-
tiesse esta su gracia y deseo, y le fuesse a
ayudar. Hizolo assi el Maestre con vna
buena compañía de los suyos: y el Rey
para mas obligarlos, les dio luego el
castillo de Alfarilla, y las villas de Mo-
ra, Estremera, Fuentidueña, Saluanes,
Vcles, y otros muchos pueblos en la
frótera de los Moros, como cōsta de su
priuilegio fecho el año de Christo, mil
y ciento y setenta y quatro. En los qua-
les puso presidio el Maestre: y de alli
començaron el y sus caualleros a in-
quietar a los Moros, y a hazer gran-
des entradas y correrias en sus tierras,
de los quales ganaron otros muchos

2
*El Rey de
Castilla les
dà a Vcles,
Mora, Estre-
mera, y otros
pueblos.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
pueblos. Y lo mismo hizieron en Estre
madura este año, y los siguientes, los
que allà residian.

3
*Pas-
san es-
tos caualle-
ros a la tie-
rra Santa.*

*Lugares que
allà les dio
el Príncipe
de Antio-
quia.*

No contentos con esto los caualle-
ros, pareciēdoles era poco todo lo d̃ Es-
paña para sus altos pensamiētos: passò
el Maestre Don Pedro Fernandez con
algunos dellos a la tierra santa; cuya
conquista proseguian entonces los
Christianos, para ayudar en ella y fun-
dar alli vn conuento de su Orden, a-
dōde se recogiesſen, y diess̃en el habito
a los que le pidiess̃en como en España.
Alli los recibio muy bien Bohemun-
do Principe de Antioquia, teniendo
noticia de su mucho valor. Y porque se
empleass̃en en esta obra tan santa con
mas gusto en aquella tierra: les dio lue-
go la villa de Castilvetuli con sus ter-
minos, y los castillos de Guerres y
Guerrenes cō otras possessions. Y mas
les ofrecio para su Ordē todos los pue-
blos y tierras q̃ allà ganass̃en de los Mo-
ros, como parece todo ello por el cri-
turas

y fauo. que los Reyes, &c. C. 32. 194

turas originales q̄ estan en el conuento de Vcles. Pero aduirtiendo despues el Maestre, q̄ el detenerse mucho en aquella tierra, era en notable perjuizio de su Ordē para las cosas de España, a la qual tenia mas obligaciō, por ser el y sus caualleros naturales della, y adōde para su libertad y defensa se auia instituido la misma Ordē: pareciōle no acetar tā magnificas dones y promessas, hasta cōsultarlo primero cō los Reyes de España, que tan generosos se auian mostrado siempre con el, y con su Orden: y asì vino a consultarselo. Pero ellos no permitieron acetasse aquellas ofertas, por la necesidad que tenian del y de sus caualleros para conquistar a los Moros de España. Por lo qual se quedarō en ella, el y sus caualleros: y asì fueron profìguendo en sus conquistas, entradas, y correrias contra los Moros.

Tambien los Reyes de Portugal (auindose diuidido aquel Reyno del de Leon) y los de Aragon, pidieron

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

a estos generosos caualleros los ayu-
dassen en sus conquistas: y eillos les acu-
dieron de bucnaguna. Por lo qual les
hizieron aquellos Reyes grandes hon-
ras y beneficios. Dieronles muchos lu-
gares y posesiones: y todos sus suce-
sores prosiguieron siempre en hazerles
crecidas mercedes, como consta de los
privilegios que se han en el libro de su
regla. Y hasta los Reyes Moros se las
hazian por particulares beneficios que
dellos reciben en ocasiones. Y asy Za-
yd Azijon Rey de Zale prouincia de
Africa en la Mauritania comarcana al
estrecho de Gibraltar, por auerle ayu-
dado contra otros Moros, les hizo gra-
cia y donacion de su Reyno. La qual
les confirmo el Papa Inocencio Quar-
to, como parece por su Bula, que estã
en Vcles, fecha a los veinte y quatro
de Setiembre del año de Christo 1245.

Y no solo los Reyes les hazian estas
mercedes y beneficios, sino tambien a
su imitaciõ otros muchos caualleros,

vien.

*Maestre de
Santiago
Rey de Za-
le.*

*Arias de
Galicia.
Buen he-
chures de*

5

*Orden de
Santiago.*

y fauo. que los Reyes, &c. C. 32. 105
 viendo todos ellos, quan bien emplea-
 uan sus personas, vidas y haziendas en
 el seruicio de Dios, y bien de la Repu-
 blica. Y en particular don Iuan Arias
 Dean de Lugo, y sus hermanos, y otros
 caualleros de Galicia sus parientes, les
 dieron el monesterio de Villar de Do-
 nas en tierra de Monterroso, que era
 patrimonial suyo) con todas sus tierras
 y heredades: para que en el viuies-
 sen sus Religiosos y caualleros, diessen el
 habito a los que le pidies-
 sen sus capitulos, y les siruiesse de se-
 sepultura, como se hizo por muchos a-
 ños, y consta de la escritura de dona-
 cion, que en razon desto les hizieron,
 y dize en la lengua Latina.

Donle elmo
 nesterio y
 tierria de Vi-
 llar de Do-
 nas.

*In nomine Patris, & Filij, & Spiritus
 Sancti, Amen. Deuotorum Deo fidelium stu-
 diofa debemus esse instructio, & Ecclesia-
 rum statum in melius reformare. Ut non
 solum in temporalibus earum successus di-
 ligenter inuigilent; verum etiam in spiri-
 tualibus sanctitatis augmentum percosus-
 cipiant.*

6
 Escritura
 de donacio
 de Villar de
 Donas.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

No aprone
char en la
virtudes
belasçr atras

Belasços de
Galicia.

Suero, fami
lia antigua.

*icipiant. Esse enim in virtute, & non pro-
ficere: retro abire est. Quare ambulan-
dum est de virtute in virtutem: ut vi-
deatur Deus Deorum in Sion. Inde est
quod ego Ioannes Aria Lucensis Deca-
nus, & fratres mei filij Aria Petri de
Monterroso, cum haredibus nostris Fernan-
dus Belasçi cum haredibus suis, filij Petri
Gutleslei, filij Ferdinandi Suerij, filij
Rudericij Suerij, filij Nunionis Suerij, fi-
lij Odoarij Suerij, filij Sanctij Rudericij, fi-
lij de Marches, & omnes simul cum hare-
dibus nostris, Sancti Saluatoris de Villar
de Donas diuina inspiratione inflamma-
ti, & de peccatis nostris salubriter com-
puncti: iam dictum monasterium nostrum
de Villar, in quo parentes nostri (qui ad-
hoc illud fundauerunt, ut ibi solummodo
Deo seruirent, sicut ex eorum testamento
manifeste declaratur) sepulturam ele-
gerunt, & nos eorum exemplo eligi-
mus. Religionis honestatem, recipere
cupientes, damus, & concedimus
illud pro salute animarum nostrarum.*

&

pro fauore que los Reyes, &c. (32. 198
& parentum nostrorum, à quibus fun-
datum est, & eorum qui futuri sunt, cum
consensu & assensu Lucensis Ecclesia,
Deo & ordini vestro Domine Sancti
Ferdinandi, Magister militia Sancti Ia-
cobi, Ferdinando Capella, Comendato-
ri vestro Roderico Belaschi Visitatori, &
Petro Tinea fratri vestro presentibus,
quatenus in eo vestra Religionis Ordo,
sicut in maiore domo vestra, ubi ca-
put fuerit Ordinis, in omnibus obserue-
tur, & teneatur. Et tales ibi clerici in-
stituuntur, qui habitum & signum ves-
tri ordinis habeant. Ita quidem quod à
festiuitate omnium sanctorum vsque ad
pascha cum cappis nigris, & superpel-
liis, vel camisis intrent Ecclesiam
ad officia Ecclesiastica peragenda: & à
paschate vsque ad festiuitatem omnium
sanctorum cum superpelliciis sicut Ca-
nonici regulares. Ibi omnes fratres totius
Gallie capitulum celebrent semel in
anno secundum ordinis vestri consuetu-
dinem: & ibi sepulturam habeant

*Historia del glor. Apost. Sãtiago,
generalem Pradicti clerici ibi claustrum,
& conuentum sub priore suo, qui a maiore
domo vestra, ubi caput fuerit ordinis, pro-
uissus fuerit, semper teneant, & in obe-
dientia, & castitate absque proprio, reli-
gione uiuant: & Deo secundum institu-
tionem vestri ordinis incessanter ser-
uiant, &c.* Es la fecha el año de Chris-
to 1184.

7

En suma dize la donacion en nue-
stro comun language, que estos caualle-
ros hazen gracia a la Orden militar del
glorioso Apostol Santiago, del con-
uento o monasterio de san Saluador de
Villar de Donas, que està en Galicia,
en tierra de Monterroso, fundacion de
sus padres y patrimonio suyo: para que
en el viuan Religiosos della segun la
obseruancia de su regla, celebren alli
sus capitulos, y les sirua de sepultura
para sus difuntos. Del qual monasterio
tomó luego possession el Maestre Don
Sancho Fernandez: y puso en el, Prior,
y religiosos de su Orden, en forma con-
uentual.

y fano. que los Reyes, &c. C. 32. 197

Despues andando el tiempo, y auie
dose instituydo los conuentos que di-
ximos, y diremos luego, se quitaron
de aqui los Religiosos para llevarlos a
ellos por estar en lugares mas acomodados para su intento: dexando en este vn Prior cō algunos pocos freiles. Esto sintieron por agrauio los descendientes y herederos de los fundadores, y datarios: y assi reclamô sobre ello ante el Papa, en tiempo del Maestre Don Rodrigo Manrique, aquel valeroso Principe Don Pedro Aluarez Osorio, Conde de Lemos, y Señor de Cabrera, Riuera, y Ponferrada, que era vno dellos por la linea de Rodrigo Suarez, vno de los que se nombran en la escritura dicha. Y aunque para la determinacion de la causa, fueron nombrados el Dean de Soria, y el Arcediano de Sigüenza: no consta de lo que determinaron. Pero el Conde haziendo de hecho, echô deste conuento al Prior, y a otros dos freyles que en su compania estauan en

8

C. 30. n. 2.

& c. 32. n.

2.

Rades, hist.

de Santia-

go. c. 48.

Condes de

Lemos, y

Marques de

Astorga,

descendien-

tes de los

fundadores

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
el . y puso en su lugar religiosos de la
Orden de Premostre. Desta fuerça recla-
mò la Orden de Santiago ante el Pa-
pa: y el nombrò para la determinacion
de la causa al Obispo de Orẽse. El qual
sentenciò en fauor del Maestre, y de su
Orden, y los restituyò en la possession
del conuento: en el qual ay el dia de oy
solo el Prior sin otros religiosos.

*Capitulo XXXIII. Del grande pa-
trimonio y estima que esta sagra-
da Religion llegò a tener y tiene en
España.*

X Con las grandes mercedes y benefi-
cios q̃ esta sagrada Religion, y sus
caualleros recibian en todas partes, de
los Pontifices Romanos, de los Reyes,
Principes y Señores que diximos, y su
mucho valor; crecierò tãto en grãdeza
y reputacion en la paz y en la guerra: q̃
ellos eran, y han sido siẽpre de los mas
principales en todo, y su Maestre el
Prin-

y grandezas de su orden, C. 33. 198

Principe mas poderoso, noble y rico q̄ auia en España despues d̄ los Reyes. Por que demas de q̄ se seruia, y acōpañaua de la mayor parte de la nobleza destos Reynos, y gouernaua el gran señorio y estado de su ordē, y a los Comēdadores y caualleros q̄ auia en ella: su patrimonio particular por razō de la dignidad era grandissimo, y tal, q̄ aun en estos tiēpos con estar muy diminuydo, le apreciā en mas de ducientos mil ducados de rēta en cada vn año. Y en la guerra era el mas poderoso despues de los Reyes: a los quales seruia con gruessos esquadrones de gente de apie, y de a cauallo, y exercitos enteros della. Y el patrimonio q̄ esta sagrada Religion tuuo en los tiempos passados, y tiene en los presentes en los Reynos de las coronas de Castilla, Leon, y Aragon, sin el de Portugal, y sin el que pertenece al Maestre, es el siguiente.

En Galicia tuuo los dos cōuentos q̄ diximos, el d̄ Nuestra Señora de Lodo que

*Maestre, y
Maestrax-
go de S̄tia
go y su grā-
deza.*

*Connētos de
la Orden.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
que fue el de su fundacion, y el de Villar de Donas, a donde se celebrauan sus capitulos, y tenian sus entierros: y en entrãbos se daua el habito a los caualleros, y Religiosos q̃ erã admitidos a el. Los quales aunque en estos tiẽpos no estã en forma cõuẽtual: el de Villar de Donas, tiene Prior, y la Ordengozã de sus rentas. Tuuo tambien otro conuento en Caceres, el qual se deshizo por auerse perdido aquella villa y buelto al poder de los Moros. Y aũque despues se boluio a recuperar, no se lleuò el conuento adelante.

En la ciudad Real de Leon tienẽ vn principal e ilustrissimo conuento que llaman de san Marcos: y por muchos tiempos ha sido, y es oy en dia, cabeça de la Orden en los Reynos desta corona. Otro en Seuilla de la aduocacion de Sãtiago, y otro en la ciudad de Merida, q̃ son filiaciones deste, y se correspõden con el, y mas quatro hermitorios, el de Santa Maria cerca de Segura de la

tie-

y grandezas de su orden C.33. 199

tierra, el de san Saluador de los monasterios junto a Alniefca, el de Santa Maria de Cañamanes en el campo de Mōtiel: y el quarto, el de San Anton cerca de Alhambra. En la villa de Vcles en el Reyno de Toledo, tiene otro conuento muy principal que llaman de Santiago; y es cabeça de la orden en los Reynos de la corona d̃ Castilla. Cuyo Prior y el de San Marcos de Leon, tienen grandes priuilegios de los Pontifices Romanos, jurisdiccion casi Episcopal, mitra y baculo en los actos solenes y pueden ordenar de prima corona. Tiene dos colegios en la ciudad de Salamanca para estudiar sus Religiosos en esta celeberrima Vniuersidad. Seys monasterios de monjas que llaman Comendadoras, y son el de Sancti Spiritus de Salamanca, el de Santa Fè de Toledo, el de Santa Cruz de Valladolid, el de Santiago de Granada, el de Sāta Olla de Merida: y el de Iunqueras de Barcelona, que llaman tambien de Santiago.

*Priors de
Sā Marcos
de Leon, y
de Vcles.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

go. En los quales erã admitidas al principio las mugeres de los Comendadores y caualleros de la Orden , que con licencia de sus maridos gustauan de viuir en continencia; y tambien sus hijas. Aunque el dia de oy , no solo son recibidas estas , sino tambien otras muchas que no lo son. Todas las quales traen, y truxeron siempre por insignia sobre los habitos, la Cruz roxa en forma de espada como la traen los caualleros.

3
Hospitales

Tiene tãbien de presente cinco hospitales muy insignes con grandes rentas y estipendios para su sustento , que son el de Santiago de Toledo , adonde se cura de mal Frances, y otros contagiosos. El de Santiago de Cuenca, el de las Tiendas , en Castilla la vieja en el camino de Santiago, el de San Marcos de Leon, y el quinto el de Vcles. En todos los quales ay rentas señaladas para la cura y regalo de los enfermos, y otras para redencion de cautiuos . Y

así

y grandezas de su orden, C. 33. 200
assi tienen otros de menor nombre, y
posible en los lugares de la Orden.

Y aunque antiguamente tuuo esta
Orden mucho mayor patrimonio que
aora: los pueblos y encomiendas q̄ tie-
ne de presente, y las lanças con que los
caualleros dellas tienen obligaciõ a ser-
uir a la Ordẽ y al Rey su Maestre, o Ad-
ministrador, quando los llama, son las
siguientes. Por lanças, se entienden hõ-
bres de armas, bien adereçados de ar-
neses buenos, y limpios, cõ caualllos en
cubertados y a la brida. Cõ el qual mo-
do hizieron antiguamente los caualle-
ros desta sagrada Religion, las grandes
hazañas que cuentã nuestras historias.

4
Lanças y hõ-
bres de ar-
mas, que?

Lib. de la re-
gla y esta-
blecimiento,
tit. 9.

*Provincia de Castilla que reconoce
al conuento de Vcles.*

Encomiendas.

Lanças.

1. Encomienda mayor.

21

2. Encomienda de dos Barrios.

1

3. Monreal.

12

4. Oca-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Encomiendas.	Lanças.	
4. Ocaña.	1	2
5. Montalegre.	5	2
6. Horcajo.	4	2
7. Corral de Almaguer.	4	3
8. Campo de Critana.	1	3
9. Alhambra.	8	3
10. Membrilla.	3	3
11. Montizon.	5	3
12. Bedmar.	5	3
13. Beas.	5	3
14. Segura de la Sierra.	28	
15. Yeste.	11	
16. Moratalla.	7	
17. Caranaca.	15	
18. Aledo.	7	
19. Ricote.	6	
20. Biedma.	1	
21. Cieça.	1	
22. Socobos.	5	
23. Torre y Cañamares.	2	
24. Mont-el.	2	
25. Carrizosa.	1	
25. Villahermosa.	5	
27. Baf-		

y grandezas de su orden C. 33. 201

Encomiendas.	Lanças.
27. Bastimētos del cāpo de Montiel.	2
28. Socuellamos.	15
29. Villamayor.	2
30. Villaciscusa de Haro.	1
31. Bastimentos de la Mancha.	2
32. Santacruz de la Zarça.	1
33. Villoria.	4
34. Villarruuiá.	2
35. Villanueva de la Fuente.	4
36. Priorato de Vcles.	40

Encomiendas situadas en la Prouincia de Castilla.

37. Paracuellos.	3
38. Oreja.	3
39. Huelamo.	1
40. Estremera.	1
41. Monhermendo.	4
42. Mora.	2

*Historia del glor. Apost. Sãtiago,
Prouincia de Leon, que reconoce al cõ
uento de san Marcos de Leon.*

Encomiendas.	Lanças.
1. Encomienda mayor.	14
2. Aguilarejo.	1
3. Calçadilla.	2
4. Puebla de Sancho Perez.	4
5. Los Santos.	5
6. Villafranca.	1
7. Fuente del Maestre.	1
8. Almendralejo.	3
9. Merida.	9
10. Alcuescar.	4
11. Ribera, y Azebucha.	5
12. Olua.	1
13. Alhange.	10
14. Palomas.	1
15. Hornachos.	9
16. Reyna.	5
17. Hinojosa.	2
18. Valencia del Ventoso.	5
19. Monasterio.	3
20. Mon.	5

y grandezas de su orden, C. 33. 102

Encomiendas.	Lanças.
20. Monte Molin.	2
21. Vſagre.	4
22. Azuaga.	19
23. Guadalcanal.	7
24. Casas de Cordoua.	2
25. Bastimentos de la prouincia de Leon.	9
26. Bienvenida.	3
27. Priorato de Leon.	24

Castilla la Vieja y Galicia.

28. Peña Vſende.	3
29. Barra.	1
30. Estriana.	2
31. Castro Torafe.	4
32. Castroverde.	1

Situadas en las sedas de Leon.

33. Estepa.	6
34. Lobon.	1
35. Montijo.	2
36. Mures y Benazuca.	1
37. Medina de las Torres.	2

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago,

471. l^{as}.
79. enco-
miendas.

Son por todas quatrocientas y treinta y vna lanças, y setenta y nueue encomiendas cō los dos Prioratos, sin otras muchas que se han consumido por diuersas vias, y otras que no se ponen en este catalogo de las lanças. De algunas de las quales haze mencion Rades de Andrade en la historia desta Orden, y Garibay en las suyas, lib. 12. c. 18.

Otras enco-
miendas.

Como son Alhame, Ellorina, Villanueva de Aliscar, Benamexi, Sarça, Mirabel, Castilleja de la Cuesta, Montanches, Fuentes, Barrocopardo, Alpages, Camara de los priuilegios de la Orden, y Alorqui. En el Reyno de Valencia, Museros, Sagra y Zenet. Fradel. En el de Aragon, la encomienda Mayor de Motalaan, Horcheta, y Engra.

En Sicilia, la de Sancti Spiritus de Maytin, que aora llaman San Coloyro; y la de Abellino en el Reyno de Napoles, y assi tiene tambien algunas en Gascuña, y en especial la de Basau, y la de Orion en Bearne.

Capi-

*Capitulo XXXIIII. Del patrimonio
que esta sagrada Religion tiene en
Portugal.*

NO solo los Reyes de Castilla, Leõ,
y Aragon, se mostrarõ magnificos
con estos generosos caualleros, y su
ilustrissima y militar religion: sino tam-
bien los de Portugal, y otros Principes
de aquel Reyno. Todos los quales vien-
do lo mucho que seruian a Dios en las
guerras contra los infieles, su buen e-
xemplo, el prouecho y la honra que de
su asistencia se seguia a la Republica, y
a todo el Reyno: les dieron muchos
pueblos, y riquissimas possessions, pa-
ra mas engrandecerlos, cuyo patrimo-
nio es el siguiente.

El Conuento de Santos el viejo de
Lisboa, adonde primero tubo asiento
la Orden en aquel Reyno: el qual pos-
seen aora Religiosas de la misma Or-

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

den . Y auiendoles dexado los frey-
les y caualleros este : passaron su
conuento a la villa de Mertola,
por estar mas cerca de los Moros
del Algarue , y de Estremadura para
hazerles guerra como solian . Y a-
uiendolos expelido de aquella comar-
ca:le passaron a Alcaçar de Sal , que es
la antigua Salacia para el mismo fin : y
de alli al fuerte Castillo de Palmela, me-
dia legua de Setubal, a donde perseue-
ran hasta el dia de oy.

El Maestrazgo, que es muy rico. La
Encomienda mayor, que es la de Gran-
dola, la de Orique, Taurira, Ruda, Za-
mora, Correa, Belmonte, Barreyro, Al-
mada, Sizimbra, Rauda, Riudecyra, la
del Saluadore en Santaren , Lagoa, Al-
ba, Ortalagoa , los Moyos de Bras,
Mertola, Chuparria: Mareço; los diez-
mos de la Sal , Nuestra Señora de los
Martires, Benafagui, Barcea, Santiago
de Cuen, Villanueva, los Colos, Gar-
ban,

y grandexas de su orden, C. 34. 204
ban, Almodouar, Alcarria, Ruuia, En-
tradas, Fines, Alcaçar de Sal, Padrones,
Casbel, Panogas, Alba, Aleseyana,
Castroverde, Aljuster; Torrao, Fe-
rreira, Espada, Loule, Faro, Casela, Pa-
llares, Palmela, Puertanueva, Cabre-
la, Caña, Alcochete, Aldeagallega,
Allos, la Represa, Mouguelas. Los
quinze Hornos de Setubal con titulo
de otras tãtas Encomiendas, que cada
vna vale ciẽ mil maravedis. Y asì tuuo
otras muchas que se han consumido
por varios casos, y algunas de las di-
chas tienen a seis, ocho, y diez mil du-
cados de renta.

*Capitulo XXXV. Del gouierno pre-
sente desta sagrada religion, y del
modo de armar caualleros, y dar el
habito della.*

EL Maestrazgo desta sagrada Re-
ligion de Santiago, como tam-
bien

Historia del glor. Apost. Santiago,

*Maestrazgos incorpo-
rales en la
corona
Real.*

bien los de las otras dos Ordenes militares de Calatraua y Alcantara, estan hoy en dia en cabeza y administracion de los Reyes de España, e incorporados en la corona Real della, por concession del Papa Alexandro Sexto, hecha a los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Ysabel, el año de Christo mil y quatrocientos y nouenta y nueue: y despues confirmò esso mismo el Papa Adriano Sexto, a instancia de nuestro Rey y Emperador Carlos Quinto. Los quales tienen puesto para el gouierno de todas tres, y de sus caualleros, vn Consejo Real, que llaman de Ordenes, y asiste a la persona del mismo Rey; en que ay seis Oydores, y vn Fiscal, todos ellos caualleros destas Ordenes, dos Secretarios, y todos los demas oficiales necessarios para el, de mucha autoridad.

Habito de

la orden El admitir a estas Ordenes, dar el ha-
le puede dar bito dellas, y repartir las encomiendas
(las quales se daua de ordinario a per-
so-

y grandezas de su orden. (.34. 205
sonas de grandes meritos y seruicios)
pertenecia antiguamente a los Maes-
tres, con parecer de los de su Consejo,
que en la de Santiago llamauan y lla-
man Treze. Oy en dia se ha reduzido
todo a la voluntad de los Reyes. Los
quales como Catolicos, y generosos
las reparten tambien: y eligen para el
habito dellas a personas y caualleros
muy benemeritos. Y para esto, reco-
nocer la persona, y examinar los meri-
tos de cada vno; dan la mano al mismo
consejo: el qual haze sobre ello gran-
des diligencias, embiando dos caualle-
ros, o vn cauallero y vn freile, y otros
ministros a hazer las informaciones. Y
hallando a los que piden ser recibidos
con las partes requisitas segun las le-
yes, y ordenaciones que para esto es-
tan establecidas, que son Christianidad
antigua, y nobleza de padre y madre,
(en lo qual no se dispensa por ninguna
via, sino es con grandes Principes, y
personas de muchos meritos persona-
les):

*Calidades,
y requisitos
en el que le
ha de reci-
bir.*

Historia del glor. Apost. Sātiago,
les): nombra el mismo consejo la persona que le ha de armar cauallero, y el habito (que de ordinario es vn cauallero de la misma orden): lo qual se haze en vna Yglesia con mucha solemnidad en esta forma.

3
*Lib. de la
reclay Est^a
tit. vii. 4.
Ibi tit. i.
c. 7.*

Primeramēte son llamados los caualleros y religiosos de la Orden, q̄ se hā de hallar presentes. Y jutos en la Yglesia, o capilla en que se huuiere de dar el habito: el cauallero que le ha de recibir, (q̄ por lo menos ha de tener siete años de edad) auiendo confessado y comulgado (de lo qual ha de traer y presentar la fe del confessor) presenta la prouision, o cedula q̄ tiene del Rey: la qual se lee publicamente de verbo ad verbum sin saltar palabra. Y auiendose leydo, salese fuera el cauallero pretendiente: y el q̄ preside, pide a los demas su parecer. Y viniēdo en q̄ se reciba (lo qual se haze siempre quando llega a estos terminos, sino se descubre de nuevo algun inconueniente) llama al cauallero.

y grandezas de su orden, C. 35. 205
llero nobel, y le notifica q̄ en qualquie
ra tiempo q̄ pareciere faltar en el algu-
na de las calidades requisitas para dar-
le el habito, aunque de presente se aya
hecho dellas buena informacion; se tē
ga por dicho que se le ha d̄ quitar y ser
expelido de la Orden. Hazele tambien
vna platica deuota en que le dā a entē-
der, que por quanto antiguamente el
que auia de ser armado cauallero, auie
do confessado y comulgado, velaua to-
da vna noche en vna Yglesia armado
de todas armas, estando en pie, oran-
do, y suplicando a Dios, que aquella
orden de caualleria que pretendia reci-
bir, fuesse para su seruicio, (que era pe-
dir, y obligarse a ser mas noble y virtu-
so que los otros, por lo qual se llama-
uan y llamā los tales, Milites, en Latin,
que quiere dezir, escogidos entre mil)
esto mismo auian de procurar cō mas
ventajas los caualleros religiosos de
la Orden de Santiago, por razon de
los votos que prometen. Y así denon-
cende.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
enderczar todas sus obras al seruicio
de Dios. Por el qual y por la defenſa ã la
Ygleſia, y Sãra Fè Catolica, ha deponer
a rieſgo ſu vida y hazienda : no con fin
de matar inſieles , ſino de reducirlos y
traerlos a la Fe , y ſacar de lu poder a
los fieles que eſtuuieren captiuos. Pre
guntale luego, ſi con eſtas condiciones
y propoſito quiere toda via recibir el
habito: y diziendo que ſi, el Sacerdote
le bendize las armas deſta manera.

Bendicion de la eſpada.

4

*Vers. Adiutorium noſtrum in nomine
Domini. Reſp. Qui fecit cælum & terrã.*

Vers. Domine exaudi orationem meam.

*Reſp. Et clamor meus ad te veniat. Do-
minus vobiſcum &c. Oremus. Exaudi qua*

Caualleros,
deſenſores
de las Ygle-
ſias, buerſa
nos y viu-
das, &c.

*ſumus Domine preces noſtras, & hunc en-
ſem, quo hic famulus tuus circumcingi de-
ſiderat : maiestatis tue dextera dignare
bene ꝑ dicere, quatenus eſſe poſſit deſen-
ſor Eccleſiarum, viduarum, orphanorum,*

omnium.

y grandezas de su orden, C. 35. 207
omniumque Dto scrutentium contra saui-
tiam paganorum, alijsque sibi insidiantibus
sit terror & formido: prestans ei qua
persecutionis, & in defensionis sint effectū.
Per Christum Dominum nostrum. Amen.
Bene † dic Domine sancte Pater omni-
potens aeternae Deus per inuocationem sancti
tui nominis, & per aduentum Christi filij
tui Domini nostri, & per donum Spiritus
Sancti paracleti, & per merita Apostoli
tui Iacobi huncensem, ut hic famulus
tuus qui hodierna die, eo tua concedente
pietate, praeingitur, inuisibiles inimicos
sub pedibus conculcet, victoriaque per om-
nia potitus maneat semper illaesus. Per
Christum Dominum nostrum. Amen. Ra-
ciela con agua bendita, y diga. Benedi-
ctus Dominus Deus meus qui docet manus
ad praelium: & digitos meos ad bellum.
Misericordia mea & refugium meum: sus-
ceptor meus, & liberator meus. Protector
meus, & in eo ipso speravi: qui subdit po-
pulum meum sub me. Gloria Patri & Fi-
lio, &c. Vers. Saluum fac seruum tuum

Do-

Psal. 143.

*Historia del glor. Apost. Sātiago,
Domine. Resp. Deus meus sperantem in
te. Vers. Estoei Domine turris fortitudi-
nis. Resp. A facie inimici. Vers. Domine
exaudi orationem meam, &c. Dominus
vobiscum, &c. Gremus, Domine sancte
Pater omnipotens aterne Deus, qui cum-
ctas solus ordinas, & rectè disponis, qui ad
coercendam malitiam reproborum, &
tuendam iustitiam, usum gladij in te-
rris hominibus tua salubri dispositione
permisisti, & hunc militarem ordinem
ad populi protectionem institui voluisti:
qui per Beatum Ioannem Baptistam mi-
litibus ad se in deserto venientibus,
ut neminem concuterent, sed pro-
prijs stipendijs contenti essent, dici feci-
sti: clementiam tuam Domine suppli-
citer exoramus, ut sicut David pue-
ro tuo Goliath superandi largitus es
facultatem, & Iudam Machabaeum
de feruore gentium nomen tuum non
inuocantium triumphare fecisti: ita &
huic famulo tuo, qui nouiter inchoat mili-
tia colla supponit, pietate cœlesti vires,
&*

y grandezas de su orden, C. 35. 208
& audaciam, ac fidei, & iustitia defen-
sionem iribuas: & prastes ei fidei, spei, &
charitatis augmentum, & tui timorem
pariter, & amorem, humilitatem, perse-
uerantiam, obedientiam, & patientiam
bonam, & cuncta in eo rectè disponas, ut
neminem cum gladio isto, vel alio in-
iuste ladat, & omnia cum eo iusta & re-
cta defendat. Et sicut ipse de minori sta-
tu ad nouum militia promouetur ho-
norem: ita veterem hominem deponens
cum actibus suis nouum induat homi-
nem, & rectè retineat, & rectè colat,
perfidorum consortia vitet, & suam in
proximum charitatem extendat; prae-
posito suo in omnibus obediat, & suum
in cunctis iustè officium exequatur.
Per Christum Dominum nostrum.

Amen.

Luego los padrinos (que han de ser
comendadores, o caualleros de Or-
den, si los huuiere) le calçaran las es-
puelas doradas; y el cauallero que le
ha de armar, le ciñirà la espada dorada.

Hecho

Historia del glor. Apost. Sâtiago,

Hecho esto pondrase de rodillas el cauallero nouel, y el que le arma cauallero, sacará la espada, y le dirá: Vos fulano queréis fer cauallero? y responderá, si quiero fer cauallero. Esto se ha de dezir, y responder tres vezes. Y luego le dirá poniendole la espada sobre la cabeça, y sobre el ombro: Dios os haga buen cauallero, y el Apostol Santiago. Y boluiendo a poner la espada en la vaina, leuantarse ha el cauallero nouel, y besará la mano al que le armò cauallero: los padrinos le quitaran las espuelas, y otro le desceñirá la espada.

*Juramento
que haze el
cauallero
en fauor de
su orden.*

Luego el cauallero a quien fuere cometido darle el habito, tomará juramento en forma al que le ha de recibir, que procurará la vtilidad, y bien de la Orden, que jamas irá ni vendrá contra ella: y que siempre estará presto a desbiarle todo daño y perjuizio. Y sino tuuiere edad para jurar quando recibiere el habito: jurará quando hiziere profission.

Def.

y grandezas de su orden, C. 33. 209

Despues de armado cauallero, como dicho es, sentarse en el suelo cruzadas las piernas segun la costumbre antigua de la Orden en el entretanto que se le lee vn estatuto, en q̄ se le propone, que aunque no sea professo : es obligado a visitarse, a seguir las congregaciones: y a cumplir con las otras obligaciones de los caualleros professos , sopena de incurrir en las penas que ellos. Y que cumplido vn año que se cuenta dende el dia que se le da el habito , sea obligado a ir a residir en el cōuento el tiempo de la aprouacion: sopena de cien ducados por cada vn año que lo difiriere , aplicados para obras pias. Y en caso que por estar ocupado en seruicio del Rey, o en otra justa ocupacion, se aya de diferir: sea obligado a tener licencia del Rey en escrito para ello. Declarale los votos que ha de hazer, particularmente el de obediencia a sus mayores , y como los ha de obedecer en la paz , y en la guerra, como

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Que prome la orden no le promete armas ni cana-
re la orã al llo, encomienda, ni otra cosa mas de
canallero. pan y egua, y la gracia que le quisiere
hazer: y juntamẽte le propone algunos
inconuenientes que podria auer de su
parte para no recibirle. Y auiendo res-
pondido a cada pregunta segun el te-
nor della: dize el que le ha de dar el ha-
bito : Sea loado Nuestro Señor Iesu
Christo, y el Apostol Santiago. Agrade-
ceda Dios, y a estos hermanos la mer-
ced que os hazen en recibiros en su
compañia. Ponese luego de rodillas el
nuevo cauallero: y el Prior o sacerdo-
te, quitale la capa leglar diziẽdo: *Exuat*
te Deus veterem hominem cum actibus
suis: y vñstele el manto blanco diziẽdo;
& induat te nouum hominem, qui secundũ
Deum creatus est in iustitia, & sanctitate,
& veritate. In nomine Patris, & Filij, &
Spiritus Sancti. Amen.

7

Leuantate luego todos excepto el
nuevo cauallero: sobre el qual dize el
Prior o sacerdote estas preces. *Saluum*

fac

Y grandexas de su orden, C. 35. 218
fac seruum tuu. Domine. Resp. Deus
meus sperantem in te. Vers. Mitte ei Do-
mine auxilium de sancto. Resp. Et ex
Sion tuere eum. Vers. Domine exaudi ora-
tionē, & Dominus vobiscum, &c. Oremus.
Immensam clementiam tuam omni-
tens Deus humiliter imploramus, ut hunc
famulum tuum, cui in tuo sancto nomi-
ne, habitū nostra Religionis imponimus,
bene t dicere, & sancti t ficare, tua pie-
tate digneris: quatenus in proposito regula-
ri, sicut tibi seruire valeat, ut ad vitam eter-
nam peruenire mereatur. Per Christum
Dominum nostrum. Amen. Dominus vo-
biscum, &c. Benedicamus Domino, &c.
Et Benedictio Dei omnipotentis Patris,
& Filij, & Spiritus Sancti, descendat, &
maneat super te semper. Amen. Con-
esto befa la mano el cauallero nouel
al que le dio el habito, leuantase, y ves-
tido el manto abraça, y dá paz a todos
los del capitulo. Y el que le dio el habi-
to, le manda sentar en el postrer lu-
gar, el qual le señala para si pre que se

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
hallare entre otros caualleros y reli-
giosos mas ancianos de la Orden. He-
cho esto disueluen el Capitulo dizien-
do: *Laudate Dominum omnes gentes, &c.*
De todo lo qual, y muy por menudo dà
testimonio en publica forma el Escri-
uano que se halla presente.

*Capitulo XXXVI. De la profesion
que hazen los caualleros, de los re-
quisitos para ella, y cosas que pro-
meten.*

I
*Lib. de la
regla, tit. 5.
c. 3. y 9.*
A Viendo el cauallero nouel rece-
bido el habito de la manera que
se ha dicho, se le manda, que cumplido
vn año despues que le recibio, vaya al
conuento que se le señalare a tener vn
año de prouacion: para que en el de-
prenda, y se exercite en las cosas de la
Orden que ha de professar, y experimē-
te si le està bien aquel modo de viuir: y
los caualleros y religiosos della, ha-
gan

y grandezas de su orden C.35. 211
gan tambien del y de sus costumbres
la misma experiencia. En lo qual no se
dispensa, sino es auiendo residido por
lo menos tres meses continuos en el
mismo conuento: del qual no puede
salir, ni el Prior darle licencia para ello.
Y auiendo cumplido este tiempo, te-
niendo por lo menos diez y seis años
cumplidos conforme al derecho que
lo dispone assi, y auiendo confessado y
comulgado, es admitido a la professiõ,
la qual haze en esta forma.

*Conc. Trid.
sess. 25. c. 15
de re
gular.*

Yo fulano, me ofrezco a Dios y a
Santa Maria, y al bienauenturado A-
postol Santiago; y prometo obedien-
cia a nuestro Maestre, o Administrador
perpetuo, que es de la Orden, y cau-
lleria de Santiago, por autoridad Apof-
tolica, y a sus sucesores, o administra-
dores de la dicha Orden, que por tiem-
po fueren canonicamente entrantes.
Y hago voto, y prometo viuir en cas-
tidad conyugal, y sin proprio, segun la
regla, priuilegios y establecimien-

*Qual sea la
regla y esta-
tutos, ver el
c. 30.*

Historia del glor. Apost. Sâtiago

tos de la dicha Orden hasta la muerte.

3

*Pan y agua
que la Or-
den prome-
te a sus ca-
ualleros.*

El Prelado, o Sacerdote que recibe la profersion, dize: Nos por virtud del poder a nos cometido por su Magestad nuestro Prelado: asîi os recibimos por nuestro hermano: y os prometemos el pan y agua, y la merced de la Orden. Tambien os damos parte en todos los sacrificios y oraciones, y bienes espirituales y temporales, que se han hecho en la Orden hasta el dia de oy, y se haran de aqui adelante hasta la fin del mundo. Y Dios os haga buẽ cauallero.

4

*Voto de o-
bediencia.*

Cûplen los caualleros y Religiosos el voto de la obediencia con sujetarse, y poner su voluntad en la del Maestre, o Administrador: y hazer lo que por ellos se les ordenare. Establecimiento, tit. 3. c. 2. & 4.

5

Pobreza.

El de la pobreza, pidiendo licencia para tener bienes, y dando inventario general los caualleros sin especificacion de bienes, en particular, a los Religio-

y grandezas de su orden, C. 36. 212

ligiosos, y Capellanes de la Orden, cada vn año vna vez, treinta dias antes o despues de la Pasqua de Nauidad . Y los freyles, y religiosos Clerigos por el mismo tiempo a sus Superiores de la misma manera , y con especificacion de bienes. De todo lo qual, los vnos y los otros, han de cobrar y tener cedula de los Capellanes y Priorres a quien lo manifestaren . Y la licencia que para esto piden, es en esta forma.

Señor.

H Viano, cauallero de la Orden de Santiago, suplica a V.M. le mande dar licencia para poder distribuir y administrar este presente año, todos los bienes que tiene, así de patrimonio como intuitu de su persona, y de la Ordē, raizes, y muebles, y semoniōtes. Fecha en tal lugar en tantos de tal mes y año. La qual firma el que la pide.

Dd 4

Los

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

7

*Maestre y
Comenda-
dor Mayor
que heredan
de los cana-
llosos disun-
tos.*

*Testar pue-
dã los cana-
llosos, y en
que forma.*

Los comendadores y caualleros le-
gos, hã de tener en todo tiempo armas
y cauallo, las quales no pueden vëder,
ni cosa dello, sino fuere para mejorar-
lo. Y quando murieren, dexando la ta-
ça y mula para el Maestre, y el cauallo
y armas para el Comendador Mayor,
y auiendo cumplido con la entrega y
cosas de la casa, y los reparos a que son
obligados: pueden restar y disponer de
todos sus bienes patrimoniales, y ad-
quiridos por sus personas, o intuitu de
la Orden. Y lo mismo pueden hazer
los freyles clerigos que tienen benefi-
cios, pidiendo licencia al Prior en cu-
ya prouincia los tienẽ, cada tres años,
y dexando la quinta parte dellos a sus
conuentos. Esta licencia puede dar el
Prior de San Marcos de Leon a sus
freyles, y a los del conuento de Seuilla
que tienen beneficios en su prouincia:
y el de Veles, a los que los tuuieren en
la suya. Y a los vnos y a los otros se les
ruega que en su muerte dexen a los di-
chos

chos conuentos , o al que dellos quifieren algunos de sus libros, y buenas y santas escrituras que tuuieren : para que queden y esten en las librerias de ellos.

El voto de la Castidad cumplen los caualleros que no son casados viuiendo castamente: y los casados guardando la castidad conyugal. Y al que dellos se quisiere casar, se le manda pida licencia al Maestre, o administrador (que es el Rey) declarando con quien quiere casar: para que se haga informacion de su limpieza. Y al que lo contrario hiziere, se le pone pena a arbitrio de los superiores , y mayor al cauallero que llaman Treze : al qual priuan por esto deste oficio y nombre.

Antiguamente quando a alguno le quitauan el habito por sus delitos; mandauanle vestir, y ponerse todos los ornamentos de la caualleria , que son la espada coñida, las espuelas calçadas, y el manto capítular. Y llaman tote a capítulo,

8

Castidad,

voto.

lib. de la re

gl.

C. 20. y tit.

5. c. 6.

9

Deora-

dar al cana

llero, como?

Romã en la
Republica
Christiana
lib. 7. c. 1.

Historia del glor. Apost. Sãtiago;
pitulo, se le leia la sentencia. Luego el
que presidia, mandaua a vn Ministro
que con vn cuchillo le cortasse el tala-
barte, y las correas de las espuelas, para
que estas y la espada se le cayessen en
tierra. Quitauale el manto capitular,
y descosiante vn poco de la cruz del
vestido y rasgauanla. Todo lo qual se
hazia en injuria del que tan mal auia
vso de aquellas insignias santas, y ho-
norificas.

*Capitulo XXXVII. De los exẽrcicios
espirituales a que son obligados
estos caualleros, y otras cosas
que se les encargan por su regla.*

Horas ca-
nonicas.

MAndaseles a los caualleros des-
ta Orden por su regla, que por
las diez horas Canonicas rezen cada
dia natural, que se entien de, entre dia y
noche, o de vna media noche hasta
otra, lo siguiente.

Pues

y grandezas de su orden, C. 37. 214

Puestos de rodillas, digan por Maytines, vn Pater noster, y vna Aue Maria, y santiguandose, *Domine labia mea aperies, & os meum annuntiabit laudem tuam. Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina, Gloria Patri & Filio, & Spiritui Sancto, &c. Alleluia.* Luego veinte y seis vezes el Pater noster, y el Aue Maria: y al fin del vltimo *Gloria Patri, &c. Benedicamus Domino, Deo gratias. Fidelium animae defunctorum per misericordiam Dei, requiescant in pace. Amen.* Pater noster, &c. *Requiem aeternam, &c.* Y desta manera se da fin a todas las demas horas, acabados los Pater noster que por cada vna se mandan dezir.

El *Alleluia* se dize al principio de cada hora todo el año, excepto donde las Completas del Sábado de Septuagesima que cae diez y ocho dias antes de Ceniza, hasta las vísperas del Miércoles de Ceniza, que en su lugar se dize, *Laus illi qui seculum regit aeterna gloria.* Y del.

Maytines.

Alleluia.
Quando?

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Y desie aquellas visperas del Miercoles Santo , hasta las del Sabado Santo exclusiue , no se dice a ninguna hora *Alleluja*, ni *Laus tibi Domine*, &c. ni *Domine labia mea aperies*, ni *Deus in adiutorium*, &c. sino que comiençan y acaban simplemente con el Pater noster, demas de los que se señalan por cada hora. Diximos exclusiue, q̃ quiere dezir, que no se entiende esta regla con aquellas visperas del Sabado Santo: porque en ellas buelue a començar el Alleluja.

Exclusiue,
que?

³
Prima.

Preces de
grande edi-
ficacion y
protecho q̃
qualquiera
fiel Christiano
debe de re-
zar.

Por Prima, Pater noster, Ave Maria, *Deus in adiutorium*, &c. *Gloria Patri*, &c. seis vezes el Pater noster, *Gloria Patri*, &c. *Benedicamus Domino*, &c. *Fidelium*, &c. *Pater noster*, *Requiem eternam*, &c. Acabada la Prima, dizẽ por preces veinte y tres vezes el Pater noster, cõ vn solo *Gloria Patri*, &c. al fin de los diez y seis, porque son por cosas viciaentes y deste mundo, y al fin de los otros siete, vn solo *Requiem eternam*, &c. porque

y grandezas de su orden, C. 37. 215
que son por los difuntos . Todos los
quales se ofrecen por la intenciõ de la
Orden : y ella los aplica en el capitulo
quarto de la regla en esta forma. Por el
Pontifice Romano, y la Yglesia Cato-
lica, digan cada dia tres vezes el Pater
noster; por su Maestre que Dios le dè,
saber, poder , y gracia para bien regir a
los que le son dados a cargo, a honra, y
acrecentamiento de la Santa Yglesia,
y consecucion de la vida eterna, vna
vez el Pater noster. Por los freyles vi-
uos, y por la salud de sus animas, tres
vezes el Pater noster . Por la paz de la
Santa Yglesia, vn Pater noster. Por su
Rey, vn Pater noster. Por su Obispo vn
Pater noster. Por el Patriarca y la casa
santa de Ierusalem, que Nuestro Señor
la buelua a poder de Christianos , vn
Pater noster. Por los Reyes, Principes,
y defensores de la Christiandad , y por
todos los Prelados de la Yglesia, vn Pa-
ter noster. Por todos los Religiosos q̃
estan en obseruancia de Religion , de
qual-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
qualquiera Orden que sean, vn Pater
noster. Por todo el pueblo Christiano,
vn Pater noster. Por nuestros bien he-
chores y malhechores, vn Pater nos-
ter: porque los bienhechores reciban
galardon de Dios, y los malhechores
se conuiertan y emienden. Por los
buenos temporales, y abundancia de
los frutos de la tierra, vn Pater noster.
Por sus difuntos, seys vezes el Pater
noster, y por todos los fieles difuntos
otro Pater noster.

4
Tercia, Sex
ta, y Nona,
y Cõpletas. Por Tercia, Sexta, y Nona, y Com-
pletas, se dize por cada hora, se is vezes
el Pater noster, y el Aue Maria, y por
Visperas, diez, sin los dos del principio
y fin. Comiençan, y acaban como la
Prima: y el Pater noster vltimo cõ que
se rematan todas estas horas, ha de ser
con *Requiem aeternam, &c.* Y por las ne-
gligencias que se cometē en el rezado,
se dize aquella oracion, *Sandissima Tri-
nitati, &c.* o vn Pñ. lmo qualquiera, o vn
Pater noster, cõ lo qual se les perdonã.

Mane

y grandezas de su orden, C. 37. 216

Mandaseles, que quando se leuanta
ren pos la mañana, demas de sus deuo
ciones, digan los dos Psalmos, y ora
cion siguientes.

Psalmus.

Deus in adiutorium meum intende:
Domine ad adiuuandū me festina.

Confundantur & reuereantur qui qua
runt animam meam:

Auertantur retrorsum, & erubescant
qui volunt mihi mala.

Auertantur statim erubescences, qui di
cunt mihi, Euge, Euge.

Exultent & latentur in te omnes qui
quarunt te: & dicant semper.

Magnificetur Dominus, qui diligunt
salutare tuum.

Ego vero egenus & pauper sum, Deus
adiuuā me.

Adiutor meus & liberator meus es tu.
Domine ne moreris Gloria, &c.

Psalmus.

Ad te Domine leuavi animam meā:
Deus meus in te confāo, non erubescam.

Exercicios
por la ma
ñana.

Este libro

se ha de

de Comen

Puede s

se de s

en. Po

Colan

que de

memor

Soeje

e Sur

Caran

Ne

Historia del glor. Apost. Sātiago,

Neque irideant mei inimici mei: etenim uniuersi qui sustinent te, non confundentur.

Confundantur omnes iniqua agentes superuacue.

Vias tuas Domine demonstra mihi, & semitas tuas edoce me.

Dirige me in veritate tua, & doce me: quia tu es Deus saluator meus, & te sustinuit tota tie.

Reminiscere miserationum tuarum Domine, & misericordiarum tuarum quæ à seculo sunt.

Delicta iuuentutis meæ, & ignorantias meas ne memineris.

Secundum misericordiam tuam memento mei tu, propter bonitatem tuam Domine.

Dulcis & rectus Dominus: propter hoc legem dabit delinquentibus in via.

Diriget mansuetos in iudicio: docebit mites vias suas.

Vniuersæ viæ Domini, misericordia & veritas, requirentibus testamentum eius

et grandezas de su orden, C. 37. 217
eius, & testimonia eius.

Propter nomen tuum Domine propitiaberis peccato meo, multum est enim.

Quis est homo qui timet Dominum?
legem statuit ei in via quam elegit.

Anima eius in bonis demorabitur, &
semen eius hereditabit terram.

Firmamentum est Dominus timentibus eum, & testamentum ipsius ut manifestetur illis.

Oculi mei semper ad Dominum, quoniã ipse euellet de laqueo pedes meos.

Respice in me, & miserere mei, quia unicus & pauper sum ego.

Tribulationes cordis mei multiplicatae sunt: de necessitatibus meis erue me.

Vide humilitatem meam & laborem meum, & dimitte vniuersa delicta mea.

Respice inimicos meos, quoniã multiplicati sunt: & odio iniquo oderunt me.

Custodi animam meam, & erue me: non erubescam, quoniam speravi in te.

Innocentes & recti adhaeserunt mihi, quia sustinui te.

*Historia del glor. Apost. Sãtiago,
Libera Deus, Israel, ex omnibus tribu-
lationibus suis. Gloria Patri, &c.*

Oremus.

G*ratias tibi ago omnipotens aterne
Deus, qui me dignatus es custodire in
hac nocte: per tuam sanctam misericor-
diam, deprecor clementiam tuam miseri-
cors Deus, concede mihi venturum hunc
diem, sic peragere in tuo sancto servicio
cum humilitate, & discretionē: ut servi-
tus mea complacat tibi. Per Dominum
nostrum Iesum Christum, &c. Amen.*

6
*Exercitios
para la no-
che.*

A la noche auiedo precedido vna
breue cōjugacion de lo que aquel dia
ha seruido o desseruido a Dios, dolien-
dose de las ofensas cometidas contra
su diuina Magestad: hagale gracias por
lo bueno diziēdo *Gratias ago tibi omni-
potens Pater, qui me dignatus es custodire
in hac die: per tuam sanctam misericor-
diam, deprecor clementiam tuam miseri-
cors Deus, concede mihi hanc noctem, mū-
do corde, & opere, sic pertransire quatenus
mane consurgens gratum tibi seruutium
exolucere possim. Per Dominum nostrum*

y grandezas de su orden, C. 37. 218
Iesum Christum. Y luego diga tres ve-
zes el Pater noster.

Mandaseles tãbien que no teniendo
justo impedimento oygã cada dia Mis-
sa con todo silencio, deuocion, y aten-
ciõ: a la qual hã de estar de rodillas, ex-
cepto ala gloria, a las dos oraciones pri-
mera y postrera, al Euangelio, Credo,
Prefacio y Pater noster, que estaran en
pie. En las horas Canonicas, y de Nues-
tra Señora, estaran en pie a la *Capitula,*
Hymno, Magnificat, Nunc dimittis, Bene-
dictus, y a la oracion. Mandaseles bendi-
gan la mesa antes de comer: y den gra-
cias despues de auer comido.

Hã de rezar cada vno por cada perso-
na de la Orden que muriere, hombre o
muger, hallandose presente, ciento y
cincuenta vezes el Pater noster: y si es-
tan ausentes, cincuenta. Y si quisieren
desculdar desto, con hazer dezir
cada vno veinte Missas en cada vn
año, por estas obligaciones, que-
dara libre dellas, por particular
Ee 2 de-

7
Missa oygã
cada dia, y
como?

Quando en
pie, &c.
A las horas
Canonicas,
y oficios di-
vinos.
Mesa, ben-
decirla.

8
Sufragios
por los di-
funos.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
declaracion, c. 29. de la regla. El caua-
llo que tuuiere encomienda , ha de
rezar por el criado o familiar que mu-
riere en su poder, si està presente , cin-
cuenta vezes el Pater noster , y dar de
comer a vn pobre siete dias : o en vn
dia a siete pobres: y si està ausente, tre-
ze vezes el Pater noster , y la comida
de los pobres. A lo qual no està obliga-
do el que no tuuiere encomienda , vt
regla, ibi. Los Comendadores , y los
que tienen de renta por la Orden de
treinta mil maravedis para arriba, han
de dezir en cada vn año treinta Missas
por los difuntos de que tuuieren no-
ticia.

9
Ayunos.

Aunque antiguamente tuuieron ri-
gurosos ayunos; oy en dia estan dispen-
sados dellos por Innocencio Octauo,
y no tienen obligacion a otros que el
comun de los fieses. Regla c. 18.

10
*Confessar y
comulgar.*

Mandãseles a todos que confies-
sen, y comulguen, por lo menos tres vezes
en el año , en las Pascuas de Resurre-
cion

y grandezas de su orden, (. 37. 219
cion y Nauidad, y Assuncion de Nues-
tra Señora. De lo qual facaran cedulas
del confessor y las guardaran. La con-
fession de la Pascua de Resurreccion ha
de ser con religioso Clerigo de la Or-
den, auendolo en el pueblo. Y para lo
que en esto se ofreciere, han de pedir
licēcia al Prior de su prouincia de tres
en tres años, y tenerla en escrito; leer
la regla, las tres vezes que huuieren de
confessar y comulgar, para que les ayu-
de a la memoria de sus obligaciones y
faltas: la qual, y el manto capitular han
de traer siempre consigo, y siempre q̄
comulgaren le han de tener puesto.

Tambien se les manda que asistan
con sus mantos blancos, y con mucha
deuocion a las visperas primeras, y
Missas del dia de Santiago de Iulio, y
translacion fuya, que es el vltimo de
Diziembre. Y por obediencia. &c. que
vayan con toda humildad y reueren-
cia, sin mantos, y sin pretender lugar
señalado, acompañando el Santísimo

II
*Assistir a
las Visperas
y Missa en
las fiestas de
Santiago, y
proc. sion
del Corpus.*

Historia del glor. Apost. Sâtiago,
Sacramento en la procession general
del corpus, en el lugar adonde se halla-
ren, tit. 8. c. 8.

¹²
*Dar limos-
na.*

El Comedador ha de dar cada dia li-
mosna a los pobres, y señaladamēte en
las tres Pascuas. En las quales ha d̃ dar a
razon de quinientos maravedis por ca-
da lança de las de su encomiēda, y a los
pobres della: y esto con consulta del
cura del pueblo, y tomarloha asfi por
testimonio, y lo guardará.

¹³
Diezmos.

Pagaran al conuēto de su prouincia
los diezmos de sus encomiendas y grã-
gerias, y de todo lo que ganarē por sus
personas asfi en la guerra, como en o-
tros actos de caualleria, negociaciones
oficios, e industrias de que ayan de pa-
gar diezmo. *Ista Alexander Tert. & c.*
34. de la regla, & ibi Isla, & tit. 18. c. 1.
Y los comedadores caualleros y frey-
les que residen en las Indias a los Co-
legios que la Orden tiene en Salaman-
ca, tit. 18. c. 8.

*Canalleros
que residen
en las In-
dias.*

¹⁴

Que el que fuere proueido en enco-
mien-

y grandezas de su orden, C. 37. 226

mienda, aplique la mitad de los frutos de los dos primeros años, para reparo de las casas, y fortalezas de la Encomienda. Lo qual ha de comenzar a gastar en ello dētro de los dichos dos primeros años: y tenerlos gastados dentro de otros dos, o embiar relacion al Maestre porque no lo haze, sopena de excomuniō referuada al Papa. *Ita tit. 5. c. 23 & c.*

Para jurar solenemente en juyzio, y pleitear, han de pedir licencia al Maestre.

Reparo de las casas y fortalezas.

15
Jurar y pleitear.

Ningun cauallero de la Orden puede seruir a señor que no sea de Orden, sin licencia del Maestre en escrito.

16
Seruir a otro.

Tambien se les manda que no vistā otros vestidos que de paño negro, blāco, pardo, colorado, o morado, y pieles corderinas: y para vestidos mas preciosos han de pedir licencia al Maestre, y tenerla en escrito, y vna basta para toda la vida. Regla c. 24. e Isla ibi, & tit. 6. cap. 2. & 3. Las cruces seran de paño o seda a su aluadrio: las qua-

17
Vestidos.

Cruces.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

les han de traer en las ropas , y 'no bastara traerlas de oro . En la capa siempre, y en el sayo si le truxeren. Y no trayendole, cumplen con traerla esmalta-da, no en cristal, ni en otra piedra alguna, sino en vna venera de oro , o plata, del tamaño de vn real de a ocho, o poco mas, y pendiente de vna cadena de oro. Y qual sea, o aya sido la del Maestre, dezirseha en el capitulo siguiente.

18

Manto capitular.

Ha de tener cada vno su manto blanco capitular, de paño , o estameña de lana, cerrado por delante , con el qual se ha de enterrar quando muriere . En cuyo transito, y al punto de espirar , se le dize esta oracion.

Oremus.

*Muerte y
sepultura
del canalle
ro.*

*Surcipe Domine animam serui tui re-
uertentem ad te, & veste caelesti induc
eam: & da requiem caelestem, ut in para-
disi gaudio notitiam mysteriorum Dei
agnoscat, & inter possidentes vitam ater-
nam possideat. Per Christum Dominum
nostrum, Amen.*

Y en

y grandezas de su orden, C. 37. 221
Y en acabando de espirar esta otra oracion.

Oremus.

Migranti in tuo nomine Domine, de tam incerta, & instabili vita: sempternam vitam illam, ac letitiam in celestibus presta. Per Christum Dominum nostrum, Amen. Qui posuit animam tuam ad vitam, suscipiat te cum sanctis suis, & faciat tecum misericordiam suam. Amen.

Hecho esto le desnudan y visten en esta forma. Al Maestre, Comendadores, y Caualleros, les ponen calçones de lienço, manto blanco capitular, su barbillera, y vn lienço sobre el rostro. Al freyle, o clerigo cōuentual, su Opa, Giraldete, y bonete, y lo demás como los caualleros: y a los Piores, su Pontifical, y los vnos y los otros, no pueden elegir sepultura fuera de la Orden, auiedo comodidad para sepultarse en ella. Estando vestido como se ha dicho, tenderan en el suelo vna alfombra, paño, ne-

19
Hbito de
los difuntos

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
negro, o repostero: sobre el qual haran
con ceniza bendita vna cruz tan larga
como el cuerpo del difunto, y sobre
ella y el, pondran el cuerpo. Y la ceni-
za se bendize en esta forma.

20
Bendicion
de la ceni-
za.

*Vers. Adiutorium nostrum in nomine
Domini. Resp. Qui fecit cœlum & terram.
Vers. Sit nomē Domini benedictum. Resp.
Ex hoc nunc & vsq; in sæculum. Vers. Do-
mine exaudi orationē, &c Dominus vobis-
cum, &c.* Oremus.

Deus indulgentia, pietatis & misericor-
dia, qui Ninivitis cinere & cilicio in-
dutus, & misericordiam tuam clamantibus
subuenisti: exaudi nos propitius, & hanc
creaturam cineris, qua peccatores indulgē-
tiā tuā misericordia implorantes vitimur,
bene† dicere, dignare, & sanctificationis
tuę gratiam super eam infunde. Ut qui cū-
que pulueris huius lustratione aspersus fue-
rit: indulgentiam & remissionem omnium
peccatorum à te pie omnipotens Deus, me-
reatur accipere. Per te Dominum nostrum
Iesum Christum Filium tuum, qui tecum
vivis & regnas in unitate, &c.

Con estas ceremonias santas, cō tãto orden y concierto de parte de la Religion, y cō la mucha nobleza de todos los que la professan, sus grãdes hechos y ricos patrimonios: ellos y ella hã sido siẽpre tã estimados, q̃ no ay cosa en la tierra en esta materia de mayor hõra: y asì militã en ella la mayor parte de los Principes y nobleza de Espaõa. Y aunq̃ no tiene numero señalado para los caualleros: son mas d̃ mil, los q̃ de ordinario se hõrã cō ella y cō su habito. Todo lo qual redãda en vna singular gloria del glorioso Apostol Sãtiago, y de la naciõ Espaõola q̃ milita debaxo d̃ su patrocinio. Y no solo hã florecido y florecẽ en ella la nobleza y las armas, sino tãbiẽ la virtud y santidad, en la qual fue muy insigne y famoso, el bienauenturado S. Munio, Prior del Monasterio de Vega de la mĩsma Orden en Galicia en tierra de Lina: cuyo sagrado cuerpo estã cō mucha veneraciõ en la capilla mayor d̃ aquel monasterio q̃ de su nõbre se llama S. Munio de Vega.

*San Munio
de Vega.*

Ca-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Capitulo XXXVIII. De los sellos y
armas, o insignias desta orden, del
pendon o vãdera della: y bendi-
cion de la que comunmente usan
ellos, y los demas Capitanes, y sol-
dados en la guerra.*

EN todas las cosas, en la paz y en la guerra procedieron siempre estos generosos caualleros dende sus principios, con mucho orden y concierto. Y asì le tuuierõ en el sello de la Orden, y en las armas, o insignias della: aunque esto se variõ diuersas vezes con el tiempo. Al principio usaron en campo de oro, de la cruz roxa en forma de espada, y en medio della junto a los brazos vna venera de plata. Despues le añadieron vn sol a la mano derecha, y la luna a la izquierda: para denotar, que de dia y de noche velaan siempre con las armas en la mano, en la guarda y de-

*Rades, hist.
a: Sãtiago,
c. 8.*

Sellos.

y grandezas de su orden, C. 38. 223
y defensa del pueblo Christiano: y por
orla vna letra que dize, sello de la cau-
lleria de Santiago. Del qual parece vsa-
ua solo el Maestre : porque el capitulo
tenia otro particular, que era la misma
espada roxa con la venera : y en lugar
del sol y la luna, dos cruces pequeñas,
con vna letra que dize , sello del capi-
tulo de la orden de Santiago . Vieron
tambien antes o despues de los sellos
que diximos en lugar de la espada, vna
cruz roxa floreteada como la de Cala-
traua, con quatro veneras blancas, vna
en cada vno de los braços junto a los
remates dellos . Y el sello que usan en
este tiempo, es el de las armas Reales de
España : por ser los Reyes della los
Maestres, o Administradores desta Or-
den, con la misma cruz roxa en forma
de espada que le abraça, y descubre por
lo alto y baxo, y los lados, los estremos
della . Y en los quatro angulos que ha-
ze el escudo, en cada vno vna espada: y
por orla, vna letra que dize . *Philippus*

Dei

*Roman, Re-
publica
Christiana,
lib. 7. c. 1.*

*Historia del glor. Apost. Sãtiago,
Dei gratia Hispaniarum Rex, Adminis-
trator perpetuus Ordinis, & militia Sãcti
Iacobi de Spata.*

2
Vanderas, o y así tuuieron tambien este orden
pendones, y concierto en el señalar de las vande-
lib. de la Re ras, o pendones con que se gouernauã
gla, tit. 8. y gouernan en la guerra, haziẽdo dif-
c. 1.2. tinciõ entre la del Maestre, y la del Co-
mendador Mayor. La del Maestre es
colorada con la cruz blanca y veneras
roxas perfiladas de oro: y la del Comẽ-
dador Mayor blanca, con la cruz roxa
y veneras blancas. Esta cruz no es de
las ordinarias que traen los caualleros
en los vestidos en forma de espada: si-
no floreteada, y al modo de la que di-
ximos de Calarraua, como la del sellõ
mayor de la misma Orden. Y esta mis-
ma con quatro veneras de oro o plata,
traían los Maestres en los vestidos, co-
mo consta de pinturas antiguas, y di-
zen los Historiadores. De lo qual es
indicio y argumento muy cierto la di-
ferẽcia que destas cruces hizo el Cõdes-
table,

*Cruz del
Maestre.*

*Roman ubi
supra.*

table, y Maestre Don Aluaro de Luna,
y puso en la portada o arco de la capi-
lla de Santiago, que edificò en la Ygle-
sia Mayor de Toledo, que en el medio
puso la luna de sus armas, en el lado de
recho la cruz floreteada como la de Ca-
latraua : y en el izquierdo la ordinaria
de la orden en forma de espada. Y de la
misma manera la usaron los de Portu-
gal. Pero aunque estas vanderas, o estā-
dartes eran propios de los q̄ diximos,
y los podian traer consigo y llevar a dō
de quisiessen en la paz y en la guerra,
para autoridad d̄ sus personas y gouier-
no d̄ sus gētes, y en los tiēpos antiguos,
el estandarte del Maestre lo era rābiē de
la Ordē: dende el año de Christo 1387.
vso la Ordē en las guerras de otro parti-
cular, aunque cō las mismas insignias.
El qual le dio el Papa Gregorio Onze-
no, auiedole bēdecido en su p̄sencia,
y por su mandado, vn Cardenal cō grā-
des ceremonias y solenidad, en el Mo-
nasterio de san Viçtor de Marsella, a
los

3
El Papa da
a la Orden
nuevo estan-
darte.

Estableci-
miento y
Rales vbi
sup.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
los veinte y nueue de Setiembre del
mismo año, a instancia del Maestre Dõ
Fernando Ozores, de Don Iuan Rami
rez de Arellano, y Rodrigo Bernardo,
Embaxadores del Rey Dõ Henrique
de Castilla, y de Diego Fernandez Co
mendador de los bastimentos de Mon
tiel. Por lo qual le llaman el Pendõ Ro
mano: cuyo Alferez perpetuo es el Co
mendador de Oreja. Y la bendicion de
las vanderas y estandartes que vsan los
caualleros desta Orden, y todos los de
mas Christianos en la guerra, es la si
guiente.

*Alferez de
la Orden el
Comẽdador
de Oreja.
Estableci
miento, tit.*

*10. c. 10. §.
vntos del ter
cero dia.*

*Bendicion de la vandera, pendon, o
estandarte.*

*Vers. Adiutorium nostrum in nomine
Domini. Resp. Qui fecit cælum & terrã.
Dominas vobiscum, &c.*

Oremus.

*Omnipotens sempiterne Deus, qui es
sanctorum benedictio, & triumphũ*

tiũ

y grandexas de su orden, C. 38. 225
cium fortitudo, respice propitius ad preces
humilitatis nostra. Et hoc vexillum quod
bellico vsui praparatum est, cælesti bene-
dictione sanctifica: ut contra aduersarias,
& rebelles nationes sit validum, tuoque
munimine circumseptum, sitque inimicis
Christiani populi terribile atque in reco-
fidentibus solidamentum, & certa fiducia
victoria. Tu enim es Deus qui conteris bel-
la, & cælestis præsidiū sperantibus inte-
pras auxilium. Per unicum Filium tuū
Iesum Christum Dominum nostrum, qui
tecum viuit & regnat, in unitate Spiri-
tus Sancti Deus, per omnia sacula saculo-
rum. Amen. Echele agua bendita sobre
la vandra. Y puesto de rodillas el Ca-
pitan, o Alferez que la ha de recibir: el
Sacerdote se la entregará diziendo. Ac-
cipe vexillum cælesti benedictione san-
ctificatum. Sitque inimicis populi Chris-
tiani terribile, & det tibi Dominus gra-
tiam: ut ad ipsius nomen, & honorem, cum
illo hostium cuneos, potenter penetres in-
columis & securus. Dele osculo de paz,

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
diziendo *Pax tibi*. El qual auiendo re-
cibido la vandera, bese la mano al sa-
cerdote que se le dà.

*Capit. XXXIX. Delos Maestres que
ha auido de sta Orden en los Rey-
nos de Castilla y Leon, despues de
su confirmacion*

AVnque esta sagrada religion mili-
tar de Santiago, es tan antigua co-
mo auemos dicho, y en ella huuo siem-
pre dẽde sus principios, Maestres y Su-
periores de mucha autoridad que la go-
uernarõ en la paz y en la guerra: no ha-
remos aqui mencion de todos ellos, si-
no solo de los que lo fueron despues de
su confirmaciõ por la Santa Sede Aposto-
lica: porque de los primeros y ante-
cessores de stos no tenemos noticia, aũ-
que es certissimo q̃ huuo entre ellos
caualleros de mucho valor, y dignos
de ponerse en historia. Todos los qua-
les

y grandezas de su orden, C. 39. 226
les, o los mas deuieron de ser de Galicia, adonde esta sagrada Religion tuuo principio; por viuir todos ellos por entonces de sus patrimonios, y acudir cō sus haziendas al ministerio en que se ocupauan. Las quales es cierto no vendrian a gastar en esta tierra los de fuera della, ni menos otras naciones forasteras. Y mas no auiedo tenido la Orden en muchos años al principio, patrimonio de consideracion, ni otro que el de los mismos caualleros que la professauan: ni ellos irian a buscar fuera de su tierra Maestres que los gouernassen. De lo qual es argumento los muchos caualleros que desta tierra, y hijos, y descendientes suyos la gouernaron despues de su confirmacion, con auerse dilatado mucho por otros Reynos; como aduierte el muy erudito Licenciado Rades de Andrade en la historia que desta Orden copilò con gran diligencia. Y los que asì la gouernaron despues de su confir-

Histeria del glor. Apost. Sâtiago.

macion, los siguientes, como los pone el mismo Rades.

1. Don Pedro Fernandez de Fuente Encalada, natural de Fuente Encalada en el Obispado de Astorga, que alcançò del Papa la confirmacion de su Orden.

2. Don Fernando Diaz , natural de Auila.

3. Don Sancho Fernandez , natural de Lemos en Galicia.

4. Don Gonçalo Rodriguez.

5. Don Gonçalo Ordoñez.

6. Don Suero Rodriguez, natural de Galicia.

7. Don Sancho Rodriguez.

8. Don Fernan Gonçalez de Marañon, natural de Nannarra.

9. Don Pedro Arias natural del Reyno de Leon.

10. Don Pedro Gonçalez de Aragon.

11. Don Garci Gonçalez de Candamio, natural de Galicia.

Don Martin Pelaez Barragan , que

y grandezas de su orden, C. 39. 227

no es contado en el numero de los Maestres.

12. Don Fernan Perez Choci.

13. Don Pedro Alfonso, hijo bastardo del Rey Don Alfonso de Leon.

14. Don Pedro Gonçalez Mengo, natural de Aguilar de Campo.

15. Don Rodrigo Iniguez, natural de Estella en Nanarra.

16. Don Pelay Perez Correa, Portugues.

17. Don Gonçalo Ruyz Giron.

18. Don Pedro Muñiz.

19. Don Gonçalo Martel, natural de Galicia.

20. Don Pedro Fernandez Mata.

21. Don Iuan Ozores, Asturiano.

22. Don Diego Muñiz, sobrino del otro Don Pedro Muñiz.

23. Don Garci Fernandez de Truxillo, hijo de vn cauallero Portugues.

24. Don Vasco Rodriguez de Cornado, o Coronado, natural de Galicia.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

25. Don Vasco Lopez Suarez, sobrino del Maestre Don Vasco Rodriguez, natural de Galicia.

26. Don Alonso Melendez de Guzman, tio del Rey don Henrique, y del Maestre don Fadrique.

27. Don Fadrique hijo del Rey don Alonso el Onzeno.

Don Iuan Garcia de Villagera y Padilla, que nõ es contado entre los Maestres.

28. Don Garci Aluarez de Toledo.

29. Don Gonçalo Mexia hijo y descendiente de padres Gallegos.

30. Don Fernando Ozores, hijo y descendiente de padres Gallegos.

31. Don Pedro Fernandez Cabeça de baca.

32. Dõ Pedro Muñiz de Godoy, Maestre que era de Calatraua.

33. Don Garci Fernandez de Villagarcia, sobrino del Maestre don Fernando Ozores, hijo, y descendiente de padres Gallegos.

34. Don

y grandezas de su orden, C. 39. 228

34. Don Lorenzo Suarez de Figueroa, hijo y descendiente de padres Gallegos, y primo del Maestre dō Garci Fernandez que le precedio, de quien descienden los Duques de Feria, y Condes de Arcos.

35. El Infante don Henrique de Aragon.

36. Don Aluaro de Luna Aragonés, Conde Estable de Castilla, &c.

37. El Infante Don Alonso, hijo del Rey don Iuan el Segundo, Administrador.

38. Don Beltran de la Cueva Duque de Alburquerque.

39. Don Iuan Pacheco Marques de Villena, Duque de Escalona, &c.

40. Don Rodrigo Manrique Conde de Paredes.

41. Don Alonso de Cardenas, de quien descienden los Condes de la Puebla de Montaluan.

Los Reyes Don Fernando y Doña Isabel, sucedieron en el gouerno desta

*Los Reyes
de España,
Administradores
perpetuos
de la Orden*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
desta Orden por concession del Papa,
con titulo de Administradores perpe-
tuos della; y a ellos sus descendientes
los Reyes de España con el mismo
titulo.

*Capitulo XL. De los Maestres que
huuo desta Orden en Portugal,
despues de su diuision.*

AVnque al principio, y por mu-
chos años, hasta los tiempos del
Rey Don Dionisio de Portugal, vnico
deste nombre, estuuieron los caualle-
ros Portugueses, y los de Castilla y de
Leon, sujetos a la obediencia y gouier-
no de vn mismo Maestre, que de ordi-
nario residia en Castilla o en Leon: en
tiempo del Maestre Don Pedro Fer-
nandez Mara, que fue el cãno el año de
Christo 1284. y del Maestre Don Luã
Ozores que le sucedio, reynando en
Castilla y Leon, el Rey Don Sancho el
bra-

y grandezas de su orden, C. 40. 229

brauo; alcançaron los caualleros Portugueses del Papa Nicolao Quarto, y de otros Pontifices con fauor de su Rey Don Dionisio, facultad para eximirse de la obediencia del Maestre de Castilla, y elegir otro en Portugal, que les presidiese, y los gouernasse en todo sin dependencia del de Castilla. Y assi le tuuieron de alli en adelante, y huuo los siguientes.

1. Don Iuan Fernandez, electo año. 1291.
2. Don Lorenzo Yañez, año. 1292.
3. Don Pedro Escacha. 1316.
4. Don Garcia Pires. 1330.
5. Don Vasco. 1345.
6. Don Gil Fernandez Caruallo. 1359.
7. Don Esteuã Gonçalez, año 1379.
8. Don Fernan lo Alfonso de Aibur. queque, año 1383.
9. Don Mendo Rodriguez de Vasco celos, año 1402.
10. El Infante Don Iuan, hijo del Rey
Don

Historia del glor. Apost. Sãtiago;
Don Iuan el Primero de Portugal, año
1417.

11. Don Diego hijo del mismo Infante,
y Maestre don Iuan, 1442.

12. El Infante don Fernando hijo del
Rey don Eduardo, que fue tambien
Maestre de Christus, año 1442.

13. Don Iuan hijo del mismo Infante
y Maestre Don Fernando, 1452.

14. El Principe Don Iuan de Portugal
hijo del Rey Don Alonso el Quinto,
Administrador de la Orden, año 1452.

15. El Principe don Alonso, hijo del
Rey don Iuan de Portugal Adminis-
trador 1481.

16. El Infante Don Iorge hijo del Rey
Don Iuã el Segundo de Portugal, Maes-
tre y tambien de Auis, año 1492. Por
cuya muerte el Rey Don Iuan el Ter-
cero incorporò este Maestrazgo en su
corona, juntamente cõ los de Christo,
y Auis, con autoridad del Papa. Y el a-
tribucion de los Reyes de Castilla, se
quedò con la administracion perpetua
de

*Maestraz-
go incorpo-
rado en la
corona Real*

y grandezas de su orden C.41. 236
de todos tres, para si y sus sucesores. Y
así lo están hasta el día de oy.

Capitul. LI. De la Orden y cavalleria de la Espada de Santiago, en Portugal, distinta de la pasada.

NO se contentaron los Españoles, con auer seruido y honrado al glorioso Apostol Santiago, por tantas vias, modos, y maneras como auemos dicho, en reconocimiento de auer sido su Apostol, y de las grādes mercedes y beneficios que cada dia les hazia Dios por el: sino q̄ los Portugueses que son t̄bien Españoles, y vna de las principales naciones de España, y su nobilissimo Rey don Alonso el Quinto, fundó (para mas honrarle) en aquel Reyno otra Orden casi semejante a la pasada con su aduocacion. Y así la llamaron de la Espada de

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
de Santiago . Cuyo principio fue desta
manera.

2

Romã lib.
7. de la Re-
pública
Christiana,
c. 20.

Auiendo este nobilissimo Rey heredado (siendo aun muy niño) el Reyno de Portugal , el año de Christo 1438. por muerte del Rey Eduardo su padre: llegando a edad de poder tomar las armas , quiso como generoso y Catolico Principe, proseguir contra los Moros Africanos, la guerra que su abuelo el Rey Don Iuan el Primero auia principiado, en la qual les auia ganado la fortissima ciudad de Ceuta, que hasta oy poseen sus herederos . Y como la cabeça del gran Reyno que los Moros alli possêian, era, y es la gran ciudad de Fez, inquiriendo de sus calidades con quien auia estado en ella: fuele dicho entre otras cosas , que vna gran torre que auia en ella, tenia en lo alto por remate, vna espada hadada , o supersticiosa puesta alli por mano de vn grande Astrologo : de la qual auia pronosticado, que quando algũ Chris-

Ceuta, ciu-
dad Afri-
ana, gana-
da.

Espada ha-
hada de Fez

tiã..

y grandezas de su orden, C. 41. 231

tiano la quitasse de alli, tendria fin el Reyno de los Moros en Africa. Con esto se alentò mucho el moço Rey, y con deseo de ser el que tal hazaña hiziesse, y ganar el premio della; leuantò luego vn grande y poderoso exercito para passar a aquella conquista. Y para animar a ella a sus guerreros, instituyò vna Orden de caualleria, de la qual quiso el ser el Macfire, y el primero que la recibiesse. Y asì escogio tambiè dellos, y de los mas auentajados del Reyno, en hechos heroycos, nobleza, y calidad, a otros veinte y seis. (De modo que por todos fuesen veinte y siete, en memoria de otros tantos años que el tenia entonces quando començaua esta empresa): a los quales dio el habito, regla, y constituciones siguientes.

Primeramente les señalò vnos rñãtos de damasco blanco, con muça, o capellina de terciopelo negro, muy pomposo, y de grande autoridad, y bonete

3
*Mũto capi
tular, e inli
gnias desta
Orden.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
nere de terciopelo carmesi. Y por insignia vna venera de oro, y en ella sobre vna rueda, grauada la torre y la espada en memoria de la de Fez, para mouerlos y animarlos a esta empresa: y la venera pendiente de vna gruessa cadena tambien de oro, que auian de traer al cuello. Tomó por su Patron y desta su nueua Orden al glorioso Apostol Santiago: en cuya honra mandó luego edificar en Lisboa vna buena Yglesia en que la nueua caualleria tuuiesse su asieto. Y en la capilla mayor della, veinte y siete sillas muy ricas y curiosas en que se sentassen estos caualleros quando alli se hallassen: y encima de cada vna, las armas, o insignias de aquel a quien pertenecia. Cuya fiesta principal señaló el mismo dia de Santiago, que es a los veinte y cinco de Iulio. En la qual se auian de hallar y asistir a los officios diuinos, de las primeras Visperas y Misa, el mismo Rey, y todos los otros caualleros que se hallassen en aque-

y grandezas de su orden, C. 41. 232
aquella ciudad, vestidos con aquellas
insignias y pomposos ornamentos. A-
cabadas las Visperas, el Rey les daua
colacion, y el dia siguiente acabada la
Missa, de comer en su Real palacio y a
su messa: y alli se ordenaua algun sole-
ne regozijo, como justa o torneo, jue-
go de cañas, o de fortija para regozijar
al pueblo.

Ordenose q̄ tuuiesse al Rey por su
Maestre, q̄ el numero de los ventisiete
estuuesse siempre fixo: y q̄ quando al-
gano dellos muriesse, fuesse elegido o-
tro en su lugar. El qual no pudiesse ser
otro, q̄ nobilissimo y de grãde estado,
o famosissimo guerrero: cuyas hazañas
le hiziessen digno de contarle entre
aqllos nobilissimos y grandes señores.
La eleccion del qual, no auia de ser por
autoridad del Rey, sino por votos de la
mayor parte de doze dellos mismos q̄
luego se señalaron: para q̄ en la elecció
se procediesse con mas rectitud. Cuyo
nombre se asentasse en vn libro, y tam-
bien

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

bien las hazañas que hizo el difunto: para que dellas huuiesse siempre memoria. Y encima de la silla que dexaua en la Yglesia, quitado de allí sus armas, ponianlas del que entraua en su lugar. Ordenaron tambien otras muchas cosas tocãtes al seruicio de Dios, del Rey, fidelidad, y seguro de la patria, pulicia, y autoridad de los caualleros, fortaleza fuya, y profecucion de la guerra cõtra infieles. Para lo qual se juntauan a sus tiempos a capitulo: adonde tratan las empresas que se auia de hazer, y de remunerar los seruicios y hazañas que en las passadas se auian hecho. De modo que su junta, o congregaciõ era como el Consejo de Guerra, o Estado que oy dia tienen nuestros Reyes. Por los caualleros difuntos se hazian hõras generales el dia siguiente de Santiago en la misma Yglesia: a las quales se hallauan y asistian en sus sillas con mltos de luto; los caualleros que auia en la ciudad. Y en las sillas de los ausen-

tes

tes ardian en cada vna, vna hacha de de cera: y assi tenian otras constituciones de mucha policia, orden, y concierto. Y los primeros que recibieron este Orden de caualleria, fueron los siguientes.

1. El mismo Rey don Alonso, que era el Maestre, se puso por su mano el collar, y los demas le recibieron de la fuya.

2. El Principe don Iuan de Portugal.

3. El Infante don Fernando, hermano del mismo Rey, y Maestre de Santiago.

4. El Infante don Henrique, tio del Rey, y Maestre de Christus.

5. Don Alonso, tio del Rey, y primer Duque de Bragança.

6. Don Fernando hijo del Duque de Bragança, y Marques de Villaviciosa.

7. El Conde de Mira.

8. Don Pedro de Meneses, Conde de Villa Real.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

9. Don Aluaro de Castro, Conde de Monfanto.
10. Don Iuan Coutiño, Conde de Marialua.
11. El Conde de Atouguia.
12. Don Duarte, Conde de Viana.
13. Don Vasco Prior de Ocrato, es el de San Iuan.
14. El Señor don Fernando, hijo del Duque de Bragança.
15. El Señor don Iuan, hijo del Marques de Montemayor el nueuo.
16. El Señor Don Alonso hijo del Cõde de Faro.
17. Don Alonso de Cascaes Conde de Penela.
18. Don Pedro de Meneses Conde de Cantañede.
19. Don Nuño Vaez Almirante de la mar.
20. El Marichal del Reyno.
21. Ruy de Meio Conde de Oliuença, y Guarda mayor del Rey.
22. Aluaro de Sosa, su Mayordomo Mayor.
23. Don

Y
23
24
25
Ch
26
de
27
el R
de p
bien
ron
blez
cibin
ca,
çar,
cipa
que
don
fin se
com
no ay
en or

y grandezas de su orden, C. 42. 234

23. Don Fernando de Meneses.

24. Alvaro Perez de Tauora.

25. El Capitan de Ginctes , Hulano Chicorro.

26. El Conde de Abranches , Capitan de Lisboa.

27. Leonel de Lima.

Cõ estos buenos principios que dio el Rey en su gouierno, y auer subido tã de punto esta caualleria, fue siẽpre muy bien seruido asì de los que la recibieron, como de todo lo restante de la nobleza de aquel Reyno, (que esperaua recibirla), no solo en las guerras de Africa, adonde ganò la ciudades de Alcaçar, Ceguer, Arzila, Tãjar, y otros principales lugares : sino tambien en otras que tuuo con los Reyes Catolicos; don Fernando y doña Isabel . Pero al fin se acabò y consumio , sin saberse el como ni quando : porque el dia de oy no ay memoria della en Portugal , ni en otra parte.

⁵
*Alcaçar,
Ceguer, Ar
zila, y Tan
jarronadas
de los Mo-
ros.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Capitulo XLII. Del patrocinio que
el glorioso Apostol tiene de Espa-
ña: y del fauor que muchas vezes
ha dado visiblemente a sus gen-
tes en las batallas.*

E Stimò siempre en mucho la naciõ
Española, las mercedes grandes q̃
Dios le auia hecho en darle por Apost-
tol y Predicador de su diuina le y al glo-
rioso Apostol Santiago. Y reconocien-
do estas, le tuuo, y tiene siempre dende
entonces por singular abogado en la
presencia diuina, Patron y defensor su-
yo. Y assi como a tal las gentes della a-
cudian a el en sus trabajos y necefsida-
des con muy cierta esperança y viuia-
se, de alcançar de la diuina bondad el
remedio dellos por sus meritos e inter-
cessiõ. Y el glorioso Apostol aficio-
nose tanto a esta tierra y a sus gentes:
que demas de auer cumplido tan alta-
men-

y del patro. que haze, &c C. 42. 235
 mente con el oficio de la pred. cacion
 Euangelica en ella, que Christo Nue-
 stro Redentor le encomendó, viniendo
 el en persona a ello, y residido en esta
 tierra, y particularmente en Galicia co
 mo diximos: no ha dexado ni dexa ja-
 mas de fauorecerla, y a todas sus cosas
 en el acatamiento diuino, intercedien-
 do por nosotros, como el lo significó
 al Rey don Ramiro, en aquella reuela-
 cion q̄ le hizo antes de la famosa bara-
 lla de Clauijo, animandole a entrar en
 ella, y prometriendole su fauor, y a to-
 do el exercito Christiano. Y así lo cū-
 plio. Porque mostrádoseles en ella ar-
 mado de ricas y resplandecientes ar-
 mas, en vn poderoso y hermoso cau-
 llo blanco, y como valeroso soldado,
 y esforçado Capitan discurriendo de
 vna parte a otra: entraua, y salia en los
 esquadrones de los Moros, haziendo
 tanto daño en ellos a vista de todos,
 que en breue espacio dio la vitoria a
 sus Españoles Christianos, con muer-

C. 6. y 15.

C. 21. n. 3.
&c.

*Aparecese
 el Apostol
 al Rey don
 Ramiro en
 la batalla
 de Clauijo,
 y dale la vi-
 toria.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago;
te de casi setenta mil de los enemigos.
Por lo qual y en reconocimiento de
tan grande beneficio , el Rey y todos
los Prelados caualleros y pueblos del
Reyno que con el se hallaron en la ba-
talla, hizieron aquel voto y publica es-
critura de donacion que diximos en
que le ofrecierõ los riquissimos dones
que en ella se refieren.

2
H. st. gene
ral 3. p. c. 19
Valera 4. p.
c. 18.
Garibay,
lib. 10. c. 10
Tambien el año de Christo, noue-
ciẽtos y sesenta poco mas o menos sen-
tido el Rey Abderramen de Cordoua,
de auer sido vencido algunas vezes de
los Christianos de Castilla y Leon: pi-
dio ayuda para reboluer sobre ellos a
los Reyes de Africa. Ellos le acudierõ
con infinita gente , viniendo algunos
en persona a la jornada. De todos los
quales hizo el Cordoues , General a
su brauo Capitan Almançor : y assi
entraron todos ellos por Castilla ha-
ziendo mucho daño. El Conde Fer-
nan Gonçalez que entonces la gouer-
naua , les salio al encuentro con qui-
nien-

y del patro. que haze, &c. C. 42. 236

nientos caualllos y quinze mil infan-
tes, que fue el mayor numero de gen-
te que pudo juntar : con los quales se
fue a Piedrahita para esperar alli a
los Moros. Y porque ellos auian he-
cho alto en Hazinas , lugar algo dis-
tante de alli: quiso en el entretanto ir
a visitar a vn santo Monge , grande
su deuoto, llamado Pelayo (que vi-
uia en vna ermita junto a san Pedro
de Arlança , y los años passados le
auia profetizado vna famosa vito-
ria que tuuo de los Moros) : para
encomendarse aora en sus oracio-
nes : y assi fue con solos dos cau-
alleros a la ligera . Pero quando lle-
go a la ermita , hallò que el santo
monge auia passado ya desta vida. Y
aunque recibio desto mucha pena,
entro a hazer oracion ; en la qual su-
plicò a Dios huuiesse misericordia de
su pueblo , y le librasse del poder de
aquellos infieles. Adormeciose en ella,
y apareciendosele el santo monge

*Pelayo S^{to} Monje,
se aparece
al Conde
Fernan G^{on}-
zalez.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Apostol Sã
tiago soco-
rre al Con-
de Fernan
Gonzalez.*

Pelayo vestido de vestiduras blanquifimas, y en el aspecto que antes le auia visto; le dixo. Duermes Fernando? Leuantate, y vete a gran priessa a tu gente, que Dios te ha concedido quanto le pediste. Embiarà en tu fauor al Apostol Santiago, a mi, y a muchos Angeles, que cõ armas blancas, y cruces bermejas en las vanderas, nos mostraremos en la batalla. Y aunque esta serà muy reñida y porfiada (porque durarà tres dias) y tu perderas a muchos de los tuyos; venceras al enemigo y quedaras con gloriosa vitoria. Para lo qual haras de toda tu gente, tres esquadrones, en el menor de los quales que pondras a la parte Oriental, iras tu y yo tambien en tu compania. En el segundo, pondras a la parte del Poniente, irà el Apostol: y el tercero irà a la del Norte. Con esta maravillosa vision despertò el Conde muy alegre: y dando por ella muchas gracias a Dios, y al santo, fue volando a su exercito, que le recibio

y del patro. que haze, &c. C. 42. 237

bio con singulares muestras de alegría. Y dandole cuenta del oraculo diuino para animarle, y auiendo confesado y comulgado muchos dellos, como buenos Christianos; ordenó su gente como le auia sido mandado, y acometio al enemigo, con muy ciertas esperanças del buen suceso. Duro la batalla tres dias, y andando el Conde, y los suyos muy fatigados, sin reconocer ventaja en sus cosas: llamaron en su ayuda deuotamente al glorioso Apostol Santiago, y luego oyó vna voz del cielo que le dixo. No desmayes Fernando, porque grande ayuda te viene. Y el alçando los ojos vio cerca de si al glorioso Apostol Santiago, y a vna gran multitud de caualleros no conocidos, que eran los Angeles que el santo monge le auia dicho, todos con cruces roxas en los pechos. Los quales comenzaron a herir reziamente en los Moros: y derribando a muchos dellos muertos, pusieron a los demas en huyda. Esto hizo-

Batalla que durò tres dias.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
zieron ellos de muy buena gana: por
auer visto por sus ojos la grande ayuda
que del cielo vino a los Christianos. Y
los Christianos viẽdo y conociẽdo esta
tambien: siguieron el alcance dos dias
enteros con sus noches hasta Almanfa,
en los quales mataron innumerables e-
nemigos: y el Conde por sus manos a
dos Reyes de los mas principales, y va-
lientes que venian entre ellos. Y auien-
do recogido los despõjos del campo
enemigo, que erã muy ricos, y muchis-
simos cautiuos que prendieron, se bol-
uieron a sus casas. Por todo lo qual die-
ron infinitas gracias a Dios, y a su glo-
rioso Apostol.

3
Arçobispo
Dñ Rodrigo
lib. 6. c. 11.
Papa Calix
to en su li-
bro de los
milagros.
Belsacens.
lib. 26. c.
En el año de Christo 1039. determi-
nando el Rey don Fernando el Magno
y Primero de Castilla y de Leon, hazer
guerra a los Moros de Portugal, que
confinauan con Galicia: quiso primero
ira vilitar al cuerpo del glorioso Apof-
tol Santiago. Hizo lo así, y como refie-
ren nuestras historias con grande hu-
mil-

y del patro. que haze, &c. C. 42. 238

dad y reuerencia, lagrimas y ayunos; le *Garibay,*
suplicó por espacio de tres dias, fauor *lib. 11. c. 2.*
reciessse sus buenos deseos en el acar-
miento diuino, y suplicassse a Dios,
le diessse buen suceso en aquella gue-
rra. Hecho esto, fuese en seguimien-
to de su exercito, que yua ya entran-
do por la tierra de los enemigos: adon-
de llegó presto, y començó a hazer en
ella, y en ellos mucho daño y a ganar-
les muchos pueblos. Puso tambien cer-
co a la ciudad de Coimbra, que era el
lugar mas fuerte, y mayor de toda a-
quella comarca: la qual por su grande
fortaleza y multitud de gente que a-
cudio a ella, se le defendio valerosa-
mente mucho tiempo. Durante el cer-
co, vino vn Obispo Griego, llamado
Esteuan a visitar el cuerpo del glorio-
so Apostol: y estando en Santiago cum-
pliendo con sus deuociones, oyó de-
zir a los vezinos de aquella ciudad, y
a otros peregrinos las muchas merce-
des que Dios hazia a los Christianos
por

Historia del glor. Apost. Sãtiago.

por los meritos del Apostol ; y como este glorioso I arron nuestro, armado, y acauallo, se les aparecia en las batallas, y pescaba su fauor contra los Moros, hasta darles la vitoria (lo qual deuian de auer experimentado otras muchas vezes sin las que diximos, pues era lenguaje tan comun). Desto se sonrio el buen Obispo; y haziendo donaire de la simplicidad de los Gallegos, que creian estas cosas, les dixo. Santiago pescador fue, y no cauallero ni soldado. Dandoles a entender, que aunque era muy creible, intercedia por ellos el Apostol en el acatamiento diuino, y les hazia muchos fauores en las batallas, y fuera dellas, y el lo creia assi: pero que no auia razon de pensar, que se apareciesse a cauallo, ni menos armado, y con la espada en la mano como soldado y Capitan, derramando sangre humana, aunque enemiga; pues era tan poderoso con Dios como todos creian, y que para darles aquellas vito-

y del patro: que haze, &c. (C. 42. 339
vitorias, no tenia necesidad de hallar-
se en las batallas , ni menos, de pelear
en ellas por su persona. A esta duda del
Obispo que procedia en ella y en su
error con mas ignorancia y simplici-
dad que los Galiegos en su dezir, quiso
responder el glorioso Apostol , y satis-
fazerle por su persona . Y assi se le apa-
recio la noche siguiente , armado de
ricas y resplandecientes armas en vn
grande y poderoso cauallo blanco , cõ
dos llaues en la mano, y le dixo . Por-
que no dudes mas de que soy hombre
de guerra , y peleo como tal por mis
Españoles contra los Moros: he queri-
do me veas assi . Y para que estes cier-
to de lo que digo : sabete que mañana
darè la vitoria al Rey den Fernando y
a su exercito; y con estas llaues les abri-
rè las puertas y entrada de la ciudad de
Coimbra. Con esto desaparecio la vi-
sion: y el buen Obispo creyó todo lo
que el glorioso Apostol le auia reue-
lado : y assi lo refirio a muchos la ma-
ñana

*Santiago
sauvresse a
los Españò
les en la to-
ma de Coim-
bra.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
ñana siguiente. Todo lo qual salio ver-
daderissimo como despues se experi-
mentò. Porque aquel mismo dia, y en
el año 1039. entraron el Rey don Fer-
nando, y su exercito por fuerça de ar-
mas la ciudad de Coimbra, acabo de
mucho tiempo que estauan sobre ella.
En la qual fundò muchos años despues
el Rey don Iuan el Tercero de Portu-
gal, vna ilustrissima Vniuersidad, en
que se leen todas las ciencias, y florece
oy dia con gran concurso de estudian-
tes, y Doctores en todas facultades, fa-
mosos no solo en España, sino tambiẽ
fuera della.

Coimbra
Vniuersi-
dad.

4
Rades, hist.
de Santia-
go, c. 22.

Tambien el año 1264. prosiguien-
do el Rey Don Alõso el Sabio sus gue-
rras contra los Moros Andaluzes, le
salio al encuentro junto a Xerez de la
Frõtera, vn poderoso exercito dellos,
mayor en numero que el de los Chris-
tianos. Y aunque el Rey se hallaua muy
inferior en fuerças humanas: acu-
diendo a su ordinario refugio de la
ora-

y del patro. que haze, &c. C. 42. 240
oracion, suplicò a Dios encarecidamē
te, y con toda humildad, por los meri-
tos del glorioso Apostol Santiago fa-
uoreciesse su causa contra aquellos e-
nemigos de su Santa Fè Catolica : y al
mismo Apostol pidio tambien encare-
cidamente le ayudasse. Cō esto, y muy
confiado en la bondad diuina , animò
su gente : y apellidando todos el nom-
bre de su glorioso Patron diziendo,
Santiago, Santiago, entrò con los ene-
migos en la batalla. Luego sintieron
el, y todo su exercito, el fauor que del
cielo les venia. Porque muchos dellos
vieron pelear de su parte contra los
Moros a vn cauallero no conocido,
armado de ricas y resplandecientes
armas en vn poderoso cauallo blan-
co , con vna vandera blanca en la
mano izquierda, y en la derecha vna
espada desnuda ; al qual seguia vn
esquadron de caualleros que tampo-
co eran conocidos , armados de la
misma manera : con los quales
dis-

*Santiago
ayuda al
Rey Don
Alonso el
Sabio y a su
exercito.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
discurriendo por entre los Moros, hizo en ellos grandissima matança, hasta desbaratar todo el exercito enemigo, y ponerle en huida, con que el Rey y los suyos quedaron cumplidamente con la vitoria. Buscarõ luego los nuestros a los caualleros que tan bien los auian ayudado para repartir con ellos los despojos de la vitoria: pero no los hallaron, ni antes ni despues de la batalla los vieron mas. Por lo qual entendieron claramente, que aquella ayuda les auia venido del cielo: y que el cauallero de la seña blanca en la mano que guiaua a los demas, era el glorioso Apostol Santiago su patron, y los que le acompañauan los Angeles Custodios destas prouincias, y del exercito Christiano, que Dios embio en su cõpañia para mayor gloria del Apostol y consuelo de los fieles. De cuyas hazañas contauan los Moros cautiuos, que tãbien los vieron, grandes marauillas, que hizieron en su daño.

En

y del patro. que haze, &c. (.42. 241

En la India Oriental, particularmēte en la cōquista de Ormus, y del Reyno de Cananor, Goa, Etiopia, y en otras partes, en tiempo de aquel valeroso Gouvernador, y Capitan Alfonso de Alburquerque, y de otros, socorrio muchas vezes visiblemente el glorioso Apostol en las batallas a los Portugueses, inuocãdo ellos su nombre santissimo, contra los infieles. En los quales hizo grande estrago, armado de resplandecientes armas en vn poderoso cauallo blanco como suele: dando con esto la vitoria a los Catolicos y deuotos suyos, como refieren Fernan Lopez de Castañeda en muchos lugares de su historia de la India, y particularmente en los capitulos 50. 53. 57. y 67. de su libro segūdo, y c. 42. del libro tercero. Y fray Antonio de san Roman en la suya, lib. 1. c. 20. y 30. y libro 3. cap. 23.

*Aparecese,
y socorre
muchas vezes a los
Portugueses en la India.*

El año mil y quinientos y diez y nueue, auiedo llegado con vna peque-

H h ña

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago.

*Fernando
Cortes con-
quistador de
la Nueva
España, y
primer Mar-
ques del
Valle.*

*Vice a los
Indios, con
favor del
Apostol.*

ña flota a la tierra firme desta Nueva España, aquel prodigio de fortaleza y prudencia militar Fernando Cortes, flor de los Capitanes del mundo, y singular gloria de nuestra España, y saltando en tierra con quinientos Españoles en el rio de Tabasco junto al pueblo de Titla; topose con quarenta mil Indios que le salieron al encuentro. Y llamando en su fauor al glorioso Apostol Santiago, peleando con ellos en rigurosa batalla, los venció y mató a muchos dellos. Porque el Apostol se mostrò visiblemente, en vn grãde y poderoso cavallo blanco, armado de todas armas, como otras vezes solia hazer, en fauor de los Españoles, y contra los Indios. De la misma manera se les mostrò otras muchas vezes en la conquista de Mexico, y de otros lugares desta nueva España, en los mayores conflictos, de que siempre salieron vencedores. Así lo confessauiã los Españoles, y los mismos Indios que le auia visto, y bus-

can

y del patro. que haze, &c. C. 42. 242

candole despues de vencidos, como a
mas principal para hazerle reuerēcia,
y no le hallando, preguntauan por el.
Por lo qual, y las señas que dauan del,
que son las que se han dicho, y conque
le pintan de ordinario: juzgauan todos
ser el. Y los Indios, despues de su con-
uersion a nuestra Santa Fe Catolica, le
han tenido, y tienen singular deuocion,
muchos pueblos enteros le tienen por
Patron: y apenas ay alguno de razona-
ble grandeza, que no tenga algu-
na Yglesia, o ermita dedicada a su
nombre.

Y porque no parezca que cōtamos
solamente cosas viejas, referirē otro
caso particular, y muy nuevo, seme-
jante a los passados: para que se entien-
da que aun oy en dia se ven destas ma-
rauillas en esta tierra.

El año passado, de mil y seiscien-
tos y dos, en las prouincias del
Nuevo Mexico, tierra continua
desta Nueva España, a la parte

*Indios muy
deuotos de
Santiago.*

7

*Aparecese,
y socorre en
el Nuevo
Mexico a
los Españoles.*

Hh 2 del

*Don Iuan
de Oñate,
General del
nuevo Me-
xico.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
del Norre del viejo, y distante del qui-
nientas leguas, cuya conquista y paci-
ficacion tiene a su cargo, con titulo de
Capitan General Don Iuan de Oñate,
generoso cauallero, que como tal la
ha profeguido, y prosigue a su costa, y
de sus parientes de ocho años a esta
parte. Este cauallero embiando setenta
soldados de acanallo, con algunos Ca-
pitanes a castigar a vnos Indios del pue-
blo de Acoma, q̃ sobre seguro le auian
muerto cinco soldados; y entre ellos
al Maestre de Campo Don Iuã de Sal-
diuar Mendoza su sobrino: los Indios
que los descubrieron y barruntaron a
lo que yuan, se pusieron en arma, y les
salieron al encuentro en quatro esqua-
drones, quatro mil dellos. Los Españo-
les viendo que la tierra no era acomoda-
da para pelear a cauallo; se apearon
y dexaron los que traian: y puestos en
vn pequeño esquadron, se fuerõ a ellos
lleuando detras de si dos pezezuelas
de campaña, con orden de que estan-
do

do cerca de los enemigos, se abriessse el esquadron en dos, a la voz de vn clarin que tañerian; para que por medio jugasse la artilleria. Hizose todo así, con gran daño de los enemigos: y los nuestros apellidando el nombre del glorioso Apostol Santiago, dieron en ellos, al mismo tiempo que el Apostol se les mostrò tambien armado, y en su cauallito blanco como suele, y con tan grande resplandor que los cegaua, como ellos confessaron despues. Por lo qual cayendo muchos dellos muertos: los demas se pusieron en huida, y se acogieron y hizieron fuertes en el fortissimo Peñon de Acoma que estaua cerca. El qual que es casi peña taxada, parece inexpugnable por su grande aspereza y altura, y ser muy semejante al otro Africano de Velez de la Gomera: y así le tenian tambien fortificado con mucha gëte, flechas, y mucha piedra grande para dexar caer sobre los que intentassen la subida y menuda, y

Peñon de
Acoma.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

otras armas para tirar, y asì teniã mucho bastimento, y erã tres mil los que por todos se encerraron en el para su defensa. Los nuestrs que los vieron tan fortificados y preuenidos, determinaron estar se al pie del Peñon asì para descansar del cansancio que trayan, como para prohibirles la salida si la intentassen, y pelear con ellos, pareciẽdoles que con esta preuencion los haria morir alli de hambre y sed, porque ignorauan la copia de bastimento q̃ tenian. Pero al cabo de dos dias que alli estuvieron, juzgando que el estar se asì, era perder tiempo, y que podrian con algũ ardido subir a pelear con los Indios: el Capitan embio quatro soldados, a que tocassen arma falsa por vna parte, y el con los demas acudiria por otra que parecia estar menos preuenida. Sucedió todo asì, que auiendo los quatro tocado arma por aquella parte, acudio alli vn gran tropel de Indios: y el Capitan con los demas subio garrando, y con

y del patro. que haze, &c. C. 42. 244
con grandísimo trabajo a otro Peñón
menor q̄ se comunicaua con el grande,
y de dōde podian llegar a pelear cō los
enemigos, aunque el passo era traba-
joso, y muy peligroso, por no poder
passar, sino de vno en vno. Pero auisa-
dos los Indios desto por sus centine-
las, acudieron a resistirlos: y algunos
como valerosos que eran, no conten-
tos con defender el passo, saltaron en
el peñon menor para echar del a los
Españoles que le tenian ocupado:
aunque luego se detuieron viendo el
mucho daño que les hazian dos sol-
dados de los nuestros que guardauan
ya aquel puestto. Con esto tuieron lu-
gar los Españoles para descansar algo,
y cobrar aliento, de que llegaron tan
faltos y perdidos, que qualquiera
fuerça bastara a hazerles rendir el
alma. Y viendo el peligro en que
estauan, encomendandose a Dios
y al glorioso Apostol Santiago, co-
mençaron a pelear con los ene-

História del glor. Apost. Sãtiago,

migos . Y hizieron esto dos dias enteros sin descansar. Porque los muchos Indios que auia, viendolos tan pocos, los acometian con mucho valor, remudandose por momẽtos, y entrando de nueuo en lugar de los caídos muertos y heridos . Fue negocio milagroso, perseuerar los nuestros tanto tiempo en el combate . Y aunque estauan todos tan cansados, quanto podrá entender el que lo considerare: cinco dellos muy valerosos, deseando concluir cõ aquel combate, o perder en ello las vidas, se lançaron entre los enemigos, adonde començarõ a hazer cosas muy señaladas . Pero tuuieron mala suerte, porque luego cargarõ sobre ellos mas de quatrocientos Indios, y cogiendolos en medio, los apretaron tanto que los rindieron, quitaronles los arcabuzes , y se los hizieron pedaços en los cuerpos. Los compañeros que quedauan, viendo a los cinco en tanto aprieto, determinaron socorrerlos, o morir en

y del patro. que haze, &c. C. 42. 245

en la demanda , y passar por la fortuna
que Dios les dieffe a todos: y assi se lan
çaron luego entre los enemigos haziē
do lo possible por librar a sus compa
ñeros. Pero no fue necessario hazer en
esto mucha diligencia: porque el glo
rioso Apostol Santiago, se mostrò lue
go a los Indios terrible como la otra
vez. Y ellos se pusieron al momento en
huida con tanto pavor y priesa, como
si les siguieran cien mil hombres: y ha
ziendo señal de que querian habla , y
paz, los Españoles se lo concedieron
todo . Y assi cessò la batalla , y ellos se
rindieron quedando dellos muertos
quinientos , y muchos otros heridos,
sin otros dos mil que murieron en la
primera batalla de lo llano , antes de
encastillarse. Reprehendioles el Capi
tan de su rebellion, y de la muerte que
auian dado a los primeros cinco Espa
ñoles, y amenazoles con mayor casti
go si intentauan otra: para lo qual les
puso por exemplo lo mal que les auia
ido

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
ido en estas batallas . Porque si so-
los setenta hombres auian hecho en
ellos tal estrago como se ha dicho: que
hiziera todo el exercito que traían, si
alli viniera y huuiera peleado ? dando-
les a entēder, que no escapara hombre
de todos ellos . Los Indios aūque ren-
didos, le dieron a entender: que ni el, ni
aquellos soldados que alli pareciã auia
hecho el estrago que dezia: sino el Ca-
pitan viejo que venia en el cauallo blã
co. El qual los auia cegado con su grã-
de resplandor , y vencidoslos : y que
por esso dexaron la batalla , y se pusie-
ron en huida con grande pavor y mie-
do. Por el qual preguntauan a todos,
y que como auia podido subir alli a
cauallo. De donde coligieron todos,
que el Capitan viejo que vieron los
Indios (aunque ninguno de los Espa-
ñoles le vio) era el glorioso Apostol Sã
tiago (a quien al principio se auian en-
comendado), que auia venido en su fa-
uor, peleado cõ ellos, y dadoles aque-
lla

y del patro. que haze, &c. C. 42. 246

lla insigne vitoria. Tenian los Indios a vn demonio en forma de idolo, en vna olla grande, o tinaja, que los incitaua a lo que hazian, con esperanças de vitoria. Y preguntandole ellos despues que como los auia engañado y trocandose las fuertes: el les respondio, que no se trocaran si aquel viejo del caualló blanco no sobreuiniera en fauor de los Españoles, al qual por ser muy valiente, no auia el podido resistir. Así me refirio esta historia entre otros, Christoual Flores, Alferez del Capitan Villagran, que con su compañía se halló en esta jornada y batallas.

De esta manera, y con estos socorros verdaderamente de Patron ha procedido, y procede cada dia el glorioso Apostol Santiago en fauor de sus Españoles: y estos mismos nos daria. Dios, y el en su nombre mas a menudo, si mas amenudo le llamásemos. Pero nuestras culpas y pecados, y el desconfiado con que vivimos en su seruicio,

nos

Donde se da a entender y respuesta a los Indios

8
Dios y el Apostol, por que no siempre nos socorre.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
nos haze indignos d̃ sus misericordias,
y de que no nos oyga siempre que le
llamamos y tenemos neceſsidad de su
ayuda. Porque o no siẽpre le llamamos
en nuestro socorro : o si lo hazemos,
no es con aquella eficacia, humildad y
perseuerancia, entereza de fe, y espe-
rança, que fuera razon, para alcançar
de su diuina misericordia lo que pedi-
mos. Demas de que no ay siempre ne-
ceſsidad de que Dios vse de milagro
en socorrernos, pudiendo nosotros al-
cançar con su auxilio comun, por la
via ordinaria, y con nuestras fuerças lo
que le pedimos: porque eſto fuera ha-
zer milagros impertinentes, y darnos
ocasion a que viuiéramos con mucho
descuido del que viuiamos en su
seruicio, y en lo que a nosotros mis-
mos toca. Y asì tengo por muy cierto
que siẽpre q̃ ay verdadera neceſsidad,
y nosotros nos llegamos a el, y le pedi-
mos misericordia por los meritos del
glorioso Apostol, cõ humildad, reuerẽ-
cia,

y del patro. que haze, &c. C. 42. 247
cia, y verdadera fe : nos la concede, y
concederà con mucha facilidad. Vnas
vezes viniendo el Apostol en persona,
y visiblemente a socorrernos : y otras
por otros modos secretos e inuisibles,
como lo han experimentado nuestras
gentes muchas vezes en sus necesida-
des, batallas y peligros, asì de mar co-
mo de tierra. Y particularmēte en este
nuevo mundo de las Indias , adonde
han vencido , y vencen cada dia con
muy poca gente inuocando su santo
nombre, batallas dificultosissimas , y
peligros muy conocidos : y Dios los
libra dellos muchas vezes, sin que tra-
ten de su defensa, ni aun los entiendan *C. siguiente*
como aduertiran los que leyeren nuel *yc. 48. y*
tras historias , y veremos adelante en *49.*
otros exemplos.

Y pues tocamos en el descuido nuel- *9*
tro, quiero aduertir aqui por cosa muy
notable, y digna de q̄ se repare en ello,
que quando los antiguos Reyes de
Leon, y de Castilla auian de emprender

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Reyes
van a visi-
tar el cuerpo
de Sãtiago
antes de co-
mencar la
guerra.*

der alguna guerra contra infieles, o otros enemigos: yuan primero antes de acometerla a visitar el cuerpo del glorioso Apostol Santiago, y encomẽdarle su causa, y la comun de la Republica. Por cuyos meritos suplicauan allĩ a Dios les diessẽ buen suceso en aquella guerra, hazian dezir Missas y otros sufragios, que para esto encomendauan a los Prebendados de aquella Santa Yglesia: y asĩ les hazian bendezir el estandarte principal, de que en aquella guerra auian de vsar. Y quando boluian con el buen suceso, o yuan en persona, o embiauian a dar por el las gracias a Dios, y al glorioso Apostol en su Santa Yglesia Compostelana. Y en reconocimiento de auer recibido de su mano, y por su intercession la vitoria, le ofrecian sus dones, y los estandartes, y vanderas, y otros despojos que de los enemigos auian ganado: los quales dexauan colgados por trofeo en aquella Santa Yglesia.

Y co-

y del patro. que haze, &c. C. 42. 248

Y como estos eran muchos y amenudo: así estauan siempre la Yglesia entapizada y llena dellos: y por acomodar los que de nuevo venian, quitauan los viejos, y los embiauan a las otras Yglesias, y Monasterios de aquella ciudad para su adorno. Y no solo los Reyes hazian este reconocimiento, sino tambien sus Capitanes. Y así el Grā Capitā Dō Gonçalo Fernādez de Cordoua, flor de todos los del mundo, auiedo conquistado felicissimamente el Reyno de Napoles, y entregadole quieto y pacifico a los Reyes Catolicos dō Fernādo y doña Isabel sus señores, vino en romeria al glorioso Apostol Santiago: en cuya Santa Yglesia le ofrecio destos dones, y otros riquissimos de ornamentos y joyas. Y entre ellos vna rica lápara, q̄ dotò magnificamente, para que ardiessè siēpre, de dia y de noche en su capilla. En cuya escritura, dize que lo haze por las muchas mercedes y beneficios que recibio visiblemente del glorioso

*Gran Capitā
tan deuoto
suyo haze lo
mismo.*

Apos-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
Apostol en las guerras que tuuo, y con
su ayuda alcançado vitorias de sus e-
nemigos , sin la qual fuera imposible
alcançarlas . Por todo lo qual venia
tambien a besar las piedras de aquel su
santo templo.

*Capitulo XLIII. De otros muchos
milagros que el glorioso Apostol ha
obrado por sus deuotos y encomen-
dados.*

NO solo se ha mostrado y muestra
el glorioso Apostol fauorable a sus
deuotos y encomẽdados en la guerra,
y en los peligros della: sino tambien en
qualesquiera otras necessidades. Por-
que su gran caridad, y el amor que nos
tiene, a todas ellas se estiende : y la mi-
sericordia diuina (que es la que princi-
palmente lo obra, admite con mucha
facilidad sus ruegos e intercessiones.
De los quales escriuieron muchos , y
gra-

y otros milagros suyos, C. 43. 249

grauísimos autores . Y en especial el Santo Papa Calixto el Segundo , que passó desta vida el año d^e Christo 1124. y el diligentísimo, y excelēte Doctor Vicencio, Obispo de Belouaco, o Beluacense, religioso de la Orden de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, que le recopiló , san Antonino de la misma Orden y otros . Y el Papa Calixto queriēdo tratar dellos, y de la certidumbre de los que escriue: trata primero de los milagros que Dios vso cō el, y en la guarda del libro en que los escriuia, en esta forma.

Como yo fuessē estudiante, y dende mi niñez muy deuoto y aficionado al glorioso Apostol Santiago : ocupeme catorze años en andar por tierras agenas, y prouincias barbaras y remotas, buscando los milagros, y cosas gloriosas pertenecientes al Apostol. Las quales escriuia con diligencia en memoriales, y pequeñas cédulas, con intento de recogerlas , y escriuirlas despues

Papa Calixto II.

Beluacens. lib. 6. c. 30. to. 4. spec. hist.

Anton. 2. p. hist. tit. 27. c. 1 §. 2.

Libro de los milagros de Santiago, y su credito

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

mas a lo largo en libro particular . Y en la guarda destos, y de mi persona, se mostró Dios marauilloso muchas vezes . Porque auiendo caydo en manos de ladrones, y robadome todo quanto traya: no tocaron a estos memoriales, o quaderno. Fuy preso, y puesto diuerfas vezes en la carcel: y auiendo gastado y perdido lo que tenia, no me quedó de todo ello mas que este quaderno. Cay en rios, y en otras aguas profundas: y aunque estuue a punto de ahogarme , sali libre con mi quaderno, sin auerme dañado en cosa. Quemoseme la casa en que estaua, y con ella todo quanto yo tenia , excepto este quaderno que saque libre . Por lo qual vine a entender que este quaderno , y libro que pretendia sacar a luz (por el qual padeci tantos trabajos) auia de ser muy agradable a Dios. Fuy con esto arrebarado en espiritu , y puesto en extrã a los pies de vn hermosissimo mancebo que estaua sentado en vn

y de otros milagros suyos, (.43. 250
trono de marauillosa claridad y res-
plandor, adornado de riquissimas ves-
tiduras , corona en la cabeza , y otras
insignias Reales , y acompañado de
Cortesanos, dignos de su grandeza: el
qual me dixo. Dame los guantes que
tienes en tus manos : y auendose los
yo dado de buena gana , dixome vno
de los que le asistían . Este es el hijo
del sumo Rey, el qual recibirá con mu-
cho gusto el libro de los milagros del
Apostol despues que le ayas acaba-
do , de la manera que recibí los
guantes de tus manos . Demas desto
pensando yo vn dia las cosas mara-
uillosas que anian sucedido en la trans-
lacion del glorioso Apostol , tenien-
do en mis manos el papel que trataba
dellas : fuy arrebatado otra vez en es-
piritu , y puesto en extasi , me apare-
cio el mismo señor que antes , acom-
pañado del glorioso Apostol , el qual
me dixo . Escribe lo que has comen-
çado , reprehende, y corrige a los que

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
recibe y helpedan mal a los peregrinos
de mi Apostol. Hasta aqui son palabras
del santo Pontifice Calixto.

3 De modo, que no solo los milagros
que se contienen en este libro, son di-
gnos de mucho credito y reuerencia:
fino tambien el mismo libro aprouado
con tantos milagros como auemos di-
cho, que podemos afirmar que todo el
es milagroso. Por lo qual le estiman en
mucho estos celebres Doctores, y di-
zen del desta manera. Ninguno menos
precie este libro: porque todo lo que
en el este escrito, es autentico, y de grã
de autoridad. Y los milagros que en el
se contienen, se lean a la mesa los dias
de las fiestas del Apostol. Con lo qual
comiencan a tratar de los milagros que
Dios obró por sus merecimientos des-
pues de la inuencion de su sagrado cuer-
po: y ponen los siguientes.

4
Papa Calix-
to en su li-
bro de los
milagros.

En tiempo del Rey Don Alonso el
Sexto, de Castilla y de Leon, caminan-
do por España a visitar el sepulcro, y
cuer-

y de otros milagros suyos, C. 43. 251

cuerpo del glorioso Apostol Santiago, *Beluacens.*
veinte peregrinos Canalicenos, entre *vti sup. c.*
los quales au a vn Sacerdote, fueron 31.
todos fiteados, y cautinos por los Mo-
ros, y llevados a Caratoga de Aragon,
a donde fueron puestas en vn fuerte,
y escuro calabozo con grillos y cade-
nas. El Sacerdote inspirado por Dios, *El Apostol*
persuadio a sus compañeros, se enco- *libra a 20.*
mendassen al Apostol, y le pidiesen so- *peregrinos*
corro en aquella necesidad. Ellos lo *cant. nos.*
hizieron asi, puestos de rodillas en o-
racion. En la qual se les aparecio el glo-
rioso Apostol cercado de admirable
resplandor y claridad: y diziendo quié
era, los acarició, y habló benignamen-
te. Los peregrinos, viendo, y oyendo
vna cosa de tanto consuelo, se postra-
ron luego a sus pies para besarlos. A
los quales levanto el cō mucho amor,
quitoles milagrosamente las prisiones,
y las hizo pedazos con solo tocarlas:
y de lam fina manera abrió las puertas
del calabozo, o mazmorra, y guiando-

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

los a la puerta de la ciudad se la abrió tambien con solo hazer sobre ella la señal de la Cruz . Y así los guiò hasta ponerlos en salvo en vn fuerte castillo de Christianos. Y auiendolos amonestado , le inuocassen siempre en sus necesidades, con muy ciertas esperanças de ser socorridos del : se subió visiblemente al cielo. Entonces ellos leuãdo la voz con gran clamor, fueron oydos de los soldados del Castillo: y abiertas las puertas , entraron dentro con gran regozijo de todos.

En tiempo del Sãto Obispo Teodormiro de Santiago, q̃ viuia por los años de Christo 830. dize el Sapientissimo y Venerable Beda, que vn hombre cometio vn graue pecado. Del qual quedó el mismo tã corrido y auergõçado, que apenas se atreuia a manifestarlo al Confessor. Al fin lo manifestó al Obispo: y el no se atreuiendo a darle la penitencia conforme a la grauedad de su culpa, le embio a que visitasse la Yglesia y se-

*Beda, &
Ecl. eccl. conf.
vbiq̃.*

*Milagro
notable a
vista de la
confesión y
perdon de
los pecados.*

y de otros milagros suyos. C. 43. 252

y sepulcro del glorioso Apostol Santiago, con vna cedula cerrada y sellada, en que yua escrita la culpa del peregrino al qual dio orden de lo que auia de hazer. Llegado a Santiago, puso el dia de la fiesta del Apostol, la cedula sobre su altar: y el de rodillas llorando su pecado, suplicò a Dios con mucha humildad, se le perdonasse por los meritos del glorioso Apostol. En el entretanto que esto hazia, y siendo ya hora de Miffa: se llegó al altar para dezirla, el Santo Obispo Teodomiro: y viendo la cedula sobre el, preguntò que era, quien la auia puesto alli, y para que. El peregrino se le presentó luego, y contandole breuemente la historia: el Santo Obispo abrió la cedula, en la qual no hallò escrito cosa alguna. Por lo qual entendio el y todos los circunstantes, auer Dios perdonado al peregrino su pecado, por los meritos del glorioso Apostol.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

6

Beluaccus

ubi sup. c.

32.

Escríue el mismo por autoridad de
Huberto Sibuntino, que el año 1080,
del nacimiento de Christo, yendo treinta
hombres de Lotaringia a visitar el
cuerpo del glorioso Apostol Santiago;
se dieron la palabra de fauorecerse los
vnos a los otros, y no desampararse
por ninguna via dentro de quinze dias.
Caminando desta manera, y llegando
a vn lugar llamado Puertacerrada; en-
fermo vno dellos, y los demas le lleva-
ron adelante como pudieron, en pro-
secucion de su viage, aunque con gran
trabajo y fatiga. Pero passados los quin-
ze dias, y llegando al puerto, o monte
que llamã de Cifereos, cansados ya de
la molestia que les causaua el enfermo;
le desampararon, y dexaron al pie de
vn monte que llaman de San Miguel.
Antes de llegar en el discurso deste
viage otro peregrino; el qual aunque
no se auia hallado al conserro, ni ellos
le admitieron a el, se quedó de buena
gana con el enfermo, en sola compas-
sion

y de otros milagros suyos, C. 43. 253
sion y misericordia . Y a su ruego (que
deseaua grandemente passar aquel mō
te) prouo a llevarle a cuestras. Pero an-
tes de passarle, ya que queria anoche-
cer, se le murio el enfermo, con el grã
trabajo y molimiento del camino . El
viuo se affligio mucho cō el mal suce-
so, asì por verse en aquel lugar solita-
rio, de noche, y con la compaña de vn
difunto que naturalmente es temero-
sa, como por el temor que tenia de la
gente de la tierra , que no sabia como
sentiria de aquel caso . Con esto , y no
sabiendo que hazer se; se acogio a la o-
racion, que es el verdadero refugio de
todos los atribulados: y suplicō en ella
a Dios, y al glorioso Apostol le soco-
rriessen. Luego se le aparecio el Apost-
tol en habito de cantero caminante,
y preguntandole la causa de su llanto y
afflicion: el se la conto breuemente . El
santo le mandō pudiesse el muerto, el
arcion de la silla del cavallo e la que ve-
nia , y a el que subiesse a las ancas del.

*El Apostol
socorre al pe-
regriño di-
funto.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Todo se hizo así, el Apostol començò a caminar, y antes que amaneciera, llegaron al monte del Gozo, que està media legua de Santiago, auiedo andado aquella noene diez jornadas de camino. Aquí mandò el Apostol al peregrino que traia a las ancas, se apeasse, y que poniendo allí su muerto, fuesse a la ciudad, y dixesse de su parte a los Canonicos viniesse por el para enterrarle. Dixole tambien, que quando boluiesse de su romeria, encõtraria en la ciudad de Leon a los otros peregrinos sus compañeros, que los reprehendiesse de lo mal que lo auian hecho con el difunto: y les dixesse de su parte, que por este pecado no les feria de algun merito su peregrinacion. Y acabando de dezir esto se le desaparecio. Quedò el peregrino muy consolado con la buena compañía, y ayuda del Apostol, y auiedo entrado en Santiago, y hecho lo que se le mandò, enterrado el difunto, y cumplido con su deuocion;
dio

y de otros milagros suyos, C. 43. 254
dio la buelta para su tierra. Llegando
a la ciudad de Leon la de España, le
encontrò con los otros peregrinos ius
compañeros, a los quales refirió todo
lo que le auia sucedido, y lo que el
Apostol le mandò. Ellos admirando-
se desto, fueronse al Obispo de aque-
lla ciudad: y confesando su culpa
con mucho dolor y contricion, le
suplicaron les impusiesse sobre ello
penitencia saludable. El lo hizo
así; y ellos prosiguieron su cami-
no a Santiago, con esperança de
alcançar de Dios y del glorioso A-
postol entera remission de su cul-
pa.

Escriue el Santo Papa Calixto, que
el año de Christo 1090 yendo vnos
Teutones Alemanes, padre y hijo, en
romeria a Santiago, llegaron a la ciu-
dad de Tolosa de Francia, a donde se
apofentaron en casa de vn mesonero
della. El qual aunque los recibio con
algun gusto, emborracholos aquella

7
Beluacens.
ib. c. 33.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
noche : y con gran maldad efcor dio
entre su ropa vn vaso de plata. A la ma
ñana començò a dar voces notando-
los de ladrones, diziendo, le auian hur
tado el vaso. Ellos se excusaron con la
verdad : y como estauan inocentes de
aquella culpa, ofrecieron de buena ga
na su ropa al aculador para que le bus
cara, y se satisfiziera de todo a su gusto.
Hizolo asì el melonero, y hallado en
tre ella el vaso, los arrebatò y lleuò a
la Iusticia, con todo lo que traian ante
la qual los acuso de ladrones. El Iuez
auiendo entendido el caso, mandò sin
admitirles descargo, muriesse ahorca
do el vno dellos, sin declarar qual. No
tificada la sentencia a los dõs; padre y
hijo, se leuantiò entre ellos vna finta
cõpetencia, sobre qual de los dos aua
de morir por el otro. Al fin vencio la
piedad del hijo al amor del padre y la
justicia le ahorcò. El padre prosiguiò
su camino con la mayor trãsteza del
mun-

*Hijo muere
por el padre
voluntaria
mente.*

*Socorre el
Apostol al
peregrino q
muere injus
tamente.*

y de otros milagros suyos, C. 43. 255
mundo: y auiendo llegado a Santiago,
y cumplido con su deuocion, boluio a
Tolosa dētro de treinta y seis dias quē
fallo della. Diole ali gana de ver a su
hijo aunque ahorcado; y llegando con
gran tristeza, y lagrimas a la horca, adō
de todavia estaua: el hijo le hablō lue-
go, y consolō, diziendo que no llorase,
mas se consolasse: porque estaua
vivo, y nunca mejor le auia ido, que el
tiempo que alli auia estado. Porque el
glorioso Apostol Santiago le auia sus-
tentado y sustentaua, y le regalaua con
la dulcedumbre, y fauores del cielo. El
padre admirado de oir cosa semejan-
te, fue corriendo a la justicia con el
mayor gozo del mundo: y dandole no-
ticia de lo que passaua, el juez acudio
al lugar de la horca con mucha gente
que se le juntō. Y hallando ser cierto
lo que el hombre le dixo: mandō des-
colgar al moço que estaua vivo y sa-
no, y informado del, de todo lo que
passaua, hizo colgar en su lugar al mal-
uado

Historia del glor. Apost. Sãtiago;
uado mesonero, adonde dignamente
pagò su culpa.

8

Beluae. ns. El criue tambiẽ el mismo Papa, que
ibi c. 33. el año de Christo 1100 (en el qual auia

*El Apostol
fororre avn
superegrino
con vn ju-
mento.*

en Francia gran mortandad de peste)
deseando vn deuoto Frances, hazer
como dizen, de vna via dos mādados,
huir de la peste, y cumplir con su deuo-
cion: determinó ir cõ su muger y hijos
en romeria Santiago. Llegados a Pam-
plona, ciudad Real de Nauarra murio
alli su muger: y el mesonero que le
hospedó, le quitò maluadamẽte la po-
ca ropa, y vn jumento que traía para
alivio de sus trabajos. Salió el peregrino
de Pamplona muy afligido con sus
hijuelos apic, y con el dolor que puede
pensarse: y a poco trecho encontró cõ
vn hombre, q̃ movido de compassion,
le prestó vn jumento para en q̃ llevara
sus hijos, y le siruiesse del en su iorna-
da. Y el lo hizo. El qual como huuiessẽ
llegado a Santiago, y estuuiessẽ lloran-
do sus pecados e infortunios: aparecio
sele

y de otros milagros suyos, C. 43. 256
sele el glorioso Apostol, manifiestamente, y preguntale si le conocia. El peregrino, le respondio que no: y el Apostol le dixo. Yo soy el Apostol Santiago que te prestè el jumento en que truxiste tus hijos: y aora te le presto otra vez para que los buelvas a tu casa. Y no tengas pena de lo que te hurta ren: porque el que lo robò morirà presto, cayendo de vna casa, con que pagara su culpa, y tu cobraras por entero tu hazienda, y dicho esto desaparecio. Todo lo qual sucedio assi, el meso nero cayo de lo alto de su casa, y murio desastradamente: y el peregrino cobrò lo que le auia robado. El qual llegando a su casa con salud; desaparecio el jumento que el Apostol le auia prestado (que deuia de ser algun Angel, que le guiò, y siruio en aquella figura, y oficio, por los meritos del glorioso Apostol): al qual ya Dios principalmete dio muchas gracias por tantos beneficios, y mercedes como le hazian.

Tam-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Tambien el mismo año de Christo
1100. vn ciudadano de Barcelona auie
do ido en romeria al glorioso Apostol
Santiago, fue tan escaso en pedirle fa-
uores: que solo le pidió le alcançasse
de Dios, que de ningunos enemigos
pudiese ser detenido. Cõcluida su ro-
meria, y boluiendo a su casa, fue preso,

Fauorecal y cautiuo de los Moros. Estos le ven-
cf. aso per dieron luego, y fue tal su fuerte, que
grimo en no agradando a ninguno que le com-
que le pue. praua, o por otros resperos; fue vendi-
do y comprado treze vezes, llevando-
le para esto por las ferias, y las cadenas
con que le tenian y lleuauan, muchas
vezes se le hazian pedaços milagrosa-
mente. Su amo que aduirtio esto, se las
echò dobladas y muy fuertes, con que
el miserable cautiuo viuió de alli en a-
delante muy esligido. Con esta afficiõ,
se encomendò y pidió fauor al glorio-
so Apostol: el qual le aparecio luego y
le dixo. Porque quando estuiste en
mi Yglesia, me pediste solo la libertad
del

y de otros milagros suyos, C. 43. 257
del cuerpo , y no la del alma, ni bienes
para ella; has caido en estos peligros y
trabajos. Pero Dios que es generoso, y
haziendo como quien es : me embia
para que tambien agora te ponga en li-
bertad. Y haziendole pedaços las cade-
nas, le mandò se fuesse a su tierra, y des-
aparecio . El cautiuo quedò con esto
muy consolado , y tomando vn peda-
ço de las cadenas , y llevandole en la
mano por documento del cielo : co-
mençò a caminar para su tierra publi-
camente y a vista de todos. Y asì passò
por muchos pueblos, y ciudades de los
Moros, sin que nadie le siguiesse , ni le
pusiesse en ello impedimento . Y aun-
que algunos Moros se atreuièrò a pe-
dirle cuenta de su ida : pero vista la
cadena que auia tocado el Apostol cò
sus manos, no procedian adelante en la
peshuisa. Enmudecian, y quedauan es-
pantados con la virtud oculta y mara-
uillosa que en ella auia: y asì le dexauã
ir. Y de la misma manera passò muchas

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

vezes por entre lobos, osos, y otros animales ferozes, y voraces, sin que ninguno le hiziesse daño . Porque aunque algunos lo intentaron : vista la cadena se reprimian, y le dexauan, atemorizados de aquella virtud oculta y maravillosa que diximos auia en ella. Y assi llegò en saluamento a su tierra. Y dize este autor vio al hombre y la cadena, por cuya virtud se auia librado de tantos peligros.

70

*Beluacens.
ibi c. 34. z*

Escriue tambien el mismo Papa, que el año 1101. nauegando hazia Galicia vn Capitan, llamado Frison, en vna nao suya , en que yuan muchos peregrinos a visitar el cuerpo del glorioso Apostol Santiago : encontrose en la mar con vn cosario Moro , llamado Aucto , el qual los acometio con mucho denuedo. Los Christianos se apercibieron para la batalla : y llegando a barloar , o emparejar vn baxel con otro para venir a las manos : començaron

*Socorre, y
libra a los
nauegantes
del peligro.*

y de otros milagros suyos, C. 43. 258

çaron a pelear valerosamente de entrambas partes. El Capitan Frison, que no presumia de menos valiente que el Moro, no contento con defenderse: tuuo animo para rendir al enemigo. Y assi armado de todas armas defensiuas y ofensiuas, fue a saltar en el baxel enemigo. Pero tuuo mala suerte. Porque con el gran peso de las armas, se cayò a la mar, y se yua al fondo sin algun remedio humano. Acordose entonces del glorioso Apostol Santiago (cuya romeria deuia de pretender hazer con los otros peregrinos), llamole en su fauor: y apenas le auia inuocado con la boca, o con el coraçon, quando se le aparecio, y trauandole con la mano le detuuò, sacole del agua, y boluiole a la nao libre y sano. Y en presencia de todos los que venian en entrambos baxeles, dixo al Moro que estava en el suyo. Sino dexas la batalla, y libre a esta nao de los Christianos,

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
yo pelearẽ por ellos : y a ti y a tu gale-
ra, os entregarẽ rendidos en su poder.
El Moro le respondio. O inclito, y va-
leroso Principe, y porque me quitas la
presa que ya tenia por mia? El Apostol
le respondio. No soy yo el Dios de la
mar como tu piensas , sino siervo del
Dios, y Señor de ella , y de todo lo cria-
do: y como tal socorro a los que peli-
gran, y me llaman assi en la mar como
en la tierra. Luego comẽçó a peligrar,
y a quererse hundir el baxel de los Mo-
ros: por lo qual ellos sin atender a otra
cola, se retiraron , trataron de mirar
por si: y la nao de los Christianos, guiã-
dola el glorioso Apostol, llegó en salua-
mento al puerto que deseaua.

II Eseriue tambien el mismo , que el
Beluacens. año 1102. viniendo nauegando de Je-
vbi sup. c. rusalem vn Obispo (que deuia serlo de
34. la misma ciudad) en romeria a Sãtiago,
Socorre y li y estãdo rezãdo en el bordo dẽ la nao, cõ
bra a otros el Breuiario abierto en las manos, acõ-
nauegantes pañado de otros pasajeros: vino de re-
pen-

ente vna furiosa ola, y arrebatandole
el y a los demas, se los lleuò a la mar.
Ellos que se vieron ya perdidos, medio
anegados, y apartados de la nao mas
de quarenta codos; llamaron en su ayu
da al glorioso Apostol Santiago. El qual
se les aparecio luego sobre las aguas
del mar, por las quales andaua como
por tierra firme a pie enxuto: y llegan
dose a ellos, les dixo. No temais hijos.
Y al momento, mandandolo el, la ola
se boluio a levantar: y lleuò a la nao a
todos los que della auia sacado: y entre
ellos al Obispo, que todavia tenia abier
to el Breuiario en las manos, sin auer
recibido ninguno dellos daño alguno.
Con lo qual desaparecio el Apostol: y
el buen Obispo agradecido a tan sobe
rano beneficio, compuso en alabança
suya, vn hymno, y versos muy de
uotos.

Dize tambien, que otro peregrino
boluiendo de Ierusalem, y estando sen
tado en el bordo de la nao, cayò a la

12
Belascens.
ibic. 35.

Historia del glor. Apost. Sãtiago

*corre y li
bra a otro
nauegante.*

mar. El qual llamò luego en su fauor a
glorioso Apostol Santiago. A lo qual
le ayudò tambien con otra semejante
rogatiua, vn compañero suyo dizien-
do. El Apostol Santiago a quien te en-
comiendas sea en tu ayuda. Y juntamẽ
te le echò vna rodela , o escudo de
madera para en que se sustentasse. Con
esto la nao que yua con furioso vien-
to, passò adelante sin poderle ayudar.
El pobre hombre cogio su rodela, con
ayuda del glorioso Apostol, que luego
se le aparecio : y guiandole el , esfor-
çandole, y sobrelleuandole , nauegò
desta manera tres dias con sus noches
hasta que llegó al puerto que deseaa-
ua, bueno y sano : a donde contó a
todos , las misericordias que Dios , y
su glorioso Apostol auian vsado con
el.

13
*Beluacens
ibi.*

Tambien el año 1105. vn caualle-
ro llamado Bernardo , auiendo caido
en Italia en manos de sus enemigos:
ellos le pusieron cargado de prisiones
en

y de otros milagros suyos, C. 43. 260

en vn calabozo de vna fuerte torre. Pero el que se vio asy, y sin remedio para escaparle: puso su esperança en el glorioso Apostol Santiago; al qual llamaua en su fauor de dia y de noche. Perseuerando en su oracion, apareciole el Apostol, y con rostro alegre le dixo. Ven conmigo y sigueme. Al momento se le cayeron las prisiones: y sacandole de alli libre, y poniendole en saluo en Galicia, desaparecio el Apostol.

El mismo año 1105. otro cauallero llamado Adlobos, enojandose con vn su vassallo y peregrino del glorioso Apostol, llamado Raniberto: començò a maltratarle injustamente, dandole de moxicones. El peregrino aunque le tenia respeto por ser su señor: llamaua en su ayuda a Dios, y al Apostol, el qual le acudio luego. Porque el cauallero a pocos golpes que dio, se quebrò el brazo, cò q le maltrataua. Y entendièdo el q esto era castigo

Socorre y libra a vn su deno to preso.

14
Belnacens.
ibi.

Socorre a otro su deno to.

Historia del glor. Apost. Sãtiago.

de Dios: con el dolor grande que sentia, y saltandole ya las fuerças, se confesso de su pecado . Y prostrado a los pies del peregrino, le pidio encarecidamente rogarà por el al glorioso Apostol . Y el haziendolo asì, fue luego sano.

15

*Beluacens.
ibi.*

El año 1106. otro cauallero quedò de vna esplendida comida tan ahito y hinchado como si fuera vn cuero lleno de viëto. Llamò Medicos para que le curassen; y viendo que con ninguna de sus medicinas recibia salud, encomendose al glorioso Apostol, y mandò le buscasen alguna de las crúzelas, o insignias de deuocion que los peregrinos fueren traer quando bueluen de Santiago: teniendo cõfiança en el que tocandola seria luego sano. Y asì fue, que trayendosela y tocandola; luego se euacuò y deshizo aquella hinchazon, y quedò sano.

*Sana a. vn
hidropico.*

16

*Beluacens.
ibi, c. 36.*

El mismo año 1106. queriendo vn mercader ir cõ sus mercaderias a vnas ferias,

ferias, encontrando al señor de la tierra adonde se auian de hazer: le rogò le lleuara debaxo de su amparo, y le fauoreciera. El lo acetò, y le diò la palabra de todo ello. Pero en llegando al pueblo, engañado del demonio: quitò al mercader lo que lleuaua, y a el le puso en vna estrecha prision. Era el mercader muy deuoto del glorioso Apostol Santiago: y viendose en esta aflicción, llamole en su ayuda, en lo qual hizo particularmente mucha instancia vna noche, con muchas lagrimas, Fè, y humildad. El glorioso Apostol, le acudio luego estando velando los soldados de la guardia: quitole las prisiones, y mandole le siguiera. Subio con el a lo alto de la torre adonde estaua: y ella inclinandose por obra diuina hasta el suelo, salieron de alli los dos sin salto, y sin alguna dificultad. Y así le sacò tambien el Apostol fuera de la ciudad hasta ponerle en saluo y le embio en paz. Los soldados que vieron esto, fueron

figuran-

Socorre y libra a otro su deuoto.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
figuiendo al preso, y al que le lleuaua:
pero no les pudieron dar alcance: por-
que todo ello se hizo con vna presteza
increible.

17

Beluacens.

ibi.

*Alcança de
Dios vn hi
jo para la es
teril.*

Sucedio en Francia, el año 1108. q̃
vn hombre cuya muger era esteril, de-
seando tener hijos, fue a visitar el cuer-
po del glorioso Apostol, y a suplicar
le alcançasse de Dios vn hijo. Y auien-
do cumplido con su deuocion, y buel-
to a su casa: su muger se hizo preñada,
y pario vn hijo, al qual puso por nōbre
Iacobo, o Iaques, que assi pronuncian
los Franceses el del glorioso Apostol,
teniendole por don, y singular benefi-
cio de su mano. Y por mostrarfele mas
agradecido, quando el niño tuuo quin-
ze años: fue con el y con su madre a
visitar otra vez el sagrado cuerpo pa-
ra ofrecersele alli. Pero fue Dios serui-
do para mayor gloria suya, y del Apof-
tol, enfermase el moço en el camino
y muriese. Esto sintio grandemen-
te la santa madre que no menos le
ama.

y de otros milagros suyos, C. 43. 262

amaua que su padre . Y assi con lagrimas y oraciones , con mucha instancia y Fe muy vna , suplicò al glorioso santo se le refucitasse : porque no podria viuir vn punto sin el . Y estando ella en estas plegarias, el padre le hizo llevar a enterrar. Fue cosa marauillosa que lleuandole assi se leuantò el difunto viuo en las andas, alabando a Dios, y al glorioso Apostol , por cuyos merecimientos le auia refucitado. Refirio tambien el moço que dende que murio, le auia tenido consigo el Apostol : y que le mandò fuesse con sus padres a cumplir con su romeria y deuocion.

*Refucitale
auiendo
muerto.*

El año 1110. viniendo en Italia, dos exercitos contrarios a batalla, vn soldado de los vencidos que yua huyèdo, viendose acosado de los que le seguiã, y que no podia escapar de sus manos; encomendose al glorioso Apostol Santiago, cuyo deuoto era, y solia ir en romeria a visitar su sagrado cuerpo.

18
*Beluacens.
ibi.*

*Socorre y li
bra al solda
do su deuoto*

Supli-

Historia del glor. Apost. S.ñtiago,
Suplicole le librasse de aquel aprieto:
y prometiole, que viendo se libre, iria
a visitar su sagrado cuerpo, y le ofrecie-
ria su cavallo. Luego el Apostol le acu-
dio, esforçole a el y a su cavallo, y le
fue amparando siempre con su escudo
delos golpes q̃ le tirauā los enemigos:
yal fin le libró dellos auiedole seguido
seis leguas. El soldado le hizo por ello
muchas gracias, cumplio su voto, y o-
freçiole veinte sueldos que valia el ca-
tallo.

19
Beluaccif
vbi sup.c.
37.

Caridad d. l
soldado.

Refiere el mismo por autoridad de
Huberto Sibuntino, que yendo en ro-
meria a Santiago tres soldados France-
ses del Obispado de Leon de Francia,
encontraron en el camino a una pobre
muger que hazia el mismo viage: la
qual les rogó la ayudará a llevar su ha-
tillo por amor del glorioso Apostol: y
vno dellós admitió de buena gana su
ruego, y así le lleuó el hato encima de
su cavallo. Desta manera llegaron a un
lugar que está doze jornadas de Santia-
go,

y otros milagros suyos, C. 43. 263

go, y alli encontraron a otro peregrino enfermo, que les pidio lo mismo, y le lleuaron en su compañía. Tambien acetò esto de buena gana, el que hizo caridad a la muger, diòle su cauallio en que fuesse: y el tomó el baculo del enfermo, y acuestas el saco del hatillo de la pobre muger, y asì començò a caminar a pie. Pero fatigado del trabajo del camino, llegàdo a Galicia enfermo de tal manera, que no pudo passar adelante. Los compañeros se detuvieron con el en vn pueblo para curarle: y amonestandole se confesara, subitamente se le quitò la habla. Deste modo continuò tres dias, y al quarto boluèdo en sí: dixo a sus compañeros que dende que cayò enfermo, trataua de confesarse. Pero que dos demonios vinierò a el, y le apretaron tan fuertemente, que le quitaron la habla. Y que asì le tuvieron hasta aquel punto, que entrò el glorioso Apostol con el saco de la pobre muger en la mano siniestra, y el
ba-

*Sacorrele el
Apostol en
la muerte.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

baculo del pobre enfermo en la derecha, como que le siruiessen de escudo y lança, y q̃ muy airado cõtra los demonios arremetio a ellos, echolos de alli, y a el le restituyò la habla. Pidiò le llamassen vn Sacerdote para cõfessarse: y auiendo recibido los santos Sacramentos, dixo faldria presto desta vida ; y a vno de sus cõpañeros, no siruiesse mas en la guerra al Principe con quiẽ hasta alli auia militado: porque Dios le tenia cõdenado, y moriria presto mala muerte. Dando a entender con esto, que sus guerras eran injustas, y el grande peligro del alma y cuerpo que les amenaza a los Principes, Capitanes , y soldados que siguen las semejantes. Y assi succedio todo, que murio luego el peregrino enfermo que esto dezia : y de ahi a poco en la guerra el Principe a quiẽ el otro seruia atrauessado de vna lança.

*Peligroso
seguir las
guerras in-
justas.*

20
Bel'nacens. Vn mancebo virtuoso, de la comarca de Leon de Francia , que viuia del trabajo de sus manos, y con el sustenta
ua

y de otros milagros suyos, C. 43. 264

ua a su pobre madre , yua todos los años a visitar el sagrado cuerpo del Apostol. Sucedio que auiedo viuido mucho tiempo en castidad : la noche antes que partiesse para vna destas jornadas , pecò con vna muger : y luego a la mañana partio para su peregrinacion en compa^{nia} de otros dos amigos suyos . Auiendo caminado desta manera algunos dias, reposando todos vna noche; apareciose el demonio al mancebo virtuoso, en figura del glorioso Apostol Santiago, y dixole que el era a quien solia visitar todos los años, cuya peregrinacion le solia ser muy agradable . Pero que por aquel pecado que cometio la noche antes que saliera de su casa , y por no auerse confessado del : supiesse que esta su peregrinacion no le era accepta , ni a Dios tampoco , y con esto desaparecio . El triste moço quedò desto tan penado , que començò a tratar consigo de dexar la peregrinacion.

*S. Anton. I.
p hist. tit.
6.c.7.*

*Demonio se
aparece en
figura del
Apostol.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
grinacion, y boluerse a su tierra, para
confessarse de su pecado. Estando en
esto, apareciosele el demonio otra vez
en la figura que de antes: y le dixo que
su pecado no tenia remedio, sino se
cortaua los genitales, o instrumentos
con que le auia cometido, con lo qual
agradaria a Dios, y mucho mas si se ma-
tasse, porque con esto seria martir biẽ-
auenturado. El pobre moço dãdole cre-
dito, y no advirtiendole que era todo en
gaño manifesto; lo puso todo por
obra con el gran dolor que tenia de
auer ofendido a Dios, sin reparar tam-
poco en que con esto le ofendia mu-
cho mas q̃ en lo primero, por lo qual
no podia ser martir de Dios, sino del
demonio, y digno del infierno como
el: porque en ningun caso es licito al
hombre matarse, ni hazer cosas seme-
jantes, sino pecado grauissimo. Y assi
durmiendo los compañeros, tomò vn
cuchillo, y se cortò los genitales como
el demonio le acõsejò, y luego se hirio
en

*Matarse,
no es licito
al hombre
en ningun
caso.*

y de otros milagros suyos, C. 43. 265
en el pecho mortalmente. Con las an-
sias de la muerte del desdichado , y la
inquiétud del , recordaron los compa-
ñeros : y viendole tan mal herido , y a
punto de espirar, temiendo no les acha-
cassen aquella muerte: tomarõ de pres-
to su ropa, y se salieron de la posada en
de mada de su camino. Murio el moço
y llevandole a enterrar; en el entretan-
to que se hazia el oficio de la sepultu-
ra, resucitò, leuantose, y sentose sobre
las andas. Lo qual causò tanta admira-
cion a los que le acompañaúan : que
todos dieron a huir dando voces, y al-
borotando el pueblo. Luego ellos, y o-
tros muchos acudieron al espectacu-
lo : a los quales contò el esta historia
como la auemos referido. Dixo mas,
que luego que espirò le arrebataron
los demonios , y que llevandole hazia
Roma; les salio al encuentro el glorio-
so Apostol Santiago, detuuolos, y co-
mençò a altercar con ellos sobre su lle-
uada; y que al fin los compelio a que

*Resucita al
peregrino.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
con la presa, fueran delante de la Virgẽ
Maria Madre de Dios, y Señora nue-
stra, que con muchos santos, y espíritus
bienauenturados estaua en vn lugar
muy ameno. Y que estando en su pre-
sencia propuso el Apostol la malicia de
los demonios, y la inocencia del mo-
ço, habló en su fauor, y rogò por el de
tal manera que la Virgen (a quien la di-
uina Magestad deuio de remirir el jui-
zio desta causa) reprehendiendo a los
demonios, les mandò dexassen la pre-
sa, y al moço que resucitasse. Y assi lo
hizo el por los meritos e intercession
del glorioso Apostol: y se leuantò vi-
no, y sano como se ha dicho, sin que
de las heridas que tuuo le quedasse
otra cosa que las señales de auerlas te-
nido. Con esto prosiguió su jorna-
da camino de Santiago: y encontran-
do con sus compañeros que venian
ya de buelta, les contrò todo esto que
auemos referido. De lo qual queda-
ron muy maravillados, alabaren a
Dios

y de otros milagros suyos, C. 43. 266

Dios por el buen suceso: y llegando a su tierra, lo contauan a todos quantos se ofrecia. Y el moço a quien esto sucedio, auiendo cumplido con su deuocion, y buuelto a su patria hazia lo mismo: y para confirmacion de todo, mostraua algunas señales de las heridas.

Tambien el año 1139. vn hombre honrado, llamado Bruno de Mizeliaco, boluiendo de visitar el cuerpo del glorioso Apostol, acabosele el dinero, y vino a tanta pobreza, que no tenia con que comprar vn pan: y juntamente tenia mucha verguença de mendigar. Con esta fatiga echose debaxo de vn arbol, y començò a rogar al glorioso Apostol le socorriessse en ella. Sobreuiuele luego vn sueño, en el qual le aparecio el Apostol, como el Angel al Profeta Elias en otro caso semejante, confortole, y mandole comiesse del pan que le traya. Con esto leuantose de su sueño, y hallò a su

21
Beluacens.
c. 39.

*Socorre al
peregrino
necesitado*

3. Reg. 19.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
cabeçera como el Profeta, vn pan blan-
co y muy bueno, del qual comiò luego
lo que huuò menester, y prosiguió su
camino muy contento y alegre, lleuã-
do lo que del pan le auia sobrádo. Del
qual como de allí en adelante, dos ve-
zes cada dia, por espacio de quinze dias
que le restauan de jornada. Al cabo de
los qualles llegando a su casa, halló en
su alforja todo el pã entero de que has-
ta allí auia comido, como quando el
Apostol se le dio.

22
Belaacens.
c. 40.

*Al Cõde de
Sã Gil se le
abren mila
grossamente
las puertas
de la Ygle-
sia de San-
tiago.*

Auiendo venido en romeria a San-
tiago, el Conde Poncio de Sã Gil, Prin-
cipe nobilissimo de Francia, cõ vn her-
mano suyo, y deseando velar vna no-
che delante del sepulcro del Apostol,
rogò al que tenia cuidado de la Yglesia
se lo permitiera. El qual por ninguna
via vino en ello: porque tenia especial
mãdato de sus Superiores para no per-
mitirlo a nadie, y orden para cerrar las
puertas della, luego despues de auerse
puesto el sol. El Conde se desconsolò
mu-

mucho por esto, y buelto a su posada, mandò a todos los peregrinos de su cõpañia, y nacion, que eran casi dozientos, tuuiesse todos cirios apercebidos para cierta hora de la noche, y venida esta, se fue con todos ellos a la Yglesia del Apostol. Y puesto a las puertas della que estauan ya cerradas; como Principe valeroso en el cuerpo y en el alma, y de grande fe, suplicò a Dios, y al glorioso Apostol cumpliesse sus deseos. Y en especial dixo hablando con el Apostol. Suplicoos santo glorioso, si os plaze nuestra peregrinacion, nos abrais estas puertas de vuestro santuario. A penas auia acabado de dezir estas palabras: quando se abrieron las puertas de par en par: y el y todos los suyos entraron dentro, y cumplieron con su deuocion.

Auiendo el Conde de Fonte Calcaria, preso en vna batalla a vn grande enemigo suyo llamado Guillermo, mandole degollar. El triste hõbre vien

*Socorre, y
libra de la
muerte a su
denoto.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
dose en este trance, y al verdugo que se
venia para el desembaynada la espada:
encomendose al glorioso Apostol cõ
esta breue oracion . Santiago Apostol
de Dios, a quien el cruel Rey Herodes
degollò en Ierusalem: suplicoos me so
corrais, y me libreis deste peligro . En
el entretanto que hazia esta oracion,
descargò el verdugo tres vezes la espa-
da con toda furia sobre el cuello de
Guillermo sin poderle herir . Viendo
esto el verdugo, tirole vna estocada al
vientre para acabarle : pero tampoco
ruido eseto El Conde que estaua presen-
te, admirado de ver estas cosas, mandò
cessasse la justicia por entonces : y que
a Guillermo le tuuiesse cõ prisiones
y abuen recaudo . El triste hombre se
ocupò toda aquella noche en dar gra-
cias a Dios , y a su Apostol por la mer-
ced que le auian hecho , y en suplicar-
les con muchas lagrimas y humildad,
le librasse de aquel peligro. Al aman-
ecer se le aparecio el glorioso Apostol

y de otros milagros suyos, C. 43. 268
tol rodeado de marauilloso resplan-
dor y claridad, y despidiendo de sí vn
olor y fragancia suauissima, de que
se llenò todo el castillo con estraña
admiracion de los soldados: le facò a
vista de todos ellos, de las prisiones y
del castillo, y por las puertas del, des-
lumbrandolos con su marauilloso res-
plandor, y le acompañò hasta ponerle
en salvo. El Guillermo agradecido a
tan grande beneficio, se fue luego en
romeria a Galicia al santo sepulcro
del Apostol: adonde le hizo y a Dios
muchas gracias por tan señalada mer-
ced como en esto le auia hecho: y por
donde quiera que yua, contaua a todos
las grâdes marauillas que con el auian
vsado.

Escriue el mismo autor, que vn rus-
tico labrador de cerca de Tudela, con
poca reuerencia que tenia al glorioso
Apostol, se atreuio a quebratar y tra-
bajar todo el dia de su fiesta, auen-
tando y limpiando trigo en la era.

Ll 4

Y a

24

Beluacens.

c. 24.

Castigos m-
lagreses q-
hecho Dio
en los fbra-
tadores de
la fiesta d
Apos. el.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Y apuesta de sol, queriendo descansar del trabajo, se fue a vn baño que estaua alli cerca. Estando sentado en el, y arri-mado, se le pegò, y trauò tan fuertemẽte a la pared y assiento, todo lo que en ello tocò de sus espaldas, y parte tra-se-ra hasta las piernas: que no pudo mo-uerse mas de alli, y assi espirò misera-blemente. Iuzgando todos los que lo vieron y supieron, que aquello era: cas-tigo del cielo: por auer el quebrantado aquel santo dia de la fiesta del Apostol.

25

*Beluacens.
vbi sup.*

Vn pueblo de los Vascones, llama-do Albineto, poco, o nada deuoto del glorioso Apostole no queriendo guar-dar su fiesta; acudieron todos los vezi-nos del a sus oficios, y trabajo ordina-rio. Pero en aquella misma los castigò Dios, visible y seueramente, permitien-do que todo su pueblo se quemara y abrafara, sin saberse como, ni de donde vino el fuego: mas de que todos juzga-ron ser castigo del cielo por el pecado que

y de otros milagros suyos, C. 43. 269
que cometieron en no guardar la fiesta
del Apostol.

Vn labrador del Obispado de Besan- 26
son en Borgoña, llamado Bernardo de *Beluacens.*
Mayora, poco deuoto del Apostol, se *ibi.*
atreuio a trabajar el dia de su fiesta , a-
carreando todo el , hazes de trigo que
lleuaua de vna parte a otra en vn carro
de bueyes, sin hazer caso de las amone-
staciones de algunos buenos Christia-
nos que por esto le reprehendian , y le
yuan a la mano, ni del mal exēplo que
en ello daua . Y perseverando en esto
hasta la tarde: a aquella hora baxo del
cielo vn fuego tan terrible, y tēpestuo-
so, q̄ en vn instante abrasò y boluio en
ceniza el trigo, el carro, y los bueyes. Y
vnas mugeres que con el estauan, vien-
do el incendio repentino , se arrojaron
de presto en vna fuente de agua que alli
auia: adonde con gran dificultad se pu-
dieron escapar del fuego.

Otro labrador llamado Harduino, 27
de la misma villa y territorio , traba- *Beluacens.*
jan. *ibi.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
jãdo el mismo dia de la fiesta del Apostol en acarrear su trigo en vn carro : le castigò Dios con cegarle los bueyes que le tirauan, de tal manera que no fueron mas de prouecho para aquel ministerio.

28
*Beluacens.
ibi.*

Vna moça de la villa de San Damiã de la prouincia de Monte Pefulano , o Mompeller, en Lenguadoca de Francia, auiendo hecho, y cozido pan, por mandado de su amo , el dia de la fiesta del glorioso Apostol: al tiempo de partirle en la mesa, aparecio todo el lleno de sangre. Y partiendole otras muchas vezes para experimentar con mas certidumbre de la verdad del caso : todas ellas se mostrò de la misma manera destilando sangre.

29

Todos estos milagros dize este celebre Doctor, sacò del libro que dellos escriuio el Papa Calixto. Los quales se tienen por muy autenticos, asì por la grande autoridad del Papa que los recogio y escriuio, como por los testimonios

y de otros milagros suyos, C. 43. 270
nios marauillosos que referimos al principio . Y en otro lugar escribe el mismo Obispo Vincencio Beluacense, que vn clerigo su amigo , auiedo ido a visitar el cuerpo del glorioso Apostol Santiago, que deuio de ser por los años de Christo 1240. en que el viuia: oyendo dezir en aquella Yglesia, y ciudad del libro en q̄ estauan escritos los milagros y marauillas que Dios auia obrado, y obraua cada dia, por los meritos del Apostol , y deseando llevarle a su tierra, rogò a vn moço de la Yglesia se le trasladara , y por su trabajo le dio veinte monedas : y el lo hizo assi. Quando el buen clerigo le recibìò, puso a leerle en vn rincón de la Yglesia : y quando se quiso ir a su posada, hallò junto a si otras veinte monedas , o reales como las que auia dado al escriuiente . No que fuesen las mismas que le auia dado, porque estaua cierto auerlas el llevado : sino que Dios y su glorioso Apostol se las auian

*Lib. 8. c. 6.
tom. 4.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
ministrado y puesto alli milagrosamen
te para ayuda a su camino. Y para dar-
le a entender, que no solo en las cosas
espirituales, se muestra magnifico con
sus peregrinos, sino tambien muchas
vezes en las temporales.

30

*Inquirid.
tit. de algu
nos que por
sus hazañas
se hicieron
famosos,
fol mibi
188.*

Auiendo trauado el Emperador Car
lo Magno vna peligrosa batalla cõ vn
gran exercito de Moros, y viendose en
ella muy apretado, dize el padre fray
Alonso Venero en su Inquiridion de
los tiempos, por autoridad de Sã Tur-
pinõ Arçobispo de Remis, llamõ en su
ayuda al glorioso Apostol Santiago. Y
el se le aparecio luego, con cuyo fauor

*El Apostol
socorrio a
Carlo Ma
gno en vna
batalla cõ
tra los Mo-
ros.*

vencio al enemigo. Por lo qual aũque
hasta entonces le auia sido muy deuo-
to; de aqui en adelante lo fue mucho
mas. Cuya deuocion para con el Apõ-
tol han heredado sus sucesores los Re-
yes de Francia, y a su imitacion todos
sus Franceses. Y asì le visitan cada dia
en su Santa Yglesia Compostelana, a
donde le ofrecen ricos dones, cõ mues-
tras

y de otros milagros suyos, C. 43. 271
tras de singular deuocion y piedad
Christiana.

Reynando en Castilla, y en Leon, la 31
Reyna Doña Hurraca, y su hijo el Rey *Hist. Com-*
Don Alonso el Setimo, llamado Ra³ *postellana.*
mon, y Emperador de España, que co. *lib. 2.*
mençò a reynar el año de Christo,
1123. Y hallandose los dos en Santia:
go; vinieron alli a verlos vnos Emba:
xadores del Rey Ali de Marruecos, en *Embaxado*
compañia de vn Capitan, y alguna gen *res Moros*
te Christiana, que con ellos despachò *en Sãtiago*
para su seguridad y seruicio, el general
de la frontera. Notaron los Moros, los
muchos peregrinos que yuan, y veniã
de Santiago: y preguntaron al Capitan
que sabia bien su lengua, que significa-
ua aquello. El qual les respondio, que
aquellos, y otros muchissimos de to-
das las naciones de la Christiandad, yuã
en romeria, y por deuocion de lexissi-
mas tierras, a visitar el cuerpo del glo-
rioso Apostol Santiago, Discipulo de
Iesu Christo nuestro Dios y Señor, que
esta-

Historia del glor. Apost. Sãtiago.

estaua sepultado en Galicia, adõde ellos
yuan, y estauan los Reyes. Quedaron
los Moros admirados de ver tanta de-
uocion: y con deseo grande de llegar
ala ciudad para ver por sus ojos algo
de las grandezas que les contauan del
glorioso Apostol. Pero quando llega-
ron y vieron la grandeza de la Yglesia,
sus hermosos edificios, el seruicio de
ella, la pulicia, y riqueza de los altares,
la magnificencia de sus ministros, y la
magestad de todo ello: fue mayor su
3. Reg. 10. admiracion. Y como otra Reyna de Sa-
bã, confessauan publicamente ser ma-
yores; y mas gloriosas las cosas que
veían; que la fama que corria dellas:
y que excedian en la materia a todas
quantas en sus tierras auian visto. Pre-
guntaron tambien al Capitan Espa-
ñol, que fauores, o que mercedes ha-
zia el Santo a los que con tanta deuo-
cion, trabajo, y costa venian a visitar-
le: y el les dixo, que sanaua a los cie-
gos, coxos, y tullidos, y enfermos de di-
uer-

y de otros milagros suyos, C. 43. 272
uerfas enfermedades, y les hazia otros
mil beneficios que experimentauã ca-
da dia los que a el se encomendauan.
Ninguna dificultad pusieron ellos en
esto : porque vieron por sus ojos in-
dicios manifiestos dello . Y asfi se
admiraron mas , y confesaron publi-
camente no ser poderoso su Maho-
ma para hazer tales cosas . Pero es-
pantaronse de ahi a poco , oyendo de-
zir que el Arçobispo de aquella Santa
Yglesia (que entonces era el Santo Dõ
Diego Gelmirez) estaua preso por or-
den de la Reyna , como diremos ade-
lante : y asfi se escandalizaron dello
grandemente . Y pareciendoles, que
esto no correspondia a la potencia,
y grandezas que les auian contado del
glorioso Apostol : començaron a ha-
zer donaire dellas , y a tener por fabu-
losas. Si el Apostol (dizen) fuera po-
deroso para hazer las marauillas que
se cuentan del , no dexara prender,
ni maltratar de vna muger (aun-
que

*Prende la
Reyna el
Arçobispo,
y escandalo
que dello re-
sultò.*

C. 15. n. 10.

*Buelne
Dios por la
buena fe
del Apostol.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
que Reyna) al Arçobispo y Mi-
nistro principal de su Yglesia. Si es po-
deroso como dizen : muestre aqui su
poder y librelle de la carcel . De alli a
poco fue suelto el Arçobispo , y entrò
en su Ciudad y Yglesia, con processiõ,
y grandes fiestas: en las quales se halla-
ron la misma Reyna y el Rey su hijo.
Preguntaron mas los Moros al Capi-
tan que los acompañaua, el porque se
hazian tantas fiestas y regozijos : y el
les respondió , que por la libertad del
Arçobispo que aquellos dias auia esta-
do preso, y de cuya prision les auia da-
do noticia poco antes . Ellos cayeron
luego en la cuenta de lo que auian di-
cho , y que aquella su libertad, y rego-
zijos que por ella se hazian, eran el cū-
plimiento de lo que ellos auian pro-
puesto y pedido, hiziesse el Apostol pa-
ra muestra de su potencia. Por lo qual
la engrandecieron mucho, y quã ma-
gnifico y glorioso era, y es, el Dios de
los Christianos en sus santos: pues ape-
nas

y de otros milagros suyos, C. 43. 26 s
en el pecho mortalmente. Con las an-
sias de la muerte del desdichado , y la
inquiétude del , recordaron los compa-
ñeros : y viendole tan mal herido , y a
punto de espirar, temiendo no les acha-
cassen aquella muerte: tomaron de pres-
to su ropa, y se salieron de la posada en
de mada de su camino. Murio el moço
y lleuandole a enterrar; en el entretan-
to que se hazia el oficio de la sepultu-
ra, resucitó, leuantose, y sentose sobre
las andas. Lo qual causò tanta admira-
cion a los que le acompañauan : que
todos dieron a huir dando voces, y al-
borotando el pueblo. Luego ellos, y o-
tros muchos acudieron al espectacu-
lo : a los quales contrò el esta historia
como la auemos referido. Dixo mas,
que luego que espirò le arrebataron
los demonios , y que lleuandole hazia
Roma; les salio al encuentro el glorio-
so Apostol Santiago, detuvo los, y co-
menço a altercar con ellos sobre su lle-
uada; y que al fin los compelio a que

*Resucita al
peregrino.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
con la presa, fueran delante de la Virgẽ
Maria Madre de Dios, y Señora nues-
tra, que con muchos santos, y espíritus
bienauenturados estaua en vn lugar
muy ameno. Y que estando en su pre-
sencia propuso el Apostol la malicia de
los demonios, y la inocencia del mo-
ço, hablò en su fauor, y rogò por el de
tal manera que la Virgen (a quien la di-
uina Magestad deuio de remitir el jui-
zio desta causa) reprehendiendo a los
demonios, les mandò dexassen la pre-
sa, y al moço que refucitasse. Y assi lo
hizo el por los meritos e intercessiõ
del glorioso Apostol: y se leuantò vi-
uo, y sano como te ha dicho, sin que
de las heridas que tuuo le quedasse
otra cosa que las señales de auerlas te-
nido. Con esto prosiguió su jorna-
da camino de Santiago: y encontran-
do con sus compañeros que venian
ya de buelta, les contó todo esto que
auemos referido. De lo qual queda-
ron muy marauillados, alabaren a
Dios

y de otros milagros suyos, C. 43. 266

Dios por el buen suceso : y llegando a su tierra, lo contauan a todos quantos se ofrecia . Y el moço a quien esto sucedio, auiendo cumplido con su deuocion, y buuelto a su patria hazia lo mismo : y para confirmacion de todo, mostraua algunas señales de las heridas.

Tambien el año 1139. vn hombre honrado, llamado Bruno de Mizeliaco, boluiendo de visitar el cuerpo del glorioso Apostol, acabosele el dinero, y vino a tanta pobreza , que no tenia con que comprar vn pan: y juntamente tenia mucha verguença de mendigar. Con esta fatiga echose debaxo de vn arbol , y començò a rogar al glorioso Apostol le socorriessè en ella. So breuinole luego vn sueño , en el qual le aparecio el Apostol , como el Angel al Profeta Elias en otro caso semejante, confortole , y mandole comiesse del pan que le traya . Con esto leuantose de su sueño , y hallò a su

27
Beluacens.
c. 39.

*Socorre al
peregrino
necesitado*

3. Reg. 19.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
cabecera como el Profeta, vn pan blan-
co y muy bueno, del qual comiò luego
lo que huuo menester, y prosiguió su
camino muy contento y alegre, lleuã-
do lo que del pan le auia sobrado. Del
qual comio de alli en adelante, dos ve-
zes cada dia, por espacio de quinze dias
que le restauan de jornada. Al cabo de
los qualles llegando a su casa, halló en
su alforja todo el pã entero de que haf-
ra alli auia comido, como quando el
Apostol se le dio.

22

Beluacensf.

v. 40.

*Al Cõde de
Sã Gil se le
abren mila
grossamente
las puertas
de la Ygle-
sia de San-
tiago.*

Auiendo venido en romeria a San-
tiago, el Conde Poncio de Sã Gil, Prin-
cipe nobilissimo de Francia, cõ vn her-
mano suyo, y deseando velar vna no-
che delante del sepulcro del Apostol,
rogò al que tenia cuidado de la Yglesia
se lo permitiera. El qual por ninguna
via vino en ello: porque tenia especial
mãdato de sus Superiores para no per-
mitirlo a nadie, y orden para cerrar las
puertas della, luego despues de auerse
puesto el sol. El Conde se desconsolò
mu-

mucho por esto, y buuelto a su posada, mandò a todos los peregrinos de su cõpañia, y nacion, que eran casi dozientos, tuuiesse[n] todos cirios apercebidos para cierta hora de la noche, y venida esta, se fue con todos ellos a la Yglesia del Apostol. Y p[re]stò a las puertas della que estauan ya cerradas; como Principe valeroso en el cuerpo y en el alma, y de grande fe, suplicò a Dios, y al glorioso Apostol cumpliesse[n] sus deseos. Y en especial dixo hablando con el Apostol. Suplicoos santo glorioso, si os plaze nuestra peregrinacion, nos abrais estas puertas de vuestro santuario. Apenas auia acabado de dezir estas palabras: quando se abrieron las puertas de par en par: y el y todos los suyos entraron dentro, y cumplieron con su deuocion.

Auiendo el Conde de Fonte Cal-

caria, preso en vna batalla a vn grande

enemigo suyo llamado Guillermo,

mandole degollar Elriste hõbre vien

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

dose en este trance, y al verdugo que se venia para el desembaynada la espada: encomendose al glorioso Apostol cõ esta breue oracion . Santiago Apostol de Dios, a quien el cruel Rey Herodes degollò en Ierusalem: suplicoos me socorrais, y me libreis deste peligro . En el entretanto que hazia esta oracion, descargò el verdugo tres vezes la espada con toda furia sobre el cuello de Guillermo sin poderle herir . Viendo esto el verdugo, tirole vna estocada al vientre para acabarle : pero tampoco ruuo efeto El Conde que estaua presente, admirado de ver estas cosas, mandò cessasse la justicia por entonces : y que a Guillermo le tuuiesse cõ prisiones y abuen recaudo . El triste hombre se ocupò toda aquella noche en dar gracias a Dios , y a su Apostol por la merced que le auian hecho , y en suplicarles con muchas lagrimas y humildad, le librasse de aquel peligro. Al amanecer se le aparecio el glorioso Apostol

*Socorre, y
libra de la
muerte a su
denoto.*

y de otros milagros suyos, C. 43. 268
tol rodeado de marauilloso resplan-
dor y claridad, y despidiendo de si vn
olor y fragancia suauissima, de que
se llenò todo el castillo con estraña
admiracion de los soldados: le sacò a
vista de todos ellos, de las prisiones y
del castillo, y por las puertas del, des-
lumbrandolos con su marauilloso res-
plandor, y le acompañò hasta ponerle
en salvo. El Guillermo agradecido a
tan grande beneficio, se fue luego en
romeria a Galicia al santo sepulcro
del Apostol: adonde le hizo y a Dios
muchas gracias por tan señalada mer-
ced como en esto le auia hecho: y por
donde quiera que yua, contaua a todos
las grâdes marauillas que con el auian
vsado.

Escriue el mismo autor, que vn rus-
tico labrador de cerca de Tudela, con
poca reuerencia que tenia al glorioso
Apostol, se atreuio a quebratar y tra-
bajar todo el dia de su fiesta, auen-
tando y limpiando trigo en la era.

Ll 4

Y a

24
Beluacens.

c. 24.

Castigos mi-
lagrosos q̃ ha
hecho Dios
en los q̃bran-
tadores de
la fiesta del
Apostol.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Y apuesta de sol, queriendo descansar del trabajo, se fue a vn baño que estaua alli cerca. Estando sentado en el, y arrimado, se le pegò, y trauò tan fuertemẽte a la pared y asiento, todo lo que en ello tocò de sus espaldas, y parte trafera hasta las piernas: que no pudo mouerse mas de alli, y asì espirò miserablemente. Juzgando todos los que lo vieron y supieron, que aquello era castigo del cielo: por auer el quebrantado àquel santo dia de la fiesta del Apostol.

25

*Beluacens-
p. 130p.*

Vn pueblo de los Vascones, llamado Albinetò, poco, o nada deuoto del glorioso Apostole no queriendo guardar su fiesta, acudieron todos los vezinos del a sus oficios, y trabajo ordinario. Pero en aquella misma los castigò Dios, visible y seueramente, permitiendo que todo su pueblo se quemara y abrasara, sin saberse como, ni de donde vino el fuego: mas de que todos juzgaron ser castigo del cielo por el pecado que

y de otros milagros suyos, C. 43. 269

que cometieron en no guardar la fiesta del Apostol.

Vn labrador del Obispado de Befan-
son en Borgoña, llamado Bernardo de
Mayora, poco deuoto del Apostol, se
atreuio a trabajar el dia de su fiesta , a-
carreando todo el , hazes de trigo que
lleuaua de vna parte a otra en vn carro
de bueyes, sin hazer caso de las amonef-
taciones de algunos buenos Christia-
nos que por esto le reprehendian , y le
yuan a la mano, ni del mal exēplo que
en ello daua . Y perseverando en esto
hasta la tarde: a aquella hora baxo del
cielo vn fuego tan terrible, y tēpestuo-
so, q̄ en vn instante abrasò y boluio en
ceniza el trigo, el carro, y los bueyes. Y
vnas mugeres que con el estauan, vien-
do el incendio repentino , se arrojaron
de presto en vna fuente de agua que alli
auia: adonde con gran dificultad se pu-
dieron escapar del fuego.

Otro labrador llamado Harduimo,
de la misma villa y territorio , traba-

26

Beluacens.

ibi.

27

Beluacens.

ibi.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

jãdo el mismo dia de la fiesta del Apostol en acarrear su trigo en vn carro : le castigò Dios con cegarle los bueyes que le tirauan, de tal manera que no fueron mas de prouecho para aquel ministerio.

28

*Beluacens.
ibi.*

Vna moça de la villa de San Damiã de la prouincia de Monte Pefulano , o Montpellier, en Lenguadoca de Francia, auiendo hecho, y cozido pan, por mandado de su amo , el dia de la fiesta del glorioso Apostol: al tiempo de partirle en la mesa, aparecio todo el lleno de sangre. Y partiendole otras muchas vezes para experimentar con mas certidumbre de la verdad del caso : todas ellas se mostrò de la misma manera destilando sangre.

29

Todos estos milagros dize este celebre Doctor, sacò del libro que dellos escriuio el Papa Calixto. Los quales se tienen por muy autenticos, asì por la grande autoridad del Papa que los recogio y escriuio, como por los testimonios

nios marauillosos que referimos al principio . Y en otro lugar escriue el mismo Obispo Vincencio Beluacense, que vn clerigo su amigo , auiendo ido a visitar el cuerpo del glorioso Apostol Santiago, que deuio de ser por los años de Christo 1240. en que el viuia: oyendo dezir en aquella Yglesia, y ciudad del libro en q̄ estauan escritos los milagros y marauillas que Dios auia obrado, y obraua cada dia, por los meritos del Apostol , y deseando llevarle a su tierra, rogò a vn moço de la Yglesia se le trasladara , y por su trabajo le dio veinte monedas : y el lo hizo asì.

Lib. 8. c. 6.

tom. 4.

Quando el buen clerigo le recibì, puso a leerle en vn rincon de la Yglesia: y quando se quiso ir a su posada, hallò junto a si otras veinte monedas , o reales como las que auia dado al escriuiente . No que fuesen las mismas que le auia dado, porque estaua cierto auerlas el llevado : sino que Dios y su glorioso Apostol se las auian

mi-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
ministrado y puesto alli milagrosamen
te para ayuda a su camino. Y para dar-
le a entender, que no solo en las cosas
espirituales, se muestra magnifico con
sus peregrinos, sino tambien muchas
vezes en las temporales.

30

*Inquid.
tu, de algu
nos que por
sus baxañas
se baxaron
famejar,
fol. mil i
188.*

*El Apostel
jocorrio a
Carlo Ma
gno en vna
batalla cõ-
tra los Mo-
ros.*

Auñdo trauado el Emperador Car-
lo Magno vna peligrosa batalla cõ vn
gran exercito de Moros, y viendose en
ella muy apretado, dize el padre fray
Alonso Venero en su Inquiridion de
los tiempos, por autoridad de Sã Tur-
pino Arçobispo de Remis, llamó en su
ayuda al glorioso Apostol Santiago. Y
el se le aparecio luego, con cuyo fauor
vencio al enemigo. Por lo qual aunque
hasta entonces le auia sido muy deuo-
to; de aqui en adelante lo fue mucho
mas. Cuya deuocion para con el Apof-
tol han heredado sus sucesores los Re-
yes de Francia, y a su imitacion todos
sus Franceses. Y assi le visitan cada dia
en su Santa Yglesia Compostelana, a
donde le ofrecen ricos dones, cõ muel-

tras

y de otros milagros suyos, C. 43. 271
tras de singular deuocion y piedad
Christiana.

Reynando en Castilla, y en Leon, la 31
Reyna Doña Hurraca, y su hijo el Rey *Hist. Com-*
Don Alonso el Setimo, llamado Ra- *postellana.*
mon, y Emperador de España, que co- *lib. 2.*
mençò a reynar el año de Christo,
1123. Y hallandose los dos en Santia-
go; vinieron alli a verlos vnos Emba-
xadores del Rey Ali de Marruecos, en *Embaxado*
compañia de vn Capitan, y alguna gen- *res Moros*
te Christiana, que con ellos despachò *en Sãtiago*
para su seguridad y seruicio, el general
de la frontera. Notaron los Moros, los
muchos peregrinos que yuan, y veniã
de Santiago; y preguntaron al Capitan
que sabia bien su lengua, que significa-
ua aquello. El qual les respondió, que
aquellos, y otros muchissimos de to-
das las naciones de la Christiandad, yuã
en romeria, y por deuocion de lexissi-
mas tierras, a visitar el cuerpo del glo-
rioso Apostol Santiago, Discipulo de
Iesu Christo nuestro Dios y Señor, que
esta.

Historia del glor. Apost. Sãtiago.

estaua sepultado en Galicia, adõ de ellos
yuan, y estauan los Reyes. Quedaron
los Moros admirados de ver tanta de-
uocion: y con deseo grande de llegar
a la ciudad para ver por sus ojos algo
de las grandezas que les contauan del
glorioso Apostol. Pero quando llega-
ron y vieron la grandeza de la Yglesia,
sus hermosos edificios, el seruicio de
ella, la pulcra, y riqueza de los altares,
la magnificencia de sus ministros, y la
magestad de todo ello: fue mayor su
3. Reg. 10. admiracion. Y como otra Reyna de Sa-
bã, confessauan publicamente ser ma-
yores, y mas gloriosas las cosas que
veían, que la fama que corria dellas:
y que excedian en la materia a todas
quantas en sus tierras auian visto. Pre-
guntaron tambien al Capitan Espa-
ñol, que fauores, o que mercedes ha-
zia el Santo a los que con tanta deuo-
cion, trabajo, y costa venian a visitar-
le: y el les dixo, que sanaua a los cie-
gos, coxos, y tullidos, y enfermos de di-
uer-

y de otros milagros suyos, C. 43. 272

uerfas enfermedades, y les hazia otros mil beneficios que experimentauā cada dia los que a el se encomendauan. Ninguna dificultad pusieron ellos en esto : porque vieron por sus ojos indicios manifestos dello . Y assi se admiraron mas , y confessaron publicamente no ser poderoso su Mahoma para hazer tales cosas . Pero escantaronse de ahi a poco , oyendo decir que el Arçobispo de aquella Santa Yglesia (que entonces era el Santo Dō Diego Gelmirez) estaua preso por orden de la Reyna , como diremos adelante : y assi se escandalizaron dello grandemente . Y pareciendoles, que esto no correspondia a la potencia, y grandezas que les auian contado del glorioso Apostol : començaron a hazer donaire dellas , y a tener por fabulosas. Si el Apostol (dizen) fuera poderoso para hazer las marauillas que se cuentan del , no dexara prender, ni maltratar de vna muger (aun-
que

Prende la Reyna al Arçobispo, y escandalo que leello re suldo.

C. 15. n. 10.

Buelue Dios por la honra del Apostol.

Historia del glor. Apóst. Sātiago,

que Reyna) al Arçobispo y Ministro principal de su Yglesia. Si es poderoso como dicen : muestre aqui su poder y librelle de la carcel . De alli a poco fue suelto el Arçobispo , y entrò en su Ciudad y Yglesia, con processio, y grandes fiestas: en las quales se hallaron la misma Reyna y el Rey su hijo. Preguntaron mas los Moros al Capitan que los acompañaua, el porque se hazian tantas fiestas y regozijos : y el les respondio , que por la libertad del Arçobispo que aquellos dias auia estado preso, y de cuya prision les auia dado noticia poco antes . Ellos cayeron luego en la cuenta de lo que auian dicho , y que aquella su libertad, y regozijos que por ella se hazian, eran el cumplimiento de lo que ellos auian propuesto y pedido, hiziesse el Apostol para muestra de su potencia. Por lo qual la engrandecieron mucho, y quan magnifico y glorioso era, y es, el Dios de los Christianos en sus santos: pues apenas

nas auian ellos puesto la lengua en la *Deuotion*
honra del Apostol, quando luego bol- *de los Mo-*
uia por ella, de la manera y con las cõ- *ros para cõ*
diciones que ellos mismos auian pro- *el Apostol.*
puesto, cumpliendolas todas muy por
entero. Y asfi alabaron mucho al A-
postol, y propusieron ser sus deuotos
y perpetuos pregoneros de su glo-
ria, de su poder, y alabanças por el
mundo.

No se contentò Dios con boluer *32*
desta manera por la honra del glorioso *Sana el A-*
Apostol: sino que quiso manifestarla *postol al*
con otro mayormilagro. Permitio que *Moro.*
vno de los Embaxadores enfermasse de
vna postema, o landre que se le hizo en
la garganta; la qual juzgaron los medi-
cos por mortifera: de que el triste Mo-
ro estava muy penado. Vio en esta o-
casion el enfermo, que vna viuda que
auia en su posada, salia della con vnos
cirios como otras vezes le auia visto
hazer: y preguntando, que adõde yua
con ellos, fuele dicho, que a la Yglesia

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

a ofrecerlos al glorioso Apostol; y rogar alli a Dios por su alma, por las d sus padres y marido, y por el remedio de otras necesidades fuyas. El aũque infiel, aduirtio el mucho fundamento q la buena muger traia para sus ofrẽdas; por las cosas que le auian dicho, y el auia visto por sus ojos. Llamola y pidio la encarecidamẽte rogasse por su salud a Dios y al glorioso Apostol: al qual ofreciesse de su parte otro cirio que le dió. Hizolo asì la buena muger, y muy de coraçon: y fue Dios seruido de oyr-la, y concederla lo que le pedia para el Moro. Porque apenas auia acabado de hazer su oracion y ofrenda: quando al Moro se le reventó la poslema, de la qual sanó con vna presteza increíble, quedandole della solo la seãal de auer-la tenido.

32
*El demon. o
en figura
del Apostol*

Escrue Hugo de Sancto Victore en su libro segundo de Sacramentis, que yendo vn deuoto peregrino en romeria a Santiago, se le aparecio el demonio.

monio en figura del Apostol : y con razones fingidas y aparentes le persuadido a que se mataſſe , porque ſe iria luego al cielo a gozar de Dios en ſu gloria . El triste peregrino dandole credito , ſe matò luego . A la mañana aduirtieron el mal ſuceſſo los de la caſa a donde ſucedio; turbaronſe grandemente, y començaron a temer que les podrian achacar la muerte del peregrino: y aſi tratauan de huyrſe. Pero Dios fue ſeruido para mayor gloria ſuya, y quietud de los inocentes, que el muerto reſucitaſſe . El qual refirio lo que ſe ha dicho, y que auiendo muerto, y lleuandole el demonio: le ſalio al encuentro el glorioſo Apostol , y que le lleuò delante de Chriſto Nueſtro Redentor . En cuyo diuino tribunal, auiendo maniſeſtado el engaño del demonio : alcanço del Redentor , que el peregrino bolueſſe a la vida, y reſucitaſſe como ſe ha dicho,

*Reſucitaſe el
Apoſtol a
en ſu pere-
grino.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

24
Gaufrid in
Apostoly.
11m.
Voto de reli
gionis, non
disposita, si
san. f. 2. 2. a
silmente.
El Apostol
favorece a
su voto.
Escriue Gaufrido, que vn Clerigo
de Leon de Francia, llamado Iuan, au-
iendo hecho voto de ser religioso de
la Orden de Cister, que comunmente
hermanos de San Bernardo, se arrepin-
tió de lo hecho. Y que en recompensa
del voto, fue en romeria a Santiago (co-
mutacion que el mismo se auia hecho)
pareciendole que con esto satisfazia a
la obligacion. Buelto a su casa, y estan-
do durmiendo, se le apareció Christo
Nuestro Redentor, acompañado de
los gloriosos Apostoles San Pedro y
Santiago. Allí mandó el Redentor a
San Pedro, abriessé el libro de la vida
que traia, y leyessé los predestinados
para el Cielo. Y leyendo el entre ellos
el nombre del clerigo Iuan: le mandó
el Redentor le borrasse, porque auia
faltado a su voto y promessa. Entónces
le suplicó Santiago humilde, y encare-
cidamente, no le mandassé borrar de
aquel libro, ni le excluyessé del nume-
ro de los predestinados, mas le perdo-
nase.

y de otros milagros suyos, C. 43. 275

nalle: porque era deuoto y peregrino
fuyo, y que el salia por su fiador de que
cumpliria su voto dentro de quinze
dias. Con esto le perdonò el Redentor.
Y el buen clerigo auiendo entendido
la vision, y el punto della, despertando
de su sueño, hizo por ello muchas gra-
cias a Dios, y al glorioso Apostol San-
tiago. Tomò el habito de Cister den-
tro de los quinze dias, aprouechó mu-
cho en su religion, fue el primer Abad
de Bonauai en el Arçobispado de Vie-
na: y despues Obispo de Valencia.

El año de Christo 1238. y en la vi-
lla de Prado, de la comarca de Floren-
cia, vn mancebo engañado del demo-
nio, puso fuego, y quemò vna semen-
tera de trigo de vn su tutor que cõa-
ua para cogerse. Fue por ello preso, y
conuencido de su delito: la justicia le
mandò por ello arrastrar y quemar vi-
uo. Para cuya execucion le fizaron
arrastrando a la cola de vn cavallo, la
vigilia del glorioso Apostol Santiago.

M m 3 El

35
*Penal del q
quemala se-
mentera a-
gena.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*El Apostol
que vive aya
deuoto.*

el triste moço que auia confessado y con-
mulgado el dia antes, se encomendò y
yua encomendando al glorioso Apost-
tol, cuyo deuoto era. Llegado al lugar
de la justicia , le ataron a vn palo , y
cercado de mucha leña seca , le pusie-
ron fuego , para quemarle viuo . Pe-
ro fue Dios seruido por los meritos
del glorioso Apostol , que auriendose
quemado los cordeles con que estaua
atado; no le tocasse el fuego , ni le hi-
ziessse daño alguno , ni menos a la ca-
misa de que estaua vestido ; como ni
le auia recibido en cosa alguna todo el
tiempo que vino arrastrando que fue
otro milagro . Y queriendo los minis-
tros de la justicia boluerle a atar y que-
mar de nuevo: el pueblo conuencido
y satisfecho con tan euidentes mila-
gros de que Dios no queria muriesse
aquel manco por entonces, ni por
aquel delito, le librò de sus manos y po-
der. El Magistrado lo rano por bien : y
todos alabaron a Dios y al glorioso
Apos-

y de otros milagros suyos, C. 43. 266
Apostol por las misericordias que ha-
zen a sus deuotos.

Escriue el muy Religioso padre fr.
Juan de Torquemada de la Orden del
glorioso padre san Francisco, en el capi-
tulo onze del libro que hizo de la vida
y milagros del santo Confessor fray Se-
bastian de Aparicio, natural de la Gudi-
ña en Galicia, y religioso de la misma
Orden en la prouincia de Mexico, que
yendo este bienauenturado religioso
(que era lego) de la ciudad de Tlaxcala
a la de los Angeles (que es todo en la
Nueva España) cō vna carreta cargada
de prouision para su conuento: llegò a
vn arroyo q̄ passa por medio deste ca-
mino, y a la sazō yua muy crecido y su-
rioso por ser en tiēpo de aguas. Y al tiē-
po de passarle por vna puēte q̄ ay en el,
cayose la carreta cō los bueyes en el a-
gua. El Sāto Aparicio q̄ vio el peligro,
dixo de presto quando yua a caer. Val-
gate Dios y Santiago de Galicia, (del
qual era muy deuoto), y se la ofrecio,

Nm 4

y en-

36
Santo fr. Se-
bastian de
Aparicio,
deuoto de
Santiago.

Socorre, y
libra la ca-
rreta de sa-
A. no. o.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
y encomendò muy de coraçon . Fue
cosa marauillosa, que con auer caydo
todo rebuelto , y con grande confu-
sion: quando llegó abaxo, fue con tan-
to orden y concierto , que nadando
los bueyes, suspendieron la carreta , y
por entre las angosturas, peñas, y ma-
los passos del tortuoso rio , la fueron
guiando, con ayuda del Santo Religio-
so, que por la orilla del abaxo los yua
animando , hasta que llegaron a parte
comoda que pudieron salir del . Y assi
saliò todo sin auer peligrado , o me-
noscauado cosa alguna, de la carga,
bueyes y carreta. Este milagro, que por
tal le tienen todos, aunque propiamen-
te pertenece al glorioso Apostol: es el
tan comedido, que dexa en el su par-
te al Santo Aparicio . Porque demas
de ser grandemente su deuoto ; era
natural de su tierra, y de los muy in-
melitares de su patrocinio. Y assi co-
mo generoso y Correfano celestial,
da licencia a todos para que tam-
bien

y de otros milagros suyos, C. 43: 277

bien le atribuyan el milagro : pues el con sus grandes merecimientos , inuocando , y siendo inuocado de otros , hizo y Dios por el otros mayores milagros , viuiendo aun en esta vida . Y aora despues que es Ciudadano , y Correfano del cielo , los alcanza y haze mayores. Passò desta vida este santo religioso a los veinte y cinco de Febrero , del año mil y seiscientos del nacimiento de Christo Nuestro Señor , a las ocho de la noche . Y su cuerpo glorioso está sepultado con mucha veneracion , y toda via entero , y muy fresco en su conuento de San Francisco de la misma ciudad de los Angeles , a donde dio fin a sus dias : por el

qual ha obrado , y obra

Dios muchos milagros.

Capi-

Historia del glor. Apost. Sãtiago.

*Capitulo XLIIII. De los primeros
Obispos que huuo en la Sãta Ygle-
si del Apostol.*

i **A** Viẽdo venido a España el glorio
so Apostol Santiago, cõ expressa
facultad, y mandato de Dios, a predicar
el Euangelio y Ley diuina, que su hijo
vnigenito, Christo Nuestro Redentor
nos auia dado: y auiendo hecho en ella
este oficio tanto tiẽpo como diximos:
es certissimo q̃ el fue no solo el primer
Apostol, sino tambien el primer Obis-
po, o Patriarca de la ley Euangelica q̃
acãtuuimos, y que alli fixõ la Catedral,
o silla de su dignidad, adõde viuio, y re-
sidio mas tiẽpo. Y pues viuio, y residio
mas tiempo en la ciudad de Iria Flauia
(que aora llaman el Padrõ) y alli ay oy
en dia mas, y mas ciertas señales de su
habitacion, reconocidas y veneradas
por tales, por tradicion antiquissima,
que

C. 6. & c.

*Santiago
pone la silla
de su digni-
dad en Ga-
licia.*

y Obispos de su Yglesia, C. 44. 278

que en ninguna otra parte de España:
bien se sigue que aqui assentó la Cate-
dra, y silla Obispal de su dignidad, y
que el fue el primer Prelado, Obispo, y
Patriarca desta Santa Yglesia. Porque
demas de que entonces no se fundauan
las Yglesias, y Obispados, con las cere-
monias, solenidad, y autos juridicos
que aora: el assistir vn Apostol tanto
tiempo en vna parte, como nuestro Pa-
tron assistio en esta ciudad, y el exerci-
tar en ella actos Pontificales, como
tenemos por muy cierto los exercitò
aqui, ordenando a sus discipulos de Sa-
cerdotes, y Obispos para las otras Ygle-
sias deste Reyno: esso es fundar Ygle-
sia, y assentar en ella Catedral y silla
Obispal. Y assi la fundò y gouernò a-
qui el glorioso Apostol. Al qual suce-
dieron en ella sus discipulos: y a ellos
otros de los que tuvieron. Y assi
fueron sucediendo los vnos a los o-
tros, hasta los tiempos del Empera-
dor Constantino Magno. El qual
a los

*Fue el pri-
mer Obispo
de Iria.*

²
*Constantino
Magno, dio
paz general
mente a la
Yglesia.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

a los treinta años de su Imperio , que fue el trecientos y treinta y seis del nacimiento del Christo , auendo dado paz generalmente a todas las Yglesias de la Christiandad : para ayudar a su buen gouerno , señalò como refiere el Rey Don Alouso el Sabio , y otros historiadores, con permission y orden

*Historia general 1. p. c.
143.*

Divide los Obispados por sus terminos.

del Papa , por Metropolitano de las Yglesias y Obispados de Iria , Tuy, Orense, Lugo, Britonia, y otras de Galicia, al Obispo de Braga, ciudad que entonces era desta prouincia. No que entonces se erigiesen , o fundassen de nueuo estas Yglesias y Obispados: sino que confirmando y aprouando cõ autoridad Imperial los que ya estauã fundados, los hizo conocidos, y notorios al mundo; señaloles terminos, y les dio orden , y correspondencia juridica en su gouerno quanto era de su parte. Para que ellos y sus Obispos, y Ministros fuesen mas estimados de todos : y fauorecidos en todo lo que hauiesse

me-

menester de los Gouernadores y Magistrados Imperiales. Con el qual modo se passaron hasta el tiempo de los Sueuos, que conuirtiendose a nuestra Sãta Fe Catolica, reynaron en esta tierra. Cuyo Rey Reciarior, que fue el primer Rey Christiano y Catolico que hũuo en ella, y aun en toda España, y començó a reynar, el año quatrocientos y quarenta y ocho, del nacimiento de Christo, siguiendo en todos los passos, e intento del santo Emperador Cōstantino, confirmò lo que el ordenò, hizo muchos bienes a todas las Yglesias de su Reyno: y en particular a esta de Iria del glorioso Apostol. A la qual y a su Obispo, que entonces era vn varon santo llamado Andres, dio grãdes tierras y possesiones. Y en particular le dio, los pueblos y tierras de Morraço, Salnes, Moraña, Celemis, Montes, Mera, Merca, Tabeyros, Velogia, Louro, Postomarcos, Ameyra, Cornado, Dornecia, Dentins, Celtegos, Barca-

3
*Isidorus in
Chronicone*
Reciarior,
*primer Rey
Christiano
de España.*
*Pueblos, tie-
rras, y bie-
nes que diò
a la Yglesia
del Apostol.*

la,

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

la, Nemanços, Bimianço, Seyaya, Bergantiños, Faro, Estuario, Dubra, Montaos, Nimirus, Pluços, Vifancos, Labascengos, Arras, y otras. Aunque algunos dicen que esta generosa donacion, y ofrenda le hizo el Rey Miro, q̃ començò a reynar en aquel reyno el año de Christo de quiniētos y sesenta y nueue. Y porque de los Obispos que auian precedido a este santo varò Andres, no tenemos noticia alguna, por falta de papeles, y por auer sido todos ellos muy pobres, y en tiempos de grãdes persecuciones (aunque la tenemos de Agatio, que lo era desta Santa Yglesia, y se hallò como tal en el primer Concilio de Braga, que se celebrò en tiempo de Pancracio Arçobispo della por los años de Christo 412. quando los Vandalos y Sueuos entraron en España, y antes que llegaran a Galicia, como consta del mismo Concilio que imprimio estos años, el muy Docto padre fray Bernardo Brito, en la segun-

*Historiame
nor Cõpos-
telana en lã
gua Espa-
ñola anti-
gua.
Vasens in
Chronic. c.
20. de Epis.
Iriensi.*

y Obispos de su Yglesia, C. 44. 280
gun parte de su Monarquia Lusitana) y deste varon santo se tiene mucha, assi por su grande Santidad, como por esta generosa donacion que se le hizo para su Yglesia; assi dende el començaron a escriuir el Catalogo de los Obispos desta Santa Yglesia, los que trataron de las cosas della. Y lo mismo harè yo por conformarme con ellos: aunque no fue el el primero como diximos, y todos deuieramos contar por primero al glorioso Apostol Santiago.

1. Andres.
2. Domingo.
3. Samuel.
4. Gomaro, o Gutumaro.
5. Sendago, a quien algunos llaman Vincile, o Vincible.
6. Feliz.
7. Adulfo Feliz.
8. Esclua.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

9. Teouesindo, o Léonesindo, en tiempo del Rey don Rodrigo, y de la perda da de España.

10. Benata, o Emula.

11. Romano.

12. Augustino.

13. Honorato.

14. Vincle.

15. Cresconio.

16. Baula.

17. Quendalfo.

18. Sifnuando.

19. Ydolfo . Todos los quales dize la Historia Compostelana, que viueron santamente.

*Obispos pri
meros de
Santiago.*

20. Teodomiro varon santo, en cuyo tiempo fue reuelado el cuerpo del glorioso Apostol, y primero de Santiago.

21. Ataulfo, y Segundo de Santiago.

Capi-

Capitulo XLV. Del santo Varon
Ataulfo XXII. Obispo de Iria,
y tercero de Santiago: y del famo-
so milagro, con que Dios le librò de
un toro.

ATaulfo Segundo deste nombre,
Obispo vigesimosegundo de Iria,
y tercero de Santiago, fue varon fan-
tissimo. El qual siendo falsamente acu-
sado de vnos esclauos y enemigos su-
yos, ante el Rey Don Ordoño el Pri-
mero, el año de Christo 831 de que te-
nia hecho trato con los Moros de bol-
uerse de su secta, y entregarles a Gali-
cia: el Rey que estava entòces en Ouie-
do, le embio a llamar. Y llegando a esta
ciudad el Miercoles Sãto en la noche,
fuese luego el lueves en amanecien-
do a dezir Missa a la Yglesia de Sã Sal-
uador, con intento de ir en acabando-
la a ver al Rey. Pero el Rey que tuuo

*Hist. Cõpos
tel. lib. 1.*

*Vasens
Chron. an-
no Christi*

*831. &
866.*

*Garibay,
lib. 9. c. 19.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

noticia de su venida, y sin auerle oydo, le tenia ya condenado a muerte: ordenò a vnos ministros suyos fuesen por el, y le echassen a vn toro muy brauo, que para esto tenian preparado. Ellos lo hizieron asì, y quando llegaron, hallaron al santo Obispo que acabaua de dezir Missa: y sin dexarle desnudar las vestiduras sagradas, le llevaron asì, y le lançaron en el coso, adonde estaua ya el toro agarrochado y embrauecido, y de nueuo le acosaron mas, con intento de que le hiziesse pedaços. El Santo viendo tanta crueldad se encomendò a Dios, y al glorioso Apostol Santiago Patron suyo y de su Yglesia, suplicoles mirassen su causa, boluies-
sen por su inocencia: y la dies- sen a entender al pueblo. Mientras hazia esta oracion, el toro se vino a el, no con la braueza que los ministros pensauan: sino manso como si fuera cordero. Porque Dios para mostrar la inocencia de su sieruo, hizo este trueque ma-
raui-

y Obispo de su S. Yglesia, C. 45. 282
rauilloso. Llegado a el, se le inclinò y
puso a sus pies , con mansedumbre y
muestras de halago y sujeciõ. Y el san-
to haziendo sobre el la señal de la
cruz , le puso las manos en los cuer-
nos: los quales se le quedaron en ellas
por virtud diuina. El Rey y sus minis-
tros, que a todo auian estado presen-
tes , viendo vn milagro tan grande y
conocido (con el qual auia querido
Dios mostrar la inocencia del santo)
le hizieron sacar del cofo con mu-
cha reuerencia : y echandose a sus
pies , le pidieron humildemente per-
don de su yerro . El les perdonò de
buena gana , siguiendo la doctrina de
Christo Nuestro Redentor : y renun- *Matth. 9.*
ciando el Obispado, se fue al desier- *Luc. 6.*
to , adonde viuió y acabò santamente
lo restante de su vida. De la qual y des-
ta presente y temporal passò a la eter-
na, el año de Christo ochocientos y se-
senta y seis . Los cuernos del toro se
pusieron para memoria del milagro y

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
gloria de Dios, y de su sieruo en la Ygle-
sia de San Saluador de Oviedo, delan-
te del altar mayor della : y su sagrado
cuerpo lleuò despues a Santiago su so-
brino Sifnando que le sucedio en el
Obispado; en cuya Santa Yglesia le pu-
so en vn honroso sepulcro digno de su
santidad . La casulla con que el santo
Obispo dixo Missa el dia que le pren-
dieron y lleuaron al toro , se tuuo des-
pues por preciosa reliquia, y quedò cõ
tal virtud que no se dexaua vestir de al-
guno que estuuiessẽ en pecado mortal.
Esta historia ponen algunos en tiempo
del Rey Don Bermudo el Segundo,
que començò a regnar el año de Chris-
to 925. Pero yo sigo a la historia Cõ-
põsitoria, y a los demas autores refe-
ridos. / para nuestro intento bas-
ta que ello sea cierto, en
lo qual todos con-
uienen.

Tolet. lib. 5

c. 13.

Moral. lib.

17. c. 12.

fel. mibi

289.

Capitulo XLVI. Del santo Obispo
Sisnando, quarto de Santiago, y
de otros Obispos desta Santa Y-
glesia.

Sisnando, a quien algunos llamã Ar-
gimiro, vigesimotercio Obispo de
Iria, y quarto de Santiago, sobrino del
santo varon Ataulfo su predecesor, fue
como el varon santissimo. En su tiem-
po se edificò y consagrò la suntuosissi-
ma Yglesia de Santiago que oy perse-
uera, y vinieron los Normandos a
a Galicia con vna grueſſa armada, a dõ
de hizieron mucho daño. Ocupose
siempre en obras buenas y santas dignas
de vn buen Prelado. Reformò su clere-
cia, edificò el monasterio de san Payo,
junto a la Santa Yglesia (que aora es de
monjas de San Benito, y por enton-
ces de monjes de la misma orden) y
su primer Abad Ataulfo): y el de Piñor

¹
Moral. lib.
15. c. 25.

San Payo de
Santia o. su
foundation.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Sã Martin
de Sãtiago,
su fundatiõ*

que aora dizen, San Martin, tambiẽ de la misma Ordẽ, a la parte del Norte de la misma Yglesia, vna calle enmedio: afin de que se recogiesse en ellos los clerigos q̃ quisiessen ser monjes, cuyo primero Abad fue Guto, a todos los quales sustentaua de las rentas de su Sã

*Hist. Cõpos
tel. lib. 1.*

*Vasensa a-
no 920.*

*Caribay,
lib. 9. c. 22.*

ta Yglesia. Y tambien edificò la Yglesia de Sã Fiz, o Feliz, de la misma ciudad.

Truxo a ella como diximos, el cuerpo del santo Obispo Araulfo su tio, y le

dio magnifica sepultura. Viuió muchos años, con grande opinion de San

tidad: y de la misma manera dio fin a sus dias, en el año de Christo 920. En

cuyo transito se oyeron musicas, y vozes Angelicas, que con marauillosa

suauidad le deziã. *Veni electe Dei in gau-
dium Domini Dei tui.*

*Angelica
musica en
la muerte
del Santo
Obispo Sã
nando.*

2

Gundefindo veintiquatro Obispo de Iria, y quinto de Santiago, nobilissi-

mo caballero, y hijo del Conde Don Luys, fue de muy diferentes costum-

bres que su predecessor: y así murió tra-

y Obispo de su S. Iglesia, C. 46. 284

trabajosamente. Su madre que le amaba como a hijo, sintiendo su desgracia da muerte, y temiendo su saluacion, hizo por el grande penitencia, limosnas, y sacrificios: y de dia y de noche rogaua por el a Dios delante del altar del glorioso Apostol. Y perseverò tanto en esto, que vna noche tuuo reuelacion al modo de la historia que se cuenta de Trajano, que por sus oraciones, y sufragios, y por los ruegos del glorioso Apostol, se auia saluado el alma de su hijo, y auia sido llevada al cielo. De la historia de Trajano, y del como se han de entender las semejantes, tratamos largamente en nuestro libro de la Venida de Christo, lib. 5. cap. 1. num. 17. adonde la podra ver el que quisiere.

Eremigildo, venticinco Obispo de Iria, y sexto de Santiago, fue poco piadoso para con los pobres, y muy semejante a su predecessor: sucedio, que vn mayordomo suyo tomò

Nn 4

a vna

Entrambas
historias Cò
postclanas.
Vaseo y Ga
ribay, sobi
supra.

Historia de
Trajano, de
como se con
denò, y sal
uò.

3
Garibay
lib. 9. c. 31.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

a vna pobre viuda vna vaca que tenia para su grangeria y sustento: de lo qual se quexo ella al Obispo. Pero el haziendo poco caso de sus quejas: al primer bocado que comio de la vaca, rebentò y murio miserablemente. Y siendo sepultado en vn sepulcro de piedra, se le uantò del a vista de todos por justo iuizio de Dios, vn fuego tan terrible, que en vn momento abrasò al cuerpo, y al sepulcro, y lo boluio todo en ceniza. En cuyo tiempo dize la Historia Compostelana, entrò poderosamente en Galicia el Rey Moro de Cordoua, y hizo en ella mucho daño.

4
*Sisnãdo 3.
Obispo de
Santiago,
cerco de mu-
rales a la ciu-
dad.*

Sisnãdo, vigesimo sexto Obispo de Iria, y septimo de Santiago, hijo del Conde don Mendo, aunque tan noble caballero, fue mas soldado que Ecclesiastico. Començò a cercar la ciudad de Santiago de fuerte muralla, torres, y foso. Y aunque en esto procedio biẽ, saltò en otras cosas: particularmente en tratarse con mucha pompa secular, y en

y de S. Rosendo Obispo, C. 47. 285

y en auer destruido, y dado a sus parientes mucho de los bienes de la Yglesia. Por todo lo qual fue acusado, y depuesto de la dignidad.

Acusado y depuesto de la dignidad por disipador de los bienes de la

Capitulo XLVII. De la vida del Yglesia.

glorioso San Rosendo XXVII.

Obispo de Iria, y octauo de Santiago.

EL glorioso San Rosendo (que algunos llaman Rudesindo, siguiendo el lenguaje Latino), fue hijo de los Condes Don Gutierre Arias, y doña Ilduara, o Aldara, que es lo mismo que Aldonça su muger, y muger santa, nieta por su padre el Conde Ermenegildo, pariente cercano, y Mayordomo Mayor del Rey Don Alonso el Tercero, llamado el Magno entre los de Castilla y de Leon, que comenzó a reinar el año de Christo 866. o 867. Los grandes señores en Galicia, y en Castilla,

^I
*Hist. Comp.
tel.
Moral. lib.
16. c. 36.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
do en Limia vna de sus prouincias. De
mas del qual gouernauan por el Rey
vna gran parte deste Reyno, y la tierra
de Portugal, que cae entre Duero y
Miño, que por entonces era tambien
Galicia, y tenian su asiento en la ciu-
dad de Tuy, como todo ello y lo que
dixeremos de su vida, consta por escri-
turas autenticas, y por vn libro anti-
guo que dellas escriuieron fr. Ordoño
y el Maestro fray Esteuan, de la orden
de San Benito, del monasterio de Ce-
lanoua adonde estan.

- 2 Muchos años se passaron sin que el
Conde y la Condesa tuuiesſen hijos,
y como otra Ana, la madre de Sa-
muel, y los Santos Ioachin, y Ana,
padres de la Virgen Nuestra Señora,
pedian a Dios con ayunos, limosnas,
y oraciones, les diessse fruto de bendi-
cion. Particularmente se esmeraua en
esto la bendita Condesa. La qual hallã
dose en Sela, villa del gouerno de su
marido junto a la ciudad de Porto: vi-
sita-

fitaua muy amenudo, apie y descalça,
vna Yglesia, o ermita muy deuota de
la aduocacion de San Saluador, que *Cordona,*
cerca de alli estaua en lo alto de la sie- *fiera de*
rra que llaman Cordoua, en el entretā *Portugal.*
to que el Conde andaua en la guerra q̃
se hazia a los Moros por la parte de
Coimbra. Alli se le aparecio el glorio-
so Arcangel S. Miguel su grā deuoto q̃ *Concepiō,*
la cōsoló; y de parte de Dios le reuelò, *y naciēmto*
serian presto cumplidos sus deseos; y q̃ *de san Ro*
tēdria vn hijo muy santo, que seria glo- *sendo.*
ria de todo su linage, de quella quedò
muy alegre. Embiò luego a llamar al
Conde su marido, y dándole cuenta
desta reuelacion, y de la merced que
Dios les hazia: concibio y pario al ni-
ño a los veinte y seis de Nouiembre,
del año de Christo, nonaciētos y siete,
que fue Iaeues, Vigilia de los gloriosos
martires San Facundo, y Primitino: de
los quales fue el santo siempre muy
deuoto.

Quiso la buena Condesa se bap-
tizaf-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
tizasse su hijo en la misma Yglesia de
San Saluador, adõde le fue reuelada su
concepcion: y porque en ella no auia
pila de Baptismo, la hizo llevar de la
Yglesia de Sala. Pero como ella era grã
de, y el camino aspero: quebrose la ca-
rrera en que yua, al medio de la cuesta:
y fue Dios seruido, dar fuerças, indus-
tria, y animo extraordinario a los que
la guian para acabarla de subir, y po-
nerla en la Yglesia, cosa que parecia
imposible, por ser ellos pocos, la pila
grande, y aspero el camino: y assi tuue-
ron a milagro el subirla con tanta faci-
lidad. Por lo qual se les asientò luego
en los entendimientos, como a los ve-
zinos de Zacarias, padre del glorioso
Baptista San Iuan, lo mucho que Dios
aua de engrandecer a quel niño. Bapti-
zaronle, y pusieronle por nombre Ru-
desindo, o Rosendo. al qual criaron sus
padres con todo el cuidado posible:
encaminandole siempre al seruicio de
Dios, y de su Yglesia. Dieronle buenos
maef-

y de S. Rosendo Obispo, C. 47. 278
maestros, que le enseñaron en todo ge-
nero de virtud, y letras humanas y diui-
nas: y así salio en todas ellas excelen-
te maestro, y consumado santo, gran
Latino, y muy docto en la diuina Escri-
tura, como se vè en algunos escritos
suyos, que se guardan en aquel su cele-
bre conuento de Celanoua.

Fue Canonigo regular, y en su moce-
dad, reciẽ Sacerdote, Prior del monas-
terio de Caueyro, que su Orden tenia
en el Arçobispado de Santiago, junto a
Ferrol, enfrente de la Coruña, puertos
famosos de Galicia. De donde salio ele-
cto el año veinte y ocho de su edad,
que fue el de Christo 925. para Obis-
po de Dumio, vn illustre monasterio
que estaua junto a Braga, y por enton-
ces tenia titulo de Obispado. De aqui
salio despues promouido para Obis-
po de Mondoñedo. Y aunque residia
de ordinario en esta su Yglesia, por cū-
plir con las obligaciones de su oficio
pastoral: algunas vezes, y en especial,
quan-

4

*Caueyro
Monasterio*

*El santo
Arçobispo*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
quando visitaua su Obispado, se yua a
aquel su monasterio d̃ Caueyro, q̃ està
en los confines del, y del Arçobispado
d̃ Sãtiago. para recrearse alli cõ sus her
manos los Canonigos reglares. En el
qual se entretenian cõ ellos en sus anti
guos exércicios de la oracion, y cõtē
placion, ayunos, y disciplinas, exerci
cios muy propios de los santos. En el
qual q̃ todavia perseuera, tienē algunas
reliquias liyas, y en especial vn caliz, y
vna casulla cõ q̃ dezia Missa. Es la casu
lla de la forma de capuz, cerrada por
todas partes; cuyos lados para auer de
celebrar con ella, era menester leuan
tarlos, o doblarlos sobre los ombros,
como se ṽla todavia en algunas partes
de Italia, y parece en las estãpas y figu
ras de los Missales antiguos de la Ordē
de mi padre Sãto Domingo, impressos
en Venecia antes del año de Christo
1580. La qual tienē por tradiciõ, auer
sido de los santos canonicos a los sa
grados Apostolicos de esta gila y digni
dad,

*Casulla an
tigua y su
forma.*

dad, sirvió el santo Obispo a Dios muchos años, apacētando sus ouejas cō doctrina santa, y del cielo, cūpliendo altamente cō las obligaciones de su oficio; hasta q̄ en tiēpo del Rey dō Sancho el I. de Leō, fue promouido al Obispado d̄ Sātiago (por auer sido depuesto desta dignidad, Sifnando III. deste nōbre por algunos desconciertos suyos, como diximos en el capitulo passado): para q̄ con sus grandes virtudes y santidad, reparaſse las quiebras de su antecessor. Y el Rey don Sācho le encomendò tãbiē el gouierno de todo el Reyno de Galicia. Tāta era la fama q̄ del corria por todas partes, y el credito que del teniā todos. En todo lo qual se huuo el prudentissimamente. Y aunque tan fauorecido de todos los Principes del Reyno, y encumbrado en tan altas dignidades: no por esso se desuanecia. Mas en todo se mostrò manso y humilde, y diligente en las cosas del seruicio de Dios, y bien de la Republica, sin fal-

*Obispo de
Santiago*

*Virrey de
Galicia.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago.

*Echa de la
tierra a los
Normãdes
q̃ acomiencen
a Santiago.*

faltar en cosa a los exercicios de Santo,
ni a las obligaciones de sus officios : y
así lo mostró en las ocasiones que se
ofrecieron . Porque auiedo aportado
a Galicia vna grande y poderosa arma
da de cosarios Normandos, y acomen-
tido a la ciudad de Santiago (que está a
quatro y seys leguas de los puertos de
la mar), con gente que echaron en tie-
rra, el santo Obispo se la defendio va-
lerosamente con su gente, y el fauor
del glorioso Apostol , sin que hizies-
sen en ella daño de consideracion.

*Despojanle
del Obispa-
do.*

Murio en esta ocasion el Rey Don
Sancho, y el Obispo Sifnando, certifi-
cado de su muerte , tuuo modo para
soltarse de la prision en que estava : y
juntando gente de guerra, se fue a San-
tiago para apoderarse por fuerça de ar-
mas si fuesse menester, de aquella ciu-
dad, de su dignidad antigua, y del esta-
do della. Entró desta manera en la san-
ta Yglesia , la noche de la Natiuidad
de Christo Nuestro Señor, antes de la
ora

hora de maytines , y en el dormitorio de los Canonigos a donde reposaua el santo Obispo , fuese a su aposento , y poniendole vn puñal a los pechos , le amenazò de muerte, si luego no renúciaua el Obispado , y se salia de la ciudad. No puso en esso mucha dificultad el santo Obispo, porque deseaua verse libre de aquella carga , para con mas quietud darse muy de veras a Dios en los exercicios de humildad, oracion, y contemplacion. Y assi renunciando el Obispado, por euitar mas escandalos: propuso recogerse en vn monasterio para cumplir alli con su deseo . Pero juntamente significò al sacrilego Sifnando la ofensa grauissima que en aquella fuerça hazia a Dios y a su Yglesia, y le amenazò de su parte con el castigo que de su mano le vendria presto, sino se emendaua della , y hazia penitencia de sus culpas . Y por no auerlo hecho , le castigò Dios de la manera que el santo se lo auia denunciado.

*Castigo del
Obispo sa-
crilego.*

Oo

Por-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Porque de alli a poco bolviendo la armada de los Normandos sobre las tierras de Santiago, y echando gente en ellas el Obispo Sinando como feroz, y que se preciaua mas de valiete soldado, que de buen Obispo, al momento que lo supo, juntò de presto la gente que pudo, y aunque era poca, salio al encuentro temerariamente a la enemiga fiado en su grande animo. Y viniẽdo cõ los Normãdos a batalla (la qual rompio el por su persona, siendo de los primeros) murio en ella sin poder ser socorrido, como su temeridad y culpas merecian.

6

Luego que el santo Obispo Rosendo fue ordenado Sacerdote, y Obispo de Dumio, dio muestras de lo mucho que amaua la vida religiosa, y a los profesores della (señales muy ciertas de la predestinacion del hombre, y de vna rara virtud y santidad): y assi los amaua, trataua y conuersaua, y fauorecia con todas sus fuerças, y persuadia

dia a otros hiziessen lo mismo . Y assi persuadio a su madre , hermanos , y parientes, fundassen vn principal monasterio, en el qual firuiesse a Dios algunos religiosos de la Orden del glorioso padre San Benito , que entonces florecian mucho en todas partes, en letras , virtud , y santidad , y particularmente en esta tierra : para cuyo edificio , y sustento , el ofrecio luego la parte de la herencia que le venia de sus padres. Todos ellos vinieron en ello , y le ofrecieron su fauor: porque no menos que el eran inclinados a estas buenas obras . Y assi le comenzaron a edificar con grande magnificencia, el año de Christo nouecientos y treinta y cinco , en la tierra que llaman de Limia , cerca del rio Arnoya , en vna aldea de su patrimonio , y lugar de mucha frescura, que llamauan el Villar, cinco o seis leguas de la ciudad de Orense , y le dotaron de grandes posesiones,

*Celanous
monasterio.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
pueblos, y lugares de vassallage. De tal
manera, que en edificios, religion, y en
todo lo demas que engrandece vn in-
signe monasterio, es ey dia vno de los
mas principales y ricos que ay en este
Reyno.

7
*Bienes que
le dio san
Rojendo.*

Y aunque todos los parientes del
santo Obispo le fauorecieron mucho:
el los excedio a todos. Porque demas
de auer sido el principal moluedor de
su fundacion, le dio todo su patrimo-
nio, que era muy rico. Y como consta
de la escritura que sobre ello otorgò
en el sexto de las Calendas de Octubre
del año de la era 980. que es a los dos
de Octubre del de Christo 948. fueron
los bienes siguientes.

El lugar de Canedo junto a Orense.

El Vïno, con el puerto de Reça, con
los bosques y haziendas que tenia de
vna parte y otra del rio.

En Caldelas, vnas guertas.

En Toronio, la Yglesia de Santa Eu-
lalia.

En

y de S. Rosendo Obispo, C. 47. 291

En Salnes, el lugar de Arras.

En Carnota, Tabeyros, Curtes, Genesio, y Monte Sacro.

En el arrabal de Coimbra a Botoñ, y parte de Riagios.

La quinta parte de las villas de Lã-pazas.

La quinta parte de Villaseca en el Vierço.

Las tierras que fueron del Señor Ero en Ordas, Riarrunua, en Aslonça Sublancia, y Austuarios.

La quinta parte del Pefso junto a Zamora.

Villa Fexio en Bubal, junto al Mino, con sus aldeas Arencio, Castrelo y sus terminos antiguos.

La villa de Piña en la ribera de Miño.

La villa de Sabuzedo, con sus Yglesias de San Pedro y San Vicente, junto al monte Leborero.

La villa de Paramontas, con sus villares junto al mismo monte.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
La Yglesia de Santa Eulalia en Lemos.

El lugar de Bonata con su Yglesia de Santa Maria en Armena.

La Yglesia de San Saluador, y la villa de Cecebre en Nemitos.

La Villa, Yglesia, y Monasterio de San Vicente en la ribera del rio Mando.

La tierra de Artasio en Faro.

El lugar de Queo en Bergantinos.

La Isla Naturiniana en Neman-
cos.

En Salnes, el lugar de Villerino con la mitad de la Bacariça.

Las Salinas que tiene en aquella comarca.

Villapozo en Portugal, con la Yglesia de San Iulian.

Todo lo qual es vn riquissimo patrimonio que pudiera serlo de muchos conuentos muy principales.

3 Acabada la obra, y estando ya el
edi-

y de S. Rosendo Obispo, C. 47. 292
edificio para poderse habitar, que fue
el año de Christo 971. siendo toda-
via Obispo de Santiago, le llamó Ce-
lanoua, que quiere dezir, casa, y habi-
tacion nueua, nombre muy vlado en
aquellos tiempos entre los religiosos,
y por escritura publica, confirmada
por los Reyes Don Ramiro el Ter-
cero, y Don Alonso el Quinto, le o-
frecio, y dio a Dios y a la Orden del
glorioso padre san Benito. De cu-
yos monjes puso luego en el vn buen
numero en forma conuentual. Y por
su Abad a vn varon santissimo, cano-
nizado despues solenemente por tal
llamado Franquila, que al presente lo
era, del muy celebre, y deuoto mo-
nasterio de San Estuan de Riua de
Sil, tres leguas de Orense (que no se pa-
gaua de otra gente que de santos:) para
que con tales fundamentos creciesse el
edificio espiritual de aquel insigne
monasterio, hasta hazerse en los
ojos de Dios, y del mundo, vna

*S. Fräqui-
la primer
Abad de Ce-
lanoua.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

escuela de rara virtud y santidad, y vn Colegio de varones Apostolicos, como lo es y fue siempre.

9
*Sã Rosendo
retirase a
Celanona.*

A este monasterio se vino a viuir el santo Obispo Rosendo, despues que renunciò el Obispado, y para mayor quietud suya, y porno ser enfadoso a los monjes (aunque procuraua ahorrar de serlo, y de todo lo que era pompa mundana) edificò en medio de la huerta, o jardin del monasterio, vn oratorio en forma de Yglesia, de treinta pies de largo, y quinze de ancho, con su capilla mayor y cruzero, de obra muy curiosa aunque llana, con la aduocacion del glorioso Arcangel San Miguel su gran deuoto, y abogado, en que dixesse Missa, y pudiesse orar a solas, sin ser molestado, ni molestar a nadie.

10
*Principes q̃
se retiran a
los monaste-
rios, al daño
q̃ les hazen*

Suelen los Principes seculares, y aũ Ecclesiasticos, retirarse a los monasterios por algun tiempo, so color de deuocion y quietud; sin aduertir el daño que con ello les hazen a los religiosos, y a li

y a si mismos, que es muy grande. Por que como ellos no pretenden dexar, ni dexan el fausto, y la pompa secular con que viuen en sus casas : es fuerça que aun en aquella su mayor deuocion viuan dentro de los monasterios con las mismas inquietudes que fuera: por nacer esto de los cuidados, y grande bullicio de sus casas. Y por muy deuotos, y modestos que sean ellos, y sus gētes, no lo son tanto quanto conuene para la quietud de la vida religiosa. Y assi es fuerça que sean muy enfadosos y molestos a los religiosos . Porque qualquiera cosa de bullicio y desconcierto, es bastante a inquietarlos, y sacarlos de su passo. Por lo qual lo acertarian mucho los tales en ahorrar destas deuociones, y retrainientos en los monasterios: y mas en dias de semana Santa, y Pascuas, en que los religiosos estan muy ocupados . Porque demas de que se los profanan con su bullicio, y modo de proceder, y les son estoruo en
sus

Historia del glor. Apost. Sâtiago.

sus officios, y exercicios santos, y muy moleitos, como lo es de ordinario la compa ia de los que no viuen, ni comen a su modo, aunque sea por poco tiempo: ellos no apronechan en la deuocion que pretenden. Porque ni dex  el bullicio de su gente, ni la p pa de su trato, de sus comidas, visitas, y vanidades seculares: y para no moderarse en esto, muy mejor se estaran en sus casas. Porque quando apronechassen, o ganassen algo en su deuocion: es mas sin comparacion lo que pierden por profanar, y destruir (quanto es de su parte) el estado religioso. Y por auerlo entendido así el santo Obispo Rosendo; hizo las diligencias que dixe, y despidió la gente de su casa, y quando mucho, se quedaria con vn criado.

II
*S. Rosendo
rom  el ha-
bito de San
Benito.*

De esta manera viui  el santo algun tiempo en aquel monasterio, como si fuera verdadero monge: y para serlo de veras, pidió al Santo Abad Frankula, le diera el habito de su Orden.

El

y de S. Rosendo Obispo, C. 47. 294

El qual se le dió, y professó con mucho gusto de entrambos, y de todos los religiosos del conuento: porque conocieron su grande santidad, y lo mucho que auia de ilustrar su religion. Y no se engañaron. Porque si hasta entonces auia sido santo: de alli en adelante lo fue mucho mas: y muer-
Electo en Abad de Cellanova.
to el santo Abad Frãquila, lo eligieron a el en su lugar con mucha conformidad de todos. Gouernó el santo este monasterio todo el tiempo que viuió, que no fue mucho, con grande prudencia y discreciõ religiosa; de tal suerte, que lo bueno que el santo Abad Franquila auia plantado, el lo cõseruó, lleuolo adelãte y lo aumentó mucho. Porque sus grandes virtudes, y santidad crecian cada dia: y assi esta, como las maravillas que por el obraua Dios, mouiã a todos los que le veían y trataban a imitarle. Pero queriendo Dios
12 Muerte del Santo.
pagarle en el cielo sus buenas obras, y lo mucho que en esta vida mortal
le

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
le aua feruido: lleuole para si a la eter-
na, vn lueues primero dia de Março a
la hora de Cõpietas, del año de Chris-
to, nouecientos y sesenta y siete, dexan-
do de si grande opinion de santidad, las-
tima, y desconsuelo general en los mō-
ges y gente de la tierra. Porque todos
le conocian, y tenian por santo, padre,
consuelo, y amparo suyo: y con su pre-
sencia, por sus meritos, e intercessiõ,
esperauan alcanzar de Dios remedio
en sus necesidades. Y assi en vida, y en
muerte hizo muchos milagros, refuci-
tò muertos, sanó coxos, y tullidos, y
otros muchos enfermos de diuersas en-
fermedades, con solo tocarlos y bende-
zirlos. Conocia muchas vezes los pen-
samientos de los hombres, y se los de-
zia para su enmienda, y prouecho espí-
ritual. Vio en reuelacion los cielos a-
biertos: y assi le sucedierõ, y hizo otras
muchas cosas semejantes, que comun-
mente llamamos milagros y milagro-
sas. Porque es Dios tan magnifico para
con

*Sus mila-
gros.*

y de S. Rosendo Obispo, C. 47. 295

con los que le sirven, que sabe honrar-
los no solo en la vida; sino tambien en
la muerte y despues della. Y asì lo hi-
zo con el glorioso san Rosendo, que no
solo le honrò, y acreditò en la vida, y
en la muerte con estos milagros: sino
tambien con ponerle en el numero, y
catalogo de los santos, por mano de la
Yglesia Catolica, que es la suma honra
que en la tierra se les dà a los bienauen-
turados, como lo hizo en su nombre, y
dà testimonio de todo lo dicho en la
Bula de su beatificacion, el Cardenal
Iacinto, Legado Apostolico del Papa
Alexandro Tercero, dirigida al Arçobis-
po de Braga, a los Obispos sus suirra-
ganeos, a los Abades, Prelados, y a los
demas fieles de su Metropoli: cuyas pa-
labras despues de vna larga introdu-
cion que para ello haze, son estas en
suma.

*Canoniza-
do por S^{to}*

Considerando pues yo los glorio-
sos meritos del bienauenturado Rosen-
do, Obispo de la Yglesia de Damio,
que

13
*Bula de su
beatifica. ió*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
q̃ reposa en el Señor en el monasterio
de Celanoua; y auiendo oydo y cūpli-
damente entendido, asì por relacion
verdadera de muchos, como por lo q̃
se cuenta en el libro que està escrito de
su vida, como el tiempo que vino, res-
plandecio entre todos los hombres cō
gran claridad de vida y fama de mi-
lagros. Auiedo demas desto entendi-
do como el soberano hazedor de todas
las cosas, hizo por este santo en su vi-
da. y despues de muerto muchas obras
insignes como se puede ver mas claro
que el dia, en su leyenda: creemos que
està escrito en el numero de los santos,
y viendo el rostro de Iesu Christo en-
tre los otros escogidos. Porque fue ver-
daderamẽto Obispo, pues fue siempre
consuelo de los afligidos, sustentio de
los pobres hambrientos, ojos de los cie-
gos, y pies de los coxos. Y asì va diziẽ-
do otras cosas en alabança del santo, a
fin de engrandecerle y darle a conocer
al mūdolo para q̃ todos le imitẽ. Y para
credito de todo esto, refiere muchos

y de S. Rosendo Obispo, C. 47. 296

milagros que Dios obro por el en vida y en muerte. Y luego dize. Estas y otras muchas marauillas, obró Nuestro Señor Iesu Christo, por intercession del dicho confessor.

14

Por tanto a instãcia y ruegos de los ilustres Reyes de España, don Fernando de Leon, Don Alonso de Castilla, y Don Alonso de Portugal, y por peticiones de muchas Yglesias y Prelados, conuiene a saber, de Celebruno Arçobispo de Toledo: y assi nõbra los de Sãtiago, Ouiedo, Leõ, Coria, Lisboa, Palencia, Siguença, y Segouia: y los Abades de Sahagun, Sobrado, Carrazedo, Melon, y otros, y rãbien por ruegos de muchos otros nobles varones. Por la autoridad del Papa Nuestro señor, la qual (aunque indignos) tenemos en las prouincias de España, auiendo tenido sobre ello nuestro cõsejo, con la graue dad q̃ el negocio pedia: determinamos que el cuerpo del sobredicho Obispo, y Confessor dignissimo, fuesse eleuado

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
uado, y colocado en lugar digno y emi-
nente : y que sea venerado en la tierra
como santo, por todos los fieles Chris-
tianos. Por tanto por esta nuestra denũ-
ciacion, amonestamos a todos en ge-
neral, y con muchas veras os exhorta-
mos en el Señor, y requerimos y man-
damos, que procureis hallaros en la so-
lenidad de la translacion del bienauen-
turado cuerpo, y trabajeyis de hazerle
tanta honra, que por ella merezcais al-
cãçar los bienes temporales, y despues
desta vida el premio de la claridad
eterna en su compaõia. Y a vos los O-
bispos de Lugo, Mondoñedo, Orense,
y Tuy, en particular, os encomenda-
mos, y mandamos, por ser como sois
los mas cercanos, y vezinos, notifi-
queis, y digais a vuestros subditos co-
mo se celebra en cada vn año la soleni-
dad deste santissimo Confessor, con-
forme a como se celebran las demas
de los otros santos. Y a todos los que
vinieren a la translacion deste santo
cuer-

y de S. Rosendo Obispo, C. 47. 297
cuerpo, o despues de eleuado dentro
de ocho dias, les concede vn año de
perdon, y de ahi adelante quarenta
dias.

De esta manera, y con esta autoridad
se hizo entonces la beatificacion, y e-
leuacion del Santo, poniendo su cuer-
po como aora està en vna rica tumba,
o caxa de piedra, y està dentro de otra
de madera labrada de talla con muchas
figuras y historias, todo ello dorado, y
pintado con mucha curiosidad y ri-
queza sobre quatro columnas, de casi vn
estado en alto: y todo ello en vna capi-
lla del mismo monasterio de Celano-
ua, junto a la puerra del claustro, al o-
tro lado del sepulcro de San Torca-
to, discipulo del glorioso Apostol San-
tiago que alli està. Todo lo qual es
argumento de su mucha sanridad, y
de la reuerencia en que todos le tienē.

Auiendo dado el Cardenal Iacinto
fin a su Legacia, y buelto a Roma, fue
electo en Sumo Pontifice, por muerte

Pp del

15
Tabernacu-
lo del cuer-
po de San
Rosendo.

16
Su canoni-
zacion jote
ne.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
del Papa Clemente Tercero: y se llama-
mó en su Pontificado Celestino Ter-
cero. El qual con la deuocion que
santo tenia, y gran satisfaciõ de su
santidad, vida, y milagros, procedio plena-
riamente a su canonizaciõ. Confirmò
todo lo en ella hecho, y le canonizò de
nuevo cõ mucha solenidad, como pa-
rece por su Bula que esta en el mismo
conuento: adonde dize del entre otras
razones. Sin ninguna duda entẽdemos
y creemos que deuia ser puesto, y cõta-
do en el numero de los santos; y q̃ en-
tre todos ellos està cõ mucha alegria, y
cõ muchos titulos, y aclamaciones de
alabança contẽplando sin cessar el ros-
tro de Iesu Christo. Y sin esto, en la es-
critura autentica (la qual entonces mã-
damos hazer de su veneracion, y sole-
nidad) fueron puestos, e insertos algu-
nos de los milagros; por los quales fue
elefchrecido con la hermosura de las
virtutes con que bienauenturadamẽte
vuió, y dio exemplo a los demas. Los
qua-

y de S. Rosendo Obispo. C. 47. 298
quales milagros nos parecio, que entre-
ramente deuián también ser relatados en
esta presente escritura: para q̄ todos tē-
gan mayor conocimiento, y noticia
del santissimo Obispo. Y así los pone
y dize luego. Pues para que lo que nos
estando en menor grado de dignidad,
con el consejo de los ya nombrados, y
a su instancia con mucha y prudēte de-
liberacion hizimos, tenga mayor fuer-
ça y vigor: por la autoridad Apostolica
lo confirmamos, y con mayor firmeza
establecemos por la presente escritu-
ra. Sobre lo qual pone muchas y muy
grandes censuras. Su fecha a los nueue
de Octubre, del año quinto de su Ponti-
ficado: y de Christo, mil y ciento y no-
uenta y quatro.

Es el monasterio de Celanour, co-
mo diximos, vno de los mas insignes
en edificio, riqueza, obseruancia, y
religion, que tiene la orden de San
Benito, particularmente en este Rey-
no. En el qual demas del cuerpo del

17
*Celanour
monasterio;
sus cuerpos
santos y re-
liquias.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

S. Rosendo. glorioso San Rosendo, que oy en dia
S. Torcato. està alli, està tambien el de San Tor-
S. Erãquila carto. Cuya carne està toda consumida,
excepto el coraçon que està entero, y
es muy grande como lo es tambien su
cabeça, y los demas hueffos, que pare-
cen de Gigante, señales muy ciertas de
auer sido el santo de muy grande esta-
tura. Alli està tambien el sepulcro del
glorioso San Erãquila, primero Abad
que fue del mismo monasterio: cuyo
cuerpo lleuó despues a Portugal, el
Rey Don Alonso el Primero de aquel
Reyno en vna poderosa entrada que
hizo en este. Ay aqui tambien vna es-
Espina de pina de la corona cõ que Christo Nues-
la corona tro Redentor fue coronado en su pas-
del Redẽtor sion, vn buen pedaço de Ligno Crucis
Lignum en que murio: y otras muchas reli-
Crucis. quias preciosissimas de santos de di-
uerfas maneras. Y entre ellas vna casu-
En este c. lla del glorioso San Rosendo, de tafe-
num. 4. tã llana como la que diximos, se guar-
da en el monasterio de Caneyro, que
eran

eran las que se víauan en aquel tiempo; vna pequeña mitra de lienço con vna franjuela de oro, y otras piezas de su Pontifical : que muestran bien su humildad, y pobreza con que viuia, cõ auer sido cauallero principalissimo, de gran patrimonio Obispo, y Señor muy rico. Aquí estan, y perseveran todavia labrados con gran curiosidad, los sepulcros de la Condesa Doña Aldara madre del santo Obispo, y de Adosinda su hermana, Abadesa del monasterio de Santa Maria de Villanueva, que aora es Yglesia Parroquial, junto al mismo monasterio de Celanova, en ambas muy veneradas por su mucha virtud, y tenidas por santas, que assi las llaman comunmẽte: y los de otros muchos caualleros de las casas de Ribera, Feyxo, y Sande, todos ellos parientes del santo segun la comun tradicion. Y estos vltimos fueron señores del castillo y tierra de Sãde que oy posee el mismo conuento. Entre los quales

*Mitra del
santo, y ca
sula suya, y
su riqueza.*

*Doña Alda
ra y Adosin
da, madre y
hermana
del santo, te
nidas por
santas.*

*Ribera,
Feyxo, y Sã
de sus sepul
cros.*

Historia del glor. Apost. S̃tiago,
esta vno pequeño a los pies del sepul-
cro del santo, el qual abrieron los mō-
jes no ha muchos años: y en el halla-
ron el cuerpo de vn mancebito con vn
escrito que dezia . Aqui jaz f. Fey-
xo , heredero del castillo y tierra de
Sande.

*Capitulo XLVIII. De otros Obispos
desta Santa Yglesia.*

28
Don Payo
Velazquez. **D**ON Payo, o Pelayo, vigesimo
Octauo Obispo de Iria, y noueno
de Santiago, hijo del Conde dō Rodri-
go Vazquez, o Velazquez, siguió en to-
do los passos de Sifando, competidor
de San Rosendo. Acompañauase con
gēte moça, liurana, y dissoluta, a la qual
ponia en los officios, y dignidades de su
Yglesia: de cuyos bienes, y patrimonio
del glorioso Apostol destruyò mucho.
Por lo qual los señores del Reyno, le
fueron a la mano: huuo sobre ello grā-
des reuoluciones, y al fin le descōpusie-
ron. Don

y Obispo de su S. Yglesia, C. 48. 300

Don Fray Pedro Muñiz de Mosonco, o Mōsorio, vigesimonono Obispo de Iria, y decimo de Sãtiago, fue mōge de San Benito, y Abad de San Payo de la misma ciudad, varon santo muy docto, y gran zelador de la hōra de Dios. Reformò, y reduxo a mejor estado las cosas Ecclesiasticas, puso en su punto los officios, honras, y dignidades de su Yglesia: acrecentò las rentas della, y hizo otras muchas cosas buenas tocantes al seruicio de Dios. Edificò la Yglesia de San Benito, que es vna de las parroquiales de la ciudad: y por su gran santidad y diligencia, hizo el Rey restituir a la Yglesia todo lo que della se auia perdido en tiempo de los Obispos passados. En su tiempo, que fue el año de Christo 963. Vino contra Galicia vn gran exercito de Moros, con su Capitan Almançor, y apoderandose de la ciudad de Santiago, que aun no estaua puesta en suficiente defenſa: hizo en ella mucho

29
Fray Pedro
de Mōsorio.

Exercito de
Moros destruido, por
auer injuriado la Y-
glesia de Sã
1480.

*Hist. Com.
p. elana.
Gavibay,
lib 9. c. 26.
Moral. ii.
16. 40.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
daño, y derribò mucha parte del templo
santo del Apostol. Pero antes de
llegar a su santo sepulcro, que tambien
le quiso destruir; embiò Dios por sus
meritos e intercessiõ, vna pestilencia
y enfermedad de camaras tan terrible,
sobre los Moros, que se les pudrian las
entrañas, y rabiando morian muchos
dellos. Los Gallegos, y su Rey Don
Bermudo, que sintieron este fauor del
cielo, los acometieron muchas vezes,
y en diuersas partes animosamente,
hasta echarlos totalmente de la tierra:
auiendo percido por vna y otra via
en estas retriegas la mayor parte del
exercito enemigo: y Almançor hu-
yendo con las reliquias del, murio en
llegando a Medina Celi. Y el santo
Obispo con el fauor del Rey boluio
luego a reparar su Yglesia, y murio
finamente. Por su muerte se apoderò
de la Yglesia, y patrimonio della vn
cauallero principal, Gouernador, o
Iusticia mayor de la tierra, llamado
Don

y Obispos de su S. Iglesia, C. 48. 301

Don Payo Diaz : al qual se opusieron luego los caualleros, y señores della, y deshizieron su tirania : aunque por bien de paz se dio el Obispado a vn hermano suyo llamado Don Iumara Diaz.

Don Iumara Diaz trigesimo Obispo de Iria , y vndecimo de Santiago, no viúio bien, castigole Dios por sus desconciertos , y permitio muriesse ahogado en el gran rio Miño.

³⁰
*Iumara
Diaz.*

Don Instruario , trigesimoprimo Obispo de Iria , y duodecimo de Santiago , siguió en todo los passos del passado : por cuyos desconciertos fue descompuesto , interui-

³¹
*D. Instrua
rio.*

niendo en ello el Rey

Don Bermudo de
Galicia.

(.?.)

Capi-

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

*Capitulo XLIX. Del santo Varon
Cresconio, y de su sobrino Gudesteo
martir santissimo, entrambos Obis-
pos de Iria, y de Santiago, y
otros.*

32

Cresconio, trigesimo segũdo Obis-
po de Iria, y terciodecimo de San-
tiago, fue varon nobilissimo, muy vir-
tuoso, grã predicador y valeroso solda-
do. En su tiempo q̃ fue por los años de
Christo 984. acometio a Galicia vn va-
leroso Capitã del Rey Moro de Cordo-
ua, llamado Alcorrexí (que algunos lla-
man Rey de Seuilla,) con vn poderoso
exercito de Moros, adonde destruyò
mucho de la tierra de entre Duero y
Miño, q̃ llamã Portugal. Y assi llegò tã
bien hasta Santiago, destruyẽdolo todo
sin hallar casi resistẽcia, por estar la ma-
yor parte de las fuerças del Reyno ocu-
padas en seruicio de su Rey Dõ Bermu-
do.

*III.ª. Com-
post. l.
Garibay,
lib. 9. c. 37.
Moral. lib.
16. c. 41.*

y de los Obispos de su Ygle. C. 49. 302
do, que andaua tomãdo la posesion,
y apoderandose de su nuevo Reyno de
Leon. En Santiago hizo el Moro mu-
chissimo daño, cautiuaò muchas gētes,
robó las haziendas, y arruinò casi toda
la ciudad. Pero Dios boluiendo por la
hōra del glorioso Apostol, y por sus me-
recimientos, e intercessiō, embiò tal
enfermedad, y tan terrible sobre el e-
xercito enemigo, que començaron a
morir muchos del. Tambien los Galle-
gos aunque muy inferiores en numero
y fuerças, aduirtiēdo esta ayu la del cie-
lo, y animados de su santo Obispo, le
acometieron diuersas vezes por di-
uersas partes, con tanto brio; que así
por esto, como por la enfermedad q̄ le
apretaua, vino a perecer casi de todo
punto. No escarmentaron con esto los
Moros, mas deseando vengar esta in-
juria, embio el mismo Rey de Cor-
doua luego el año siguiente a otro
valeroso Capitan fayo, llamado Al-
hagib, Alinançor, con otro exercito

Otro exerci-
te de Moros
q̄ acometio
a Santiago,
destinado.

*Hist. Com-
p. el.
Gambay,
lib 9 c. 28.
Moral lib.
7 c. 10.*

mas

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Otro exerci-
to de Moros
desfendi-
do por lo mis-
mo.*

*Campanas
de Sãtiago
llenadas
por trofeo a
la mezquita
de Aloros.*

*Corona ga-
nada a quan-
do?*

mas poderoso , para que acabasse de destruir esta tierra. Entrò el Moro por la miinia parte de Portugal hasta Sãtiago, y hizo lo que su amo le mandò. Porque aunque los Gallegos hizieron su deuer, no auia fuerças humanas que pudiesen resistirle. Y queriendo hazer lo mismo de la Yglesia del Apostol , y del tabernaculo a donde està su sagrado cuerpo; fueron grandemente espantados el, y los suyos, de vn marauilloso resplandor que salio del. Pero aunque no le tocò, despojò el santo templo de la riqueza que tenia. Y para memoria desta vitoria embio luego por singular trofeo y ofrenda, algunas campanas de las mayores que en el auia, a la mezquita mayor de Cordoua, a donde estuuieron muchos años, siruiendo de lamparas : hasta que el santo Rey Don Fernando, ganando de los Moros esta ciudad, el año de Christo 1236. los boluio a embiar en ombros dellos a esta Santa Yglesia. Este desácatò que al
glo-

y de los Obispos de su Ygle.C.49. 303
glorioso Apostol, y a su santo templo
se hizo, castigò Dios rigurosamente.
Porque embiò luego sobre los Moros
vna enfermedad de camaras de sangre
tan terrible, que morian, y murieron
della innumerables, con grauissimos do-
lores. Con esto los acometieron tam-
bien los Gallegos por diuersas partes
animosamente acaudillandolos su O-
bispo (que en todo se auia mostrado
muy valeroso) y otros caualleros y se-
ñores del Reyno: con lo qual, y el fa-
uor del glorioso Apostol, destruyeron
la mayor parte deste poderoso exerci-
to. Y el Moro, recogiendo como pudo
las reliquias del, se boluio a Cordoua
con grande confusion, e ignominia su-
ya. Con el gozo destas vitorias, boluio
el buen Obispo a reparar el santo tem-
plo, la ciudad, y sus torres, y muralla,
hasta ponerlo todo en defensa. Reparò
tambien la ciudad de Iria, que aora lla-
man el Padron, y el castillo y torres
Doeste con su cerca, que el mismo

*Torres Do
este.*

auia

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
auia reedificado algunos años antes, y
estaua todo arruinado con tantas gue-
rras: y asì hizo otras muchas buenas
cosas dignas de vn valeroso, y santo
Prelado, y mario bien como auia vi-
uido.

33
*Gudesteo
martir san-
tissimo.*

Dõ Gudesteo, tricesimo tercio Obis-
po de Iria, y quattodecimo de Santia-
go, sobrino de Cresconio, fue valeroso
y santo Prelado. El qual siguiendo en
todo las virtudes, y los passos de su buẽ
tio, acabò de reparar, y poner en defen-
sa todo lo que el auia comenzado: y se
opuso valerosamente a los d. saueros
del Conde Don Froyla su tio, que pre-
tendia vsurpar los bienes de su Yglesia.
Por lo qual le hizo matar el Cõde estã-
do el santo Obispo en Iria la Quares-
ma, ocupado en exercicios santos de
penitencia, oracion, y contemplacion.
Desta manera passò desta vida mortal
a la eterna por corona de martirio: y su
muerte y las cosas della fuerõ en todo
muy semejantes a las del glorioso mar-
tir

y de los Obispos de su Ygle.C.49. 304
tir Santo Tomas Arçobispo de Càtua-
ria: y asì es digno de la honra que el.

Dõ Diego Pelaez, trigesimoquarto
Obispo de Iria, y quintodecimo de Sã-
tiago, gouernò bien, y loablemente su
Yglesia por algun tiempo: pero desua-
neciose despues, y dio en muchos dis-
parates con que traia inquieto el Rey-
no. Por lo qual estuuò suspẽso, y deteni-
do quinze años, en los quales se me-
noscabò mucho el patrimonio de su
Yglesia. Alcabo deste tiẽpo boluiendo
se a examinar su causa en vn Concilio
que se celebrò en Santa Maria de Fufe-
los, en que se hallò con otros muchos
Obispos y Prelados, el Cardenal Ricar-
do, Legado Apostolico: fue priuado
del Obispado, y buelto a su reclusiõ, in-
teruiniendo en todo ello el Rey Don
Alonso: y en su lugar eligieron, a Don
Fr. Pedro, Monge de la orden de Sã Be-
nito, y Abad de Sã Pedro de Cardeña.
Todo lo qual sintio mucho el Papa
Vrbano Segũdo, y el sacro Colegio de
los

34

Don Diego
Pelaez.

Castigo del
Obispo, a
quien por e-
neca.

Historia del glor. Apost. Sãtiago.

los Cardenales, por auerse procedido en muchas cosas dello cõtra derecho, y sin suficiente autoridad: y por ello reuocò el Papa de su Legacia al Cardenal, y no quiso confirmar la elecciõ del

Elecion del Abad fray Pedro. Pero el Rey le tole-
Obispo, vi- rò en ella por espacio de dos años, has-
ta el otro. ta que en el Concilio de Leon, en que presidio el Legado y Cardenal Ritorio (que despues fue Papa, y se llamò Pasqual Segundo) se dio por nula su elecciõ, por auerse hecho contra derecho, y sin legitima autoridad de la Santa Sede Apostolica. En esta vacante se apoderò de la Santa Yglesia Compofrelana, y del patrimonio della Don Pedro Vignara, cauallero secular, y mayor como del Rey, que començò a tiranizarlo, y destruirlo todo. Y assi destruyò en breue mucha parte del, y hizo muchos agravios en la ciudad, y en toda la tierra de la Yglesia. Pero no durò mucho tiempo. Porque los caualleros, y señores de la tierra se le opusieron,

y de los Obispos de su Ygle.C.49.305

ron luego , y el Conde don Ramon,
yerno del Rey Don Alonso el Sexto,
casado con su hija la Infanta doña Hu-
rraca, y por esso Governador, y señor
del Reyno, como patrimonio y bienes
dotales de la Infanta , le descompuso
con la misma presteza . Y en el entre-
tanto que se prouiea de Obispo , puso
por administrador , y Governador del
estado temporal de la Yglesia, a vn ca-
uallero secular, llamado Arias Diaz. El
qual siguiendo los passos del passado,
lo hizo tan mal, o peor que el: y assi fue
tambien depuesto del oficio por el mis-
mo Conde. Y por consejo de los Obis-
pos don Pedro de Lugo, don Pedro de
Orense, don Gonçalo de Mondoñe-
do, don Auderico de Tuy , y de otros
principales Ecclesiasticos , eligio por
Canciller , y Governador del Obispa-
do, y de su patrimonio a vn Canonigo
muy virtuoso y prudente , de aquella
Santa Yglesia, llamado dō Diego Gel-
mirez , hijo de vn cauallero nobilissi-

*Don Diego
Gelmirez
Gouerna-
dor de la
Yglesia, y
estado de Sã
tiago.*

Q q mo

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
mo de la misma tierra; llamado Gelmi-
ro, que en tiempo del Obispo dõ Die-
go Pelacz auia sido Castellano del cas-
tillo, y torres Doeste, y Gouernador de
su tierra, defendi dola valerosamente
de los Normãdos, y d otros enemigos
q̃ta acometierõ, y en todo auia hecho
bien su oficio. En todo siguiõ el buen
hijo los passos de su padre, y en vn año
que gouernõ aquella Yglesia, la apro-
uechõ mucho en lo espiritual y tem-
poral, hasta que fue electo en Obispo
della el santo varon Dalmacio.

*Capitulo L. Del santo Obispo Dal-
macio, y de como los Obispos de
Santiago se llamaron Compostel-
lanos.*

35

DAlmacio, Monge del monasterio
de Cluni, de la orden de san Beni-
to, trigésimo quinto Obispo de Iria, y
decimosexto de Santiago, fue varon
san.

y del S. varon Dalmacio, C. 50. 306
santo, y de singular prudencia. El qual
lleuando adelante lo que el Gouverna-
dor don Diego auia principiado : en
muy breue tiempo lo puso todo en
perfeccion. Fue luego con los otros O-
bispos del Reyno al Concilio general
que entonces se celebraua en Francia
en la ciudad de Claramonte. Y porque
algunos de los Obispos sus predecesso-
res auian tenido humos de competir
con el Romano Pontifice, y ser cabe-
ça de las Yglesias Occidentales por la
gran dignidad de su Yglesia, y estar en
ella el cuerpo del glorioso Apostol
Santiago (cosa de que los Pontifices
passados se sintieron mucho): el se pre-
sentò en el Concilio con grãde humil-
dad, y sumission; de que todos las pa-
dres del se holgaron, y edificaron mu-
cho: y por ello le honraron, y estima-
ron mas que a ninguno de los passa-
dos. Y para m̃ayor grandeza suya, y de
su Yglesia, el Papa que entonces era
Vrbano Segundo, cõ consejo de todos

Historia del glor. Apost. Sãtiago.

*Obispado de Iria, se pas-
sa totalmen-
te a Santia-
go.*

*Essento de
Metropoli-
tano, ei me-
diato al
Papa.*

los Cardenales Arçobispos, y Prelados que auia en el Concilio, que eran mas de trecientos y cinquenta, le concedio se trasladasse, y mudasse totalmente la silla Cathedral, y Obispado de Iria, a la ciudad, e Yglesia de Santiago, con todos los derechos, señorios, y tierras q̃ le pertenecian. Y juntamente essentó a su Yglesia, a el, y a todos sus suceßores de la sujecion que hasta alli auian tenido a la Metropoli de Braga; y los hizo inmediatos al Romano Pontifice. Cõfirmole todos los priuilegios, rentas, y possesiones que hasta alli tenia: y descomulga a qualquiera persona, de qualquiera estado, y dignidad que sea, que en esto los perturbare, aunque sea Rey o Emperador, Obispo, Arçobispo, &c. Y estas gracias dize el Pontifice, las haze a esta Santa Yglesia, y a sus Obispos por reuerencia del glorioso Apostol Santiago, cuyo sagrado cuerpo està en ella sepultado, como todo ello consta por vna Bula suya, que comiença, Vrbanus

y del S. varon Dalmacio, C. 50. 307
 banus Episcopus, su fecha en la Nonas
 de Diziembre, del año de la era 1134.
 y en el octauo de su Pontificado, que
 es a cinco de Diziembre, del año de
 Christo 1096. La qual y muchas otras
 de las que adelante se referiran, estan
 insertas en la historia Compostelana. Y
 assi esta Santa Yglesia se llamó de aqui
 en adelante Compostelana, por estar
 situada en el lugar de Compostela: y
 tambien de Santiago, por estar en ella
 sepultado el glorioso Apostol, y ser es-
 ta su aduocacion. Y sus Obispos, y Ar-
 çobispos Compostelanos, y de Santia-
 go por las mismas razones. De alli a po-
 co passó desta vida mortal a la eterna,
 el bienauenturado Obispo Dalmacio,
 santamente como aua viuido: y el Ca-
 bildo de la Yglesia suplicò encarecida-
 mente al Conde don Ramon, y al Rey
 don Alonso su suegro, tuuieslen por
 bien se diessse el gouierno della en el
 entretanto que se prouea de Obispo
 al Canonigo, y Canciller Don Diego

*Compostela
 na se llama
 la Yglesia
 de Santiago,
 y sus Obis-
 pos Compos-
 telanos.*

*Don Diego
 Gelmiriz
 buelue a go-
 uernar la
 Yglesia.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

Gelmirez q̃ antes de Dalmacio la auia gouernado: y ellos lo tuuierõ por biẽ. Y don Diego entrando en el gouierno hizo su oficio, prudente y santamente, como lo auia hecho la otra vez.

El Obispo don Diego Pelaez reclama por su deposiciõ El Obispo dõ Diego Pelaez, que estaua ya suelto de la prision, sabida la muerte de Dalmacio, se fue al Papa, dio le muchas quexas de la injuria que se le auia hecho en quitarle el Obispado: y suplicole humildemente se le boluiesse, pues estaua vaco . El Rey, y el Conde, q̃ supierõ estas negociaciones, deseando atajarlas , y juntamẽte proouer a la Yglesia de legitimo Prelado, embiaron a suplicar al Papa, que entõces era Pascual Segundo recien electo, no diessẽ oydos al Obispo don Diego Pelaez en sus pretensiones: y diessẽ licencia al Cabildo y pueblo de Santiago , para que eligiesen Obispo como solian. El Papa que estaua muy enterado en estos negocios por auerse hallado en ellos en España, cõ titulo de Legado,

y Arçobispos de su S. Ygle. C. 51. 308
gado, quando las primeras rebueltas del
Obispo don Diego, le puso silencio en
sus pretensiones al cabo de quatro años
que andaua en ellas: concedio la licen-
cia que se le pedia, y escriuió al Rey y
al Conde, al Cabildo, y pueblo de San-
tiago, pusiessen los ojos en persona tal
qual conuiniere: y ellos eligieron al
buen Canonigo, y Governador don
Diego Gelmirez, que estaua en la Cor-
te del Papa, defendiendo, y procurado
los negocios de su Yglesia.

*Capitulo LI. Del santo don Diego
Gelmirez, vltimo Obispo de Iria
y de Santiago, y primer Arçobis-
po della.*

DON Diego Gelmirez, vltimo Obis-
po de Iria, y de Santiago, y primer *H. 3. Com-
Arçobispo desta Santa Yglesia, fue ele- postel.*
cto canonicamente como acabamos
de dezir. De cuya eleccion gustó

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
mucho el Papa: porque estaua muy en-
rerado de su gran suficiencia, virtud, y
buenas partes: y assi la confirmò a pri-
mero de Julio, del año d̃ Christo 1100.
Hizole su Diacono Apostolico, y re-
mitio su consagracion al Obispo Ma-
galonenſe, que deuia de ser Legado en
España, y tambien al Obispo de Bur-
gos. Y segun parece fue consagrado en
la ciudad de Toledo; adonde fue reci-
bido, y festejado del Rey que entonces
se hallaua alli, del Arçobispo della, de
los Principes, y otros grandes señores
del Reyno, Ecclesiasticos y seglares, cõ
procession, y otros regozijos, y hõras
de grande magnificencia. De aqui se
fue a su Yglesia, adonde, y en su ciudad
de Santiago, fue tambien recibido con
grandes aplausos del Conde don Ra-
mon, yerno del Rey, y Señor de Gali-
cia, de la clerecia, y ciudadanos de la
misma ciudad.

²
Trae a San
tiago los

Auiendo descansado en ella algun
tiempo, fue a Portugal a visitar las pos-
ses-

y Arçobispo de su Yglesia, C. 57. 309

sesiones que allâ tenia su Yglesia: de donde truxo los cuerpos de los gloriosos san Frutuoso, San Siluestro, Cucufate, y Santa Susaña, y los colocò en las partes que diximos en el capitulo veinte y tres.

*cuerpos de
San Frutuo
so, Siluestro
Cucufate, y
Santa Susa
na.*

Luego que se vio con quietud, començó a hazer en su Yglesia grandes cosas: porque era tal su ingenio, e inclinacion que no sabia estar ocioso. Y assi deshaziendo el altar mayor por ser pequeño, hizo de nuevo otro mayor: el qual adornò curiosissimamente de mucha plata, y oro. Y en particular, cubriole todo por la delantera de vna grã plancha de plata, en que con gran curiosidad estaua esculpido de medio relieue, vn Dios padre rodeado de muchos Angeles, los doze Apostoles, y otros muchos santos, historias, y figuras de la diuina Escritura, con vn rotulo por orla, en que estaua escrito su nombre, y el peso de la plancha que fueron, setenta y cinco marcos. Y porque el

3
*Obras del
santo Arçobispo.*

cuer-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Sepulcro, y cuerpo del glorioso Apostol estaua pa-
cuerpo del tente en su sepulcro, y capilla antigua,
Apostol, se ya mucho riesgo de ladrones deu-
rado con tos: porque estuuiesse mas seguro, y
fuerte mu- siendo menos tratado, creciesse mas la
ralia. deuocion, la reuerencia, y el respeto

de los fieles para con el: le hizo cerrar
como diximos, con vn fuerte muro de
cal y canto. De modo, que no solo el
cuerpo, pero ni aun el sepulcro, ni la
capilla en que està, se pudiesen ver de
alli en adelante, que fue vn zelo santo
y prouidencia muy grande, para asse-
gurarle de los temores, y malos suce-
sos que en esta materia se han visto mu-
chas vezes, y ven cada dia en el mun-
do. Y asì hizo en esta Santa Yglesia
otras muchas obras, dignas de su gran-
de ingenio, y magnificencia, y los pa-
lacios Episcopales della.

4 Reparò el insigne monasterio de Sã
Yglesia de Martin, de la orden de San Benito en la
Santa Su- misma ciudad; edificò de nuevo fuera
sana. de

y Arçobispo de su S. Ygle.C. 51. 316

de los muros della, la Yglesia de Santa
Sufana, adonde puso el sagrado cuerpo
desta Virgē. Y quāto media legua della *Conxo, mo*
la Yglesia y monasterio de Santa Maria *nafterio.*
de Conxo (que aora es de frayles Mer-
cenarios) en el qual puso por entonces
con autoridad del Papa las mōjas que
auia en el monasterio de Cins: y en es-
te, religiosos de la Ordē de san Benito.
En la villa del Padron, la Yglesia de Sā- *Yglesia Co-*
ra Maria, con su casa, dormitorio, y *legial del*
oficinas en forma de clausura, o mo- *Padron.*
nafterio (en la qual ordenò huuieffe
doze Canonigos y vn Prior): y otra
Yglesia de Santiago. A las quales diò
para su sustento buenas posesiones
y rentas. En tierra de Postomarcos e-
dificò tambien las Yglesias de Santa
Cruz, Santa Baya, Santa Eulalia,
Santa Lucia, Santa Maria de Neue-
ra, Santa Lucrecia, San Miguel,
y otras muchas. Fortificò el insi-
gne castillo Doeste, para contra
los acometimientos de los Moros,
y otros

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

y otros enemigos que solian hazer da-
ño en la tierra. Reparò la villa de Ca-
cabelos, que estaua destruida: adonde
edificò vna Yglesia, y asì hizo otras
muchas Yglesias, monasterios, y hospi-
tales en este Reyno, y fuera del. Y en

*Hospitales
en Leon, y
Astorga.*

particular en el Reyno de Leon, adon-
de y en esta ciudad, hizo vn hospital, y
otro en la de Astorga, para en que fues-
sen recibidos, curados, y regalados los
peregrinos que yuan y venian de San-
tiago: a los quales proueyò con mu-
cha magnificencia de todo lo que auia
menester. Porque para todo le daua
Dios, por la fidelidad y santo zelo con
que le seruia en todas las cosas: mo-
uiendo para esto los coraçones de los
Reyes, Principes, y otros señores, a
hazerle crecidas limosnas, y donacio-
nes de villas, y lugares, y otras ricas
possessiones.

*3
Oficio y cul-
to diuino.*

En el oficio diuino, y en disponer
las cosas del, y de sus ministros, fue grã-
demente curioso. Reformò con singu-
lar

lar zelo, y cuydado la clerecia, acrecen-
tò el numero de los Canonigos, insti-
tuyò los siete Cardenales de aquella
Santa Yglesia, alcançò para ellos, y pa-
ra todas las otras dignidades della, la
Mitra, y los otros ornamentos Ponti-
ficales que diximos. Dio siempre las
prebēdas della a hombres doctos, vir-
tuosos, y personas de grande autori-
dad. Y entre ellas, dió Canonicatos en
su Yglesia al Arçobispo de Braga, que
por entonces era Mauricio, a Carde-
nales de la Santa Yglesia Romana, y a
los otros Obispos que diximos. Y al
mismo Rey, y Emperador don Alonso
Ramon su ahijado; entre cuya familia
gustaron de ser admitidos y llevar ga-
jes. Y porque el Arçobispo Mauricio
(al qual auia dado por razon de la Ca-
nongia, la mitad de las rentas que la
Yglesia de Santiago tenia en la de Bra-
ga) fue despues electo en Papa, o Anti-
papa, por fauor del Emperador Hen-
rique Quinto, sabiendo que en la ciu-
dad

C. 19. n. 4.

Arçobispo
de Braga,
Canonigo
de S^tiago.
C. 19. n. 5.
Rey y Em-
perador D^o
Alonso, Ca-
nonigo de
Santiago.

Felicidad
grande de la
Iglesia de
Santiago.

Historia del glor. Apost. Santiago,
dad de Segobia, se consagraua Don
Payo Menendez, nuevo electo de Bra-
ga, fue allà para darle a entender, y de-
clararle lo que auia en los bienes, que
por razon del Canonizado auia conce-
dido al mismo Maurício: porque adelã-
te no hauiesse pleitos, ni el de Braga se
llamasse a possessiõ. Y assi florecio mu-
cho en su tiempo el estado Ecclesiastico;
de tal manera que su Yglesia y sus cle-
rigos, eran escuela de virtudes, vn es-
pejo clarissimo en que se mirauã todas
las otras de España: y vn dechado vino
de quien todos deprendian, y podrian
deprender virtud y santidad. Por lo qual
acudian a el de otras Yglesias, a que les
diera de sus clerigos para Obispos. Y el
les dió para la ciudad de Porto en Por-
tugal, a Hugo, Arceidiano de Santiago,
para Mõdoñedo a Munio Alfonso Te-
sorero de la misma Yglesia: y para Leõ,
a don Arias, Cardenal y Canonigo de-
lla. Y assi por esto, como por que ponía
siempre todo su cuidado en seruir a Dios.

en-

y Arçobispo de su S. Ygle. C. 51. 312

enrãdecir, y sublimar las cosas del culto diuino y de su Yglesia; Dios se lo cõcedia todo a la medida de su boca: y a el le honrò dentro de los limites de su dignidad, quãto en la tierra se puede de fear. Porq̃ yẽdo a Roma a tratar destas cosas, y de otros negocios de su Yglesia q̃ se le ofrecieron: fue en el camino recibido en todas partes, con processiones, y grande solenidad de todos los Principes y señores q̃ auia en el. Y el Papa le recibio tãbien de la misma manera, con mucha honra. Y en esta, y en otras ocasiones le concedieron, asì el Papa que entõces era, como los otros que le succedieron y precedieron, la cõfirmacion de todos los priuilegios, gracias, y effenciones q̃ hasta alli se auian cõcedido, asì a su Yglesia, como a el y a sus predecessores, la dignidad Arçobispal q̃ solia estar en Merida, y los otros muchos faores, y cosas q̃ acabamos de dezir, y diximos en el discurso desta obra. Y a el en particular le conce-

*Dios, y los
hombres hõ
ran mucho
al santo Ar
çobispo.*

C. 19. 20.

dio

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
dio el Papa Calixto Segundo, la Legacia de todas las tierras , que en razon de Metropolitanos incluyan en si los dos Arçobispados de Merida y Braga, como consta de vna Bula suya , fecha en Viena de Francia, a veinte y siete de Hebrero, del año de Christo 1121. Por razon de la qual celebrò dos Concilios Prouinciales en Santiago , el primero que se començò a catorze de Março , del año de Christo 1130. al qual acudieron todos los Obispos sufraganeos , y personas conciliares de entrambas Metropolis . Y al segundo, que fue otro año, o años adelante, no quisieron venir, ni embiar procuradores los de Braga. Y deuio de ser por algunas guerras , y dissensiones que entonces auia entre los Reyes de Portugal, Castilla, y Leon, y Galicia. Pero hallaronse presentes a el nuestro Rey dõ Alonso, y muchos otros Principes de su Corte. Y despues de auerse celebrado , armò cauallero al Rey el mismo Arçob-

Rey Don
Alonso ar-
mado cau-
llero.

y Arçobispo de su Ylesia, C. 51. 313

Arçobispo en el altar de Santiago, y le bendixo las armas. Los Reyes le hizie-
ron siempre grandes fauores, como
auemos visto, y veremos adelante: y
para su Yglesia, grandes, y ricas dona-
ciones de tierras. Y en particular le cõ-
cedio el mismo Rey, y Emperador su
ahijado ser su capellan mayor, y gran
Canciller del Reyno, a los doze de
Março, del año de Christo 1141. de lo
qual gozan hasta el dia de oy los Ar-
çobispos de Santiago sus succẽssores.

No solo en las cosas Ecclesiasticas, y
en el gouierno dellas tuuo el santo
Arçobispo mucha mano, como auem-
os visto, sino tambien en las sceula-
res. Porque su singular prudencia, y
experiencia en los negocios, sus mu-
chas riquezas y poder temporal, acõ-
pañado todo ello de vna rara virtud
y humildad, y la calidad de los nego-
cios que en su tiempo se ofrecieron,
acudian a el de todos estados, como a
refugio singular de todas sus necessi-

Rr dades,

7
Auteridad
y reputaciõ
grande del
santo Arçobispo, acer-
ca de los
Principes.

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago.

dades, no solo la gente comun: sino tambien la de mucha autoridad, los Reyes y los Principes de dentro y fuera del Reyno. A todos los quales acudia, el como padre, Principe generoso, y santo, q^{ue} verdaderamente lo era. En particular fue muy hōrado y estimado de los Papas que hūno en su tiempo, de sus Legados, y Cardenales de la Santa Yglesia Romana, del Patriarca de Ierusalem, del Duque de Aquitania Guillermo, que despues fue religioso de la orden de San Agustin, y varon santissimo canonizado solenemente por tal: de la Condesa de Flandes, y de otros muchos señores. Todos los quales deseando su amistad y comunicacion, le embiauan a menudo Embaxadores a consultarle sus negocios, y cartas congratulatorias: que es argumento certissimo de su gran poder y autoridad, y de lo mucho en que todos le estimauan. Y el Rey y Emperador don Alfonso Ramon su ahijado, le tenia tanta reue-

y Arçobispos de su S. Ygle. C. 51. 314
reuerencia , que demas de seguir su parecer y consejo en todas las cosas: quando para algunos negocios de grande importancia, le conuenia verse con el, yua en persona adonde el santo Arçobispo estaua , aunque estuuiesse muy lexos. Y quando por algunos grandes yua el santo a su Corte : el Rey le hospedaua en su palacio. Y por auerse sujetado a sus consejos , y desistido de sus intentos, en el tiempo que para los gastos de la guerra le pedia con rigor algunos bienes de la Yglesia, y auerle concedido el Rey otros de nueuo para ella: le dio Dios, y el glorioso Apostol muy prosperos successos: y el santo Arçobispo le acudio voluntariamente muchas vezes con dineros, y otras cosas para suprir sus necesidades.

En su tiempo (que deuio de ser en los primeros años de su eleccion , y ultimo de Christo , mil y ciento , entrò poderosamente por las tierras de Toledo , haziendo mucho daño;

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
vn grande exercito de Moros con su
Rey Hali Aben Tefin , que llamanã de
los Almorauides , y Miramamolín , o
Emperador de todos los que ñ su secta
auia en España. El Rey Don Alonso
el Sexto, que reynaua entonces, aun-
que muy viejo, y cargado de enferme-
dades para no hazer su deuer , y rostro
al enemigo, embiò a conuocar las gen-
tes de todos sus Reynos: y el se fue en
el entretanto , con todas las que pudo
juntar de presto , a la ciudad de Tole-
do, para estar mas a mano , y proueer
en todo lo que se ofreciesse. Aqui re-
cogio mucha de la gente que cada dia
le venia : y viendose ya con buen nu-
mero della, determinò salir en campa-
ña, sin aguardar a que se juntasse toda.
Pero porque estaua impossibilitado
para seguir la guerra por su mucha ve-
jez , y enfermedades : embiò el exer-
cito con el Infante don Sancho su hijo,
mancebito de poca edad, que lleuaua
el nombre de Capitan General, y con
su

y Arçobispo de su Iglesia, C. 57. 315
fu Ayo el Conde don Garcia de Ca-
bra, que lo gouernaua todo (a los qua-
les acompañauan otros muchos gran-
des del Reyno): para que hiziera su de-
ner contra el Moro que andaua haziẽ-
do daño en las tierras de aquel Reyno.
Toparonse con el junto a Vcles: y vi-
niendo con el a vna dura y sangrienta
batalla, murieron en ella el Infante y
otros siete Cōdes, y entre ellos, su ayo
el Conde Don Garcia, y otros muchos
del exercito Christiano, que quedò vẽ-
cido y destrozado. De cuyas reliquias
se recogieron a Toledo los que pudie-
ron: y el Moro siguiendo el alcance,
llegò hasta la misma ciudad, sobre la
qual dize la historia Compostelana,
que puso cerco. De todo esto tubo
luego noticia el Obispo don Diego,
que a grandes jornadas venia caminan-
do con los señores, y gente de Galicia
para hallarse en esta guerra: por lo qual
se diò mucha mas priessa para socorrer
y seruir al Rey en lo que pudiesse, y

*Muere el
Infante D^o
Sancho en
la batalla
de Vcles.*

*Vence el
santo Arçobispo al e-
xercito vẽ-
cedor.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
con intento de pelear con el enemigo,
si hallasse ocasion para ello. Porque aũ-
que era muy santo y buen Ecclesiastico,
era tambien muy gran soldado: y en a-
quel tiempo se tenia por licito y santo,
tomar las armas los Ecclesiasticos , no
solo contra los enemigos de la Fe, sino
tãbiẽ en guerras justas, y mas en seme-
jantes ocasiones que esta. Cõ este disi-
nio, y su gẽte muy en ordẽ, entrò por
el Reyno de Toledo, y informado a dõ
de andaua el enemigo, y de su modo de
proceder, le fue a buscar , confiado en
Dios, en el Apostol Santiago , y en el
valor de la gente que lleuaua (de q̃ esta-
ua muy satisfecho) que le podriavẽcer.
Y assi viniendo con el a batalla, le ven-
ciò , y compeliò a levantar el cerco : y
figuiendo la vitoria, le echò totalmen-
te del Reyno. Con tan señalada vitoria
y con los despojos della boiuiò el buẽ
Arçobispo a Toledo: adonde el y todo
el exercito vitorioso, fueron recibidos
con grandes fiestas, de todos los Cor-
te-

y Arçobispo de su S. Ygle.C.51. 378
resanos, y gentes de aquella insigne ciu-
dad (en todo lo que permitia el luto de
la muerte del Infante, y dolor de sus tra-
bajos) y particularmente del viejo y
afligido Rey que los honrò mucho. Y
no solo esta vez se mostrò el buen O-
bispo, y valeroso soldado: sino tambien
otras muchas, haziendo officio de Ca-
pitan, y peleando con su gente, assi
contra los enemigos de nuestra Santa
Fe Catolica, y de la patria: como con-
tra otros rebeldes suyos, y de los Re-
yes, como diximos en nuestra Historia
general.

En su tiẽpo nacio, y se criò en Sãtia-
go el Infante don Alonso Ramõ, hijo
del Conde don Ramon, y de la Infanta
doña Hurraca su muger, hija, y here-
dera del mismo Rey don Alonso el
Sexto, que gouernaua a Galicia, con
titulo de Condes: al qual baptizò,
y armò cauallero el mismo Obis-
po, en el altar de Santiago, co-
mo diximos. Y muerto su padre
y abue-

9.
*Hist. Cõpos.
tel. lib. 1.
Garibay,
lib. 12. c. 2.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Fauorece
mucho al
Rey y Empe
rador Don
Alonso Ra
mon.*

y abuelo, le hizo jurar y coronar por Rey de Galicia en vida de su madre, que casò segunda vez con el Rey don Alonso de Aragon, y auia heredado los Reynos de Castilla y Leon, de los quales se llamaua Reyna. Fauorecio tambien con todas sus fuerças, animo y consejo a la Reyna en sus trabajos cõtra el Rey don Alonso su marido, de quien auia hecho diuorcio. Y despues por los desconciertos della, y turbaciones del Reyno: hizo jurar, y recibir por Rey de Castilla y de Leon, al mismo Rey don Alonso su hijo, que ya lo era de Galicia, y el mismo le coronò por su mano. Y el Rey le hizo a el Gobernador, o Virrey de Galicia. Por lo qual, y por la mucha mano que siempre tuuo en los negocios del Reyno, le nacieron (como suele de ordinario a los semejantes) muchas emulaciones y peligros notables de la vida: de los quales, y de otros muchos en que se vio en diuersos tiempos, fue Dios seruido

10
*Emulacio
nes, y peli
gros en q̃ se
vio el Santo
Arçobispo.*

y Arçobispo de su Yglesia, C. 51. 377
uido de librarle. Y en especial de vn
exercito de Moros que le cercò en vn
castillo de Portugal, quando fue a visi-
tar el patrimonio que su Yglesia tenia,
y tiene en aquel Reyno: del qual salio
libre, auiedose perdido otros muchos.
De otro grandissimo en que se vio en
la batalla de Angos, quando escapò al
niño Rey don Alonso de la embosca-
da, que para cogerle le tenia puesta ju-
to a Astorga el Rey don Alonso de
Aragon su padrastro, de que tratamos
mas copiosamente en nuestra historia
General. De la prisiõ en que por emu-
laciones le tuuo la Reyna doña Ra-
rraca, como diximos arriba. Otra vez
estando en la Yglesia de Santiago, y en
vna capilla, o sala della, oyendo de in-
ticia a los negociantes que a él venian,
se cayò vn lienço de pared della, y ca-
que matò, y maltratò a muchos. A lo qual
el se quedò sentado en la silla, y haviendo
con vn criado que el tenia con el, en
donde los baxaron del poyo, con el qual
los

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
las, y otros instrumentos que para ello
truxeron. Otra vez se escapò de la mis-
ma manera en la villa del Padron, ca-
yendose la Sala adonde estaua dando
audiencia a mucha gente, con el gran
peso della, auiedo muerto algunos, y
salido heridos muchos mas: quedando
en pie sola la parte a dõde el santo Ar-
çobispo estaua sentado. Y tambiẽ le li-
brò Dios de la furia popular, y del incẽ-
dio de vna torre de Santiago, adonde
el y la Reyna, y otros ministros suyos,
se auian acogido huyendo de los amo-
tinados: en la qual los cercaron y pusie-
ron fuego, viendo que de otra manera
no podian auerlos a las manos.

¶

*Hist. Cõpos
zel. lib. 1.*

*Victoria q̃
los del Pa.*

*dron huuie
ron de la ar*

*mada ene-
miga.*

Fue muy compassiuo, y se compa-
decia mucho de qualquiera afligido,
aunque fuese enemigo. De lo qual
hizo grand: experiẽcia muchas vezes.
Y en especial, quando auiedo los vezi-
nos de las villas del Padron, y de Santa
Mun: de Lancia, vassallos suyos, ven-
cido valerosamente por mar y tierra, a

vna

vna armada de Ingleses cosarios que
hazian daño en aquella costa (a todos *Clemencia;*
los quales mataron, o prëdieron, y qui *y piedaddel*
taron los nauios, y la presa) y ofrecien- *santo Arçobispo.*
do al santo Arçobispo la parte que de
todo ello le venia como a señor de la
tierra: el no quiso otra cosa q̃ a los pri-
sioneros. A los quales perdonò las vi-
das, tratolos blanda y amorosamente,
dioles libertad: y proueyendolos de lo
que auia menester para el camino, los
embio en paz a sus tierras, con solo to-
marles juramento de q̃ no boluerian a
hazer mas daño en aquella tierra, ni en
otra de Chrístianos. Y assi perdonò a
otros muchos que le auian injuriado:

Con estas buenas obras, y otras mu-
chas de grande perfeccion, y santidad;
diò el santo Arçobispo fin a sus dias, en
la ciudad de Santiago, con grã dolor y
sentimiento del Rey y de todo el Rey-
no, que como a padre, le amauã todos
tiernamente y su cuerpo fue sepultado
con toda la hõra y solemnidad possible,
en

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
en la Yglesia del glorioso Apostol. No
sabemos el quando murio : pero es
cierto que fue algunos años antes del
de Christo 1150. Porque el de 1153.
era electo de Santiago, don Payo o Pe-
layo; y entre este, y el santo don Diego
huuo otros cinco Arçobispos, como se
verifica en el catalogo que dellos tie-
ne aquella Santa Yglesia, que es el mis-
mo en sustancia que luego pondrè, al
qual aadi algunas aduertencias de ma-
yor certidumbre. Y porque como di-
ximos, el santo Arçobispo don Diego
viuia el año de Christo 1141. así pre-
sumo que passò desta vida el mismo
año, o el siguiente 1142.

En este c.
n.º 6.

*Capitulo LII. De otros Arçobispos
que sucedieron en esta Santa Ygle-
sia al santo, y primer Arçobispo
don Diego.*

AVnque el santo Arçobispo don
Diego hizo mucha falta con su
muer-

y de otros Arçobispos de su Ygle.C. 52. 319
muerte a su Santa Yglesia, y a todo aquel Reyno: Dios como padre de misericordia suplio esta, con darle otros muchos, muy santos, y valerosos Pontífices que en diuersos tiempos la gouernaron a la medida de su diuina voluntad, con entera satisfaciõ de todos, y son los siguientes.

2. Don Payo, o Pelayo, Gallego, segundo Arçobispo.

3. Don Diego Muñiz, Gallego natural de las torres Doeste.

4. Don Berenguel, Gallego.

5. Don Pedro Helias, natural de Santiago.

6. Don Bernardo, natural de Cordeiro en Galicia.

7. Don Payo Raymondez Gallego, confirma a catorze de Enero, del año de Christo 1153. en vn priuilegio, en que el Rey, y Emperador don Alonso Ramon concede a la Santa Yglesia de Oviedo, el castillo de Siero, y dize, electo de Santiago. Y en otra escritura del

mo.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
monasterio de Sobrado, que otorgò dõ
Froyla Pelaez , a doze de Enero de
1156. sellama Arçobispo de Santiago.

8. Don Martin, año 1156. confir-
ma en vn priuilegio del mismo Rey
y Emperador , el mismo año a los
seys de Otubre , que està en el Beze-
rro de la Santa Yglesia de Astorga,
fol. 106.

9. Don Payo Ofende de Godoy,
Gallego.

Don Fernando Cortes Gallego, no
fue confirmado.

10. Don Pedro Suarez, Gallego.

11. Don Pedro Muñiz, dicho el Ni-
gromantico, año 1221.

12. Don Bernardo, año 1228.

13. Don Iuan Arias, o Suarez Galli-
nato, Gallego, año 1229. Haze mención
del el Conde don Pedro en sus Genea-
logias, tit. 74.

14. Don Egea Egas, que auia sido
Obispo de Coimbra.

15. Don Gonçalo Fernandez de Vi-
llama-

y de otros Arçobispos de su Ygle. C. 13. 320
llamarin Gallego, año 1276. Del qual
haze mencion el Conde don Pedro,
tit. 76.

16. Don Fray Rodrigo Gonçalez
Dominico, año 1289.

17. Don Rodrigo del Padron, Ga-
llego, año 1310.

18. Don Fr. Berenguel, Dominico, *El Papa
prouee el
Arçobispa
do de Sãtia
go sin cõsul
tar a los
Reyes.*
y General q̃ auia sido de su orden, Fran-
ces de nacion, natural de Solomedio,
lugar de la comarca de Tolosa, cau-
llero nobilissimo de la casa de los Con-
des de Rodes: al qual proueyò en esta
dignidad el Papa Iuan vigesimo segun-
do, el año de Christo 1318. Esta eleciõ
sintierõ mucho la Reyna Doña Maria
(que gouernaua el Reyno por muerte
del Rey don Fernando el emplazado
su hijo, y como tutora del Rey don
Alonso el Onzeno su nieto, niño de
poca edad) y tambien los Infantes sus
hijos, y generalmente todos los otros
Grandes del Reyno. Afsi porque el
Papa se auia entremetido en proueer
esta

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
esta dignidad sin consultarselo: como
por auerla proueydo en persona es-
trãgera de los Reynos, cosas que no
estauan en vso. Pero porque entendie-
ron que el nuevo Arçobispo traia fa-
cultad del Papa, para dispensar en im-
pedimentos que auia en algunos ma-
trimonios Reales: dissimularon su sen-
timiento, admitierõle, y dieronle sus
prouisiones para que sus vassallos le
obedeciesse, y el gozasse de su digni-
dad. El qual, aunque tuuo grandes
inquiétudes y guerras, sobre ser ad-
mitido en la ciudad de Santiago con
Alonso Xuarez de Deza, y otros ca-
ualleros que estauan apoderados de-
lla, por orden del Infante don Felipe,
Pertiguero mayor, o Capitan Gene-
ral de aquella Yglesia, y estado della:
pero al fin prevalecio contra ellos,
y fue muy bueno y santo Prelado.
De cuya vida, y hechos notables tra-
tamos copiosamente en nuestra Histo-
ria general.

*Alonso Xu-
arez de Deza*

*Infante Dõ
Felipe, Per-
tiguero Ma-
yor de San-
tiago.*

y de otros Arçob. de su Ygle. C. 52. 321

19. Don Iuan Fernandez de Limia,
año 1331.

20. Don Martin Fernandez de Gres
Gallego, que murio en la conquista de
Gibraltar, quando el Rey don Alonso
el Onzeno, año 1350.

21. Don Pedro, año 1351.

22. Don Gomez Manrique, que go-
uernò muy bien su Yglesia.

23. Dñ Suero de Toledo, año 1366

24. Don Alonso de Moscoso Galle-
go, año 1367.

25. Don Rodrigo de Mocosu su her-
mano, año 1378.

26. Don Iuan Garcia Manrique,
año 1379.

27. Don Lope de Mendoza Seuilla,
año 1408. que auia sido Obispo de
Mondodnedo.

28. Don Aluaro de Isorna y Men-
daño Gallego año 1449. Fue gran biẽ-
hechor de su Yglesia: a la qual dexò el
grande patrimonio que heredò de sus
padres. Antes auia sido Obispo de Cus

Sf ca

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago,
ca, de Leon y Mondoñedo.

29. Don Rodrigo de Luna.

30. Don Alonso de Fonseca, año
1460.

31. Don Alonso de Fonseca su sobri-
no, y Patriarca de Alexandria 1462.

32. Don Alonso de Fonseca, terce-
ro, año 1504.

33. Don Iuan Tabera Cardenal de
la Santa Yglesia Romana.

34. Don Pedro Sarmiento, Cardenal.

35. Don Gaspar Daualos, Cardenal
y varon santo, año 1542.

36. Don Pedro Manuel, Cardenal
año 1546.

37. Don fr. Iuan de Toledo, Domi-
nico y Cardenal, año 1556.

38. Don Gaspar de Zuñiga y Aue-
llaneda, Cardenal, año 1559.

39. Don Christoual Valtodaño,
año 1570.

40. Don Francisco Blanco, primero
Obispo de Orense, varon santo, 1573.

41. Don Iuã del Yermo, año 1582.

42. Don

y de los siete dicipulos, ff/c. C. 53. 322

42. Don Alonso Velazquez, año
1583.

43. Don Iuan de San Clemente,
año 1587.

44. Don Maximiliano de Austria,
año 1603.

45. Don Iuan Beltran de Gueuara,
famoso Iurista, año 1614.

*Capitulo LIII. Razon de los siete
discipulos que el glorioso Apostol
lleuò de España a Ierusa-
lem.*

AVnque para tratar de las cosas
con rectitud, buen orden y con-
cierto, se ha de començar comunmen-
te de las primeras, y poner a cada vna
en el lugar que le pertenece segun el
orden de su naturaleza, y por consi-
guiente para auer de tratar de los disci-
pulos del Apostol Santiago, auiamos
de tratar primero del bienauenturado.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Sã Pedro primer Obispo de Braga, por auer sido el primero y principal de sus discipulos a nuestro modo de entẽder, y de otros sus compa˜eros, a quien el Apostol hizo mas honra en vida: pero porque esta historia es principalmente del glorioso Apostol: assi me parecio tratar primero de las cosas, ministros, y discipulos que le fueron mas conjuntos, y permanecieron con el mas tiempo en el ministerio Apostolico y diuino. Y por esso tratarẽ entre sus discipulos, de los siete que fueron con el de Espa˜a a Ierusalem, y boluieron con su sagrado cuerpo a Galicia. Por auer sido conocidamente los que le fueron mas conjuntos, y permanecieron mas tiempo en su compa˜a.

2

C. 13. n. 6. Estos fueron, Torcato, Ysicio, o
Vsuard. & Hesicio, Eufasio, Cecilio, Segundo,
Galesius Indalecio, y Tesifon: y como diximos,
in Martyr. deuieron de ser los mismos que bol-
die 15. uieron su sagrado cuerpo a Galicia.
Mañ. Los quales auiendo hecho esto, dado-
le

y de los siete dicipulos, &c. (.55. 323

le sepultura, y encargado el cuidado del y della, a los demas dicipulos que alli hazian el oficio del Apostolado, y pareciendoles que ellos eran suficientes por entonces para este ministerio: determinaron irse al glorioso Apostol San Pedro, para darle cuenta de lo hecho, como a Principe y cabeça de la Yglesia. Y tambien para que los ordenara (porque hasta entonces no se auia ofrecido ocasion; para que su maestro Santiago lo hiziera): y los empleará en el ministerio Euangelico, adonde mejor le pareciera. El sagrado Apostol, que en aquella ocasion estaua ya en Roma, y embiaua predicadores a todas las prouincias del Occidente para que en ellas hizieran su oficio y promulgaran el Euangelio: se holgò mucho con la venida destos. Y assi los ordenò de Obispos, el año de Christo, quarenta y cinco, o quarenta y seis como dizen algunos: y auiendolos informado de todo lo que conuenia para

Guillielm.

Eységrein.

cent. 1. p. 1.

d. 4. de His

pan. Pōnf.

Vaseus an-

no Christi

45.

Nauclet. in

Chronogra

phia, vol. 2.

generat. 2.

Varon. an-

no Christi

46. n. 1. &

2.

Genebrard.

in Chron. an

no Christi

45.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
vna empresa ran soberana, y del cielo
como esta que les encomendaua, los
boluio a embiar a España, adonde a-
portaron el mismo año en saluamẽto.
Y de la misma manera llegaron todos
jũtos a la ciudad de Guadix en el Rey-
no de Granada.

3
*Peregrinos
y forasteros
como se han
de auer en
tierras age-
nas.*

Aqui tuuieron noticia antes de en-
trar, que los moradores della (que eran
todos gentiles) celebrauã aquel diavna
gran fiesta de sus falsos dioses. Por lo
qual, y por el poco fruto q̃ los predica-
dores Euãgelicos fuelen hazer en seme-
jantes dias, no quisieron entrar dẽtro:
mas quedãdose fuera, embiarõ a dos o
tres dellos los mas moços, a la ciudad
a q̃ buscarã alguna comida para aliuio
de su neccsidad y cãfancio. Los ciuda-
danos q̃ vieron a estos sagrados mẽsaje-
ros de la verdad, y por el trage, lẽguaje,
y otras circunstancias, conocierõ q̃ no
eran della, ni de su comarca; quisieron
echarles mano por lo menos para infor-
marse q̃ cosa crã. Pero ellos q̃ conocie-
ron

y de los siete discipulos, ff/c.C. 53. 324

ron sus intentos, y q̃ a este titulo los po-
drian maltratar, e impedir sus buenos
propositos: no quisieron passar a delãte
por euitar el escãdalo q̃ de aqui podría
nacer: mas procuraron voluerse con la
modestia, y mejor modo que el tiem-
po y la ocasion les daua lugar. Los de
la ciudad se alborotaron mas con esto,
y haziendo gente los siguieron apries-
ta. Pero Dios en cuyas manos, y poder
estan todas las cosas, permitio que yẽ-
do en este alcance, se cayesse con mu-
chos dellos, la puente del rio Darro,
que passa por junto a ella (con ser de
canteria y muy fuerte) auiendo ya pas-
sado en taluo los sagrados discipulos:
en que peligraron no pocos de los per-
seguidores. En lo qual parece quiso
Dios renouar aquellas grandes mara-
uillas que hizo antiguamente por su
pueblo escogido contra los Egipcios,
a la passa la del mar Bermejo.

Causó esto grande admiracion a
los infieles. Por lo qual dexaron

Si 4 de

*Cayese la
puente de Da-
rro en Gua-
dix con los
perseguido-
res.*

Exod. 15.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

de seguir el alcance , y començaron a pensar que aquel negocio era de Dios, y los a quien perseguian, muy siervos suyos, como lo mostrauan en su habito y aspecto . Particularmente vna señora principal , y de gran linage , de aquella ciudad, llamada Luparia, hija de la otra señora Lupa , o Loba de Galicia, como dize Flauio Dextro , autor antiquissimo en su omnimoda historia (de la qual tratamos arriba), tocada del amor de Dios, y de su gracia , aplacò a los vezinos: y con muchas caricias , y amor embiò a llamar a los santos discipulos, ofreciendoles su fauor, su casa y buen hospedaje . Ellos acudieron de buena gana a su ruego . Y a instancia suya , auiendola informado de la embaxada del cielo que traia, y de los misterios, que por nuestro remedio obrò Christo nuestro bien: la baptizaron ya toda su familia. Y con su exemplo, se conuirtieron a nuestra Santa Fe Catolica , y hizieron lo mismo otros muchos

Cap. 14.

*Conuertese
a la Fe vna
señora prin-
cipal.*

y de los siete discipulos, &c. C. 53. 32
chos de aquella ciudad, con los sermones marauillosos, y milagros conocidos que los santos hazian en confirmacion de la doctrina que predicauan.

Con este buen principio, determinarõ los santos se quedasse alli en Guadix, el glorioso san Torcato para el culto de aquella Yglesia, y por Obispo de ella: en la qual puso el luego su silla, y Catedra Obispal: y los demas se repartieron, y fueron a predicar a otras partes. San Cecilio, a Iliberi, vna ciudad que auia junto a Granada, Indalcio a Almeria, o a vna ciudad alli cerca, que por entonces se llamaua Vrci. San Eufrasio, a Iliturgi, que es Anduxar o Iaen. San Segundo, a Auila. San Tesifon, a Berja junto a Almeria, y Hesicio, o Hesicio a Carcesa, que se entien- de era junto a Astorga. En todas las quales ciudades fundaron Yglesias, asfentaron las catedras, o sillas de su dignidad, que llamamos Obispados: y hizieron grande fruto en las almas, gan-

5
*Diuidense
los santos
discipulos,
y origen sus
Yglesias.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
nando muchas para la Yglesia con que
el cielo se enriquecio en breue tiempo,
y enriqueze cada dia.

6

Moral. lib.
9. c. 13.

Missa que
vsauan los
Apostoles.

Destos santos escriuen los Arçobis-
pos de Toledo, Iuliano y Feliz, como
parece en el libro de los Cõcilios de Sã
Millan de la Cogolla, q̃ ellos truxerõ y
començaron a vsar en España el orden
de la Missa, q̃ por entonces vsauan los
sagrados Apostoles; q̃ deuita de ser la q̃
aora llaman de Santiago el Menor, y es
muy cõforme en muchas cosas a la de
San Isidro, o San Leandro, q̃ llamamos
Mozarabe, y entrãbas andã impressas
en el tomo sexto del Biblioteca Sãcto-
rũ Patrũ, folio mil i 2. & 106. En la Li-
turgia de fray Claudio Partheniense, en la
de Iacobo Pamelio, tomo primo, y en
el Chronicon de Iuã Vaseo, anno
Christi 717. Pero lo que dicen los Ar-
çobispos, q̃ tan lo sea assi, se ha de entẽ-
der en las Yglesias que los santos siete
discipulos fundaron de nuevo. Porque
primero que ellos la traxo, y vso en
ella

y de los siete discipulos, &c. C. 53. 326
ella su maestro el glorioso Apostol Sã-
tiago : y en ella , y particularmente en
Galicia , la dixo muchas vezes, como
diximos arriba . La qual prosiguieron,
y llevaron adelante San Pedro, primer
Arçobispo de Braga, y los otros Obis-
pos y discipulos suyos , que por su or-
den quedaron como diximos, a predi-
car en aquella tierra , y en lo restante
de España. Y assi se pueden gloriar los
naturales, e Yglesias della, y dezir con
mucha razon del glorioso Apostol Sã
tiago Patron nuestro , lo que toda la
Yglesia canta de los dos Apostoles San
Pedro, y San Pablo. *Ipsè (videlicet, Di-
uus Iacobus Apostolus) nos docuit legem
tuam Domine.*

C. 6. n. 5.

C. 6. n. 6. c.

7. c. 8. n. 1.

La fiesta de todos siete juntos, se ha
celebrado hasta aora en Mayo (aunque
no en vn mismo dia en todas las Ygle-
sias de España, sino en diuersos) porque
entraron en ella todos jutos en vn dia,
y con vn mismo deseo de seruirla, y a-
provecharla. Y assi por esto como por
otras

7
Fiesta de
todos siete.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

otras razones particulares, que cada Yglesia tiene para esto, celebra su fiesta en el dia que le parece, y le està mas a-
cuento.

8

S. Torcato. El glorioso San Torcato, aunque predicò, y viuió mucho tiẽpo en Guadix: su sagrado cuerpo està en Galicia, adonde se presume que murio y viuió tambien algun tiempo. Porque como discipulo del glorioso Apostol, y que auia viuido con el en aquella tierra; iria de quando en quando a visitar el cuerpo de su maestro, y a los demas sus condicipulos que cultiuauan aquella viña, y planta nueva de la Yglesia. Y por el poco fruto q̃ deuiade hazer en la suya, residiria allà con ellos algun tiempo para ayudarles a trabajar en ella. Su cuerpo estauo mucho tiempo en aquella tierra, en la prouincia de Limia en vn rico sepulcro de marmol, en la Yglesia de Santa Comba, o Santa Columba de Arauxo: de donde le hurtaron vna noche vnos de-

y de los siete dicipulos, &c. C. 53. 327

deuotos Portugueses que viuian cerca con la gran deuocion que le tenian, para llevarle a su tierra , y honrarle allà como deseauan . Pero aunque la obra era piadosa, era hurto : y no permitio Dios fuera despojada Galicia de tan rico tesoro. Mas aquella noche, y el dia siguiẽte embio vna niebla tan espessa, y escura, que desatinò a los deuotos ladrones, y no acertaron a ir con la prefa adonde deseauan . Y aportando al deuoto , y religiosissimo conuento de Celanoua de la orden de san Benito, que està en la misma tierra de Limia, quatro leguas de Santa Comba , a la parte del norte , y totalmente contraria del camino que pretendian hazer. Por lo qual le dexaron alli, entendiendo que tan rico tesoro y preciosissima reliquia , la tenia Dios guardada para tan precioso y santo relicario , y que a este fin auia ordenado , o permitido su piadoso hurto: y los benditos monges auendolo conocido, le recibieron con

gran.

Historia del glor. Apost. Sâtiago.

grandissimo gozo : y estimandole como era razon le pusieron en vna principal capilla . Por el qual alli,y en su sepulcro antiguo de santa Comba , ha obrado y obra Dios muchos milagros.

9

En nuestros tiempos,y en el año de mil y quinientos y nouêta y tres,abrió el Abad de Celanoua el sepulcro deste glorioso santo,por mandado de nuestro Rey Don Felipe el III.a instâcia de la Santa Yglesia de Guadix , para darle alguna reliquia del. Cuyo cuerpo se hallò todo entero en su mortaja, cubierto todo ello cõ vn paño de liêço muy delgado y blanco,labrado de seda colorada,y tan nuevo como si entonces se huuiera hecho,y puesto alli.Argumêto muy cierto de la grande estima en q̃ le teniã los fieles al tiêpo de su martirio. Estaua la carne hecha ceniza al modo de salnados , el coraçon entero y seco:, y la cabeça con vna herida , y apretada con vn lienço teñido de la sangre seca.

que

y de los siete discipulos, &c. (.53. 328
que della salio. De todo lo qual, y en es-
pecial de la herida consta clarissima-
mente auer sido martir el glorioso san-
to : y de la entereza con que estaua el
cuerpo , q̄ fue martirizado en esta tie-
rra. Su martirio le afirma Flauio Dex-
tro en aquella su antiquissima, y omni-
moda historia muchas vezes repetida,
q̄ padecio en el año d̄ Christo, sesenta y
seis, y q̄ escriuio las vidas del glorioso
Apostol Sãtiago, y de algunos discipu-
los suyos que alcançò de dias. El Car-
denal Cesar Baronio dize tambien por *Baron.*
autoridad del Papa Gregorio VII. que
fue martir; y lo mismo dize nuestro san-
tissimo padre Clemente VIII. en las le-
cciones del Oficio diuino que ordenò
para que se rezasse del santo.

Del sagrado cuerpo se sacò la caña
de vn braço, y de dos partes que tiene, *70*
la vna se embiò al mismo Rey para su *R. liquias*
ilustrissimo cõueto de San Lorẽço del *del santo,*
Escurial: y la otra, con vn dedo pulgar, *adonde?*
se diò a la Sãta Yglesia de Guadix, y vna
qui-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
quixada del a la Cõpañia de Iesus para
su Colegio de la misma ciudad. Otro
hueso entero de vn muslo dio este ge-
neroso conuento a la Santa Yglesia de
Santiago, otro a la de Orense: y assi
otras reliquias a otras, en las quales
son muy veneradas. Y no solo en estos
lugares lo es mucho el santo, sino tam-
bien en otros muchos. Particularmen-
te en la ciudad y Reyno de Toledo, a-
donde tiene Yglesias dedicadas a su
nombre: y vn pueblo entero cerca de
Alcala de Alcala de Henares se quiso
honrar con el, que es el que llamamos
San Torcaz. En la ciudad de Guadix
es tambien muy celebre su memoria:
Porque demas de auer sido el su pri-
mer Obispo, y pastor, cuya fiesta cele-
bran con gran solenidad: perseueró en
ella muchos años vna oliua que plan-
tò por su mano. La qual milagrosamē-
te florecia, y daua fruto todos los
años el dia de su fiesta, tan maduro y
perfecto, que luego se sacaua del azeite
con

*Deuocion q̃
le tienen.*

*Oliua de Sã
Torcato en
Guadix.*

y de los siete dicipulos, &c. C. 53. 329

con que se encendian, y ardian las lamparas de la Yglesia, como refieren el santo Papa Calixto en lo que escriuio del, Pedro de Natalibus en su vida, Vincencio Beluacense en su espejo historial. Y el autor de vn libro escrito de mano muy antiguo que está en el insigne colegio de San Ildefonso de Alcala de Henares, dize perseverana en su tiempo la oliua, y que el la vio por sus ojos. Celebrase su fiesta particular a los quinze de Mayo: y en Celanoua ay Jubileo plenissimo para los que en este dia visitaren su sagrado cuerpo.

*Beluacens.
4. p. lib. 8.
c. 6.*

*Fiesta del
Santo.*

Otro San Torcató distinto del pasado, antiquissimo, y dicipulo también del glorioso Apostol, del qual haze también mencion el mismo Flauio Dextro en su omnimoda historia, es muy venerado en Portugal. Y en especial en la villa de Guimaranes, adonde, y en el monasterio de su nombre está su sagrado cuerpo: por el qual ha hecho y haze Dios muchos milagros. Vn brazo

*II
San Torca
to otro.*

T r

luy o

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago,

fuyo entero tiene el mismo monasterio de Celanoua con mucha veneracion, en vna preciosa arca en su altar mayor.

12

S. Eufrazio.

El glorioso San Eufrazio, discipulo del glorioso Apostol, y Obispo de Iliurgi, que es Anduxar, y martir santissimo, como sienten algunos. Fue sepultado en aquella su ciudad y Yglesia, co

*S. Eulogius
Vaseus in
Chronic.*

mo dize San Eulogio en su Apologetico de los martires: adonde y en toda su comarca fue, y es muy venerado. Despues se truxo a Galicia su sagrado cuer

Valdemao.

po, y se puso en vna Yglesia dedicada a su nombre en la aspera montaña de Valdemao, junto al deueto, y Real

Samos, monasterio.

monasterio de Samos de la orden de San Benito: por el qual ha hecho, y haze Dios muchos milagros. En el mismo monasterio tienen aquellos benditos monges algunas reliquias fuyas con mucha veneracion en vna principal capilla que para esto edificaron.

San

y de los siete discipulos, &c. C. 53. 330

San Segundo, discipulo del glorioso Apostol, fue Obispo de Auila, y martir fantissimo, como dizen Flauio Dextro en su omnimoda historia, y otros. Pade cio glorioso martirio en aquella ciudad: en la qual reuelò Dios su cuerpo, el año 1419. Allí es muy venerado de todos los fieles: y muy famoso por los grandes milagros que Dios ha obrado y obra cada dia por el. De los quales, de su vida y translaciõ, y de las fiestas y regozijos que en ella se hizieron, escriuio vn libro Antonio de Cianca, y le imprimio en Madril, el año 1595.

San Indalecio. Obispo de Vrci, que es Almeria, en el Reyno de Granada, y martir fantissimo, se entiende padecio en aquella ciudad. De donde fue lleuado su sagrado cuerpo a Piedra Pisada, lugar de Aragon: y de allí le passò al Real monasterio de San Iuan de la Peña del mismo Reyno, el Rey don Sancho de Nauarra y Aragon, a donde es muy venerado. Y asì lo

Tt 2

cs

13
S. Segundo

14
S. Indalecio.

Beuter lib.
5. folio 23.

Quinta lib.
1. arrol. 6.
27.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
es tambien en la ciudad de Burgos, a-
donde se celebra su fiesta el postrero
dia de Abril; por auerse lleuado en tal
dia vnas reliquias fuyas a aquella santa
Yglesia: aunque el Martirologio Ro-
mano la pone con la de los demas
discipulos del Apostol a los quinze de
Mayo.

*Capitulo LIIII. De la Inuencion de
las reliquias santas en el Monte
Santo de Granada: y de los glo-
riosos San Cecilio, Hiscio, y Tesi-
fon, discipulos del Apostol.*

I
Gregorio
Lopez Ma-
dera, lib. de
la Inuencion
de las reli-
quias del
Monte Sãto
de Granada.
c. 13

DE los gloriosos San Cecilio, Hiscio, y Tesifon, se tenia poca o ninguna noticia, hasta que en el año 1595. fue Dios seruido de reuelarlos en las cabernas, o cueuas del Monte Santo de Granada; cuya Inuencion passò desta manera, el año 1588. Derribando vnos obreros vna torre antiquissima que

y de la santas reli en Gra.C.54. 331

que aua en el sitio adonde se haze la Yglesia Mayor nueva de Granada, que antiguamente se llamaua la Torre Turpiana, hallaron en lo alto y mazizo de la pared della, vnapequeña caja de plomo; y en ella embuelto en vn pañuelo de lienço algo grueso, otro medio pañuelo de lienço mas delgado, cogido, o doblado, vn hueso de cuerpo humano, y vn pergamino tambien cogido, en que estan escriptas en lengua Española antigua, de tinta negra, y coloroda en partes, vnas profecias que tratan de la fin del mundo; y vn comento dellas, y sobre lo escripto dellas, hecho por San Cecilio en verso y lengua Arabiga, firmado del mismo San Cecilio. Y al fin del pergamino, vn testimonio escripto en lengua Latina, de Patricio Sacerdote, en que dize que aquellas profecias son del Apostol y Euangelista San Iuan, el pañuelo cogido, la mitad del con que la Virgen Maria Señora Nuestra, limpió sus la-

*Inuencion
de las reli-
quias del
Monte Sã-
to de Gra-
nada.
Torre Tur-
piana,*

Historia del glor. Apost. Sãtiago;
 grimas que derramana en la pafsion, y
 muerte de su hijo Iesu Christo Reden-
 tor Nuestro: y el hueso del glorioso
 Protomartir San Esteuan. Las quales
 reliquias, y profecias dize, le dio el glo-
 rioso San Cecilio Obispo de Grana-
 da, antes de su martirio, que dixo le
 tenia cercano, y q̃ le rogò las pusiesse
 a buen recaudo, en lugar seguro, por-
 que nunca viniessen a poder de Mo-
 ros. Cuyas palabras formales son es-
 tas, con la misma ortografia, y puntos
 que tienen.

2
 T. Simo-
 ni-
 o-
 no-
 as.

Relatio Patritij Sacerdotis, serbus Dei
Cecilii Episcopus Granatensis, cum in
Iberia esset, & cum videret dierum suo-
rum sine oculis mihi lixi se habere pro-
cerio suum martirium & appropin-
quare & ut pote qui ille qui in Deo ma-
trtesanum suum reliquerum mihi
comendanti & me admonuit ut oculis
haberem & in loco locarem & ut in po-
tentiam maxerem nunc cum in locis of-
f. man. esse usum salutis atque con-

y de las santas reli.en Gra.C. 54. 332
cia certa & plurimum laboreſſe & iter
feciffe terra mariq; & debere eſſe in oc-
culis loco donec deus velit illum mani-
feſtare & ego melius quam intellexi in
hoc loco clauſi ubi iacet Deum rogans vt
eum oſeruet, & reliquia qua hic iacent
ſunt.

* profecia diuī Ioannis euangelifſta circa
finem mundi.

* medius pannus quo virgo maria abſter-
ſit ab oculis lacrimas in paſſione ſui filij
ſacrati.

* Oſ diuī eſteuan primi martiris. deo
gratias.

Tābiē auia entre eſtas reliquias, vnos
poluos, que ni ſe ſabe de q̄ ſon, ni la re-
acion del pergamino lo declara.

Es Granada vna de las ciudades no-
biliffimas de nueſtra Eſpaña, cabeça, y
Metropoli del Reyno de ſu nōbre, jūto
a laqual y quāto medio quarto d̄ legua
ay vn pequeño cerro llamado de tiem-
pos muy antiguos, Monte Sacro, q̄ ſe
leuanta del ſitio que llamā Valpariſſo

3
Monte Sacro
de Granada

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
cerca de la fuente de la salud. Aqui se-
gun corria la fama, auia tesoros escon-
didos; con euidicia de los quales, cau-
do alli vnos hombres, hallaron por el
mes de Março del año de Christo
1595. vna lamina, o plãcha de plomo,
de vna quarta en largo, y cinco dedos
en ancho: y en ella escritas vnas letras
Latinas que dicen . *Corpus vsum Dni
Misthonis martyris. Passus est sub Nero-
nis Imperatoris Potentatu. I. N. V. T.*
Quiere dezir en nuestro comun len-
guaje, que estã alli las cenizas del cuer-
po del glorioso San Miston, que fue
quemado, y padecio glorioso martirio
en tiempo del Emperador Neron. Y
Neron entrò en el Imperio, y gouier-
no del, el año de Christo, cincuenta y
seis. Aquellas quatro letras vltimas
no se ha entendido hasta aora que si-
gnifiquen.

*San Mistõ
martir.*

*Neron quã
do Empera-
dor.*

4

Esta lamina se lleuó luego a Don
Pedro de Castro y Quiñones, Arçobis-
po de Granada; el qual hizo diligencia
en

y de las santas reli.en Gra. C. 54. 333
 en que se buscassen , y recogiesse las
 sagradas cenizas y huesos del martir.
 Y para esto hizo cauar alli a mucha gē
 te, a donde descubrieron muchas ca-
 uernas , algunas dellas terraplenadas a
 mano. Y cauando en ellas , se hallaron
 otras tres laminas de plomo de la mis-
 ma manera, y en ellas escrito en la mis-
 ma lēgua Latina, y caracteres antiguos
 (aunque algunos de todo punto gasta-
 dos) lo siguiente.

En la primera. *Anno secundo Nero-
 nis Imper. Calendis February, passus est
 martyrium in hoc* *tano* *Dius*
Cecilius, Sancti Iacobi discipulus, vir li-
teris linguis & sanctitate praeclarus . Pro-
phetias Diui Ioannis Apostoli comenta-
uit: quas sunt postea cum alijs reliquis in
sublimi parte inhabitabilis turris Tur-
piane, sicut dixerunt mihi sui discipuli
dius Serentius, & Patritius: qui cum illo
passi sunt. Quorum pulueres iacent in hu-
ius sacri montis caernis, in quorum me-
moriam venerentur . Quiere dezir en
 nuef.

5
 San Cecilio
 Obispo de
 Iliberi, o
 Granada, y
 martir.

Hallose es-
 tata una a
 20 de Abril
 S. Serenrio
 martir.
 S. Patricio
 martir.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
nuestro comun lenguaje Español. En
el año segundo del Imperio de Ne-
ron, y primero dia de Hebrero, pade-
cio martirio en este lugar Ilipulitano,
San Cecilio discipulo del Apostol San
tiago, varon santo, docto, y sabio en
diuerfas lenguas. Comentò las pro-
fecias del Apostol San Iuan: las qua-
les estan puestas con otras reliquias
en lo alto de la inhabitable Torre
Turpiana, como me dixeron sus dis-
cipulos Serentrio, y Patricio, que
con el padecieron martirio. Los pol-
uos y cenizas de todos tres, estan en
las cauernas o cueuas deste sagrado
monte: las queles se veneren en me-
moriamellos. De modo que en es-
ta lamina se dà clarissimo, y certifi-
cino testimonio, de ser verdaderas,
y del glorioso Apostol y Euange-
lista San Iuan, las profecias que a-
cabamos de referir: y por confi-
guiente verdaderas, y certissimas
las reliquias santas que con ellas se ha-
lla-

y de los santas reli.en Gra. (.54. 334

llaron y diximos alli. Y de la misma manera que el glorioso San Cecilio fue martir santissimo. Del dizen el santo Papa Calixto, y Iuan Vaseo en su Cronico, que fue Obispo de Iliberi, o Granada, y que predicò en aquella ciudad y Reyno: y el antiquissimo testimonio de aquellas reliquias santas de la Torre Turpiana que referimos arriba, que fue Obispo de Granada. De donde se sigue que Iliberi y Granada, aunque barrios, o poblaciones de distintos nombres, eran vna misma ciudad, la qual se llamaua indiferentemente con entrambos nombres, como se diuide tambien el dia de oy, en tres barrios, partes, o poblaciones principales, con distintos nombres, que son el Alhambra, Albayzin, y lo restante de la ciudad. Y el que vne en qualquiera parte de ellos, se explica facilmente. con dezir que vive alli. Asi el santo pudo venir al principio en vna parte destas, y despues en la otra: y asi llamarle los

*Calixto Pa
pa, in prol.
epist. transf
lat.*

*Vaseus in
Chrono.*

*En este c.
n. 16.*

*Iliberi, y
Granada
vna misma
ciudad.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

autores dichos, vnas vezes de Iliberi, y otras de Granada. Tambien se sigue, que ya por entonces era muy celebre el nombre de Granada, puez el santo martir se intitulaua, y a el se intitulauã Obispo della. En la qual ay vna Yglesia parroquial de la aduocacion del mismo San Cecilio, y es tradicion en aquella Real ciudad, que es antiquissima en ella, dende antes de la perdida de España, y que los Moros aunque se apoderaron de sta ciudad, y descompusieron las demas Yglesias della, no tocaron a esta, mas la dexaron en pie, para que siruiera de tal a los Christianos que alli permitieron viuir.

6

*San Hiseio
martir.*

S. Turilo.

S. Panuncio.

S. Maronio.

S. Centurio.

La segunda lamina que se hallò a los veinte y dos de Março, dize assi.
Anno secundo Neronis Imperij Marci Calpurnii
lendis, passus fuit martirium in hoc loco
Illipulitano electus ad hunc effectum San
ctus Hiseus Apostoli Iacobi discipulus: cū
suis discipulis, Turilo, Panuntio, Maronio,
Centurio, per medium ignem, in quo viuit

com-

y de las santas reli.en Gra. (.54. 335
combusti fuerunt, eternam vitam petenti-
bus transuere: ut lapides in calcem con-
uersi fuerint. Quorum pulueres in huius
sacri montis cauernis iacent, qui ut ratio
postulat, in eorum memoriam veneretur.
Quiere dezir en nuestro comun len-
guaje. En el año segundo del Imperio
de Neron, y en el primer dia de Março
padecio martirio en este lugar Ilipuli-
rano escogido para este efeto San Hif-
cio discipulo del Apostol Santiago cō
sus discipulos, Turilo, Panuncio, Ma-
ronio, y Centulio. Fueron quemados
y abrafados viuos con fuego, hasta cō-
uertirse sus cuerpos en cal. Cō lo qual
passaron desta vida mortal a la eterna.
Sus poluos o cenizas estan en las ca-
uernas deste sagrado monte: el qual se
reuerencie en memoria suya como pi-
de la razon. Al fin del escrito Latino
que se ha dicho, estan otras doze letras
latinas, sueltas y en cifra cada vna en-
tre dos puntos, al modo de las quatro
que pusimos en la inscripcion de San
Mi.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

Misiton: cuya inteligencia se ignora. Deuen de significar ellas, y las otras, el nõbre del juez que martirizò a los santos, o del Catolico q̃ por reuerencia suya hizo, y puso aqui estas laminas para memoria de sus martirios. Dizen el Papa Calixto, y otros autores, que fue el glorioso San Hiscio Obispo de Carcesa, q̃ algunos entienden era junto a Astorga, y asì lo dixe yo arriba por autoridad dellos. Pero Flauio Dextro autor antiquissimo, mucho mas q̃ todos ellos muy acertado, y de mucho credito, la llama Carteya en su omnimoda historia, y la pone cerca del Estrecho de Gibraltar. Y si esto es asì (q̃ ni lo admito, ni reprucuo), es sin falta la q̃ el dia de oy llaman Cartaya, en el Algarue Castellano, y Condado de Niebla, junto a la boca del rio Guadiana, entre Lepe, y Huelva, q̃ aunque no està en el mismo estrecho, no està muy lexos del, porque està por linea recta diez y nueve leguas de Cadiz, y del Estrecho, vein

te

7
*Papa Calix.
in prolog trãslat.
D. Iacobi.*

*San Hiscio,
de que lugar
fue Obispo.*

y de las santas reli.en Gra.C.54. 336
te y ocho . Lo qual, ni es dissonante al
modo de dezir deste autor, ni al sitio en
que la pone, cuyas palabras son. *Sāctus*
Ischius Cartheia prope fretum predicat, to-
tamq; oram maris interni percurrit, &
Alone, & Cartheia altera in Mediterra-
neo mari non procul à Cartagine Spar-
taria predicat . Y en nuestro lenguaje
vulgar. Sā Iscio predicò en Cartheya cer
ca del Estrecho, discurrio haziendo este
oficio por toda la costa del mar Medi
terraneo: y asì predicò tãbien en Alo
ne, y en la otra Cartheya del mar Medi
terraneo, no lexos de Cartagena la de
Murcia. De modo q̄ haze aqui memo
ria de dos Cartheyas, la vna cerca del Es
trecho, y la otra, cerca de Cartagena. Y
aunque no dize que fue Obispo de algu
na dellas, de su modo de hablar aqui, y
del cō q̄ habla de los demas discipulos
del Apostol, se colige claramēte q̄ le ha
ze Obispo de Cartheya la del Estrecho.
Para cuya inteligencia , es menester
aduertir , que las costas y tierras
mari-

Cartheya vi
lla del Al-
garbe.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Mudança
de las costas
comarcas
al Estrecho
de Gibraltar.*

Cadiz.

maritimas comarcas al Estrecho de Gibraltar, como las de lo restante de España, y aun de todo el mundo, estan el dia de oy muy mudadas, y diferentes de como las señalan los grandes Geografos antiguos, Pomponio Mela, Estrabon, Tolomeo, y Plinio. Porque el mismo Estrecho se llamaua de Cadiz antiguamẽte, *Fretum Gaditanum*, y Cadiz, *Gadix*, o *Gades*, q̃ es argumento de que el Estrecho, o las puertas, y boca del, llegauan antiguamente hasta Cadiz, o por lo menos a la isla en que està estaciada. Y el dia ð oy, està la ciudad y la isla distãte del Estrecho doze leguas: y en tal disposicion, que por ninguna via de propiedad o cõgruencia, se puede llamar el Estrecho Gaditano, o de Cadiz, segun el modo comun de entẽder aplicar y hablar de las gentes: tan corta, angosta, y pequeña, que comparada con la grandeza que le señalan estos Geografos, es casi nada. Porque la mar (que se ha entrado por ella) la tiene

y de las santas reli.en Gra. C. 54. 337
tiene gastada y consumida. De donde
procede tambien el citar aora Cartaya
mas distante del Estrecho de Gibraltar
que estaua entonces. Con lo qual se fa-
cilita el credito de lo que dize Dextro,
quando ello sea assi. Pero boluiendo al
punto, se colige de lo que dize Dextro,
y sacamos en limpio, que nuestro glo-
rioso San Hiscio predicó el Euangelio
en el Andaluzia, y en especial en las
tierras comarcanas al mar Mediterra-
neo, dende el Estrecho de Gibraltar,
hasta la ciudad y Reyno de Murcia.

La tercera lamina que se hallò en
diez de Abril, dize assi: *Anno secundo*
Neronis Imperij Calendis aprilis, passus
est martirium in hoc loco illipulita
us Thesifon dictus prius quam conuertere-
tur Abenathar diui Iacobi apostoli disci-
pulus, vir litteris & sanctitate praeclitus.
plumbi tabulis scripsit librum illum, Fun-
damentum Ecclesie appellatum. & simul
passi sunt sui discipuli dius Maximinus:
Luparius: quorum puluis & liber sunt eum

8
S. Thesifon
martir.

S. Maximi
no martir.
S. Lupario
martir.

V u pul.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
pulueribus duorum martirum in huius
sacrimon cauernis. In eorum me-
moriã venerentur G. C. P. C. Florenti
Illiberitani. Quiere dezir en nuestro co-
mun lenguaje. En el año segundo del
Imperio de Neron, y en el primero dia
de Abril, padecio martirio en este lu-
gar Ilipulitano San Tesifon, que antes
que se conuirtiera a nuestra Santa Fe
Catolica, se llamaua Abenatar, discipu-
lo del Apostol Santiago, varon docto
y santo. El qual escriuio en tablas de
plomo aquel libro llamado, fundamen-
to de la Yglesia. Padecieron con el
juntamente sus santos discipulos Ma-
ximino y Lupario. Cuyos poluos o ce-
nizas, y el libro, estan con las cen-
zas de los otros santos martires, en las
cauernas deste sagrado monte: las
quales reuerencien se en memoria de
ellos. Del glorioso San Tesifon dize
el Papa Calixto, que fue Obispo de
Bergi que algunos llaman Beria, y
aora Bera, en el Reyno de Granada,
dis-

Bera, ciu-
dad de Gra-
nada a don
de fue Obis-
po S. Tesi-
fon.

y de los santas reli.en Gra. (.54. 338

distante de Almeria quinze leguas,
y de Cartagena, diez y ocho , poco
mas o menos , la qual tiene al Orien-
te , y a Almeria al Poniente . En la
qual predicó, y en otras muchas del
Andalucia, y en especial en Virgilia,
que deue de ser la que aora llamamos
Velez el Ruuio , Baza, y Osca, que
son Baza, y Huesca , todas ellas ciu-
dades del Reyno de Granada , y cer-
canas las vnas de las otras . Fue de
los primeros discipulos , y Secretario
del glorioso Apostol Santiago , her-
mano de San Cecilio, y enrambos na-
turales de Arabia, y doctissimos, co-
mo consta de los libros que dexaron
escritos. Con losquales hizo Christo
Nuestro Redentor vn grande mila-
gro , en que auiendo nacido el vno
ciego , y el otro mudo, les restituyó
la vista , y la habla que les falta-
ua . Y ellos fueron tan agradeci-
dos, que de alli en adelante le si-
guieron siempre : y el Redentor

Papa Calix-
to II.

Flavius
Dexter. in
omnimoda
hist.

Milagro de
Christo
Nuestro Se-
ñor.

Vu 2 los

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

los encomendò al glorioso Apostol Santiago, como dize vno de los libros que se hallaron en estas cauernas, de q̃ luego trataremos. Por lo qual ellos le acompañaron, y siguieron tambien en todos sus caminos y trabajos, como auemos dicho.

*En este cap.
n. 13.*

9

*Mazmorra
que?*

*Hueffos y
reliquias de
santos.*

Hallaronse en vna destas cauernas (que como mazmorra, o pozo ancho por abaxo, y angosto por arriba, con su abertura, o ventana, y brocal al modo de pozo) entre ceniza, tierra, y carbonnes, vna cabeza, o calauera de hõbre, vna pierna, y pie, y otros muchos hueffos, muchos de ellos medio quemados: y la mazmorra tambien quemada, y abrasada las paredes. Argumento certissimo de que alli fueron quemados y abrasados los santos. En otra cauerna hecha a manera como horno, estauan y estan quemadas, abrasadas, y raxadas las paredes y las piedras dellas: en la qual se hallaron muchas cenizas, carbonnes, y terrones como de cal, otros
de

y de la *santas reli en Gra.C. 54. 339*
de mata muy liuiana, blanca, y nada, y
mezclada con carbones, en cantidad
de dos hanegas, que al iuzio de mu-
chos artifices, y hombres de buenos
entendimientos q̄ concurrieron a ver-
las, son de huesos quemados, y mez-
clados con las cenizas, y carbones de
la leña con que quemaron a los santos
martires. Todo lo qual correspon-
de al escrito de la lamina de San Hif-
cio y de sus discipulos, que dize fue-
ron quemados viuos y bueltos en
cal.

A los veinte y dos de Abril, del mis-
mo año 1595. se hallò el libro que di-
ze la lamina de San Tesifon, puesto en
vna caxa de plomo: y en el fuelo della
por la parte de dentro, vn escrito que
dize. *Liber fundamenti Ecclesia, Salomo-
nis caracteribus scriptus* que quiere de-
zir en nuestro comun lenguaje Espa-
ñol. Libro del fundamento de la Ygle-
sia, escrito con caracteres, o letras de
Salomon.

¹⁰
*Libro del
fundamēto
de la Ygle-
sia.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

II

*Libro de la
Essencia de
Dios.*

En veinte y cinco del mismo mes, se halló en otra caverna deste monte, otro libro escrito en tablas de plomo, puesto en vna caja tambien de plomo: y en el fueio della escrito de letras Latinas lo siguiente. *Liber de Essentia Dei quẽ Diuus Theosifon Apostoli Iacobi discipulus, in sua naturalilingua Arinica Salomonis caracteribus scripsit. Et alium, Fundamentum Ecclesie apellatum qui in huius sacri cavernis montis iacet. Deus à Nerone Imperatore hos duos liberet libros. Imposui finem hic marit suis operibus scribens miracula & vitam suam suamque magistrum in huius sacri montis ca-*

est. Quiere dezir en nuestro lenguaje Español. Libro de la Essencia de Dios. El qual escriuio San Tesifon discipulo del Apostol Sãtiago, en su natural lengua Arabiga, cõ caracteres, o letras de Salomon. Escriuio tambiẽ otro llamado fundamento de la Yglesia: el qual està en las cavernas deste sagrado monte. Dios libre estos dos libros de las
ma-

y de las santas reli.en Gra. C. 54. 341

terprete de su Magestad en la lengua Arabiga (en la qual es muy sabio y erudito) y de otros varones muy sabios, e inteligentes, assi en ellas, como en las demas, y en los derechos, Diuino y Humanos. Con cuyo parecer, y de otros Prelados que para ello juntò, auiendo hecho todas las diligẽcias que en tal caso se requieren, declarò ser aquellas cenizas, huesos, y reliquias de los santos que se han dicho, como consta de la sentencia y decreto que luego referiremos. Las quales colocò con grande solenidad en lugar sagrado y decente, a los treinta de Abril, del año de Christo mil y seiscientos. Sobre lo qual escriuio vnos doctissimos discursos, y la historia de como todo ello passò, el insigne Doctor Gregorio

Lopez Madera del Con-

sejo de nuestro

Rey.

Sen.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Sentẽcia que el Arçobispo de Granada
pronunciò en aprouaciõ des-
tas reliquias santas.*

15

IN nomine Domini nostri Iesu Christi.
Nos don Pedro de Castro, por la gra-
cia de Dios, y de la Sãta Sede Apostoli-
ca, Arçobispo de Granada, del Consejo
del Rey Nuestro Señor, con consejo y
assenso de los Reuerẽdissimos Prelados
Don Iuã de Fonseca Obispo de Guadix
del Consejo de su Magestad, cõprouin-
cial y sufraganeo nuestro, y Don Sebas-
tiã Quintero Obispo de Galipoli, y Dõ
Alonso de Mẽdoza Abad de Alcala la
Real. Auiendo tratado de las reliquias
q̃ en el año del nacimiento de Nuestro
Saluador Iesu Christo, de 1588. se ha-
llaron derribando vna torre antiquissi-
ma en esta Santa Yglesia: y otras en el
año de mil y quinientos y nouenta y
cinco en el monte que llaman de Val-
pa-

y de las santas reli. en Gra. C. 54. 342
rayso cerca desta ciudad. El conocimie
to, y aprouacion de las quales nos per
tenece por derecho , y por el Santo
Concilio Tridentino , y por especial
comission de nuestro muy Santo Pa
dre Clemente Oçtauo . Visto este
processo , y todas las informaciones,
aueriguaciones, y diligencias en el he
chas, y auiedo auido consejo y de
liberacion, con varones muy doctos,
pios, y Teologos, y de otras faculta
des, que cõ nos congregamos, y todo
lo demas que fue necessario , y verse
conuino.

Fallamos de vn mismo parecer y
assenso, en que fueron todos confor
mes , que deuemos declarar, decla
ramos , difinimos, y pronunciamos
las dichas reliquias en este processo
contenidas, conuiene a saber , la mi
rad del paño con que Nuestra Se
ñora la gloriosa Virgen Maria lim
piò sus lagrimas en la passion de su
hijo nuestro Redentor , y el huesso
de

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
de San Estevan Protomartir, ser, y que
son verdaderamente, el medio paño de
Nuestra Señora, y el hueso del Proto
martir San Estevan. Y auer estado ocul
tadas, cerradas y guardadas dentro de
vna pared de la torre antiquissima que
estaua edificada en el sitio donde se e
difica la Yglesia mayor desta ciudad,
metidas en vna caxa de plomo betuna
da por de dentro y fuera. Y dentro en
la caxa vna carra de pergamino anti
quissimo : en el qual refiere Patricio
sacerdote, que estan alli las dichas re
liquias, y que ellas escondio por man
dado de San Cecilio, y se hallò todo
dentro en la dicha caxa de plomo en el
dicho año de 1588. Sabado, dia de San
Iosef, en diez y nueue de Março, derri
bando, y deshaziendo la dicha torre.
Asi mismo declaramos, disnimos, y
pronunciamos, los huesos, cenizas, y
poluos, y la massa blanca, que en el
año de nouenta y cinco, hallamos dē
tro de las cauernas del dicho monte,
que

y de las santas reli.en Gra.C. 54. 343
que llaman de Valparayso , ser verdadera-
mente reliquias de santos marti-
res, que gozan y reynan cō Dios Nues-
tro Señor en el cielo . Conuiene a sa-
ber, de los santos martires, Sã Cecilio,
San Hiscio, San Tesifon discipulos del
bienauenturado Apostol Santiago el
Zebedeo : y de San Setentrio, y Patri-
cio , discipulos de San Cecilio: y de Sã
Turilo, Panuncio, Maronio, y Centu-
lio, discipulos de San Hiscio y de San
Maximino, y Lupario discipulos de Sã
Tesifon. Y las de San Mesifon . Y los
dichos Santos Cecilio, Hiscio, y Tesi-
fon, y juntamente con ellos los dichos
sus discipulos, y San Mesifon, auer pa-
decido martirio, quemados viuos den-
tro en las cueuas, y cauernas del dicho
monte, por Iesu Christo Nuestro Re-
dentor . y por su Santa Fe Catolica , y
por la predicaciō y publicacion del san-
to Euangelio , en el año segundo del
Imperio de Neron . San Cecilio y sus
discipulos, en las Calēdas de Febrero,
San

Historia del glor. Apost. Sãtiago;

San Hiscio y sus discipulos en las Calēdas de Março quemados, como las piedras quando se bueluen en cal: y Sã Tefifon, y sus discipulos en las Calendas de Abril, como lo dizē y muestrā quatro laminas de plomo antiquissimas, escritas en lengua Latina, con antiquissimos caracteres, y otros instrumētos tambien de plomo antiquissimo, que todo ha estado cerrado, y oculrado dentro en las dichas cauernas, hasta aora q̃ lo hallamos en el dicho año de nouenta y cinco, y parece resulta, y se auerigua por este processo, y lo ha mostrado y cōprouado Dios Nuestro Señor por muchos milagros. En cōsequencia de lo qual, declaramos las dichas reliquias deuen ser recibidas, honradas, y veneradas y adoradas con honra y culto deuido, como reliquias verdaderas de Nuestra Señora, y de los dichos martires que reynan con Dios Nuestro Señor, segun que la Yglesia Catolica Romana acoñsibra venerar las reliquias de

*Milagros
en la Inuē-
cion de estas
reliquias
santas.*

y de las santas reli.en Gra.C. 54. 344
de los santos. Y deuer ser expuestas pu-
blicamente al pueblo Christiano, y a
todos los fieles para el tal efeto, y
que puedan inuocarlos. Y nos con los
aqui congregados, assi las recibimos y
veneramos. Y mandamos que se pon-
gan y coloquen en guarda y custodia,
y lugar muy decente a nuestro pare-
cer, o del Reuerendissimo Arcobis-
po que fuere desta Santa Yglesia. Y as-
si mismo declaramos el dicho lugar
y monte de Valparayso (en las cauer-
nas del qual padecieron martirio to-
dos los dichos santos), ser lugar santo
y sagrado, y deuer ser venerado y hon-
rado, como las dichas laminas lo man-
dan, en memoria de los santos que pa-
decieron martirio en el : y tener las
prerrogatiuas que dà el Derecho, y los
Sacros Canones a los tales lugares sa-
grados. Y mādamos que en todo se les
guarden. Y por esta nuestra sentencia
assi lo pronunciamos y mandamos,
y firmamos de nuestros nombres, y
se.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
sellamos con nuestro sello pendiente.
Petrus de Castro, Archiepiscopus Grana-
tensis. Ioannes Episcopus Guadixensis sub-
scripsi, Sebastianus Episcopus Galipolen-
sis subscripsi. Alphonſus Abbas sub-
scripsi.

16

Los señores de la Audiencia, y Chancilleria Real de su Magestad, que reside en esta ciudad, que nos hallamos presentes, nombrados por su Señoria el señor Arçobispo, lo subscriuimos y firmamos. El Licenciado Pedro Mallé de Rueda, el Doctor Antonio Bonal, el Doctor Antonio Corrionero, el Licenciado don Ochoa de Luyando, el Licenciado don Iuan de Zuñiga, el Doctor Baltasar de Lorençana, el Doctor Iuan de San Vicente, el Licenciado don Frãcisco de Texada y Mendoza, el Licenciado Gregorio Lopez Madera.

Por el Ilustrissimo Arçobispo de Sãtiago, el Licenciado don Iuan de San Clemente Arcediano de Nendos, el Licenciado Alonso Lopez Canonigo.

Por

y de las santas reli.en Gra.C. 54. 345

Por el Dean y Cabildo de la dicha Santa Yglesia Metropolitana de Santiago, El Doctor Lucas Alonso de Castro Arcediano del Vou, y Canonigo.

Por el Dean y Cabildo de la Santa Yglesia de Cordoua, Don Rodrigo Velarde de Morillo. El Doctor Diego Lopez de Fromesta, Iuan de Riaça y de Cañete, el Doctor Aluaro de Cardenas.

Por el Dean y Cabildo de la Santa Yglesia de Guadix, el Doctor don Diego de Santa Cruz Saavedra Chantre, el Licenciado Christoual Sanchez de Soto, Canonigo Doctoral.

Por su Señoria, y el Dean y Cabildo de la Yglesia Metropolitana de Granada, hallaronse presentes, el Doctor don Pedro Guerrero, Tesorero, el Licenciado don Pedro de Molina Canonigo Doctoral, Catedratico de Prima de Canones, Inquisidor Apostolico, el Licenciado don Iorge de Texerina,

X x

Dean,

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago,
Dean, el Doct^r don Luis de Castilla,
Arcediano, el Doct^r don Luys de Ra-
ya, Maestrescuela, el Doct^r don Juan
de la Canal, Prior, el Doct^r don Fran-
cisco Pacheco Canonigo, Catedra-
tico de Escritura, el Doct^r Gonzalo
Sánchez Luzero, Canonigo Magistral,
y Catedratico de Prima de Teología,
El Licenciado Iustino Antolinez de
Burgos, Prouisor, y Vicario General
de Granada.

Por el Reuerendissimo Obispo de
Almeria, el Doct^r Pedro Martinez
de Espinosa, Capellan de la capilla
Real.

Fray Iuan Ramirez, Prouincial, y
Difinidor General, y Consultor del
Santo Oficio, de la orden de San Fran-
cisco.

Fr. Diego Ocon Doct^r, Prouincial
y Vicario General de la orden de la S^{ta}
tissima Trinidad.

Francisco de Quesada, Prouincial
de la Compañia de Iesus.

Fray

y de la santas reli. en Gra. C: 54. 346

Fray Iuan de Polanco, Prior de la Cartuxa.

Fr. Vicente Cano Valencuela, Maestro en Teologia, Prior de Santa Cruz la Real, y Consultor del Santo Oficio.

Fray Alonso Fustero Maestro, Guardian de San Francisco.

Pedro de Vargas, Rector de la Compania de Iesus.

El Maestro Fr. Hernando de Peralta de la orden de San Agustin.

El Maestro Fr. Francisco de Segouia de la orden de San Geronimo.

El Presentado Fray Iuan Romera Maestro, y Regente del Estudio de Santa Cruz la Real de Granada.

El Maestro Fray Francisco Nuñez, Predicador Mayor que foy del conuento de San Agustin de Granada.

El Maestro Fray Pedro de Medina, Lector de Teologia, y Definidor de la prouincia del Andaluzia de la Orden de la Merced.

Historia del glor. Apost. S^{ti}ago,

Tomas Sanchez, Teólogo, & professus Societatis Iesu.

Marcus del Castillo, Magister Theologice, & Rector Collegij Hispalensis Societatis Iesu.

Augustinus Quirosius, Theologus Societatis Iesu.

Capitulo LV. Razon, o memoria de otros discipulos conocidos del glorioso Apostol Santiago.

I **E** L glorioso S^{ti} Pedro, primer Obispo de Braga, fue conoçidamēte vno de los primeros discipulos del Apostol Santiago, varon santissimo, y de grandes partes y talento, y por esso le estimò en mucho el Apostol, y le honró primero que a los demas sus condiscipulos; hizole Obispo, y encomendole el gouierno desta Yglesia. La qual administrò el, con la bondad de doctrina y santidad que pedia officio tan santo, y el credito que del tuuo siempre el glo-

y de otros discipulos, &c. C. 55. 347

glorioso Apostol. Y en correspondencia desto dió la vida por el bien de sus ouejas, y padecio glorioso martirio por Dios, por su Yglesia, y en defenſa de la fe que predicaua, el año quarenta y cinco del nacimiento de Christo Nuestro Señor, como dize Flauio Dextro en ſu omnimoda historia, en el lugar de Ratis, quatro leguas de Braga, cuyo cuerpo dexaron los verdugos ſin ſepultura: y los pocos Chriſtianos que alli auia, no ſe atreueron a darſe la por las riguroſas penas con que lo prohibio el ſacrilego Magiſtrado que le mandó martirizar. En lo qual ſe cū- *Ioan. 11.*
plió muy a la letra lo que el Santo Rey Dauid tenia proferizado del agradecimiento que harian los hombres a eſtos menſajeros de la verdad, por la embaxada de ſu ſalud que les traian de parte de Dios. *Pſal. 78.*
Posuerunt morticina ſermonum tuorum, eſcas volatilibus cali: carnes ſanctorum tuorum beſtis terra. Pero Dios que le tenia muy en la memoria, y pre-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

rendia glorificarle mucho , embiò a-
quella noche, y las siguientes, sobre el
vna luz tan clara, y resplãdeciente, que
facilmente aduertia cõ ella a los hom-
bres, de la grande santidad del martir.
Y asì lo aduirtiò , e inspirò a vn santo
varon llamado Feliz, (que con mayor
deseo de la perfeccion Euangelica,
aun en aquellos primeros años de la
Yglesia , hazia vida eremitica en vn
monte cercano a aquel lugar) fuesse a
ver que cosa era. El qual fue, y hallan-
do en el lugar que la luz señalaua el sa-
grado cuerpo muerto , y conocido
que era de su Maestro el santo Obis-
po : conoció tambien el fin que Dios
pretendia con aquella luz. Y asì le diò
luego sepultura alli cerca en lugar se-
ñalado lo mejor que pudo , en lo qual
le ayudò vn sobrino suyo que auia
traido consigo: y con la escuridad de la
noche, y la priessa possible, se beluiò a
su retraimiento por no ser sentido. Co-
mençò luego Dios a obrar por el san-

to

*Eremitica
vida en tie-
po de los
Apostoles.*

y de otros dicipulos, &c. C. 55. 348
to Obispo muchos milagros, como
lo auia hecho en su vida: y el santo a
fer muy mas conocido, y famoso que
auia sido hasta alli. Por lo qual cessan-
do la persecucion, los Christianos vi-
sitauan, y frequentauan su santo sepul-
cro, y labraron sobre el vna principal
Yglesia: en la qual perseuerò muchos
figlos, hasta que en el año de Christo
1552. a los diez y siete de Octubre, fue
trasladado cõ grãde solenidad a la Ygle-
sia Catedral de Braga: por el qual ha he-
cho y haze Dios alli, y adonde quiera
innumerables milagros. Celebra su fies-
ta aquella Santa Yglesia, y las otras de
aquel Reyno, a los veinte y seis de A-
bril. con singular deuocion, fiestas, y
regozijos espirituales, y temporales, y
gran concurso de gente.

San Basilio, o Basileo, vno de los dos
discipulos deste nõbre, q̃ diximos tuuo
el glorioso Apostol Santiago, su cõdio
a San Pedro en el Obispado de Braga,
y como el fue varon santissimo.

*S. Basilio.
Basileo.
Obispo de
Braga.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

4
S. Atanasio
Obispo de
Zaragoza.

San Atanasio , a quien el glorioso
Apostol dexò por Obispo de Zarago-
za quãdo se partio para Ierusalem, fue
varon santissimo. Predicò y hizo mu-
cho fruto, no solo en aquella ciudad y
su comarca , sino tambien en todo lo
 restante de aquel Reyno, en el de Mur-
cia, y parte del de Toledo . Despues
que supo de la venida del sagrado cuer-
po del Apostol su Maestro a Galicia,
le fue a visitar . Y por reuelacion que
para ello deuio de tener del cielo , o
por otra razon del bien publico y co-
mun de la Yglesia (que no se presume
menos de su grande Santidad) y cõ pa-
recer de los demas sus condiscipulos,
como dize el Papa Leon, se quedò en
Compostela con el sagrado cuerpo.
Adonde demas de hazer fidelissima-
mente el oficio de guarda de aquel pre-
ciosissimo tesoro: predicaua y hazia el
de Apostol en aquellas tierras, en que
aprouecheò mucho, y ganò muchas al-
mas para el cielo. Al fin de sus dias mã
dò

*Epist. de
translat.
D. Iacobi.*

dò a sus dicipulos, le diessen sepultura jūto a la del glorioso Apostol, como se hizo: y deuio de ser al lado izquierdo della, en lugar baxo, y humilde, por la reuerencia que se deuia al Apostol.

San Teodoro dicipulo tambiẽ del glorioso Apostol Santiago, y a quien el mismo Apostol dexò en Zaragoza, en compaña de San Atanasio, le sucedio en el Obispado de aquella Yglesia, como dize Flauio Dextro y otros. Fue tambien a visitar el sagrado cuerpo de su Maestro, luego que vino a Galicia a donde estuuo algun tiempo. De allí boluio a Zaragoza, a donde y en lo restante de aquel Reyno, y en el de Toledo, predicò con el seruor, y ganancias que sus condiscipulos, que eran muchas. Y pareciendole que las cosas de la Yglesia de España estauan en buen punto: no contentandose cõ esto, quiso al modo de su maestro, y de los demas Apostoles, ir adonde hiziesse mucho.

⁵
S. Teodoro
martir, Obispo de Zaragoza.

Flauius
Dextro. in
omni moda
hist.

Historia del glor. Apost. Sâtiago.

cho mas fruto, y tuuiesse nuevas ganancias, para dilatar la Yglesia, y Fe del Redentor. Y asî passò en Africa, como dizê Flauio Dextro , con algunos discipulos suyos: y en especial lleuò consigo a Ireneo su Archidiacono, Serapiõ y Amonio lectores. Adonde y particularmente en la prouincia de Pentapoli (que Tolomeo pone en la Sirene) predicò, y hizo mucho fruto: y alli padecio por la Fe glorioso martirio. Antes de su muerte mandò a sus discipulos, lleuassen su cuerpo a Galicia, y le diessen sepultura junto a la de su Maestro: y ellos lo hizieron asî como buenos hijos, y diximos arriba. Y tengo para mi, es la del lado derecho. Porque la del siniestro ocuparia San Atanasio: que por auer muerto primero, siguiendo como dixe las leyes de caridad y equidad, no le podrian al lado derecho, quedando al siniestro el Apostol su padre y Maestro. Su martirio, pone el Martirologio Romano.

Tolomeo
lib. 3. Asi-
ca.

C. 14. n. 7.

y de otros discípulos, ff/c. C. 55. 350
mano a los veinte y seis de Mar-
ço.

Ya en estos primeros tiempos de la
Yglesia se juntauan a Concilio y a-
menudo, los Obispos de cada prouin-
cia o nacion , para tratar de las cosas
de la Yglesia, y de la Fe: para q̄ en todas
se procediesse vniformemente (nego-
cio importantissimo para la conser-
uacion, y acrecentamiento de lo que
se pretende). Y assi se juntaron a Con-
cilio para estas cosas en tiempo de los
Apostoles, como dize el mismo Flauio
Dextro en Cherroneso , ciudad junto
a Valencia , los Obispos que entonces
auia en España, que todos eran discipu-
los del glorioso Apostol Santiago, y de
los q̄ diximos arriba, que fuerō Basilio
primer discipulo suyo Obispo de Car-
tagena, Eugenio de Valēcia, Pio de Se-
uilla, Agatodoro d̄ Tarragona, Eladio
de Toledo, Eterio de Barcelona, Cari-
to de Lugo, Isen de Astorga, Nestor
de Palencia, y Arcadio de Iulio Baga,
que

6

Concilios se
hazian pre-
quentemēte
en la primi-
tina Ygle-
sia.

Concilio na-
cional en
Cherroneso
junto a Va-
lencia.

C. 6. n. 6.

L. 3. n. 1.

Basilio Obis-
po de Cartage-
na, y otros
Obispos de
España.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
que es Logroño en la Rioja. Deste su
Concilio, y junta, y del fin para q̃ se ha
zia, tuuo luego noticia Aloto Gouver
nador, o Magistrado de aquella prouin
cia por el Emperador Neron. Y aguar
dando a que estuuiesſen todos jun
tos, embiò sus ministros a que los pren
dieſſen : y ellos lo hizieron asì. Con
fiscosles sus bienes , y condenolos a
muerte : y asì padecieron todos glo
rioso martirio, en la misma ciudad. Asì
lo refiere el mismo Flauio Dextro
en aquella su historia por estas pala
bras. *Eodem tempore cum conuenirent in*
Cherronenſi vrbe propè Valentiam, in His
pania Concilij causa Sancti Pontifices dis
cipuli quoque Sancti Iacobi Apostoli, Ba
silius Carthaginis Spartaria discipulus
eius primus, Eugenius Valentinus, Pius
Hispalensis, Agathodorus Tarraconensis,
Elpidius Toletanus, Etherius Barcino
nensis, Capito Lucensis, Ephrem Asturi
censis, Nestor Palentinus, Archadius. Iu
lio.

y de otros dicipulos, &c. C. 55. 351
librigensis, sub eodem iudice bonis spo-
liati, necati sunt.

Lo mismo dize el Martirologio Ro-
mano, y que padeciéron en el quarto
dia de Março, aunque sin nombrar sus
Obis padós, ni la prouincia, o territo-
rio adonde estaua la ciudad de Che-
rroneso por estas palabras. *Apud Che-
rronesum passio sanctorum Episcoporum
Basilij, Eugenij, Agathoderi, Elpidij,
Etherij, Capitonis, Ephrem, Nestoris, &
Archadij.* Pero es cierto, que aquella
Cherroneso fue la de España, y estos
santos, dicipulos del glorioso Apost-
tol Santiago, y obispos de los lugares
que auemos referido; como explican
el mismo Flauio Dextro, y nuestras
historias, y la comun tradicion. Solo se
podria dudar del sitio de Cherroneso;
porque no se explica suficientemente
con dezir, que estaua junto a Valen-
cia. Porque en España ay muchos lu-
gares deste nombre, y todos muy no-
bles. Y en especial Valencia la que lla-

7

Cherroneso
ciudad de
España, a-
donde.
Valencia,
muchos lu-
gares deste
nombre en
España;

man

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
man del Cid, ciudad nobilissima y ca-
beça del Reyno de su nombre, que es
maritimo en la costa meridional de
España del mar Mediterraneo, y pro-
uincia de Tarragona. Valencia de Alcã-
tara en Estremadura, Valencia de don
Juan, cabeça de Condado en tierra de
Campos en el Reyno de Leon, Valen-
cia de Miño, que està en Portugal en-
frente de Tuy, y otras de menos cali-
dad. Pero aunque esto es asì, hase de
entēder de aquella nobilissima y cabe-
ça de Reyno, y no destas otras. Porque
estas aunque son villas principales: nū-
ca lo fueron tanto, y en especial con el
nombre de Valencia (que les es moder-
no) que se explicasse cō el y cō ellas, el
sitio de otra principal qual era Cherro-
neso. Porque de ordinario la cosa se ex-
plica con lo mas principal, y famoso
que ay en ella, o cerca dēlla.

8
S. Maximo
martir.

San Maximo discipulo del glorioso
Apostol, diz el mismo Flauio Dex-
tro, que padecio glorioso martirio,

jun-

y de otros dicipulos, &c. C. 55. 352

juntamente con Casto, y Magno sus *S. Casto. M.*
compañeros, poco despues que S. Tor *S. Magno.*
cáto, en Vtica, ciudad del Andaluzia, *martir.*
situada entre los dor rios, Guadalquivir y Guadiana, y vltima tierra que ay entre ellos cerca de la mar, en la provincia que aora llamamos Axarase y Condado. Cuyo martirio pone el Martyrologio Romano a los quatro de Setiembre, y el de Vsfuado en el mismo dia, aunque no trata sino de los dos vltimos. Pero su comentador Iuan Molano, le añade tambien el de Maximo. De modo que deuio de ser oluido del copiador de Vsfuado. Y de la misma manera los pone a todos tres, el de la orden de mi glorioso padre Santo Domingo: aunque ninguno dellos a donde padecieron. Pero consta de lo que dize Flauio Dextro. El cuerpo de San Maximo se trasladó despues a Roma a la Yglesia de San Miguel cerca del Vaticano, como aduierete el Cardenal Cesar Baro-
nio

Historia del glor. Apost. Sãtiago
nio en sus anotaciones al Martiroló-
gio Romano.

9
S. Calocero San Calocero discipulo del glorio-
so Apostol , dize el mismo Flauio
Dextro , que predicò en la Carpenta-
nea, que es el Reyno de Toledo, y otras
tierras comarcanas al gran rio Tajo
en Estremadura. Passò a Italia, a don-
de ayudò en la predicacion , y minis-
terio Euangelico a San Apolinar O-
bispo de Rauena ; del qual fue orde-
nado Sacerdote. Siendo ya muy vie-
jo de cien años succedió en aquella
silla y Obispado, a Marciano sucessor
de San Apolinar : y passò desta vida,
el año de Christo 130. por el qual o-
brò Dios en vida y en muerte mu-
chos milagros. Celebra su fies-
ta la Yglesia a los onze
de Hebrero.

Capitulo LVI. Del sitio y cosas notables de la ciudad de Santiago.

LA ciudad de Santiago aunque no es muy antigua , es de las mas principales de Galicia . Està distante de la Equinocial a la parte del Polo Artico , o del Norte , quarenta y dos grados , algunos minutos mas o menos . En lo qual a penas se puede dar punto fixo, por la variedad de los Astrolabios , e instrumentos con que se toma la altura , y miden estas distancias, que entre ciento a penas se hallarandos que concuerden en la graduacion. Està tambien diez leguas de la Coruña , y nueue de Betancos , las quales tiene a la parte del Norte : cinco de Noya, y quatro del Padron, las quales tiene al Poniente . Fundola el Rey don Alonso el Casto que es el

Y y se.

Historia del glor. Apost. Santiago,
segundo deste nōbre entre los de Leō
y Castilla, el año ochocientos y treinta
y cinco del nacimiento de Christo
Nuestro Señor, con ocasion de estar se-
pultado en el sitio della el cuerpo del
glorioso Apostol Santiago, y auerse
descubierto milagrosamente entonces
su santo sepulcro, como diximos en el
capitulo diez y seis deste libro.

2 Micael de Vilanoua, comentador
de Tolomeo, en el capitulo sexto del
libro segundo de su Geografia, la lla-
ma Flauium Brigantium. Pero en-
gañose en ello. Porque este nom-
bre es propio de la Coruña, segun
casi todos los Historiadores y Geo-
grafos antiguos y modernos: como
tambien se engañō en llamarla Iana-
so, y en dar por autor deste nombre
a Ptolemy Mela. Porque este an-
tiquissimo autor no trata de tal nom-
bre, como se verifica en lo que es-
criuió desta tierra, que está en el
capitulo primero de su tercero libro

*Nōbres des-
ta ciudad.*

y descripcion de su ciudad. C. 56. 350
impresso en Ambers en la Oficina de
Christoual Plantino, el año mil y qui-
nientos y ochenta y dos, que es el que
yo tengo. Ni menos tiene fundamen-
to para atribuirle tales nombres. Por-
que del Ianafo, ni este ni ninguno
otro autor antiguo trata cosa alguna,
como se verifica en Tolomeo en el lu-
gar que referimos, en Plinio, lib. 4. cap.
20. y en Estrabon, que son los principa-
les autores que trataron de la verdade-
ra Geografia antigua: y estos los princi-
pales lugares adonde trataron la desta
tierra. Y que no le pertenezca el de Fla-
uio Brigancio, claramente lo muestra
el mismo Tolomeo. Porque a este le
haze puerto de mar, y le pone en el si-
tio a donde està la Coruña: y Santiago
no lo es, sino lugar Mediterraneo, que
està por lo menos siete o ocho leguas
de la mar, y quatro o cinco de los rios
nauegables que tienen nòbre de puer-
tos, como se verifica en la descripcion
Geografica que haze desta tierra, y se

*Descriptiõ
Geografica
de Galicia,
para que la
hizo el au-
tor.*

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
imprimio por mi orden en Ambers,
en la oficina de Iuan Bautista Vrin, la
qual hize para gouernarme por ella en
mis historias, y para emendar en algo
los grandes, e intolerables yerros que

La General en esta materia tiene no solo en las co-
de España sas desta tierra, sino tambien, y muchas
estã muy faltas en casi todas las de lo restante de
erraday fal España, vna descripcion, o tabla Geo-
ta. grafica de España, que anda suelta,

impressa en diuerfas partes sin nom-
bre de autor; y Abraham Ortelio, con
auer sido curiosissimo en estas cosas,
la puso sin corregirla, ni añadirla cosa
alguna en su Tcatro Orbis. Es ignomi-
nia grande de los Españoles el dexar-
la corrér assi: y culpa no pequeña de
los que tienen nombre de Geografos
y Cosmografos, y tienen gajes publi-
cos por ello, en no emendarla, y po-
nerla en su punto. Porque con ello
dan a entender, que no merecén el nō-
bre que tienen, y con que tanto se hō-
ran, ni los gajes que por ello lleuan: y
que

y descripcion de su ciudad, C. 55. 355
que no ay entre nosotros hombre que
entienda destas cosas, ni tenga senti-
miento dellas. Aunque tambien con-
fesso en su disculpa, que los gastos que
se hazen en aueriguar, y entender es-
tas cosas, y en andar de vnas partes a
otras para hazerlas como conuiene,
pide mas costilla que la de hombres
ordinarios; de lo qual tengo alguna
experiencia. Esta que hize de Galicia,
aunque està cierta en todo lo sustan-
cial, saliô con algunas imperfecciones
por no auerme hallado yo presente a
la escultura e impressiion della. Ten-
gola emendada, y añadidas muchas co-
sas, la qual harè imprimir en hallando
ocasion. Tambien se engañaron otros
autores modernos, siguiendo a nues-
tro Micael de Vilanoua, en llamar Ia-
nafo a Santiago. Y Pomponio Mela
parece la llama Turris Augusti: por-
que dize passa por junto a ella el rio
Sar. Pero en esto tambien se engañô
Pomponio. Porque Turris Augusti, es

Gerard.
Mercator
in Ptolom.
ibi, & Au-
thor Chron.
noni ordin.
m. n. insun-
dar. pro
uinc. S. Ia-
cobi 3. p.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

la ciudad de Lugo, como explican biẽ Vilanoua y Mercator. Y aunque es verdad que el rio Sar passa por junto a Santiago, como diremos luego: el sitio en que se fundò esta ciudad, era desierto, y sin rastro, ni memoria de auer auido alli poblaçon alguna. El nombre que entonces tenia aquel sitio, era Compostela: y este le tiene todauia la ciudad que en el se fundò. Aunque de algunos años a esta parte la llaman principalmente Santiago, y con razon: por estar en ella el sagrado cuerpo del Apostol, y auerle venido por el todo el ser que tiene.

3
C. 18. n. 1.
*Sitio de la
ciudad.*

Su sitio, como diximos en el capitulo diez y ocho, es vna loma, o cerro casillano, como el conuexo, o parte de fuera de la mano izquierda, tendida apretados los dedos, y cerrada, o cogida tanto quanto para dentro, de mediana grandeza, que corre de Norte a Sur, continuando por esta via cõ tie-

rra

y del sitio y cosas notables, C. 36. 3.
rra llana, y sin alguna quebradura. A la parte del Oriente, vase deslizando a vna pequeña quebrada, por donde corre el rio Sar, quanto vn tiro de mosquete de la ciudad, el qual tiene su nacimiento casi vna legua della, y corre de Norte a Sur. Y a la del Poniente vase deslizando con mayor cuesta a otra mayor quebrada, y a vn vallecere diuidido en dos partes; por la vna de las quales, y por su amenidad le llamañ Valde Dios, y por la otra, del infierno, en el qual tiene su nacimiento el rio Sarela.

Es la ciudad de mediana grandeza, y su figura oual, ochauada, y casi redonda. Està toda cercada de buena muralla con sus torres, y caualleros en buena proporcion, y conueniente distancia. La qual començò a cercar Sisnando cauallero nobilissimo, y muy belicoso, quarto Obispo de la misma ciudad, como diximos en su vida: y assi la fueron proseguendo

4
*Figura, y
traza de la
ciudad.*

C. 46. v. 4

Yy 4 los

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Puertas de
lla.*

los demas que le sucedieron. Tiene vn
razonable castillo al Occidente pega-
do a la muralla: y ella siete puertas, co-
rrespondientes las dos a la parte del
Norte, en el primer ochauo de la figu-
ra que dixẽ, que son la de la Santa Cla-
ra, y la que llaman Da Pena. Al Occi-
dente otras dos, que son la de San Frã-
cisco en el segundo, y la de las huertas
que està en el tercero entre el Hospital
Real y el Castillo. Vna al medio dia, q̃
llaman la puerta Faxeyras, y està en el
quinto ochauo; por la qual se sale a vn
hermoso y apacible campo llano, y de
muchu recreacion, que llaman de San-
ta Susana, por estar alli vna Yglesia des-
ta Santa. Otras dos tiene al Oriente,
que son la de Maçarelos en el sexto,
que corresponde al monasterio de Sar-
y la del camino en el seprimo, que co-
rresponde al de Santo Domingo. A ca-
da vna de las quales siete puertas co-
rresponde vn arrabal de razonable grã-
deza y vezindad: y nos prolongados si-
guen-

Arrabales

y del sitio y cosas notables, C.

guiendo el camino de las mismas puertas, quales son el de Santa Clara, el de San Pedro, Maçarelos, y el de las hueras: y los demas a lo largo de la muralla distantes della, quãto veinte o treinta passos. Los mejores, y mayores de los quales son el de Santa Clara, y el de San Pedro. Los edificios, y cañeria de la ciudad, son a lo antiguo, entre los quales ay tambien otros muy buenos a lo moderno, asì Ecclesiasticos como seculares. Particularmente los del palacio Arçobispal, y de la Yglesia mayor; de cuya traça, grandeza, y excelencia de la obra hize alguna mencion en el capitulo diez y siete.

Tiene seis principales monasterios de Religiosos, que son el de San Martin de la Orden de San Benito. Està en frente de la Yglesia Mayor, la puerta del Norte della, y en grandeza de edificios, patrimonio, letras, y obsequia regular, es vno de los mas insignes que ella tiene en España, y fuera della.

*5
Monaste-
rios.*

*San Martin
de Santiago
y su grandeza.*

El

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
El qual tiene anexos a si veinte y cinco Prioratos, diez y ocho de los quales fueron en otro tiempo Abadias : y alguna dellas mas rica que lo es aora el mismo San Martin , con serlo mucho Tiene treintay dos pueblos, o cotos que llaman en esta tierra , con su juridicion ciuil y criminal, en los quales pone justicias el Abad , sin otros muchos que ha perdido con el tiempo y varias ocasiones (a los quales pretenden tener derecho): y por feudatarios dellos , y de otras muchas haziendas a muchos señores, y principales caualleros de aquel Reyno. Prouee quatrociẽtos y ochenta y dos Beneficios , y en otro tiempo prouea mas de seiscientos. El Abad del era antiguamente Cardenal de Santiago : y el dia de oy tiene la primera voz en el claustro de la Vniuersidad de aquella ciudad , despues del Rector della. Hazense en el de ordinario muchas limosnas: y es como hospicio general de todos los Principes, y
gen-

y cosas nota. de su ciudad. C. 5

gēte noble que acude a este santuario. C. 46. n. i.
Fundole como diximos el Santo Obis-
po Sisnando, que lo fue quarto de San-
tiago, por los años de Christo, noue-
cientos, poco mas o menos.

El monasterio de São Domingo de
la orden de Predicadores, q̄ antiguamē-
te se llamò Sāta Maria de Bonauual, estā
en el arrabal de San Pedro quanto vn
tiro de piedra de la ciudad, en lugar
muy apacible con Yglesia de tres na-
ues. Es de buenos edificios y entierro
de los ilustrissimos Moscosos, Condes
de Altamira, y de otros muchos caua-
lleros de diuersas familias. En cuyo
claustro, y en vna capilla del, se guarda
con mucha reuerencia el cuerpo de
vn bendito fray lecito nouicio, que en
el y en la ciudad, es tradiciō auer sido
santo: y de tanta simplicidad y fe, q̄ en
sus necesidades de hābre como suele
tener de ordinario los nouicios, acudia
como hijo a madre, a vna deuota ima-
gē de la Virgen Nuestra Señora q̄ cō su

6
S. Domingo

Nouicio
santo.

pre-

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

preciosissimo hijo en los braços , està en la misma capilla , para que le socorrieran: y hijoy madre lo hazian afsi. Y demas desto, le tratauan, y regalauã familiarmente con sus platicas, y cõuerfaciones. Muestra se tambien en otro claustro del , el pulpito en que solia predicar el glorioso San Vicente Ferrer de la misma Orden el tiempo que aqui estuuo.

*Pulpito de
San Vicẽte
Ferrer.*

7

S. Frãcisco.

El monasterio del glorioso padre San Francisco de los menores, que està fuera de la muralla enfrente de la puerta de su nombre. El qual fundó el mismo Serafico padre, con muchos milagros que para ello p recedieron, quando fue a visitar el cuerpo del glorioso Apostol, el año de Christo 1214. como se refiere en la tercera parte del Cronicõ nuevo de su orden, que hizo imprimir el General della Fray Francisco de Gonzaga.

8

S. Lorenzo.

El Monasterio de San Lorenzo de Descalços de la misma orden de S. Francisco.

y cosas nota. de su ciudad, C.

cisco, es deuotissimo, y està quanto vn quarto de legua de la ciudad, a la parte Occidental della; correspondiente a la puerta y arrabal de las huertas.

El monasterio de Santa Maria de Conxo, de la orden de la Merced, a la parte Meridional, que corresponde a la puerta Faxeyras, y està quanto media legua della.

9
Mercen-
rios.

El Colegio de la Compañia de Iesus, que llaman Santa Maria la Nueva, dentro de la ciudad junto a la puerta de Maçarelos, y en otro tiempo fue de monjas de la Tercera orden de San Francisco.

10
Compañia
de Iesus.

Sin estos tiene despoblados otros tres monasterios, que en otro tiempo fueron muy principales, el vno que llaman de Sar, por estar a la ribera del rio deste nombre, enfrente de la puerta de Maçarelos, quanto vn tiro de mosque de ella. Fue de Canonigos reglares, y de algunos años a esta parte, auendose quitado y cõsumido los religiosos del,

11
Sar, Monas-
terio.

la del glor. Apost. Sãtiago;

Corticela.

San Pedro.

le posee con todo su patrimonio (que es mucho) vn clerigo, cõ titulo d Prior de Sar, y por ferlo, era, y es dignidad de la Yglesia de Santiago. Otros dos de la orden de San Benito, el vno pegado a la Yglesia Mayor, que llamã de la Corticela, y el otro de San Pedro que està en el arrabal de su nombre, entrambos Prioratos, y anexos del insigne monasterio de San Martin.

12

San Payo.

Tiene otros tres principales y deuotos monasterios de monjas, el vno de la aduocacion de San Payo junto al cemeterio de la Yglesia Mayor, y parte Oriental del, de la orden de San Benito, que fundò tambien el santo Obispo Sifnando, en el qual puso por entonces monjes de la misma orden. Y por discurso de tiempo ha venido a ser de monjas de la misma orden, como lo es, y vno de los mas principales y ricos que ella tiene. En el qual, y en la Capilla Mayor del, descansa el cuerpo del santo varõ Fagildo su primer Abad y fun-

Fagildo

Abad, va-

ron santo.

y cosas nota. de su ciudad. C.

y fundador: por cuyos merecimientos ha obrado Dios muchos milagros. Y así ay tradicion, que en otro tiempo manaua azeyte de su sepulcro, cō que sanauan los enfermos que le alcançauan. El segundo, el de Santa Catalina de Sena, que llaman de Beluis, en el arrabal de San Pedro. Y el tercero de Santa Clara en el arrabal de su nombre, en que ay muchas, y muy principales reliquias, y entre ellas la cabeça del glorioso martir San Lorenzo. Gonzaga in Chronic. Sancti Francisci 3. p.

Beluis Monast.

S. Clara.

Cabeça de

San Lorenzo
martir.

Tiene quatro Parroquias, q̃ son las de San Miguel, San Benito, Nuestra Señora del Camino, y San Fiz, o Feliz. Vn insigne Colegio de obra excelente, en que ay doze colegiales con su Rector: y otro menor en que ay otros tantos. Los quales fundò, y dotò magníficamente don Alonso de Fonseca, Arçobispo que fue desta Sãta Yglesia y ciudad, y su grande bienhechor.

13
Parroquias

Colegio Mayor.

Ay

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

*Vniuersi-
dad.*

*Pelagio Obis-
po santo
de Leon, na-
tural de Sã
tiago.*

*Lobera en
la vida de
S. Froylan,
c. 33.*

*14
Hospital
Real*

Ay en ella vna principal vniuersidad, en que se leen todas las ciencias, y buẽ numero de estudiantes, y Doctores de todas facultades, de que han salido, y sale cada dia hombres muy Doctos. Esta Vniuersidad es antiquissima. Porque el santo Obispo, Pelagio de Leon, en vna escritura que otorgò a los diez de Noviembre, del año de Christo 1073. a la Yglesia de Santa Maria de Regla desta ciudad, en que le concede muchos bienes, dize que es natural de Sãtiago, y que alli estudio dende las primeras letras hasta la sagrada Teologia. Y asì es cierto que por este tiẽpo, y muchos años antes, auia ya en ella Vniuersidad, y mucho exercicio de letras diuinas y humanas. La qual passò despues el mismo Arçobispo don Alonso de Fonseca al insigne Colegio que diximos, aumentò la rãta de las Catedras, y la puso en el orden en que oy està.

Tiene vn famoso Hospital, que llaman el Real, el qual edificaron, y dotaron

y cosas nota. de su ciudad, C. 38
ron magnificamente los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Ysabel, el año de Christo, mil y quatrocientos y ochenta y seis, y en grandeza de edificios, seruicio, rentas, magestad, y comodidad de todas las cosas, es vno de los mas insignes que tiene España. Estâ en Sanriago dentro de la muralla de la ciudad, en el mismo sitio, traça, y disposicion, que en Madrid las casas Reales de aquella villa, y al Occidente della sobre vna gran barranca con vna grande y hermosa plaça, al modo de la de las casas Reales de Madrid enfrente del, que sirue tambien de tal, a las casas Arçobispales, e Yglesia Mayor, las quales tiene al Oriente, y al Norte, al Hospital. Es el Hospital, todo de cal y canto, y filleria, tiene portada rica, muchas ventanas con sus rejas, torres, y capiteles coronados de mil labores, con tanta pulicia y curiosidad, como las mismas casas Reales. Vn ambulatorio enlosado

Historia del glor. Apost. Sãtiago,

arrimado a el por toda la cortina del lienço de la plaça , de vna esquina a otra: de doze o catorze varas en ancho, hermoſcado y guarnecido con cadenas fuertes de hierro , asidas de pilares o columnas q̃ estan puestas a trechos, los eslabones quadrados : y todo ello obrado con mucha curiosidad. Tiene quatro patios tan grandes , o mayores que los de las mismas casas Reales , y los dos primeros labrados con tanta o mas curiosidad q̃ ellos , en cada vno de los quales ay vna hermosa fuente, de muy buena agua. Tiene quatro enfermerias principales , puestas en cruz que son las que diuiden y forman los quatro patios por la parte de dentro: en el coraçon , o medio de las quales està vna çapilla que corresponde a todas quatro. En cuyo altar que està sobre algunas gradas se dize cada dia Miffa y Miffas, todas las que son menester. Y sin estas enfermerias comunes ay otras muchas particulares para diuerſos

y cosas nota. de su ciudad, C. 50
generos de personas, hōbres y mugeres,
para acomodar y curar a cada vno se-
gun su calidad: y otros muchos aposen-
tos, y quartos de grande autoridad, en
que se puede aposentar el mismo Rey.
Todo lo qual estā labrado, y cubierto
con mucha curiosidad de lazos y arte-
fones. Tiene muchos y muy principa-
les ministros para su seruicio, doze Ca-
pellanes para la administracion de los
Sacramentos, y celebrar los Oficios
Diuinos en Capilla particular y muy
sumptuosa, que para esto estā dedica-
da. Dos caualleros cō titulo de Admi-
nistrador, y Mayordomo, dos Medicos
y vn Protoboticario que lo es del Rey-
no, con vna grande, y abundante boti-
ca, Cirujanos, y otros muchos oficia-
les para las oficinas, que seria largo cō-
tarlos; todos ellos muy diestros en sus
oficios. Los quales viuen en el mismo
Hospital en buenos aposentos, y quar-
tos, y se ocupan en seruir, y regalar a
los enfermos que acuden aqui de di-

Historia del glor. Apost. S. Santiago,

uerfas partes , y de todas enfermedades, excepto de las contagiosas, y tambien a los peregrinos.

15
*Hospital de
S. Roque.*

Tiene sin este la ciudad otros dos hospitales, el vno de muy buena obra, y edificio, de la aduocacion de S. Roque, que fundò, y dotò magnificamente el santo Arçobispo don Francisco Blãco, de gloriosa memoria, cerca de los años de Christo 1580. Y otro tercero de la aduocacion de San Miguel para curar de males contagiosos. Y otro quarto para curar de mal de San Lazaro.

16
*Calidad de
los vezinos*

Està poblada de mucha gente noble assi Ecclesiastica como secular. Porque demas de viuir siempre en ella el Arçobispo, que es el señor tēporal della, y vno de los grandes Principes de España, y los muchos Prebendados de la Yglesia, q̃ todos son muy principales y ricos: viuen en ella los Condes de Altamira, y en otro tiempo los de Mōte Rey. Muchos señores de vassallos, Mayordazgos, y caualleros principales, de las

y cosas nota. de su ciudad. C. 56

las casas de Castro y Moscoso, Villosa,
Sotomayor, Figueroa, Osorio, Neyra,
Bermudez, y de otros apellidos: y a ella
tienen recurso ordinario otros muchos
que viuen en sus lugares por la comarca.
Muchos mercaderes caudalosos, y ofi-
ciales de todo genero, todos ellos, y los
demas vezinos, gente muy vrbana, po-
litica y apazible. Es muy frequentada
de innumerables gentes de todas las na-
ciones de la Christiandad, que como dixi-
mos vienen a ella en romeria todos los
años, y en todo tiempo a visitar el cuer-
po del glorioso Apostol. Con lo qual,
y lo que diximos tiene de suyo la ciu-
dad, esta siempre llena de gente, y es vno
de los principales pueblos de España.

Celebranse en la Yglesia los officios
diuinos con gran solenidad: y los cau-
alleros que son naturalmente regozijados,
tienen tambien cuidado de solenizar las
fiestas a su modo, con juegos y exerci-
cios de caualleria y milicia. Y en parti-
cular el dia de Santiago, a donde se

Cap. 22.

17
Fiestas y re-
gozijos.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
junta la mayor parte de los caualleros
del Reyno, con ocasion de vna solenif
sima Cofradia y Hermandad que tienẽ
hecha para mas honrar al glorioso A-
postol . Y assi por esto , como por los
grados que se dan en la Vniuersidad, q̃
de ordinario se regozijan mucho: nun-
ca faltan en la ciudad, fiestas, y regozi-
jos espirituales y temporales , que to-
do ello parece vn retrato de la gloria.

18
Magistra-
dos, y go-
uierno dela
ciudad.

El Gouierno desta ciudad , es todo
del Arçobispo. Porque como tal, Prin-
cipe, y Señor tẽporal della, pone de su
mano todos los Magistrados en lo espi-
ritual y tẽporal, necessarios para su go-
uierno. Y assi la gouiernan dos juezes,
con titulo de Alcaldes Ordinarios: los
quales elige la Ciudad y el Cabildo , o
Regimiento della en su nombre, el pri-
mer dia de Henero en cada vn año (por
que no dura mas su Magistrado) y el
Arçobispo los confirma como Princi-
pe temporal della. Tiene tambien otro
Magistrado muy principal, con nõbre
de

y cosas nota. de su ciudad, C. 5.
d Afsistēte superior a estos Alcaldes, y *Afsistente.*
a todos los otros Iuezes y Magistrados
del estado temporal del Apostol. Y así
se acude a el con las apelaciones de los
juezes inferiores en los casos que segū
las leyes de España se puedē hazer pa-
ra los señores en sus estados, respeto
de sus inferiores.

Aqui reside tambien el Tribunal del
Santo Oficio de la Inquisiciō, que en
materia de Fe conoce de las causas q̄
se ofrecen en este Reyno. En el qual ay
dos Inquisidores, vn Fiscal con todos
sus ministros. Y algunas vezes por cau-
sa de peste, y otros raros accidentes, ha
residido tambien en ella la Audiencia
Real que el Rey tiene en este Reyno
para las cosas de justicia. *Inquisiciō.* 19 *Audiencia Real.*

Tiene cada semana vn dia de Feria,
que llaman mercado, y en cada vn año
otra solenissima, que dura dende vein-
te y cinco de Julio, hasta nueue de A-
gosto, a donde acuden grā multitud de
mercaderes de todo el Reyno, y de fue

radel, con infinitas mercadurias de todo genero.

21

*Prouision,
y abundancia
de todas las
cosas en ella*

Con este concurso, y gran comunicaciõ de gẽtes, abũda esta ciudad de todo lo necessario para la vida humana, assi de los frutos de la tierra, como de todo lo demas que se tragina por via de mercancia por la tierra y por la mar. Cuyos puertos muchos y muy buenos, y rios nauegables tiene a quatro y seis leguas. Y assi abunda de mucho y muy buẽ pescado de todo genero de la mar, y de los rios, sabalos, lãpreas, truchas, reos, y salmones, y otros muchos bonissimos, de q̃ abundan las aguas de toda esta tierra, dulces, y saladas, sobre todas las de España. Muchas y muy buenas carnes, y caça de todo genero por la comodidad de la tierra q̃ esmõtaña, frutas excelentes de mil maneras, de q̃ ay grande abundancia. Y en particular de camuñas, y otro genero de mançanas muy semejantes a ellas en la figura oler y labor, que llaman fadas, boas,

y cosas nota. de su ciudad. C.

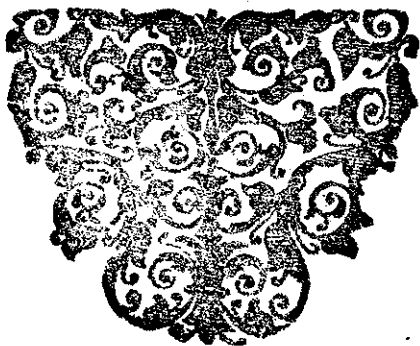
limas, narājas, y limones: y pan y vino del mejor q̄ tiene España. Porque aunque el sirio de la ciudad cria poco desto por ser monaña: su comarca a dos, quatro y mas leguas, lo cria todo en mucha abundancia, y le sirue con ello. Participa de los vinos excelēres de Orēse y Ribadauia, que tiene a catorze y quinze leguas. Tiene muchas y muy buenas aguas de fuentes y rios, asfi dentro como fuera de la ciudad: y su tēple es suauissimo, porque apenas haze en ella frio, ni calor de consideracion en todo el año, aunque llueue mucho a su tiempo. Y asfi se criā en ella limas y naranjas, &c.

Y porque como diximos, todo su ser le vino a estar en ella sepultado el cuerpo del glorioso Apostol Santiago: asfi vino a olvidar el nombre antiguo que tenia de Compostela, y a llamarse cō el del Apostol, ciudad de Santiago, e Yglesia de Santiago, como se llaman. Y porque el sagrado cuerpo, y sepulcro

22
*Armas, e
insignias de
la ciudad.*

san.

Historia del glor. Apost. Sãtiago,
tanto, fueron descubiertos milagrosa-
mente cõ aquella soberana luz que en
el cielo se mostrò mucho tiempo so-
bre ellos, y desta diuina reuelacion, e in-
uencion, nació el fundarse alli la ciu-
dad: ella como agradecida, tomò por
armas, o insignias propias, aquella luz.
Y asì la trae en campo azul sobre vn
sepulcro de marmol blanco, en forma
de vna estrellia de oro, con vn grande
rayo y resplandor que sale della hazia
baxo.



TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS de la Historia de San- tiago, &c.

- C**apitulo 1. Del Nacimiento de
Christo nuestro Redentor
institucion de la ley Euangelica, 1.
- Cap. 2. De los testimonios que algu-
nos Gentiles dierõ de Christo Nuef-
tro Redentor, y de sus discipulos, de
su fisionomia, y de la Virgen Nuef-
tra Señora, 5.
- Cap. 3. De los principios, y vida del glo-
rioso Apostol Santiago, 10.
- Cap. 4. De como Christo le llamó a su
escuela, y Apostolado, y de la po-
testad que le dio a el, y a los demas
Apostoles, 13.
- Cap. 5. De algunos fauores que en par-
ticular hizo Christo Nuestro Re-
den-

Tabla de los capitulos

dentor al glorioso Apostol Santiago,
go, 16.

Cap. 6. De la predicacion del glorioso
Apostol Santiago, de como vino a
España, y fundò la Yglesia Aposto-
lica de Iria Flauia, y de sus discipu-
los, 19.

Cap. 7. De como fundò la de Nuestra
Señora del Pilar de Zaragoza, y pre-
dicò en otros lugares y Prouin-
cias, 25.

Cap. 8. De como predicò en otros lu-
gares, y prouincias, y Yglesias que
en ellas fundò, 30.

Cap. 9. De como partiò de España pa-
ra Ierusalem: su predicacion allà, y
conuersion de dos Nigromanti-
cos, 33.

Cap. 10. De la grande sabiduria del A-
postol, eficacia de sus palabras, fru-
to que con sus sermones hazia: y
prueba efficacissima de la venida del
Messias, 38.

Cap.

de la Historia de Santiago.

Cap. 11. De otras grandes marauillas que el Apostol hizo y de su martirio, 44.

Cap. 12. De la tradicion que tienen los Armenios, y otras gentes, de auer predicado en sus tierras el glorioso Apostol Santiago: y de otras excellencias fuyas, 47.

Cap. 13. De como su sagrado cuerpo fue lleuado a Galicia, 51.

Cap. 14. De como le dieron sepultura, de las marauillas que en ello obrò Dios: y porque la villa del Padron se llama así, 55.

Cap. 15. En que se responde a las objeciones que algunos hazen acerca de la venida de Sãtiago a predicar a España: que cosa sea tradicion, y del grande credito que se le deue, 63.

Cap. 16. Del oluido, e Inuencion del cuerpo del glorioso Apostol Santiago: y principio de la ciudad de su nombre, 116.

Cap.

Tabla de los capitulos

Cap. 17. De la sumptuosa Yglesia que el Rey don Alonso edificò sobre su sepulcro, 115.

Cap. 18. Descripción de su Santa Yglesia, 118.

Cap. 19. De los grandes fauores que los Pontifices Romanos le han hecho: y de los ministros suyos para seruicio della, y del culto diuino, 112.

Cap. 20. De algunas de las muchas indulgencias concedidas a esta Santa Yglesia, y a los peregrinos y gentes que la visitan, 128.

Cap. 21. De los muchos fauores que los Reyes y otros Principes han hecho a esta Santa Yglesia: y priuilegio de los votos que le hizo el Rey don Ramiro, 129.

Cap. 22. De la gran deuocion que España, y toda la Christiandad tienen al glorioso Apostol, 142.

Cap. 23. De los sagrados cuerpos, y reli-

de la Historia de Santiago,

liquias santas que ay en esta Santa Yglesia, y ciudad, 146.

Cap. 24. De como se truxo a España la cabeça del glorioso Apostol, 152.

Cap. 25. Que certidumbre tenga el dezir, que la cabeça de Santiago está en Tolosa de Francia, y en Arras de Artoes, 159.

Cap. 26. Del gran cuidado con que los Españoles fauorecieron siempre la peregrinacion, y a los peregrinos del Apostol: y del famoso milagro de la resurreccion del gallo y gallina de Santo Domingo de la Calçada, 165.

Cap. 27. De otras estaciones que los peregrinos del glorioso Apostol hazē en Galizia. Contiene cosas muy notables della, 173.

Cap. 28. Del origen, y vso de las veneras insignias del Apostol, y habito de sus peregrinos, 176.

Cap.

Tabla de los capitulos.

Cap. 29. De la fundacion y principios de la Orden y caualleria de Santiago, 179.

Cap. 30. De la Regla, y Estatutos desta sagrada religion : y de como tiene lo necessario para llamarse Religion, 183.

Cap. 31. De los muchos fauores que los Pontífices Romanos, le han concedido, essencion suya, y de sus caualleros, y personas de las justicias seculares y Ecclesiasticas: y de otras gracias que los Reyes les han concedido, 187.

Cap. 32. De otros grandes fauores, que los Reyes y otros Principes les han concedido: de su dilatacion y acrecentamiento, 190.

Cap. 33. Del grande patrimonio, y estima que esta sagrada religion llegó a tener, y tiene en España, 197.

Cap. 34. Del patrimonio que tiene en Portugal. 203.

Cap.

de la Historia de Santiago,

Cap. 35. Del gouierno presente desta
sagrada Religion: y del modo de ar-
mar caualleros, y dar el habito de-
lla, 204.

Cap. 36. De la profefsion que hazen
los caualleros: de los requisitos pa-
ra ella , y cosas que prometen,
210.

Cap. 37. De los exercicios espiri-
tuales a que son obligados estos
caualleros, y se les encarga por su
regla, 213.

Cap. 38. De los sellos, y armas, o infi-
gnias desta Orden , del pendon, o
vandera della : y bendicion de la
que comunmente vsan ellos , y los
demas Capitanes , y soldados en la
guerra, 222.

Cap. 39. De los Maestres que ha auido
desta orden en Castilla , y en Leon,
despues de su fundacion, 225.

Cap. 40. De los que ha auido en Portu-
gal despues de su diuision, 228.

Tabla de los capitulos

Cap. 41. De la Orden, y caualleria de la espada de Santiago en Portugal, distinta de la passada, 230.

Cap. 42. Del patrocinio que el glorioso Apostol tiene de España, y del fauor que muchas vezes ha dado visiblemente a sus gentes en las batallas, 234.

Cap. 43. De otros muchos milagros que ha obrado por sus deuotos y en comendados, 248.

Cap. 44. De los primeros Obispos que huuo en la Santa Yglesia del Apostol, 277.

Cap. 45. Del santo varon Ataulso, veinte y dos Obispo de Iria, y tercero de Santiago: y del famoso milagro con que Dios le librò de vn toro, 281.

Cap. 46. Del santo Obispo Sisnando: y de otros desta Santa Yglesia, 283.

Cap. 47. Vida del glorioso San Rosendo Obispo de Santiago, 285.

Cap. 48. De otros Obispos desta Santa Yglesia, 294.

Cap.

de la Historia de Santiago

Cap. 49. De los santos Obispos Cresco
nio, y Gudesteo, 301.

Cap. 50. Del santo Obispo Dalmacio:
y de como los Obispos de Santia-
go se llamaron Compostelanos,
305.

Cap. 51. Del santo Obispo don Die-
go Gelmirez, vltimo de Iria, y de
Santiago, y primer Arçobispo de-
lla, 308.

Cap. 52. De otros Arçobispos desta
Santa Yglesia, 318.

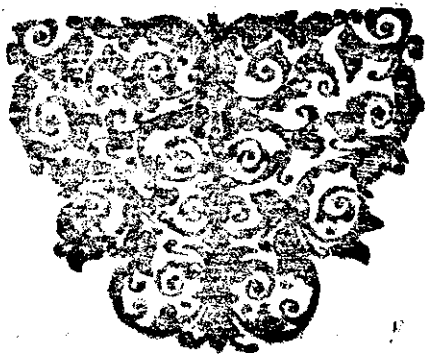
Cap. 53. Razon de los siete dis-
cipulos que el glorioso Apostol
lleuò de España a Ierusalem,
322.

Cap. 54. De la Inuencion de las
reliquias, y libros santos en el
Monte santo de Granada: y de
los gloriosos san Cecilio, Hiscio,
y Tesifon discipulos del Apostol,
330.

Tabla de los capitulos

Cap. 55. Razon, o memoria de otros
discipulos conocidos del glorioso
Apostol Santiago, 347.

Cap. 56. Del sirio, y cosas notables de
la ciudad de Santiago, 253.



TABLA

TABLA DE
LAS COSAS NOTA-
bles desta Historia de San-
tiago. La c. y el numero que
está junto a ella, significa
el capitulo, y la n. el nu-
mero en que está di-
uidido.

A

S. **A** Garodoro discipulo de Santia-
go martir, c. 55. n. 6.

Alcaçar Ceguey, ciudad Africana, ga-
nada por los Portugueses, c. 41. n. 5.

Alleluya, quando se dize, y quando no,
c. 37. n. 2.

D. Alonso el VII. Rey de Castilla, y
de Leon, Canonigo de Santiago, c.
19. n. 6.

Tabla de las cosas notables

Altare, se ponian reliquias en ellos antiguamente, c. 17. n. 3.

Añaya, familia noble y antigua de Galicia. c. 19. n. 5.

S. Andres Apostol, reliquias fuyas en Estella de Naurra, c. 23. n. 2.

Angel, vno dedicado para cada especie de animales, otro para cada hombre, y otro para cada prouincia, Epistola dedicatoria al Conde de Lemos, n. 2.

Apolonio, su tradicion de no auer salido los Apostoles a predicar a los Gētiles, hasta el año doze de la Passion de Christo, si es cierta, c. 15. n. 5.

Apostol, su significacion, officio, y potestad que les dio Christo, c. 4. n. 3. c. 12. n. 2. gouernaualos Dios en sus discursos, y caminos, c. 12. n. 2. en q̄ forma les prohibio Christo predicar a los Gentiles, c. 15. n. 13. quando fallerō a predicarles, c. 15. n. 5. en que prouincias predicaron, n. 11.

Aparicio, fray Sebastian, varon santo y de-

de la Historia de Santiago.

y deuoto de Santiago, c. 43. n. 36.

Ara Solis templo famoso de Gentiles en el Cabo Finisterra, c. 27. n. 1.

Arabigas letras, su inuentor Salomon, c. 54. n. 12.

S. Arcadio Obispo de Logroño, discipulo de Santiago, c. 55. n. 6.

Arçobispo de Braga, Canonigo de Santiago, c. 19. n. 5.

Arçobispos de Santiago, c. 51. 52. Cancelleres mayores de la Corona de Leon, Capellanes mayores del Rey, y su grandeza, c. 21. n. 20.

Arias de Galicia, bienhechores de la orden de Santiago, c. 32. n. 5.

Arzila ciudad de Africa, ganada por los Portugueses, c. 41. n. 5.

S. Atanasio Obispo de Zaragoça, y discipulo de Santiago, c. 6. n. 6. c. 55. num. 4.

Ataulfo varon santo Obispo de Santiago, y milagro notable del Eo-ro, c. 45.

Tabla de las cosas notables

B

S. **B** Arnabe Apostol, predica en Lombardia, c. 15. n. 20.

Baronio Cardenal contradize la venida de Santiago a España, y su respuesta, c. 15.

S. Basilio, o Basileo, Obispo de Braga, discipulo de Santiago, c. 55. n. 3.

S. Basilio, otro Obispo de Cartagena, discipulo de Santiago, c. 55. n. 6.

Batalla famosa de Clauijo, c. 21. n. 4.

Belascos de Galicia, c. 32. n. 6.

Bendicion de las armas, c. 35. n. 4. de la vandera, c. 38. n. 3. de la ceniza para la sepultura de los caualleros de Santiago, c. 37. n. 20.

Bera, ciudad del Reyno de Granada, c. 54. n. 8.

C

C Abeça de Santiago, traida a Compostela, c. 24. Si está en Tolosa de Francia, o en Arras de Artoes, c. 25. Ca-

de la Historia de Santiago:

Cadiz, ciudad y isla, su mudança, c. 54.
num. 7.

S. Calocero, discipulo de Santiago, c.
55. n. 9.

Caminos para Sãtiago, dos, c. 26. n. 10.

Campanas grandissimas de Santiago,
c. 18. n. 5. lleuadas a Cordoua, y buel
tas a Santiago, c. 49. n. 32.

Canonigos primeros de Santiago, c.
19. n. 5.

Canonigos reglares, muy bienhecho-
res de los peregrinos de Santiago, c.
26. n. 9. y c. 29.

S. Capito Obispo de Lugo, discipulo
de Santiago, c. 55. n. 6.

Cardenales de Santiago, y su numero,
c. 19. n. 3.

Cardenal Cesar Baronio, contradize
la venida de Santiago a España, y su
respuesta, c. 15.

Caridad del soldado, c. 43. n. 19.

Carrillo, otro boluer al que le hiere o
maltrata, c. 30. n. 6.

Cartaya, villa de Algarue, c. 54. n. 7.

Caf-

Tabla de las cosas notables

- Castigo del que quema la sementera
agena, c. 43. n. 35.
- Castigo del Obispo a quien pertenece,
c. 49. n. 34.
- S. Casto martir, c. 55. n. 8.
- Casullas antiguas y su forma, c. 47. n. 4.
- Canallero como se arma, c. 35. n. 2. Y
que le promete la orden, n. 6. degra-
darle como? c. 36. n. 9.
- S. Cecilio Obispo y martir, discipulo
de Santiago, c. 53. n. 2. 5. c. 54. n. 1.
8. 13.
- Celanoua, monasterio insigne de San
Benito, c. 47. n. 6. sus reliquias, n. 17.
- S. Centulio martir, c. 54. n. 6.
- Ceuta, ciudad Africana, ganada por
los Portugueses, c. 41. n. 2.
- Christo, su nacimiento, vida, &c. ley
Euangelica que nos dio, &c. c. 1. su fi-
sionomia, y testimonios de su santi-
dad, c. 2. y de sus discipulos, n. 5. y d^a
la Virgē Nuestra Señora, n. 9. no es-
tà escrito en la diuina Escritura to-
do lo que hizo, c. 15. n. 31. milagro
suyo

de la Historia de Santiago.

fuyo con San Tesifon, y Sã Cecilio;
c. 54. n. 8. 13.

Christos famosos de Orense, y Finis
terræ, c. 27. n. 12.

S. Christoual, sus reliquias en Santia-
go, c. 23. n. 3. y 4.

Compostelana ciudad, su descripcion,
y cosas notables, c. 16. n. 3. c. 56.

Confession, milagro notable acerca
della, c. 43. n. 5.

Constantino Magno da paz general a
la Yglesia, y diuidio los Obispados
de España, c. 44. n. 2.

Contradicion prouechosa para la inte-
ligencia de las cosas, en el Prologo.

Conuertido pecador, que deue hazer,
c. 9. n. 5.

Cortes, Conquistador de la Nueva Es-
paña, y su gran valor, c. 42. n. 6.

Credito porq merecen las cosas raras,
c. 15. n. 33. mas se deue al q de pone
de vista, de su tiẽpo y de su tierra, q
al que haze lo contrario, c. 15. n. 35.

Cresconio varõ santo Obispo de Sãtia-
go, c. 49.

Cru-

Tabla de las cosas notables

Cruzes, y bailestas marauillofas, c. 27.

n. 1.

S. Cucufate, su cuerpo en Santiago, c.

23. n. 3. c. 51. n. 2.

D

D Almacio, varõ santo, Obispo de Santiago, c. 50.

Demonio, su poder, c. 9. n. 4. c. 42. n. 7.

transfigurasse en figura de Santiago,

c. 43. n. 20. 33.

Deuocion que toda la Christiandad tiene a Santiago, c. 22.

Don Diego Gelmirez, primer Arçobispo de Santiago, santo y muy valeroso, c. 49. n. 34. c. 50. n. 1. c. 51.

Dios, porque no nos socorre siempre, c. 42. n. 8.

Discipulos de Santiago, c. 6. n. 6. c. 8. n. 1. c. 9. n. 4. c. 53. 54. 55.

S. Domingo de la Calçada bienhechor de los peregrinos de Santiago, c. 26. n. 2. famoso milagro fuyo del gallo y de la gallina, c. 26. n. 4.

S. Do-

de la Historia de Santiago.

S. Domingo de los Predicadores muy deuoto de Santiago, visita su santo cuerpo, c. 22. n. 3.

Dótrina, y libros que deuen tolerarse, c. 15. n. 25.

Duda poner en las cosas muy assentadas, es malo, c. 15. n. 1. y 21.

E

S. **E**ren, discipulo de Sãtiago, Obispo de Astorga, c. 55. n. 6.

Eleccion del Obispo y Prelado viuendo otro, c. 49. n. 34.

S. Elpidio Obispo de Toledo, discipulo de Santiago, c. 55. n. 6.

Emperadores hollados de los Pontifices Romanos, c. 30. n. 6.

Engaño, y error de donde nace, c. 24. num. 6.

Esclauones muy deuotos de Santiago, c. 22. n. 2.

Escritores no hã de ser cõdenados porq̃ en sus obras se halle algun error, diciendo bien en lo demas, c. 25. n. 7.

Es-

Tabla de las cosas notables

Espada hadada en Fez , y su pronostico, c. 41. n. 2.

España, su gouierno, despues de su perdida, c. 17. n. 3. muy deuota de Santiago, fauorece mucho a sus peregrinos, c. 26, mercedes y fauores que el Apostol le haze, c. 42.

S. Esteuan, quando padecio martirio, c. 6. n. 1. sus reliquias en Santiago, c. 24. n. 4. en Granada, c. 54. n. 1.

S. Eterio Obispo de Barcelona, discipulo de Santiago, c. 53. n. 6.

S. Eufrasio discipulo de Santiago, c. 53. n. 2. 5. 12.

S. Eugenio Obispo de Valencia, discipulo de Santiago, c. 55. n. 6.

Exemplos mueuen mas que las palabras, c. 22.

Exercicios espirituales del cauallero, del peregrino , y de qualquiera fiel Christiano, c. 37.

Exercitos de Moros destruidos en Galicia por auer profanado la Yglesia de Santiago, c. 48. y c. 45.

Fez,

de la Historia de Santiago,

F

Fez, espada hadada que ay enella, y su pronostico, c. 41. n. 2.

Franceses muy deuotos de Santiago, c. 18. n. 5. c. 22. c. 25. n. 1.

S. Francisco muy deuoro de Santiago, visita su sagrado cuerpo y mercedes que Dios le haze alli, c. 22. n. 3.

S. Franquila primer Abad de Celanoua, c. 47. n. 8.

S. Frutuoso, su cuerpo en Santiago, c. 23. n. 3.

G

Galicia primer Reyno Christiano de España, c. 1. n. 4. predica en ella Santiago, c. 6. su cuerpo traydo a ella milagrosamente, c. 13.

Gallo y gallina de santo Domingo de la Calçada, resucitan, c. 26. n. 5.

Gelmirez D. Diego primer Arçobispo de Santiago, varon santo, y sus obras insignes, c. 49. n. 34. c. 50. n. 1. c. 51.

Geor-

Tabla de las cosas notables,

Georgia, y Georgianos, Reyno, c. 15.
n. 10.

Gibraltar Estrecho, su mudança, c. 54.
num. 7.

Gouerno antiguo de España despues
de la perdida della, c. 17. n. 3.

Granada y Iliberi, vna milma ciudad,
c. 54. n. 5. reliquias que se hallarõ en
su Monte Santo, c. 54.

Gudesteo Obispo de Santiago, martir
santo, c. 49.

Guerra, su justificacion, y justa la que ha
zen los Christianos a los Moros, y
Turcos, c. 30. n. 5. peligroso el seguir
la injusta, c. 43. n. 19.

H

Henrique III. Rey de Frãcia mue
re defastradamente, c. 42. n. 12.

Hereges, mezclan sus errores en las
escrituras y libros santos, c. 25. n. 7.

Heremitica vida en tiempo de los A-
postoles, c. 55. n. 1.

Hijo

de la Historia de Santiago.

Hijō muere por el padre voluntariamente, c. 43. n. 7.

Hijos herederos, y participantes de los bienes y males de sus padres, Epistola al Cabildo de Santiago.

S. Hiscio martir, discipulo de Santiago, c. 53. n. 2. 5. c. 54. n. 6.

Hōra se deue a los santos, y el publicar sus milagros, lo es. Prologo in fine.

I

S. I Van de Ortega muy deuoto de los peregrinos de Sãtiago, y su grã de santidad, c. 26. n. 6.

Iudios, deniãseles las primicias del Euãgelio, c. 6. n. 4. auialos en España en tiempo de Christo, c. 15. n. 14.

Iuramento que haze elcauallero de Sãtiago a su Orden, c. 35. n. 5.

Iusticia no la alcançan todos los que la tienen, y pōrque, c. 15. n. 30.

L

Libros, y dotrina que se deuen tolerar,

Bbb

Tabla de las cosas notables

rar, c. 15. n. 25. los antiquissimos q̄
se hallaron en el Monte Santo de
Granada, c. 54. n. 10.

Loba, Señora principal de Galicia, se
convierte, y fauorece la sepultura de
Santiago, c. 14. n. 2. Y Luparia su hija
en Guadix, c. 53. n. 4.

S. Lupario martir, c. 54. n. 8.

M

M Aestre de Santiago Rey de Za-
le, c. 32. n. 4. su grandeza, c.
33. n. 1.

Maria Virgē, su fisionomia y virtudes,
c. 2. n. 9. aparecese a Santiago en el
Pilar de Zaragoza, y Yglesia suya
alli, c. 7.

S. Magno Martir, c. 55. n. 8.

S. Maronio martir, c. 54. n. 6.

S. Martin, de Santiago monasterio fa-
mofo, c. 46. n. 1. c. 56. n. 5.

Mazmorra. que? c. 54. n. 9.

Matarfe a si mismo, no es licito en nin-
gun caso, c. 43. n. 20.

S. Ma-

de la Historia de Santiago.

S. Maximino martir, c. 54. n. 8.

S. Maximo martir, c. 55. n. 8.

Merida, ciudad dada a la Yglesia de S^atiago, c. 21. n. 19.

Mefsias, prueua efficacissima de su venida, c. 10.

Milagro famoso del gallo y gallina de S. Domingo de la Calçada, c. 26. n. 4.

Milagro famoso del santissimo Sacramento en el Zebrero, c. 27. n. 4.

Milagro del toro del santo varō Ataulfo, c. 45. los de Santiago, c. 42. 43.

Milagro de Christo Nuestro Señor, con San Cecilio, y San Tesifon hermanos, c. 54. n. 8. 15.

S. Misiton martir, c. 54. n. 3.

Missa que vsauan los Apostoles, c. 53. num. 6.

Missa, modo de estar a ella y a los Oficios diuinos, quando en pie, y quando no, c. 37. n. 7.

Moçarabe Breuiario, qual, c. 15. n. 20.

Monasterios, Principes que se retiran a ellos les hazen daño, c. 47. n. 10.

Tabla de las cosas notables

Moro deuoto de Santiago, socorrido
por el, c. 43. n. 31.

S. Munio de Vega, religioso de la ordē
de Santiago, c. 37. n. 21.

N

N Acciones de la Christiandad que a-
cuden a Santiago, c. 23. n. 1.

Naue de piedra marauillosa, c. 27. n. 1.

Necessidades tienen todas las cosas
vnas de otras, Dedicat. n. 1.

Nerō, quādo Emperador, cap. 54. n. 3.

S. Nestor Obispo de Palencia, discipu-
lo de Santiago, c. 51. n. 1.

O

O Bispōs primeros de España, c. 53.
54. 55. los primeros de Sātiago,
c. 44. &c. los que auia en España des-
pues de la perdida della, c. 17. n. 2. su
eleccion, y castigo a quien pertenc-
ce, c. 49. n. 34.

Oficios diuinos, con q̄ reuerēcia se ha
de asistir a ellos quando en pie, &c.
c. 37. n. 7.

Or-

de la Historia de Santiago.

Orden militar de Sãtiago, su principio,
c. 29. insignia fuya, n. 6. su regia y es-
tatutos, y como tiene lo necessario
para llamarse Religio, c. 30. fauores
que los Pontifices Romanos le han
hecho, c. 31. los Reyes y otros Prin-
cipes y señores, c. 32. los Arias d Ga-
licia, n. 5. ella y sus caualleros y per-
sonas essentos de las Justicias Secula-
res y Ecclesiasticas, c. 31. n. 1. Passan a
la tierra santa, c. 32. n. 3. Su Maestre, y
su grãdeza, c. 33. n. 1. es Rey de Zalcè,
c. 32. n. 4. Maestres q̃ ha auido della
en Castilla, c. 39. en Portugal, c. 40. su
gran patrimonio, y encomiẽdas en
Castilla, c. 33. lãças cõ q̃ sirue al Rey
c. 33. n. 4. su patrimonio en Portugal,
c. 54. su gouierno presente, modo d̃
armar caualleros, y dar el habito d̃lla
c. 35. quien le puede dar, y calidades
q̃ para ello se requierẽ, n. 2. q̃ les pro-
mete la Ordẽ, c. 35. n. 6. professiõ, y
votos q̃ hazẽ, c. 36. sus exercicios es-
pirituales, dignos de qualquiera buẽ

Tabla de las cosas notables

Christiano y Religioso, c. 37. sufragios por sus difuntos, n. 8. otras obligaciones suyas, num. 14. &c. sellos y armas de la orden, c. 38.

Orden otra de la caualleria de la espada de Santiago en Portugal, c. 41.

Orense, su crucifixo marauilloso, y puente famosa, c. 27. n. 2.

Osorio, familia nobilissima y antiquissima, c. 21. n. 10.

P

PAdron, villa de Galicia porque se llama asì, c. 41. n. 5.

S. Panuncio martir, c. 54. n. 6. ¶ Patras ciudad de Acaya, es Petrachi, c. 23.

n. 2. ¶ Patria, obligaciõ que los hõbres tienẽ, Epist. al Arçobispo de Sãtiago. ¶ S. Patricio martir, c. 54. n. 5.

Patrones d las Prouincias pueblos, &c. Angeles, Santos, Principes, &c. Dedicat. n. 3. Santiago lo es de España, alli, y c. 14. y c. 21. n. 6.

S. Payo, monasterio de Sãtiago, su fundacion, c. 46. y c. 56. n. 12.

de la Historia de Santiago,

Pecador que deue hazer en su conuer-
sion, c. 9. n. 5.

S. Pedro Apostol, quando fundò la Ygle-
sia de Antioquia, c. 15. n. 8. 10.

S. Pedro primer Obispo de Braga dis-
cipulo de Sãtiago, c. 6. n. 6. c. 55. n. 1.

Pedro Alfonso varon santo, Abad de
Carboero, trae la cabeça de Sãtiago
a España, c. 24. ¶ Pena del q̃ quema
la sementera agena, c. 43. n. 35.

Peregrinacion, y peregrinos de Sãtiago
muy fauorecidos de los Españoles,
c. 26. caminos para Sãtiago, n. 10. es-
taciones fuyas en Galicia, c. 27. su ha-
bito e insignias, c. 28. Peregrino, ra-
ra virtud fuya, c. 26. n. 4. Peregrinos
y forasteros como se deuen auer en
tierras agenas, c. 53. n. 3. ¶ Pertigue-
ro mayor de Santiago, que? c. 21. n.
20. c. 52. n. 18. ¶ Pilar de Zaragoza,
Yglesia fundada por Santiago, c. 7.

Pimentel, su nra nobilissima, y las ar-
mas, c. 28. n. 2. ¶ Pío de España de Sã-
tiago, Obispo de Seuilla, c. 55. n. 6.

Tabla de las cosas notables

Ponto Reyno, c. 15. n. 10.

Preces de grande edificacion y prouecho que deue hazer qualquier fiel Christiano, c. 37. n. 3.

Principes, Patrones de las prouincias y pueblos, Epistola Dedicatoria; obligacion que los pueblos les tienē, Epistola al Arçobispo de Santiago. Principes que gustan de viuir en los monasterios les hazē mucho daño, c. 47. n. 10.

Priuilegio de los votos de Santiago, c. 21. n. 3.

Puente famosa de Orense, c. 27. n. 3.

R

S. **R** Aymundo, anda, y passa la mar a pie enxuto, c. 13. n. 4.

Reciario, primer Rey Christiano de España muy bienhechor de la Yglesia de Santiago, c. 44. n. 3.

Reliquias se ponian antiguamente en los altares, c. 17. n. 3. las q̄ ay en Santiago, c. 23. en Celanon, c. 47. n. 17.
las

de la Historia de Santiago,

las que se descubrieron en el Monte Santo de Granada, c. 54.

Rey, y Reyno primero Christiano en España, el de Galicia, c. 1. n. 4.

Reyes de q̄ se haze mencion en la Historia de la sepultura de Santiago, q̄ cosa? y si los auia entonces en España, c. 14. n. 8. los de Francia muy deuotos de Santiago, c. 18. n. 5.

Reyes se llamaron algunos Infantes de España, c. 21. n. 3. los d̄ España muy deuotos de Santiago, y biēhechores de su Yglesia, c. 21. y 22. n. 9.

Rey Don Alonso el VII. armado cauallero, c. 51. n. 6. Canonigo de Santiago, n. 5. y c. 19. n. 6.

S

Salome, madre de Santiago, sale desterrada de Ierusalem, y muere en Veruli de Italia, c. 5. n. 1.

Salomon, inuentor de los caracteres y letras Arabigas, c. 54. n. 12.

Santiago el Zebedeo Apostol, sus principios

Tabla de las cosas notables

cipios y vida, c. 3. no fue rico el ni su padre, n. 2. fue virgen, n. 4. su nōbre y significacion, n. 4. porque llamado Mayor, c. 6. n. 2. fue grande entre los demas Apostoles, c. 12. n. 3. hazele Christo su Apostol ; y potestad que le dió a el y a los demas, c. 4. fauores q̄ le hizo, c. 5. su madre pide para el y para su hermano. S. Iuā, la diestra, n. 2. vino a España, y predicò en ella, c. 6. y 15. ordē de su viage, c. 6. n. 3. pone su silla Apostolica en Iria Flauia, c. 6. n. 6. fue primer Obispo della, c. 44. n. 1. lugares de su viuienda alli, c. 6. n. 5. funda la Yglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, c. 7. Pro uincias otras en q̄ predicò en España, c. 8. n. 3. Yglesias q̄ fundò en ella, c. 8. tiēpo q̄ estuuo en España, c. 8. n. 3. buelue a Ierusalē, y su predicaciō alli, c. 9. conuierte a dos Nigromāti cos, n. 2. y a muchos Iudios, c. 10. n. 7. Predica en Armenia, c. 12. su gran sabiduria y eficacia de sus palabras,

de la Historia de Santiago.

c. 10. su martirio, c. 11. sus milagros,
c. 8. n. 4. c. 9. n. 1. c. 11. c. 42. c. 43. sus
discipulos, c. 6. n. 6. c. 8. n. 1. c. 53. 54
55. traen su cuerpo a Galicia, y qua
les, c. 13. n. 6. su sepultura y mila
gros della, c. 14. su sepulcro como
está, c. 16. n. 3. c. 17. n. 3. c. 18. n. 3.
c. 51. n. 3. su cabeça traída a Santia
go, c. 24. su venida a España la cōtra
dize el Cardenal Cesar Baronio, y
su defensa, c. 15. autores que la afir
man, c. 15. n. 15. oluido e inuencion
de su cuerpo, c. 16. deuocion q̄ Espa
ña, y toda la Christiandad le tiene, c.
22. naciones q̄ le visitan, n. 1. origen
de la ciudad de su nombre, c. 16. n.
3. descripcion y cosas notables su
yas, c. 56. Yglesia fuya sumptuosa,
y su consagracion, cap. 17. su des
cripcion, cap. 18. fiuores que le hā
hecho los Pontífices Romanos,
cap. 19. los Reyes, cap. 21. sus in
dulgencias, cap. 20. sus Reliquias,
cap. 23. fiestas sayas que celebra
la

Tabla de las cosas notables,

la Yglesia, c. 13. n. 5. castiga Dios a los que no las guardan, c. 43. n. 24. &c. Patrocinio q̄ tiene de España, y fauor que muchas vezes ha dado a los Españoles en las batallas peleando por ellos visiblemente, c. 42. a todo genero de gentes que se le encomiendan, c. 43. al deuoto soldado, n. 18. al marinero y nauegante, n. 10. &c. al mercader, n. 16. al Moro, n. 30. al santo Fr. Sebastian Aparicio, y a su carrera, n. 36. Ordenes militares que se instituyeron en honra suya, y debaxo de su patrocinio, ver la palabra Orden.

Santiago ciudad, su principio, c. 16. n. 3. descripcion, y cosas notables della, c. 56. prodigios marauillosos en ella, c. 42. n. 9.

Santiago el Alfeo, su cabeça en Compostela, c. 23.

Santos llevados milagrosamente de vna parte a otra, c. 7. n. 2. c. 13. n. 4. son muy agradecidos, c. 25. n. 1. son dignos

de la Historia de Santiago.

nos de toda honra, y se les haze pu-
blicado sus milagros, Epistola al Ar-
çobispo y Cabildo de Santiago, en
el principio, y en el Prologo.

Fr. Sebastian Aparicio, de la orden de
S. Francisco, varõ santo, c. 43. n. 36.

S. Serentrio martir, c. 54. n. 5.

S. Siluestro, su cuerpo en Santiago, c.
51. n. 2.

Sifnando Obispo de Santiago, varon
santo, cantã los Angeles en su muer-
te, c. 46.

S. Susaña, su cuerpo en Santiago, c. 51.
n. 2. c. 56. n. 4.

T

S. Teodoro Obispo de Zaragoza,
discipulo de Sãtiago, c. 55. n. 5

S. Tesifon discipulo de Santiago, c. 53.
n. 2. 5. c. 54. n. 8.

S. Torcato discipulo de Santiago, c. 53
n. 2. 5. 8.

S. Torcato otro, discipulo de Santiago,
c. 53. n. 11.

T

Tabla de las cosas notables

Tradicion, que, y credito que se ha de
ue, c. 15. n. 18. &c.

Traiano, historia semejante a la de
saluacion, c. 46. n. 2.

S. Turilo martir, c. 54. n. 6.

S. Turpino Arçobispo de Remis, y cre
dito de sus obras, c. 15. n. 32. y cap.
25. n. 7.

Veneras de Santiago, su vfo, origen
y cosas notables dellas, c. 28. no
se pueden vender, ni comprar sino
en Santiago, n. 5.

Vera ciudad del Reyno de Granada, c.
54. n. 8.

Virtud no aprouechar en ella, es bol
uer atras, c. 32. n. 6.

Voluer el otro carrillo al que le hiere
o maltrata, c. 30. n. 6.

Voto de Religión, no se dispensa facil
mente, c. 43. n. 34.

Voto de la peregrinacion de Santiago
referido al Papa, c. 22. n. 3.